

RG

RG

JUAN

IDAD AUTÓNOMA DE N...  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE



DP205  
M3  
1809  
c.1

9(46)

MANIFIESTO

EX7-6474

DE LA NACION ESPAÑOLA

A LA EUROPA.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Roll 80 MICROFILMADO 20/9/63



MEXICO.

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

Reimpreso en Cadiz, y por su original en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui.  
Año de 1809.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

54334

17126



DP205  
M3  
1809



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN  
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN  
1809

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



Naciones, Pueblos de Europa, Príncipes que estais á su frente, hombres buenos de todas clases, de todos estados: la Nacion Española, y en su nombre la Junta Gubernativa, á quien por el cautiverio injusto y alevoso de su Rey ha confiado la autoridad, va á poner de manifiesto ante vosotros la serie de desgracias y agravios que ha padecido, y haciendoo una pintura fiel de su situacion actual y de sus designios, reclama con confianza vuestra compasion ácia sus infortunios, y vuestro interes por suerte.

El mundo es testigo de la adhesion constante de España á la Francia, y de la amistad no interrumpida que la ha guardado por el intervalo de un siglo. Una misma era la guerra, una la paz unas las alianzas, unas las relaciones. Mas la Francia por mas preponderante en Europa, y por el mayor influxo de sus Reyes, considerados como rama principal de la familia, era la que designaba las empresas y dirigia el movimiento: por consiguiente todos los beneficios de semejante union eran suyos, sin que á España quedase otra utilidad ni otra gloria, que ser el primero y mas grande instrumento del poder ostentoso de su aliada.

Rompiéronse estos lazos con la revolucion, y la expulsion de los Borbones del trono frances; acabó para siempre con el pacto de familia. Otras miras,



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

4  
miras, otras relaciones políticas, otra actitud exterior convenían á la Monarquía Española en aquellas circunstancias, y Carlos IV. pareció adoptarlas quando en 1793 se declaró contra la Francia, y unió sus fuerzas á la grande coalición europea. Mas el influxo arbitrario que ya tenía en nuestras deliberaciones el Favorito que nos ha perdido, dirigió miserablemente las operaciones militares en el tiempo de la lucha, y nuestras transacciones diplomáticas al tiempo de la paz. A una guerra infeliz se siguió una paz vergonzosa: á esta paz vergonzosa una ruínosa y desigual alianza, y desde entonces hasta ahora España, atada al carro de la Francia, ha tenido que seguir servilmente su violento y rápido movimiento.

Porque todas las ventajas estaban de parte de ellos, los frutos de su industria vivificada con nuestros tesoros se expendían en España y en la América Española: suyos eran nuestros ejércitos, suyos nuestros puertos, suyos nuestros navios, y suyas, puede tambien decirse, nuestras colonias. A esta relacion pública de Potencia á Potencia eran consiguientes la buena fé y la adhesion de los particulares: siempre los recibiamos como hermanos, y en sus dos expediciones á España, nuestros paisanos se han privado del pan, aun en tiempo de suma carestia, para proporcionarlo á sus tropas, y hasta las mugeres que acababan de dar á luz sus hijos abandonaban sus lechos y los cedían á sus soldados. Que se acuerden de esto los Franceses: los que conserven algun pudor para avergonzarse, y los que no, para calificar las,

5  
las miras políticas del hombre, á quien han fiado sus intereses, y que por contentar la sed hidrópica de mando que le abrasa, ha privado para siempre á su Nacion de tan inmensos beneficios.

¿Y cuáles han sido en recompensa los que ha sacado España de la alianza antes del indigno rompimiento? Dos guerras marítimas igualmente fatales: nuestras esquadras sacrificadas al antojo de nuestros aliados: colonias importantes perdidas: cortado con la interrupcion de nuestras relaciones en América el nervio principal de nuestra industria: la Luisiana cedida á los Franceses por la Etruria, y vendida al instante por ellos contra la expresa convencion estipulada de no enagenarse nunca: la Etruria, precio de esta cesion, y de sumas inmensas de dinero, arrancada al fin violentamente al Principe que la poseía: un raudal de plata y oro que corria sin cesar de España á Francia para apagar la insaciable codicia de sus gobernantes: en fin, la administracion inepta del Favorito, que sostenida y protegida por ellos, es otro de los amargos frutos que su amistad nos ha producido.

El principio constante y único que dirigia en sus operaciones á nuestro Gabinete, era no contentar á los franceses. El Privado de Carlos, que siempre los miraba como los executores de su ruina, lo sacrificaba todo á su conservacion propia, y no hubo linage de baxezas y de condescendencias viles que no tuviese con ellos. Desconocieron nuestros Príncipes el gran principio de  
que

que la mejor, la sola defensa contra las agresiones de un ambicioso es el amor y la reverencia de los Pueblos. De engaño en engaño, de cesion en cesion, adormecidos en un fatal letargo se iban llevando á su ruina, y todavia lo esperaban todo del p[er]fido que tan indignamente los engañaba.

La llama funesta, que en la carrera de sus estragos habia devorado la Italia y la Holanda, trastornado el órden político de la Alemania, y arruinado á la Prusia; atajada en su camino por la paz de Tilsit, retrocedio con fuerza á exercer sus furores en el Occidente. La ocupacion injusta de Portugal, y unas soñadas expediciones al Africa, fueron el pretexto con que se empezaron á introducir tropas Francesas en España; y el ofrecimiento de una soberanía en aquel Reyno, el cebo con que hizo caer al Favorito en el lazo que le armaba. Añadiose á estas disposiciones el suceso escandaloso del Escorial, efecto funesto de la division de la Real Familia, precipitado por las intrigas viles y secretas de los franceses. La España y la Europa oyeron atónitas la inculpacion de parricidio intentada públicamente por Carlos IV á su sucesor, y reclamar un padre la espada de la justicia contra los supuestos atentados de su primogénito: pero la Europa y la España negaron su asenso á semejante calumpnia, y no mancharon ni aun con la duda la inocencia de un Príncipe virtuoso. Desairado, perseguido, privado del amor y de la confianza de sus padres; su respeto y su obediencia no se habian desmentido jamas, y su verdadero

dadero delito era ser temido y aborrecido del Privado. No se atrevió el infame á consumir el crimen, y aterrado con el silencio de reprobacion que advirtió en la lealtad española, se retraxo de su abominable intento, y dió este paso mas ácia su precipicio.

Entre tanto las tropas francesas entraban en España; y Napoleon, que veía en tan vergonzoso debate la mejor ocasion para sus intentos, dió la señal de obrar á sus generales. Las fortalezas de Pamplona, Barcelona y Figueras fueron alevosamente ocupadas por soldados que estaban recibidos como amigos en aquellos pueblos. Al saberse esta infraccion de las leyes de la hospitalidad y de la confianza, se alarmó todo el Reino y se estremeció todo el gobierno; pero este, débil ya para oponerse abiertamente, tuvo que contentarse con las vanas disculpas que los franceses le dieron, y se volvió á adormecer. Acercábanse ya á la Capital, y el misterio de sus designios, y la afectacion con que en sus discursos públicos honraban á la nacion, sin mentar para nada á sus Reyes, aumentaban la inquietud y los temores, destruían las esperanzas de los incautos que creyeron al principio que solo venian á destruir la tiranía de Godoy; y él desengañado al fin de que sus intenciones no le eran favorables, dispuso precipitadamente la partida de la Corte á Andalucía para desde allí trasladarse á América con ella.

Este fué el termino de la paciencia española, que ya se vió en el caso de no tener esperanzas

á que acogerse, ni respetos que guardar. Miróse el pueblo desamparado de sus Principes, sin gobierno, sin proteccion, abandonado á la merced de los extrangeros, y expuesto á la suerte de Portugal, donde recibidos sin resistencia, habían, por primer ensayo de reforma, confiscado todas las propiedades públicas y particulares, y designado la contribucion inmensa que debia servir á su rescate. Alzó pues la voz, y no consintió en la partida de la familia Real: el Favorito cayó precipitado á la nada, de donde jamas debió salir; y sus protectores, no queriendo, ó no sabiendo reynar sin él, abdicaron el trono en su heredero. Fernando VII fué solemne y generalmente aclamado y reconocido Rey por el pueblo que le habia de obedecer: la nacion se vió súbitamente renacer de muerte á vida: la confianza volvió á reynar en los corazones, y la felicidad y la alegría rebotaban en todas partes. Ningunos mas bien que los franceses pueden, si quieren alguna vez hablar verdad, deponer de esta unanimidad de sentimientos, de este gozo universal, de estas aclamaciones y aplausos verdaderamente nacionales.

No se rompieron con semejante mudanza las relaciones políticas, que todavía en apariencia estrechaban á las dos naciones, y las providencias públicas y secretas que desde el instante de su exáltacion tomó el jóven Monarca, fueron principalmente dirigidas á estrechar y consolidar estos vinculos. Principe de Asturias habia buscado la amistad de Napoleon, implorado su proteccion contra la opresion en que se hallaba, y

ma-

manifestado sus deseos de enlazarse á su familia. Monarca de España y de sus Indias hizo profesion de los mismos sentimientos; envió una embajada solemne y extraordinaria á anunciar al Emperador su exáltacion al trono: reiteró la demanda del enlace; noticioso de que se accedía á España, envió al Infante su hermano á cumplimentarle; y él mismo en fin salió á recibirle, quando á consecuencia de las noticias dadas por sus fementidos emisarios, creyó que le encontraría dentro de los límites de sus Reynos.

A qualquiera hombre por feroz y malvado que fuese, si hubiera conservado algo de humano, desarmáran estas demostraciones de amistad y confianza. Napoleon prosiguió á favor de ellas la horrible trama de sus artificios, y el inocente Monarca engañado sale de Burgos á Vitoria, de Vitoria á la raya, de la raya á Bayona, donde encuentra por fin á su aliado, que luego que le tiene en su poder le intima que renuncie en él la corona que sus pueblos habian ceñido á sus sienas. Para vencer la resistencia que encuentra en el Príncipe español á tan indigna propuesta, hace llevar tambien á Bayona á los Reyes Padres, que ya seducidos por sus intrigas secretas habian reclamado contra la abdicacion. Allí, haciéndose defensor de los derechos del Padre contra el hijo, valiéndose del respeto filial, jamas desmentido en el pecho virtuoso de Fernando, y abusando de la triste situacion de unos y otros, obliga al hijo á que restituya la corona á su padre, y al padre á que la renuncie en favor del mismo

2

Na-

Napoleon.

¿Y cuál era la posición, cuáles los sentimientos del pueblo español mientras se preparaba y se ejecutaba esta escena tiránica y vergonzosa; mientras se violaban así todas las leyes fundamentales de la Monarquía, y se contrariaban todos los deseos de la voluntad nacional? Contenido en los límites de su lealtad acendrada y de su amor al orden, mientras que tuvo esperanza de que su Rey fuese reconocido, no hizo demostración alguna de disgusto ni impaciencia con los franceses, que alojados en la Capital y en sus cercanías, se valían del nombre de Fernando y de su gobierno para disfrutar el noble hospedaje y los obsequios de la generosidad española. Mas cuando vio que el Rey, á pesar de las promesas que había hecho al partir, no volvía; cuando entreyó las tramas horribles que se fraguaban en Bayona; cuando vio esparcirse papeles incendiarios, desacreditando la feliz revolución que acababa de hacer; cuando en fin miró arrancar del alcazar de sus abuelos los últimos restos de la Familia Real; entonces el descontento prorrumpió en quejas y en clamores, y el furor comprimido empezó á anunciar el inevitable rompimiento.

Aprovecharon los Franceses esta violenta disposición de los ánimos, y sus atroces manejos dispusieron y precipitaron el suceso memorable del 2 de Mayo. Querían ya desplegar las medidas del terror, pareciéndoles que abatiendo á la Capital abatirían á la Nación toda, y asieron el primer pretexto que les ofreció un lance que por

vias

vias pacíficas pudo ser fácilmente cortado. Impacientes de sangre y de tiranía tiraron de improviso sobre el Pueblo, que aun no les había hecho mal alguno, y extendieron sus columnas homicidas por las calles pacíficas de Madrid. Corrieron sus habitantes indignados á las armas, y brazo á brazo, cuerpo á cuerpo arrostraban los batallones, y sabían hacerles mal, y recibir la muerte con mas valor que el que manifestaban sus viles asesinos en medio de la fuerza de su disciplina y de la union de sus filas. La sangre corría; y el vecindario aunque excesivamente desigual en número, aunque abandonado de su gobierno, aunque no estaba sostenido ni dirigido por los militares, á quienes las órdenes mas estrechas contenían en sus cuarteles, sostenía la lucha con teson, y en muchas partes con ventaja, cuando las voces de paz y de concordia, salidas de las bocas de sus magistrados, le contuvieron y desarmaron.

Cesó el combate, y empezó el horror; los bárbaros franceses ocuparon militarmente á todo Madrid, y comenzaron á detener á quantos paisanos encontraban con armas ó con utensilios que lo pareciesen; y estos infelices, sin juicio, sin preparación, fueron en la noche y mañana siguiente arcabuceados con la mayor barbarie á la vista de sus hogares. Interrumpiase el silencio terrible de aquella noche cruel con el estallido de los tiros y con los alaridos de los que morían, y los buenos españoles comprimidos y desarmados no podían prestar á sus hermanos ni protección

®

cion ni venganza.

Aquel funesto dia puso en manos de los Franceses la autoridad primera del Estado, y las renunciaciones de Bayona, que al instante aparecieron, anunciaron á la Monarquía que su suerte debía ya depender del arbitrio de Napoleon. Este cedió la Corona Española á su hermano Josef; y á fin de dar á estos actos una autoridad risible, propia de la charlatanería Francesa, se convocó á Bayona una Junta de Españoles, vendidos unos, débiles otros, nulos los mas, los quales sin comision ni representacion pública prestaron sus firmas y su aprobacion al miserable índice, que Napoleon y sus Secretarios decoraron con el pomposo título de Constitucion Española.

Así despues de haber apurado quanto hay de vil en la perfidia y de odioso en la atrocidad, estos sofistas impudentes se atrevían á hablar de constitucion, de leyes y de reformas; y no pudiendo manifestar título alguno, ni justo ni aparente para su usurpacion, querían dorarla dándose á sí mismos el especioso dictado de restauradores nuestros. Pero una Nacion de doce millones de almas no necesita de tutores. ¡Y qué tutores gran Dios! Los mismos que despues de haberse constituido defensores de todos los derechos y de todos los principios, hacen alarde de atropellarlos dentro y fuera de la Francia; los que no han hecho ley que no deroguen; constitucion que no destruyan; gobierno que no infamen y corrompan: los que habiendo executado y sufrido horrores sin fin para establecer una libertad

libertad que jamas supieron conocer, han acabado por hacerse los instrumentos viles de la ambicion mas insensata que ha habido en el mundo desde Tamerlan hasta ahora.

El último capítulo de su historia, la última hazaña de su heroísmo es engañar á un Rey bueno, que confiado en un seguro, á que ni aun los foragidos de los desiertos se atreven á faltar, se pone en sus manos, y al instante le despoja de la Corona y de la libertad, amagandole la vida. Despues, porque el Pueblo que ama á su Rey no consiente en una usurpacion tan injusta, dan de repente la señal de la matanza, y se arrojan como tigres contra sus huespedes y sus amigos. ¡Y estos pertenecen á una Nacion que se llamaba culta! ¡y estos son los que se pregonan los héroes de la Europa! Bandidos son, no guerreros, monstruos feroces, no hombres: contra los quales todos los medios de venganza, todos los caminos de exterminio, por horribles, y sin exemplo que se los suponga, estan autorizados en la equidad y en la justicia.

La Nacion Española ultrajada así en sus Príncipes, vendida en su confianza y tan tristemente pagada de su hospitalidad, alzó de repente el grito, y acudió toda á las armas para defender su libertad, y castigar á estos bárbaros. En vano se ostentaba á sus ojos por los indignos fautores de la usurpacion el poder inmenso del Tirano, la disciplina aguerrida de sus tropas, su destreza sin segunda en las artes de hacer mal. Los hombres que tan inhumanamente ultrajados calculan

fria-

friamente los riesgos de la venganza, son ó cobardes, ó traidores; y en qualquiera caso viles. Pero aun los cálculos del egoismo se componían mal en esta ocasion con la infamia del sufrimiento. ¿Qué importa, decian los buenos, que seducidos por el amor de la paz callemos ahora, y consintamos en el yugo que se nos presenta? ¿Dexaremos por eso de sufrir la rapacidad de estos ladrones del orbe que vienen á saquear las riquezas acumuladas en nuestro suelo por la paz interior de un siglo? ¿Dexaremos de ser vasallos de un Régulo subalterno, puesto aquí solamente para comunicarnos los decretos del Tirano? ¿Dexará en fin nuestra juventud de ser llevada á otros países á saquear y degollar pueblos que no nos han hecho mal ninguno, como vemos aquí ahora los miserables concriptos de Italia, y Alemania? No: pues que es absolutamente necesario un sacrificio de sangre, mejor es ofrecerla en holocausto á la Patria que á la ambicion de un Tirano: mejor es luchar y morir á la vista de nuestros padres en las orillas del Tajo, del Guadalquivir y del Ebro, que ir á ensangrentar las márgenes heladas y remotas del Vístula y del Danubio.

Y tomada esta resolución generosa, las Provincias armadas proclamaron de nuevo al Rey, cuya obediencia tenían jurada, y salieron á encontrar las falanges Francesas que ya se dilataban por ellas. Nada pudo resistir á su ímpetu en el principio: 23<sup>o</sup> hombres, la flor de su ejército acaudillados por uno de sus mejores Generales

rales son derrotados en los campos de Baylen, y forzados á rendirse prisioneros. Valencia recibe en sus murallas el ímpetu de Moncey y le ahuyenta destrozado al centro del ejército frances que se hallaba en Madrid.

Mas allá los Catalanes, á pesar de estar ocupadas por los enemigos las fortalezas de Figueras y Barcelona, ordenan á su vista su vigorosa insurrección, y Manresa y Gerona son el escollo y escarmiento de las divisiones enviadas de Barcelona á reducirlos. Zaragoza en fin, abierta por todas partes y sin mas defensa que los pechos de sus moradores, resiste las iras de Napoleon, que como numen infernal fulminaba desde Bayona la desolacion y el estrago sobre un pueblo hasta allí pacifico, que no tenía mas delito que el de ser leal á su Rey. Las bombas, las balas, todos los pertrechos bélicos que allá se enviaban, salian de nuestros almacenes de Pamplona, y las municiones fabricadas por nosotros para defendernos, traidoramente vendidas, y alevosamente ocupadas, servian; cosa horrible! á nuestro daño y se disparaban contra Españoles. Pero los Aragoneses que empezaron á defender su Ciudad inermes quando las plazas de armas se rinden con honor, los Aragoneses salvaron entonces á su Capital, que ostenta las manchas de sangre que hay en sus calles por inscripciones de victoria, y los escombros de sus casas por trofeos.

Los Franceses en fin rechazados por todas partes huyen vergonzosamente y se establecen en las orillas del Ebro. Apoyados allí en las plazas que

que tan pérfidamente ocuparon al principio, esperaron los refuerzos que Napoleon les prometia, y con ellos han vuelto á la contienda en la esperanza de mejor suceso. La Nación Española, agena por carácter y por principios, de la charlataneria y falsedad francesa, no disimula á la Europa que en esta segunda época no ha sido tan favorecida de la fortuna como en la primera. Nuestras tropas han pagado su tributo á la inexperiencia, y de resultas de los sucesos de Espinosa, de Burgos, y de Tudela han vuelto los enemigos á ocupar la Capital. Ellos con su jactancia acostumbrada ya cantaban la victoria, como si en el recinto de Madrid estuviese encerrada toda la Monarquia; y si hubiera de creerse á sus falaces noticias, todas nuestras tropas se han disipado como el humo, y España ya no tiene ni fuerzas que oponer, ni autoridad con que regirlas, ni recursos á que acudir. Mas nunca el Gobierno que la Nación se ha elegido ha encontrado mas respetos, mas adhesion, ni mas zelo: á su voz, las Provincias han redoblado sus esfuerzos; y nuevos alistados, nuevos donativos, y nuevos sacrificios han acudido al instante á llenar el vacío de estos reveses. Los Franceses en vez de triunfar como ya imaginaban, y de dilatarse impunemente á robar y desvastar segun su costumbre, se ven rodeados de otros exercitos, obligados á replérgase y reunirse para tentar la suerte de nuevos combates. Desengañese el Tirano: por mas intrigas que trame, por mas ventajas que consiga, no nos quitara jamas ni el odio

á la dominacion francesa que anima á todo Español; ni la constancia incansable con que acudiremos á reparar los caprichos de la fortuna.

Tal ha sido el origen de la guerra que los franceses hacen en España: guerra hecha de una manera bárbara, sin explicacion, sin preparacion y sin pretexto: en la qual, como si los Españoles no perteneciesemos á ningun pueblo civilizado, no se observa ninguna de las reglas que el derecho de gentes tiene establecidas entre las que lo son. Así nosotros para manifestar al mundo la justicia que nos asiste, no necesitamos acudir á sutilezas de derecho público, ni á cavilaciones diplomáticas sobre artículos de tratados. El caminante pacífico, que se vé asaltado alevosamente por su compañero de viage convertido en asesino, de pocas palabras necesita para justificar su defensa: el derecho natural se la prescribe; el instinto se la aconseja; el furor y la venganza se la ministran. Nos vimos despojados de nuestros Principes, amenazados de perder nuestras leyes, y nuestras costumbres, atacados en nuestras casas: los mismos que fueron en ellas admitidos y regalados como huéspedes y amigos, las mancharon con la sangre de sus moradores, y las profanaron con la violacion de las madres y de las hijas, que tenian que sufrir todos los excesos de su brutalidad á vista de sus padres y esposos despedazados: los niños eran clavados á las bayonetas y llevados en triunfo como trofeos militares, el Santuario de los templos sacrilegamente despojado y regado con la sangre de los Sa-

cerdotes indefensos que allí mismo degollaban. Injuriados y acometidos de esta manera tan nunca vista y cruel, ¿qué otro partido nos quedaba sino defendernos, perecer y triunfar? Era preciso ser todavía mas viles que lo que el Tirano nos desea para olvidarnos de lo que fueron nuestros mayores, y de lo que nosotros valemos; y no hemos querido parecer indignos de ellos, ni ser el escarnio de la Europa, ni juguetes de Napoleón.

El despues de atropellar en sus acciones todos los principios de la equidad y de la justicia, quiere tambien trastornar á su antojo el sentido de las palabras: nos llama insurgentes y rebeldes, y nos excluye por este concepto de las conferencias de pacificación que tan insidiosamente ha propuesto á la Inglaterra. ¿Pero baxo qué pretexto, ó con qué derecho despoja á la Nacion Española de la representacion de potencia? ¿Es acaso por el que le dan las renunciaciones de Bayona arrancadas por fuerza y evidentemente nullas? Pero el proyecto de ocupar, y usurpar el trono español estaba irrevocablemente resuelto, y empezado á executar antes de que se verificasen estas renunciaciones, y aun antes de los sucesos memorables de Marzo. Los documentos que acompañan á este manifiesto, y que la Junta Gubernativa del Reyno conserva originales en su poder, lo prueban con evidencia; y privan á nuestros enemigos hasta de aquel miserable efugio, inventado por ellos para fascinar á incautos. Sola, pues, la impudencia y el descaro que engendran el poder

der y la fortuna en quien no reconoce mas derecho que la fuerza, podian llamar insurreccion á la resistencia contra una agresion injusta, y dar á la obediencia, á las leyes y autoridades patrias el nombre de rebeldia. Mas nadie se lo cree en Europa, y solo un insensato puede desconocer en este movimiento tan universal y magnánimo la voluntad de una Nacion entera, que aspira á defender su honor y su independencia. ¿Como explicar sino este fenómeno político tan admirable como singular, de moverse casi en un mismo dia, con el mismo espíritu, por el mismo camino, y baxo una misma forma de gobierno, tantas provincias diferentes, sin preparacion, sin comunicacion alguna entre sí? ¿Como explicar el establecimiento del gobierno central á que han concurrido ansiosamente todas ellas, que exerce tranquilamente la autoridad á nombre del detenido Monarca, y es respetado y obedecido igualmente en los momentos de angustia y de apuro, que en los de gloria y felicidad?

En vano los franceses en sus periódicos serviles, y en sus contradictorios manifiestos nos pintan entregados á los horrores de la anarquía, y agitados con las convulsiones fanáticas de una libertad exáltada: nos buscaron esclavos viles y sumisos, nos encontraron hombres, y nos calumnian de revolucionarios. Mas sepan esos impostores eternos, que los españoles no respiran mas que amor á su Rey y á su Patria: que su única ambicion es conquistar la libertad del uno y la independencia de la otra: que solo intentan man-

tener las leyes fundamentales de su Monarquía, que Napoleón quiere insolentemente trastornar: sepan que no somos frenéticos ni insensatos, y que de la misma manera con que hemos sabido resistir la esclavitud vergonzosa que ellos nos querían imponer, sabremos apreciar en lo que valen las charlatanerías políticas, que de delirio en delirio han conducido á la Francia á los pies del exécrable déspota que la oprime.

Mas esta lucha terrible, en que la España se ha empeñado por sí sola, no es á ella sola á quien únicamente interesa. Soberanos de Europa insultados y escarnecidos, pueblos oprimidos y tiranizados por los Franceses, ¿miraréis con indiferencia la ocasión única que se os ofrece de recobrar vuestro poder, de vengar tantas injurias, y de restablecer el equilibrio que os ha costado tantas combinaciones, y tanta sangre? El poder y los designios ambiciosos de Carlos V. y su hijo os reunieron á contenerlos, y al fin pudisteis sostener la libertad política de la Europa amenazada por ellos. Lo mismo os costó la ambición fastuosa de Luis XIV. que á pesar de medio siglo de triunfos y de victorias, tuvo al fin que ceder al teson de las demás naciones coligadas contra él solo. Otro nuevo tirano mas terrible os tiene comprimidos, subyugados á los unos, y agraviados á todos: ¿y no renovaréis aquellos nobles esfuerzos para sacudir de vosotros el peligro y el cautiverio?

Quince años van ya que la ambición Francesa agita y destruye la Italia. Hecha teatro de una guerra

guerra sangrienta, há visto desaparecer todos los frutos de la paz dilatada que habia gozado: arrebatados los monumentos admirables que el genio de las artes habia depositado en su suelo, para contentar el orgullo de quien no sabe imitarlos: los limites y el equilibrio de sus diferentes estados rotos y perdidos; y en fin se mira destinada, como nosotros, á ser dividida en satrapias para saciar la ambición, pagar las iniquidades, y contentar el desenfrenado luxo de estos devastadores del mundo. Escuchad, italianos, la voz de una nación con quien tantas relaciones tuvisteis en otro tiempo: acordaos de los dias en que unidas vuestras banderas á nuestras banderas, y vuestros guerreros á nuestros guerreros, abatíamos el orgullo francés en las orillas de Garellaño, y en los campos de Pavia. España no reclama el influxo del poder que ya tuvo sobre vosotros. A la union os llama poderosamente, y con ella á la libertad: constituíos como conviene para haceros respetables: sed otro antemural á la marcha ambiciosa de ese coloso; y España auxiliando vuestros esfuerzos, bendecirá el dia en que os salude como una nación independiente, grande y poderosa.

Los mismos males, los mismos agravios, y quizá mayores pérdidas tiene que llorar la Suiza: la simplicidad de sus costumbres y su libertad suplian á la esterilidad y aspereza de su suelo, y feliz con su independencia y con sus virtudes, no tenia que envidiar, á pesar de la escasez de sus medios, á las naciones mas poderosas

y

Y opulentas. Su proximidad á la Francia la ha perdido: la guerra la ha arruinado como á la Italia: convertida en quartel de soldados, despojada de las riquezas que en algunas de sus ciudades habian reunido la economía y la industria de sus habitantes, y hecha campo y juguete de la intriga francesa, ha visto despues trastornar de un golpe las leyes venerables de su confederacion, respetadas del tiempo y de los hombres, para recibir de manos de la Francia una constitucion hecha á su antojo. ¿Qué importa ese vano nombre de república que la condescendencia del tirano la permite aun conservar? Su situación precaria no dexa á los suizos otro arbitrio para mantener el nombre y la independencia helvética, que reunirse á los pueblos que aspiran á salvarse del torbellino frances. Si hasta ahora les ha servido su pobreza para no ser reducidos á reyno, y entregados en don á un pariente ó á un valido; mañana serán despojo de algun insolente que quiera poner á sus plantas la libertad y la gloria que á costa de sesenta combates les compraron sus mayores.

Ni queda otro recurso á la Holanda para salir de la humillacion, y oprobrio en que se halla sumergida. Sin navegacion, sin comercio y sin colonias, despojada de su constitucion y de sus leyes, obligada á reconocer y dar título de Rey á un hombre sin virtudes, sin talento y sin gloria, ó há de consentir vilmente en su entera desaparicion del mundo político, ó debe apelar á la justa y santa insurreccion á que todo la convida. La Ale-  
ma-

mania toda ha visto trastornado á fuerza de intrigas su sistema federativo, invadidas sus libertades, robados y saqueados los emporios de su comercio, y desolados sus pueblos por una guerra cruel. Los estados pequeños de aquella parte del mundo han tenido un momento de satisfacion en ver abatidos á los grandes; pero quando estos hayan desaparecido, ¿quien podrá salvarlos de la nulidad á que se precipitan? Ya estan abatidas con la monstruosa confederacion del Rhin las barreras políticas que habia entre sus intereses y los de la Francia; y el gefe de esa confederacion, mas opresor, mas poderoso cien veces que el gefe antiguo del imperio germánico, hará que esa alianza sea lo que todas las que se ajustan entre los débiles y fuertes, un contrato de tirano con esclavos.

¿Sería posible que el Austria indecisa dudase todavia, y que los reveses de la última guerra, hijos de la sorpresa y de la intriga, no de la pericia y del valor, la separasen de una arena donde ha lidiado con tanto teson y tanta gloria? Tres guerras grandes y sangrientas ha sostenido por la dominacion y por la honra, ¿y no se arrojará á hacer la que necesita para la existencia? Que se acuerde de la manera pérdida con que adormecio Napoleon á la Prusia para humillarla á ella en Ulma y Austerlitz, y como despues se sirvió de la inaccion del Austria para hacer pedazos en Jena á la Prusia. Sobre la division de las dos potencias ha fundado su fortuna; logrando enflaquecer á la una, destruir á la otra,

y escarnecer á las dos. Tiempo es ya de terminar esas rivalidades fatales, y de conocer que la Francia, enemiga natural de todas las naciones, no puede ser contenida sino con la coalicion de todas. Si el Austria quiere vengar sus agravios, rehacerse de sus pérdidas, y conservar su vida política, este es el tiempo de conseguirlo, en que el enemigo tiene que entender á partes tan distantes. Unida otras veces á España atajaban entre las dos el impetu de esa gente siempre inquieta y ambiciosa. España la convida ahora á la guerra contra el comun adversario, y la convida con la energia y el ahinco de un pueblo mortalmente ultrajado y amenazado. Una y otra lucharán por su existencia; si España sucumbe, el Austria perece.

La Rusia confiada en la inmensidad y lejanía de su territorio puede al parecer vivir libre de temores, y tratar de igual á igual con el opresor de los otros; pero quando le haya dexado engrandecerse con los despojos del resto del Continente, quando su indiferencia, ó su mal aconsejada política, dexé poner en una mano las fuerzas todas de Occidente y Mediodía; entonces á los males que ya sufre en su navegacion y comercio tendrá que añadir el oprobrio de recibir la ley que le quiera imponer Napoleon. Este será al fin su enemigo, porque siempre lo han sido los rivales en imperio. No se fie el Emperador Alexandro ni en promesas y tratados, que solo se cumplen mientras traen cuenta, ni en demostraciones de amistad, que nada cuestan á un

pér-

pérfido. Que contemplan la suerte de los tres Soberanos mas amigos que ha tenido este hombre iniquo; y el abatimiento y la ruina del Sumo Pontifice que autorizó su exáltacion, del Rey de Prusia que le ha dado la preponderancia en la Alemania, y del Rey de España que todo lo ha sacrificado á sus miras, sean una leccion y un escarmiento á los incautos que sien todavia en sus insidiosas caricias. La Europa reconoce en Alexandro un corazon magnánimo y generoso. ¿Por qué un Monarca de sus principios y de sus virtudes se ha de avenir con un tirano tan malvado y tan atroz? ¿Por qué ha de hacerse complice de sus usurpaciones y de sus crímenes? ¿Por qué ahora ha de contribuir con su indiferencia á la destruccion y ruina de la Nacion Española? Ninguna ofensa ha recibido de ella; su conservacion está enlazada con la utilidad y gloria de su Imperio, y la naturaleza la ha destinado á ser con la Rusia uno de los estribos en que se apoye la bóveda política del equilibrio europeo.

Si, Soberanos, si, Pueblos del Continente: vuestra conservacion, está cifrada en nuestra conservacion, y la causa que España defiende es tan vuestra como suya. El descaro de la Francia en sus despojos y violencias no dexa ya nada que adivinar á la política, ni al cálculo problema al-

4

84

guno que resolver. Ese gran sistema continental, que está continuamente sonando en los labios de los Franceses, se hace patente por sus hechos mismos, y no significa otra cosa que vuestra ruina. Ya su ambicion se ha tragado la Italia, la Holanda, la Suiza, y convertido á estos Estados con los Confederados del Rhin en otras tantas Provincias del Imperio Frances. Con las fuerzas de España y Portugal quiere labrar la entera destruccion del Austria, y despues descargar el peso enorme de la Europa toda sobre el seducido Alexandro, y arrojarle á los desiertos de la Tartaria. Asi el abominable plan que ideó su cabeza destructora se llenará enteramente. Las dinastías antiguas desaparecerán; él reynará con su familia en las Naciones destrozadas y divididas; otro feudalismo, mucho mas repugnante que el antiguo, se establecerá sobre la ruina de las luces, de la industria y de la civilizacion de tres siglos; y un hombre solo tendrá la gloria de haber trocado los destinos de la parte principal del mundo. ¿Que importa que los exécrables desig-  
nios de su tiranía tengan todavía que comprarse con la devastacion de cien Provincias entregadas al hierro y al fuego? La Europa ha de ser esclava; él lo decretó así; y quando el nombre de Napoleón, escrito en todas partes con caracteres de sangre, anuncie á los hombres aterrados su  
mi-

miseria y servidumbre, entonces este bárbaro reposará tal vez, contento con haber sido para los Pueblos un astro el mas infausto de desolacion y de muerte.

Mas no es todavía tiempo de que goce esta satisfaccion horrible y sanguinaria. La Inglaterra con la inmensidad de ventajas que su posicion, su poderio y sus leyes la presentan, se ha reido constantemente de las convulsiones frenéticas de la ambicion francesa y en parte las ha contenido. Las injurias sin exemplo con que ha sido ultrajada la España, han roto para siempre los lazos serviles que la tenían ligada á la Francia, y no dexan lugar ni á composicion ni á tregua: nuestra guerra será eterna, mientras no nos restituya nuestro Monarca, y no reconozca nuestra independencia. Agravios casi iguales tiene que vengar Portugal, y por la primera vez su interes es uno mismo con el de Castilla. Un Principe esforzado niega fieramente en el Norte el vasallage que á todos pide el Tirano, y mantiene el honor y libertad de la Suecia en la guerra injusta y repugnante que le ha suscitado Napoleon con sus artificios. ¿Qué os detiene pues, Soberanos de Europa? Las circunstancias os convidan, la ocasion se presenta, el peligro es urgente, vuestro interes es claro. ¿Queréis existir? armaos; que desde el Escalda al Tiber y desde el

Neva al Guadalquivir no haya mas que un movimiento, una accion, un grito; y sea guerra á los Franceses. ¿Os detiene acaso el miedo, la falta de esperanza en el buen éxito? Desengañaos: los franceses no son invulnerables ni invencibles: los campos de Valencia y Zaragoza, las alturas de Baylen manifiestan al cielo y á la tierra su vergüenza y su escarmiento. Imitadnos pues en nuestra constancia y en nuestros esfuerzos, ó Monarcas y Pueblos del Continente, y el mundo, amenazado de ser despojo de un monstruo, recobrará por fin su independencia y su sosiego.

Real Palacio del Alcazar de Sevilla r de  
Enero de 1809.

Martin de Garay.

Secretario General de la Junta Suprema.

**L**AS tres cartas siguientes del Principe Murat al General Dupont, que se hallaron entre los papeles de éste, y se conservan originales en poder del Gobierno Supremo de España, harán ver á la Europa. 1. Que el plan de Napoleon fué desde luego hacer una revolucion política en el Reyno, y mudar en él la dinastía: 2. Que para ello contó con apoderarse alevosamente del Principe de Asturias, del Principe de la Paz y demas personas principales que estuviesen al frente del Gobierno. 3. Que no han dicho mas que falsedades en quanto han publicado acerca del dos de Mayo: y que la satisfaccion feroz y salvage con que Murat habla de la sangre vertida entonces, manifiesta que miraron aquella carniceria como un medio necesario para ahogar en el pueblo el amor y la lealtad á su legítimo Soberano, y para echar los cimientos de su usurpacion. Todo esto es anterior á la farsa abominable de Bayona; y por consiguiente quantos derechos se atribuye Bonaparte á la corona de España en virtud de las renunciadas forjadas allí, son vanos y repugnantes y cae al suelo el pretexto ilusorio en que apoya la inhumana guerra que nos hace.

CARTA PRIMERA.

**S**eñor General: poneos en movimiento con vuestra caballería, y artillería, y vuestras dos primeras divisiones, de modo que lleguéis el 19 á la concurrancia del camino de Segovia y de San Ildefonso con el de Madrid, y esperaréis en esta posicion nuevas ordenes mias.

mias. Dexaréis vuestra tercera division en Valladolid para observar el cuerpo español, que está en Galicia. Es necesario que el General que dexéis en Valladolid procure adquirir noticias positivas del parage en que se halla este cuerpo, y que me informe cuidadosamente de todo quanto sepa. Dadle tambien orden de que haga se continúe la fabricacion de galleta.

Fixaré mi quartel General el 16 en Aranda, el 17 en Fresnillo de la Fuente; y por último del 19 al 20 pasaré las alturas de Somosierra. A este punto debéis dirigirme las noticias que tengáis. No necesito recomendaros que debéis marchar en el mejor orden, haciendo observar la mas severa disciplina y respetar las propiedades. Debéis caminar manifestando seguridad y sin anunciar ninguna intencion hostil. Direis que los Exercitos marchan á Cádiz y Gibraltar y dirigireis á la presencia del Emperador á Burgos, Vitoria ó Bayona las personas que quizá os enviará la Corte de España, aunque sea el Principe de la Paz, y aun el Principe de Asturias, bien que si llegasen á vos á tiempo que ya esteis en posesion los dirigireis á mi por el camino de Aranda.

El General Español Solano ha dexado la orilla izquierda del Tajo para dirigirse á Badajóz, á donde debe haber llegado el 10. Enviadme todas las noticias que podais adquirir sobre la marcha ulterior de este cuerpo.

Si las tropas españolas que se hallan en Valladolid hubiesen recibido orden de dirigirse á Madrid ó á las Provincias de Extremadura y de la Mancha, pedid formalmente la suspension de su marcha hasta que hayais recibido ordenes mias, que direis vais á pedirme. Persuadiréis al Gobernador General que debiendo recorrer estas Provincias, es pre-

ciso economizar todos los recursos y no sobrecargarlas demasiado de tropas. Tambien le persuadiréis, que dirigiendose los Exercitos del Emperador á Cádiz y Gibraltar es necesaria la presencia de las tropas españolas en Castilla la Vieja para mantener en ella el orden y buena policia.

Ved aqui el orden en que debéis marchar Al frente la division de caballeria con sus piezas de artilleria ligera.

Destinaréis tres á cada brigada.

Vuestra primera division tendra doce piezas de artilleria.

La segunda tendrá la artilleria que le está ya asignada.

Desde luego reunireis estas tres divisiones, y marcharéis con vuestra primera division de infanteria.

Hareis acampar vuestras tropas por brigadas y escalones, de modo que no haya mas que quatro leguas de Francia desde vuestra primera brigada de vanguardia hasta la última brigada de vuestra segunda division.

Cada soldado debe llevar cincuenta cartuchos y estar bien vestido, bien armado y provisto de todo.

Debéis llevar viveres de todas clases, á lo menos para quinze dias galleta, ó pan fresco, y que os sigan bueyes para que no falte carne en estos quinze dias.

Decidme si el sueldo y prest está corriente hasta primero de Marzo.

Continuad dandome todas las noticias que podais adquirir.

adquirir. Seria muy conveniente suspender con algun plausible pretexto la partida de los correos que pudieran expedir á Madrid el Capitan General, ó qualquiera otra persona dando aviso de la marcha de vuestras tropas.

Os remito adjuntos varios exemplares de la orden del dia, que cuidareis esparzar en el público pero sin afectacion.

Avisaame á vuelta de correo de vuestra marcha y á donde contais establecer todas las noches vuestro Quartel General, á fin de que yo pueda en caso necesario enviaros mis ordenes.

Y con esto, Señor General, ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda. =Joaquin.= Burgos  
14 de Marzo de 1808. =Señor General Dupont.

#### CARTA SEGUNDA.

Señor General: la tranquilidad pública ha sido turbada en la Capital. Hace dos dias que todas las conversaciones y los paisanos entrados en la Villa nos anunciaban una crisis. Con efecto ayer desde las ocho de la mañana la canalla de Madrid obstruía todas las avenidas del Palacio y tambien los patios. La Reyna de Etruria debia partir para Bayona: un Edecán que yo enviaba á cumplimentarla fué detenido por el populacho en una de las puertas del Palacio, y hubiera sido asesinado á no ser por un piquete de mi guardia que en vío al instante para libertarle. Un segundo Edecán que llevaba ordenes al General Grouchy fué asaltado á pedradas. Entonces se tocó la generala, y las tropas corrieron á los puntos que tenian orden de ocupar en caso de alarma. Varias columnas marcharon de diferentes par-

partes contra las gentes reunidas: unos quantos cañonazos de metralla las dispersaron, y todo se ha puesto en orden. Cincuenta paisanos cogidos con las armas en la mano fueron arcabuceados ayer tarde, otros cincuenta lo han sido esta mañana. La Villa será desarmada, y un Edicto va á anunciar que todo Español á quien se halle con qualquiera clase de armas, será considerado como sedicioso, y arcabuceado. Este Edicto se remitirá por el Gobierno á todos los Capitanes Generales y á todos los Oficiales, Comandantes de los cuerpos de ejército, haciendolos responsables de los acontecimientos. La orden del dia adjunta se remitirá al mismo tiempo que el Edicto. Con la buena leccion que acabo de dar no se turbará mas la tranquilidad pública. He sabido que ha habido una alarma en Aranjuez el domingo por la tarde, con motivo de unos fusilazos tirados desde una casa, y he dado orden al General Vedel para que convoque una comision militar y haga arcabucear á los paisanos que se han hallado armados en la casa, la qual debe ser quemada ó demolida. Haced fixar mi orden en Toledo, en Aranjuez, y en vuestros diferentes acantonamientos, y cuidad de que se distribuyan las varias gazetas é impresos adjuntos. Enviad Oficiales para informaros de los movimientos de la tropa del General Solano, y espero ciertamente que no se executará ninguno sin que llegue á vuestra noticia. Declarad que el Emperador ha hecho notificar al Principe de Asturias que no le reconocía sino como Principe de Asturias; que el Rey padre y este Principe han elegido por árbitro de su contienda al Emperador, y que en este momento debe estar ya decidida. Manifestad á la Nobleza y al Clero que la conservacion de sus privilegios dependerá de la conducta que tengan respecto del Emperador

rador y de sus tropas, y que el interes de la Nacion Española es estar constantemente unida á la Francia. Continúa anunciando que el Emperador sale garante de la integridad é independencia de la Monarquía Española.

Ha habido á lo menos en el dia de ayer 1200 hombres muertos del populacho ó paysanos de Madrid, y nosotros hemos tenido algun centenar de heridos, por haberse encontrado solos en las calles.

Y con esto, Sr. Conde, ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda. = Joaquín. = Madrid 3 de Mayo de 1808.

#### CARTA TERCERA.

SEñor General: os escribí el 3 el suceso del 2º segun yo habia previsto y os lo habia anunciado; la leccion dada á los rebeldes de Madrid ha producido resultados decisivos. Los parciales de Fernando completamente batidos y desconcertados han capitulado y á la fereza castellana ha sucedido sabidamente la consternacion y una resignacion absoluta. El entusiasmo ha desaparecido, todos los Españoles han abierto los ojos sobre sus verdaderos intereses, todos abandonados de su Rey, imploran hoy la clemencia del Emperador y su proteccion, y le piden un Rey de su Dinastia. Espero que el Rey de Napoles tan generalmente estimado de la Europa, reynará sobre los Españoles.

La Junta de Gobierno despues de haber cumplido sus deberes de fidelidad y adhesion para con sus Soberanos, hallandose en circunstancias extraordinarias reducida á no poder ya recibir ordenes ni decisiones de sus Principes que se hallan en Bayo-

M. U. P. REI SOC. N.  
S RESUMEN

## DE LOS HECHOS MAS NOTABLES QUE FIXAN LA CONDUCTA DEL EXERCITO FRANCES, DURANTE SU EXISTENCIA EN LA CAPITAL DE ESPAÑA.

Y relacion exáctamente circunstanciada de  
todo lo ocurrido en la escena del dia  
dos de Mayo.

Por D. T. de V.

3 reales

Impreso en Madrid, y por su original reimpresso en la  
Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle Santo  
Domingo. Año de 1809.

rador y de sus tropas, y que el interés de la Nación Española es estar constantemente unida á la Francia. Continúa anunciando que el Emperador sale garante de la integridad é independencia de la Monarquía Española.

Ha habido á lo menos en el día de ayer 1200 hombres muertos del populacho ó paysanos de Madrid, y nosotros hemos tenido algun centenar de heridos, por haberse encontrado solos en las calles.

Y con esto, Sr. Conde, ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda. = Joaquín. = Madrid 3 de Mayo de 1808.

#### CARTA TERCERA.

SEñor General: os escribí el 3 el suceso del 2º segun yo habia previsto y os lo habia anunciado; la leccion dada á los rebeldes de Madrid ha producido resultados decisivos. Los parciales de Fernando completamente batidos y desconcertados han capitulado y á la fereza castellana ha sucedido sabidamente la consternacion y una resignacion absoluta. El entusiasmo ha desaparecido, todos los Españoles han abierto los ojos sobre sus verdaderos intereses, todos abandonados de su Rey, imploran hoy la clemencia del Emperador y su proteccion, y le piden un Rey de su Dinastia. Espero que el Rey de Napoles tan generalmente estimado de la Europa, reynará sobre los Españoles.

La Junta de Gobierno despues de haber cumplido sus deberes de fidelidad y adhesion para con sus Soberanos, hallandose en circunstancias extraordinarias reducida á no poder ya recibir órdenes ni decisiones de sus Principes que se hallan en Bayo-

M. U. P. REI SOC. N  
S RESUMEN

## DE LOS HECHOS MAS NOTABLES QUE FIXAN LA CONDUCTA DEL EJERCITO FRANCES, DURANTE SU EXISTENCIA EN LA CAPITAL DE ESPAÑA.

Y relacion exáctamente circunstanciada de  
todo lo ocurrido en la escena del día  
dos de Mayo.

Por D. T. de V.

3 reales

Impreso en Madrid, y por su original reimpresso en la  
Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle Santo  
Domingo. Año de 1809.

AL PUBLICO.

El interés irresistible que toda la nacion ha manifestado á las ocurrencias del dia dos de Mayo, y la falta de detalle que se advierte en los pocos papeles, que como por incidencia tratan de ellas, me ha movido á reunir todos los datos y verídicas particularidades que componen la admirable tragedia de este dia, para dexar completamente satisfecha la curiosidad de los lectores. Semejante tratado se ha hecho de la mayor dignidad por todas sus circunstancias, y merecia hallarse desempeñado por un genio tan rétrico y fecundo como el de Young, que internandose con serenidad en el horroroso caos de tanta iniquidad, separase y colocase los materiales con el orden y firmeza debidos á un quadro que vá á fixarse en el Gabinete de las Naciones del mundo todo.

Asimismo he juzgado oportuno dar una idea, aunque rápida, de algunos hechos con que la perfidia francesa ha contestado al noble trato y hospedage de los Madrileños; y de los que principalmente pueden conducirnos á formar el justo y relevante concepto á que se han hecho acreedores los habitantes de la capital de España por la inalterable firmeza de caracter que han observado en el fluctuoso contraste, ocasionado por el abrigo del Exército francés.

No estoy seguro de llegar á la perfeccion que me he propuesto; pero con tal que haya adelantado algun paso, me contemplaré acreedor á la benignidad pública.

Si la conducta de un Nerón, de un Atila, de un Calígula y la de otros Emperadores romanos, famosos por sus crueldades y torpes delitos, ha podido interesar en todo tiempo al genero humano; quanto mas deberá llamar nuestra atencion la conducta de los piccolitos, del mayor de los tiranos, de un monstruo, aborto de la Córcega, que no contento con haber reunido en sí solo todos los delitos que separadamente han cometido los demás hombres, se ha complacido en inventar, en crear otros nuevos con que afligir á la humanidad?

Su sistema atroz ha sido invariablemente uno mismo en todos los paises que ha conquistado y oprimido: sus sequaces se han portado de un mismo modo en todas partes: una serie de horrores constante y determinada forma el caracter de todo francés; por manera que conocido un individuo está conocida toda la nacion: iguales relaciones tenemos del gran Napoleon que del último soldado de su exército: semejante uniformidad en practicar el crimen solo ha tenido lugar entre los discípulos de Bonaparte. ¡Dichoso maestro, cuya doctrina ha conseguido colocar á nivel de sí mismo el inmenso número de los que se han dedicado á su profesion!

Pero ¿ha sido una misma la oposicion que le han hecho las naciones en que ha intentado imprimir la huella de su yugo infame? ¿puede alguna de ellas compararse con la España? ¿otra que su Capital podrá gloriarse de los triunfos tan conocidos que ha conseguido sobre un número incalculable de ventajas que vanamente erguian al tirano convencido de su asombrosa superioridad respecto de nuestro abatimiento y sorpresa? no por cierto. La honradéz, el patriotismo, el amor á sus Soberanos, la adhesion á los sagrados derechos y religion, la incorruptible dureza, la valentía en fin que caracterizan al español, han estado sostenidos en Madrid en la misma proporcion que la constituye cabeza de una nacion respetable y magnánima. El deseo de

darlo á conocer completa y convincentemente me impele á describir la borrascosa situacion en que se ha hallado durante la existencia del ejército francés dentro de sus casas, y sobre el conocimiento que todos tenemos ya de los debates interiores con que el astuto enemigo ha consternado y afligido repetidas veces á nuestra respetable superioridad, me parece necesario hablar de aquellos hechos y ocurrencias, que al mismo tiempo que fortalecen todo lo expuesto en el *Manifiesto del Consejo* contribuirán al justo concepto que debe formarse de la nobleza con que en todos ellos se han portado los Madrileños.

El veiate y quatro de Marzo entró en esta Capital el ejército de nuestro grande aliado al mando del gran (1) Duque de Berg: su aparato fantástico, su esmerado y cuidadoso brillo, y la equivocada opinion que habiamos formado de estos supuestos guerreros, nos ocasionó una expectativa lisonjera, quando por la primera vez tubimos la desdicha de ver formada esta manada de lobos.

Penetrados los Madrileños del justo motivo que trae á sus casas á los nuevos aliados y huespedes, no hay clase de obsequio que no pongan en práctica para llenar los puros deseos de la amistad con que ya se creen unidos á los de los regeneradores de Europa — Desde este momento el sencillo artesano se desprende gustosísimo de una parte de su jornal para convidar al soldado; el religioso abandona contento su celda: el propietario cede ufano las mejores posesiones, y se estrecha en un corto recinto; y todo vecino sin distincion se apresura heroicamente á la dedicacion de quanto podia contribuir á decorar el hospedage de nuestros falsos amigos. Los miserables soldados, que no pudiendo

(1) Todo es grande en la nacion francesa: todo es alto, imperial y colosal. Franceses llorad á lágrima viva la vergonzosa suerte de vuestra nacion, que pretendiendo ser otra Babilonia ha recibido en España el primer impulso de una caída positiva que la identificará en todo con aquella.

resistir por mas tiempo las fatigas de sus largas marchas, se abandonan á la debilidad de sus fuerzas, hallan un asilo general en la piedad de los Madrileños: en fin llega á tan alto grado el entusiasmo del pueblo en favorecer á los franceses, que en el caso de ir á quitar la vida á dos soldados que habian hecho un robo, se arroja impetuosamente entre la tropa que los conducia al patíbulo, y no se tranquiliza hasta ponerles en salvo y obtener del Gran Duque el perdón, que, en efecto se siguió inmediatamente. Mucho debió conmovier sin duda á S. A. la generosa accion de los Madrileños; pues se dignó darles las gracias públicamente.

Las severas leyes y penas impuestas al ejército francés, la exácta prontitud en castigar á los que insultaban al vecindario, ó se oponian á la tranquilidad pública; el estudiado afecto con que S. A. I. R. miraba á los Madrileños, y el continuo cuidado en prodigar cortesias aun al mas humilde, todo sostenia el equilibrio de nuestra confianza. Pero como toda inaccion era opuesta á sus pérfidas intenciones, las circunstancias se truecan prontamente dando principio á la trama mas infame, con una accion la mas escandalosa: tal fue la de arrancar al mejor de los Soberanos del seno de sus leales y gozosos vasallos: accion que si por el pronto produjo una gran sorpresa, luego que se examinó atentamente no pudo menos de graduarse como la verdadera introduccion á las terribles escenas que se le han seguido, y á pesar de que el curso de aquellos próximos dias de infamia y de intriga ratificaba á los Madrileños en su sospecha, ni se cercenaron los obsequios, ni hubo alteracion alguna en la conducta generosa para con sus huespedes.

Los habitantes de Madrid no pueden contener por mas tiempo el justo enojo que se suscita en lo interior de sus leales pechos: las demostraciones de cortesía se entibian notablemente: nadie mira ya á Murat sino con semblante de indignacion y desprecio: el pueblo mismo en vez de señales de respeto, le tributa señales de befa en medio de la

Puerta del Sol al retirarse de la parada en los días veinte y quatro de Abril y primero de Mayo.

Semejantes explosiones de leal resentimiento, irritan al mismo tiempo que consternan á nuestros aliados, quienes en el empeño de seguir el curso de sus ocultas iniquidades, hallan una barrera incontrastable en la dureza y natural valentia de los españoles: trataban de robarnos el resto de la familia Real, de alzarse con la autoridad absoluta, y de desplegar las banderas del despotismo mas atroz: la resolución de tan impío problema les parecia no menos ardua que arriesgada; pero todo lo cree vencido el inagotable caudal de maldad de su digno caudillo Murat: este calculaba que los mismos medios que le habian grangeado el pomposo título de Alteza entre los franceses, le proporcionarían una nueva dignidad que profanar con su baxeza entre los españoles; que suponiendo él tan débiles como las demás naciones que han sido el flanco de la monstruosa ambicion de su cuñado y de la suya, le han hecho conocer la fuerza del error por consequencias tan tristes como vergonzosas. Veamos quales son los fiadores del atentado mas sacrilego é inaudito.

Un cuidado constante en impedir la reunion de tropas españolas en la Capital, y aun de extraer de ella parte de las que había, á pretextos especiosos, ha sido el primer paso que Murat juzgaba indispensable á la seguridad de su sedicioso plan gran práctico en materias de revolucion, juzgó conveniente ganarse un número de personas de la clase baxa, cuya insensatez no pudiese jamás penetrar lo intenso de sus negras ideas: para conseguirlo facilmente les anunció con la mayor energía que iba á robárseles un vástago de la familia Real, cuyo terrible golpe renovó la herida, aún no cicatrizada, que la salida de nuestro amable Fernando abrió en sus sencillos y leales pechos. ¡Infelices! ¡una mano atroz y astuta dispone de vuestros honrosos sentimientos, y al reverso de la medalla que excita vuestro heroico enojo, está grabado el emblema de vuestra desgracia y la de vues-

tras familias! A estas disposiciones el vil Murat añade la de que su ejército (1) pase sobre las armas la noche del primero de Mayo, á pretexto de hacer ejercicios en la mañana siguiente, sin olvidarse de otras prevenciones análogas á un designio profundamente meditado (2), cuyos horriblos preparativos le resuelven á dar principio á la tremenda escena del dos de Mayo, de este día de escandalo y abominacion, día que formará época indeleble en la historia del crimen y del horror, día por fin de eterno borron y oprobrio para los agentes del pérfido Corzo, y de fama eterna, y admirable honor para los españoles!

Las diez de la mañana es la hora fatal, acordada para alzar el telon á la mas sangrienta tragedia: nada hace falta en este momento: los cochas estan aprestados: la gente, buscada para el intento, abocada á la escalera de palacio: el tierno corazón del Infante Don Francisco preparado por la astucia á verter algunas lágrimas por su salida á Bayona, para que exáltado el agradecido pueblo por una señal de afecto, tan equivocado en el inocente que la producía como en los que la admitian, fuese el mas seguro medio de encender la mecha de la terrible explosion. La Reyna de

(1) El ejército francés constaba de treinta mil individuos, distribuidos ya en la capital, y ya en los campamentos del Chamartin, Casa de Campo, el Pardo, Caravacheles y el Retiro.

(2) En confirmacion de que este plan estaba meditado por los franceses, referiré lo que aconteció la mañana del dos á un sugeto fidedigno: este se hallaba en la habitación de un oficial francés, quien entre otras cosas dixo: *la estimacion de los Madrileños se ha entroiado mucho, y su airado semblante anuncia un próximo desorden: á poco rato oye el oficial la conmocion y ruido del pueblo, y levantandose precipitadamente repitió: ¡oh! no podía yo engañarme. Amigo, vayase á su casa, y cuide en ella de que no se abra puerta ni ventana alguna, que yo marché á llenar mis deberes.*

Etruria parte con notable frialdad de quantos la miran, y apenas asoma el Infante con el mismo intento, no hay clase de demostracion acalorada que el pueblo no emplee para detener su marcha; habiendole ocurrido entre otras la de cortar los tirantes del coche: inmediatamente se presenta un destacamento de tropas francesas, que insultando y amenazando á los mismos que han prometido grandes recompensas en su inocente tentativa, no pueden menos de empeñarles en la mas alevosa contienda: las puertas del Palacio se cierran (1), la conmocion se propaga con una rapidez eléctrica: Madrid se halla prontamente transformado en un teatro de sangre y desolacion: una gran parte de personas de juicio abandonan sus casas, sus oficinas y ocupaciones con el laudable designio de cortar en el principio la mas terrible fermentacion; pero en vano: nada es suficiente á contener el leal impulso de los Madrileños, decididos ya á vengar los ultrages hechos á su Rey, á sus Autoridades y á sí mismos: la presencia de formidables torrentes de franceses que con su tren de artillería inundaban la Ciudad por los puntos principales de ella, léjos de intimidarles, les irrita é infunde nuevo valor y arrojo: por todas partes se oye el estrepitoso ruido del cañon y del fusil: por todas se notan los efectos dolorosos del mas acalorado patriotismo y de la mas empeñada lucha: Velarde y Daoiz que advierten la escandalosa escena, vuelan en alas de su acendrado honor militar á defender el Parque de artillería: el memorable Ruiz, penetrado del mismo entusiasmo, reúne un pequeño

(1) El Serenísimo Señor Infante Don Antonio permaneció absorto ea lo interior del Palacio, custodiado por las partidas de Guardias de Corps, Españolas y Waloñas y algunos Alabarderos: creyendo estos que llegaría el caso de que los franceses intentasen tomar el Palacio, se apresuraban en hacer cartuchos y procurarse todo lo concerniente á la mas viva resistencia, y entre sí habian convenido en morir antes que dexar ofender la Real Persona, ni mucho menos entregar el Palacio.

número de soldados para socorrer este punto, y su heroica agitacion no calma hasta verse colocado al lado de tan dignos como valientes capitanes. Jamas ha recaído sobre este barrio tan dignamente como ahora el nombre de *Maravillas*, pues las que se obraron por los defensores del Parque con un solo cañon y un corto número de fusiles, tenían al enemigo lleno de terror y asombro; siendo incalculable el extrago que le ocasionaron el denodado valor de estos inmortales patriotas (1). Los franceses tomaron por fin este puesto, no con la punta de la bayoneta, sino por medio del engaño y la traicion, que son las armas que han usado en todas partes. Viendo que les era imposible *repeler la fuerza con la fuerza*, recurrieron á comisionar una persona de caracter para que se presentase con un pañuelo blanco en señal de paz á mitigar el ardor de estos valientes soldados, los que por falta de municiones ó por sana fé cedieron de su empeño; cuya honrosa confianza tubo la mas abominable contestacion (2).

(1) Velarde y Daoiz perecieron en la accion, dexando en la historia de las armas españolas un exemplar de eterna y dolorosa memoria que hará irreparable su pérdida: los Madrileños, próximos testigos de sus heroicos esfuerzos, no pueden recordar este pasage sin tributarles los afectos de la mas grata sensibilidad: su digno compañero Ruiz fue gravemente herido; pero antes de que se cerrasen sus heridas, se puso en camino para la Extremadura, ¡qué rasgo tan respetable para aquellos que olvidados del juramento que hicieron al Rey y á la Patria han mirado con inalterable apatía los insultos del enemigo!

(2) Noticioso Murat de la crecida pérdida que habia padecido la division de Le Franc en el choque del Parque, quiso llenar este vergonzoso hueco fusilando á los defensores españoles, cuya sentencia no excluía al citado Ruiz; pero habiendo éste desaparecido, que era contra quien se dirigia principalmente su enojo, no tubo efecto en los demas la barbara sentencia del nuevo Nerón.

Entretanto la guarnicion española permanecia sobre las armas en lo interior de sus cuarteles, ansiando por momentos el de partir en socorro del pueblo; por que ya no cabia en sus pechos la inflamacion que les causaba el generoso empeño del paisanage en la terrible contienda que sostiene contra el enemigo: la ley sagrada de subordinacion jamás ha estado tan cerca de ser violada por los soldados españoles como en esta ocasion, y solo una órden expresa y repetida con frecuencia del Capitan general puede contener los fogosos impulsos de la mas justa venganza (1). Infierase cuál hubiera sido el resultado para nuestros enemigos por el solo hecho del Parque (2), si la guarnicion española se hubiera incorporado con los paisanos, con estos paisanos magnánimos, que sin el conocimiento de la táctica militar, sin auxilios, sin armas, sorprendidos de intento y conducidos solo por su leal ardor, consiguen triunfos tan decididos como admirables sobre un enemigo que reune de antemano todas y las mas incalculables ventajas.

No hay pluma que describa la exácta relacion de los heroicos hechos que en este dia practicó el pueblo madrileño; no hay pincél que pinte completamente las frecuentes hazañas executadas por algunos individuos del sexo femenino (3); no hay en fin buril que trace el denodado arrojo con que hasta los muchachos se hicieron acreedores á la glo-

(1) El capitan general dió ordenes expresas de que nuestra tropa estubiese prevenida en los cuarteles; pero que en ningun caso ofreciesen resistencia si él no lo determinaba, pues de otro modo, decia él, léjos de sofocar la sublevacion tomará nuevo incremento si el paisanage se ve apoyado.

(2) No puede determinarse á punto fixo el número de soldados franceses que perecieron en el choque del Parque, á causa de que ellos mismos retiraban prontamente los cadáveres; pero segun congeturas tan probables como moderadas, puede fixarse el número de quinientos próximantes.

(3) Entre otros hechos merece particular atencion el siguiente

ria con que se cubrió Madrid. Por todas partes el pueblo se conduce con la fuerza de un leon, y con la nobleza de un español (1): referir los hechos notabilísimos sería meterse en el infinito: aquí un corto número de paisanos se apodera de un cañon (2): allí uno solo detiene largo rato el paso á una columna francesa (3): mas allá se ve á otro que con evidente ciencia de perder la vida se arroja sobre un destacamento de caballería: *la muerte (dice) es para mí un placer si consigo matar algun frances* (4).

excitado en puerta cerrada por una muger: esta se presentó á un corazero que venia solo, y amenazándole con una piedra le dixo *date perro*: iba el francés á contestarla con el fusil, pero no bien habia notado la Madrileña esta accion, quando dirigiéndole la piedra á la cabeza le derribó del caballo, y en seguida completó su victoria dando la muerte al enemigo.

(1) Solo en la nobleza española cabe el que en el mismo acto de la refriega auxilie el vecindario de Madrid á algunos paisanos franceses que errantes por las calles, y llenos de terror imploraban su piedad.

(2) Este hecho se verificó en la Plaza mayor con el cañon que los franceses colocaron frente al arco de Toledo; pero no teniendo los paisanos otras armas que dos fusiles y algunos palos, no pudieron defenderse contra el esquadron de caballería que los desalojó.

(3) Un calesero aragonés hizo tal y tan acertado fuego en la calle de la Ternera á una columna francesa, que intentó cruzar por la de Preciados, que logró detenerla algun tiempo, creyendo ésta que segun la frecuencia con que disparaba el trabuco habia un número ercido de individuos defendiendo aquel puesto. Luego que se le acabaron las municiones apeló á la fuga, quedando completamente salvo y victorioso.

(4) Estos hechos fueron demasiado frecuentes; pero nos limitaremos á citar el ocurrido en la calle de Alcalá, en donde un paisano se arrojó con solo un cuchillo sobre una gran partida de dragones franceses, que habiendo logrado desarmarle se complacieron en darle muerte á sangre fria entre los muchos que fusilaron por la tarde. ¡Horroriza el referirlo!

Los repetidos ejemplares del valor popular hieren vivamente los oídos del pérfido Murat, y en lo interior de su alma baxa y cobarde se suscitan ideas que le aterran, y temores que haciéndole vacilar le presentan muy problemático el resultado que antes se había figurado tan sencillo como favorable. Temiendo ser el objeto del encono madrileño, y hallándose poco seguro de la irresistible fuerza de su mando, busca un asilo entre la muchedumbre de los edecanes, con los que se cree confundido en el hecho de vestir un uniforme de tal, y de desnudarse del de alteza con que fácilmente pudiera ser conocido (1): he aquí el carácter de valentía tan decantado en los vencedores del mundo; pero mas fácilmente se rectificará esta equivocada idea por los hechos que exáctamente vamos á referir.

Las legiones francesas, que por una señal acordada se internaron en la población con uniforme puntualidad, empezaron desde las mismas puertas á desparramar el escándalo y el horror, pues que no precedidas por partidas de descubierta para registrar las calles de su tránsito, dirigen sus alvos tiros á los infelices vecinos, que, sin excepcion de sexo ni clase encontraban en ellas, bien ignorantes algunos del volcan preparado por esta canalla: su formidable tren de artillería queda distribuido en las calles de las entradas y principales avenidas de Madrid; no menos que en algunos puntos centrales: la caballería é infantería se distribuye casi del mismo modo, por manera que la Plaza y calle Mayor, plazuelas de Palacio, Caños del Peral, Santo Domingo, Puerta del Sol, y en fin todas las calles anchas y sitios desahogados se vea prontamente cubiertos de esquadrones asesinos, que

(1) Esta ocurrencia de Murat es tanto mas débil y cobarde quanto su casa se hallaba guarnecida por mas de quatro mil hombres de infantería, caballería y cañones: estos tenían además partidas avanzadas, que sin distincion de sexo ni edad dirigian los tiros del fementido fusil á quantas personas se aproximaban casualmente, ó con el fin de refugiarse en sus propias casas.

durante la refriega se han entregado á todos los excesos de la mas inaudita crueldad. Los compasivos vecinos que penetrados del dolor y la afliccion abren incautamente el balcon ó la ventana para graduar el tiempo de la desastrosa situacion de sus compatriotas, quedan victimas de su noble curiosidad por el sorprendente golpe de una bala (1): otros á quienes sus ocupaciones y ministerios han apartado notablemente de sus barrios y casas, y que no han tenido proporcion de volverse á ellas en un principio, quedan asesinados en el acto mismo en que su anhelo les conduce á sacar del cuidado á sus madres, esposas é hijos (2): ni es menos funesta la suerte de los que creyendo hallar un asilo en los santos lugares de nuestra sagrada religion, se agitan desalentadamente hasta verse en sus umbrales (3): pero ¡ah! que esta caterva de tigres desconoce toda idea de profanacion: la inmortalidad é irreligion son la divisa con que procuran

(1) Apenas habrá calle de las principales que no presente uno ó mas testimonios de esta clase: los franceses acometian cuidadosamente á los balcones y ventanas que notaban abiertos, y por este medio algunos vecinos hallaron su patibulo en el recinto de sus propias habitaciones.

(2) Los Baigorrianos y Mamelucos fueron los que procuraron distinguirse en la historia del crimen de este dia: guarecidos aquellos de los esquinzos tiraban á todo paisano transeunte que se apartaba de los sitios donde existia el foco de la fermentacion.

(3) La iglesia del Buen-Suceso fue profanada en los términos mas increíbles: una partida de Mamelucos, de tantos verdugos como individuos, se ocupó durante la pavorosa sesion, en asesinar á los que se guarecian en este sitio: el patio adyacente á dicha iglesia y sus paredes estaban cubiertas de sangre inocente, y acribilladas por los repetidos golpes del fusil: la posesion de los tristes despojos de los cadáveres era el aliciente de tan negra conducta en los descendientes de Mahoma y sectarios de Napoleon, que vienen á ser una misma cosa, con la diferencia de que este ha hecho mayores adelantamientos en el arte de manejar el delito.

distinguirse en la especie humana, á que corresponden por solo su forma exterior. Las banderas de Bonaparte no exigen otro juramento de los que se alistan en ellas, que una completa prostitucion. Madrid será un testimonio eterno de estas verdades; pero singularmente la casa del desgraciado Aparicio (1).

Pero ¿qué diremos de los infelices artesanos, empleados en las obras públicas y que abandonando sus labores en vista de la conuocion se retiran á sus casas los instrumentos de su profesion? ¿podrá creerse que el llevar sobre sí una piqueta, una azada, una bolsa de navajas para afeitar, unas tijeras de cortar pelo, haya de ser el delito que les condene al suplicio? (2) No es posible explicar en el idioma español la execración de los hechos franceses.

(1) No debe pasarse en blanco la tragedia de Don Eugenio Aparicio (corredor de vales), que sucedió exactamente como se sigue. Pasando una partida de Mamelucos por delante de la casa (inmediata al Convento de la Soledad) de dicho Aparicio, advirtieron que en el portal había un cadáver de esta misma raza; inmediatamente suben con el designio de vengar su muerte; pero una talega de pesos fuertes calmó la cólera mameluca: la voz de un resultado tan lucroso fue atentamente escuchada por otra partida, que deseosa de igual presa, practicó los mismos pasos que la primera. Viéndose Aparicio segunda vez acometido por esta cuadrilla de ladrones, que él suponía ser la misma á quien había dado los veinte mil reales, y creyendo no ser ya facil zanjar el asunto con dinero, se consternó y huyó con un sobrino por la escalera: irritados los Mamelucos le siguen, acosan y asesinan igualmente que al sobrino, quando apenas habian puesto los pies en la calle. La muger salvó la vida huyendo por las guardillas; pero perdió la mayor parte del crecido numerario que tenia su marido.

(2) Algunos de los empedradores ocupados en el terreno de la salida de la calle de Alcalá por la parte del Prado, retirandose á sus casas fueron registrados, y por hallarles los instrumentos indicados, quedan condenados á muerte del mismo modo que lo quedaron muchos manebos de barbería, peluquería y otros semejantes ministerios; pero

Por fin se acerca el momento de la tranquilidad: el cruento Murat que vacila entre sus poderosas fuerzas y el den dado valor del pueblo, se cree precisado á acceder á las repetidas instancias de nuestros consternados Magistrados (1). ¡Hora feliz y deseada aquella en que el Consejo de Castilla abatido por el dolor de tanto desastre irremediable, se presenta animado de un profundo zelo en medio del riesgo á disolver el tumulto. Admírese la generosa conducta de un pueblo, que hallandose en todo el acceso de su fogosidad reconoce la trémula y angustiada voz de sus legítimas Autoridades, y deponiendo las armas con el mismo heroismo que las ha manejado, se retira sin resistencia alguna á sus casas, ufano por haber llenado todos sus deberes (2)

¿que mas podrá decirse que equivalga á lo siguiente? En la calle del Arenal junto á la plazuela de Celenque, hallandose un farolero sobre la escalera de mano limpiando un firol, los franceses le derribaron de un balazo. ¿Qué sospecha podria ofrecerles este hombre en semejante estado?

(1) El Consejo se presentó cerca de las dos de la tarde auxiliado de tropa francesa y alguna española, sin cuyo requisito temia con gran fundamento esta respetable Autoridad ser atropellada por la canalla francesa.

Qualquiera que suponga otra posibilidad á tan digno Magistrado, ignora positivamente la situacion politica en que se hallaba Madrid.

(2) Segun el artículo del Monitor que hablaba de la ruidosa accion del dos de Mayo, perecieron en ella doce mil Madrileños, y escasamente veinte franceses. — Segun las anotaciones exactas de los Alcaldes de barrio no pasan de trescientos los primeros, advirtiendo que en este número entran los doscientos que fueron fusilados, y que los franceses perdieron en esta accion un número incalculable por razon de que al momento que veían un cadáver de los suyos lo apartaban prontamente; y ni en los siguientes dias pudo arrancarseles el secreto de la pérdida. — Tambien decia la Gazeta de Bayona que los franceses de la Casa de Campo pasaron á nado el rio de Manzanares: que entre otros fuertes se apoderaron del de la Casa de Correos, y por este órden

Disipada la densa niebla de la turbulencia, se perciben á las claras los tristes efectos de la reciente tempestad: infinitas casas y balcones acribillados á balazos, cadáveres esparcidos por diversas calles, numerosos esquadrones apoderados de las principales, la artillería: ¡¡ ¡ qué perspectiva tan melancólica! ¡ qué quadro tan horroroso estaba hecho Madrid! Pero continuémos la espantosa relacion de los estragos que restan, si el animo no desfallece al proponerse la memoria.

Quando los paisanos se creen en la ocasion de dar descanso á sus fatigados miembros en el seno de sus afligidas familias, se hallan sorprendidos por la mas exécrable conducta de los franceses, que burlando de un golpe nuestras respetables Autoridades, y la sencilla credulidad del pueblo, se entregan sin riesgo á todos los excesos de la mas pérfida y nueva de las crueldades. En tanto que unos se dedican á marcar las casas de las que habian visto salir una piedra, ó disparar alguna pistola, con el fin de incendiarlas despues; otros se encargan de conducir al Retiro á los que han hallado qualquiera clase de armas sin exclusion de un cortaplumas, ó una navaja de partir tabaco, ó á los que por su traje y forma exterior prometen en sus despojos motivos de saciar su indigna inclinacion al robo (1). Asi se veían entre las manadas de inocentes al respetable anciano y

otras mentiras que solo pueden tener lugar en su ridículo y descarado sistema. ¿Y qué nos queda que inferir de sus decantadas victorias, si las desnudamos del oropel de tan apócrifo lenguaje? Suponiendo que todo está dicho si no perdemos de vista la serenidad con que Bonaparte despues de haber perdido una batalla, mandaba iluminar las calles de París, ó preparaba un banquete para exaltar los espíritus de los fascinados crédulos.

(1) Los Mamelucos que estaban apostados en la inmediacion del Buen Suceso, quando acabada ya la fermentacion veían pasar á alguna persona de traje decente, la insultaban y acosaban para matarle y robarle á su arbitrio dentro del patio en que habia exercido los horrores que dexamos indicados.

al Ministro del Altar. Conducidos vilipendiosamente á las estancias que servian de depósitos, ansiaban con el mayor anhelo la próxima muerte que se les ha anunciado, deseosos de que el golpe de una bala fuese el término de los crueles martirios que les hacen sufrir al invocar los auxilios de nuestra sagrada religion (1). Entre tanto la sensible madre, la tierna esposa, el con-dolido amigo dirigen eficazmente sus lágrimas traspasantes al inexorable Grouchi (2); pero todos sus pases y humillaciones son infructuosas, y las reclamaciones del Gobierno no excitan sino desprecio y el insulto del monstruoso Murat, para quien la fé de los pactos es una fantasma quimérica: nada puede en fin evitar los dolorosos ayes de los que dexan su sangre estampada en los sitios que hasta aquí estaban destinados á recreaciones honestas (3). Asi terminó este aciago dia, en que la tierra se unió con el cielo por medio de la columna que formaban los lamentos de las inocentes victimas de la religion, del honor y del patriotismo.

No fué menos escandalosa la noche en que las tropas francesas sin abandonar los puntos que habian ocupado desde un principio, procuraron afianzar el terrorismo con un

(1) Persuadidos estos infelices de que iban á morir, se agitaban en invocar los auxilios de la sagrada religion: no fue menester mas para excitar el enojo de los verdugos que les custodiaban, y desde este momento á uno certaban las orejas, á otro las narices: ¡ qué escandalo! Suspendamos tan horrorosa narracion.

(2) General francés, Gobernador político y militar de Madrid, y gefe de la comision militar que se formó este dia.

(3) Los sitios en que se consumaron las victimas fueron varios: pues en todos los campamentos se representò la misma tragedia; aunque el preferido por las circunstancias que se infieren fué el del Prado de San Gerónimo. Las ropas esparcidas por varios puntos y la sangre bullente de los infelices, borraron la hermosura de este delicioso paseo, y le convirtieron en un teatro pavoroso de lugubrez.

continuado *qui vive* (1)? cuya desonra la práctica en una población de suyo pacífica, ocasionó funestos efectos en algunos de sus sencillos é ignorantes vecinos, á quienes arrancaron la vida por falta de contestacion.

El día tres se repitieron las mismas escenas por el ejército de estos canibales; solo variaron en el modo de presentarlas mas horrosas y punzantes, pues habiendo diezmaado á sesenta y seis paisanos que tubieron presos en el cuartel de *Gilitos*, los once resultantes fueron despojados de sus ropas y metidos en una hoya donde dos Mamelucos acabaron con sus vidas á repetidos golpes de sus infames puñales.

Quando Murat estaba seguro de haber hecho apurar la copa de ponzoña y veneno congelado en su pecho por la admirable y generosa opiccion de los Madrileños (2), determinó profanar los esquinazos de la Corte con la fixation del mas insultante y descarado papel, que aunque muy notorio, parece no obstante oportuno ingerirle en éste con la misma pureza que salió de las manos de su loable autor.— Orden del día.— "Soldados: el populacho de Madrid se ha sublevado, y ha llegado hasta el asesinato. Sé que los buenos españoles han gemido de estos desórdenes: estoy muy lejos de mezclarlos con aquellos miserables que no desean mas que el crimen y el pillage. Pero la sangre francesa ha sido derramada: clama por la venganza; en su consecuencia mando lo siguiente.— ARTICULO Primero. El General Grouchi

(1) Esta inoportuna y detestable práctica duró muchos dias ó muchas noches, y ocasionó algunas desgracias. Entre otras podemos citar evidentemente la de una sorda en la calle de Santa Isabél, la de otro tal en la de San Vicente (este recobró la vida), y la de un beodo en las inmediaciones de la habitacion de Murat.

(2) Lo que mas irritó á Murat y á sus indignos secuaces fue los vergonzosos resultados de una lucha sostenida entre un ejército armado y un pueblo desprevenido, cuyos triunfos fueron tantos quantos fueron los campeones Madrileños. Qué ignominia tan irreparable en los orgullosos vencedores de Austerlitz y Jena!

convocará esta noche la comision militar.— Segundo. Todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en la mano, serán arcabuceados.— Tercero. La Junta de Estado vá á hacer desarmar los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes, quienes despues de la execucion de esta orden se hallaren armados ó conservasen armas sin una permission especial, serán arcabuceados.— Quarto. Toda reunion de mas de ocho personas, será considerada como una junta sediciosa y deshecha por la fusileria.— Quinto. Todo Lugar (pueblo) en donde sea asesinado un francés, será quemado.— Sexto. Los amos quedarán responsables de sus criados: los xafes de talleres, obradores y demas, de sus oficiales; los padres, de sus hijos; y los Ministros de los Conventos, de sus Religiosos.— Séptimo. Los autores, vendedores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos provocando á la sedicion, serán considerados como unos agentes de la Inglaterra y arcabuceados.— Siguen las firmas. Como los vecinos de Madrid no ofrecian sospecha en su conducta ni motivos sobre que pudiese recaer en lo sucesivo (1) el espíritu amenazante del bando, pues se presentaban sin armas, sin capas y sin monteras; para no dexar vacía tan ridícula como irritante providencia, recurrieron á los inocentes trágineros que conducian víveres á Madrid: á estos les registraban, y hallandoles, como era fácil, navajas y agujas de ensalmar, los fusilaban y robaban segun les parecía. Qualquiera que no siendo francés se hubiese dedicado de intento á hacer horrosas y criminales todas las circunstancias, se hubiera quedado en la mitad del camino que han andado los agentes de Napoleón. No admite duda el que la constante práctica de la sedicion, del robo y del asesinato

(1) Pocos exemplares habrá visto el mundo parecidos á este: aplicar y executar el castigo antes de que conste al ciudadano la promulgacion de la ley, es cosa que no le habrá ocurrido á otro que Murat. ¡Buena felicidad nos habiamos echado á la cara con la proteccion de su cuñado, de quien era digno representante!

to, les hace manejar estos tratados con un acierto asombroso, pero sujeto á cálculo por lo visto en Murat.

Ya está el pueblo desarmado: el infante Don Antonio en camino para Bayona, y Murat dictando leyes con la boca del cañon: ya no se habla sino de *felicidad y regeneracion* para la nacion española, y para hacérselo entender completamente, nada mejor que un papel público, nada mejor que un diario, que debiendo servir de modelo al descaro, á la insolencia y á la iniquidad misma, nos manifestase sin delicadeza moral las debilidades humanas de nuestros Soberanos, hollase los augustos respetos, degradase nuestras costumbres, atropellase nuestros sagrados derechos, indignase nuestros ánimos, y que abrazando en fin un cúmulo extraordinario de mentiras (1) y contradicciones, pudiese formar la brillante portada del edificio de nuestra opresion.

Entre tanto el Lugar Teniente del reyno que acaba de apropiarse y sustraer las inmensas riquezas que adornaban la casa de Godoy (2), se apresura á tomar posesion del Palacio, de este respetable edificio que las sociedades de los hombres han dedicado al reglador de sus destinos, al vigilador de sus necesidades, al conservador de sus derechos, á su acordado xefe y señor, y por decirlo todo, á su Soberano. Sí, el atrevido Murat se halla ya colocado en el regio edificio, y despues de haber tendido sus rapaces ojos sobre todas las preciosidades que justamente decoran á la Magestad, despues de haber formado una lisonjera idea de todo lo que podia contribuir á su irresistible latrocinio, se resuelve á la mas escan-

(1) Entre otros es muy notable el oficio inserto en dicho Diario para hacernos creer la supuesta muerte del Rey de Inglaterra; ni es menos notable que ridículo el pretendido empeño que se formaba en el Diario en desconcepar á la nacion Británica con la Española. Causa lastima por cierto el que no cogiesen el fruto de tan sanas intenciones.

(2) Los lectores no podrán menos de admirar la suerte que destino esta casa para abrigo de dos Príncipes tan análogos en una porcion de circunstancias, que dexamos la libertad de combinarlas y compararlas.

dalosa transformacion. ¿Quién pudiera imaginarse que la cátedra del respeto, de la moderacion y de la circunspeccion habia de convertirse tan rápidamente en estancia del desenfreno, de la licencia y de la ebriedad por un otro Nabuco! Pero todo es disimulable á vista de la eficacia que le asiste en promover los medios de nuestra *felicidad y regeneracion*, cuyo infalible plan le sugiere la importancia en saquear los fondos públicos y piadosos, y la necesidad de imponer una contribucion de doce millones al Comercio: del mismo modo le dicta que encargado de nuestra seguridad debe emplear diariamente un gran número de sus tropas en construir fortificaciones en el Retiro y casa de la China para ponernos á cubierto de una probable invasion intentada por *sedicion, faccionarios, revoltosos é insurgentes* de las Provincias, que indebidamente se niegan á la generosa felicidad que les propone Napoleon; y por último le dicta su plan que en obsequio de la tranquilidad pública y á efecto de evitar disensiones se desentienda de las reclamaciones que le hacen los dueños de las baxillas y otras alhajas que se llevan al Retiro los oficiales franceses de las casas en que han estado alojados. ¿Y es posible que la suerte nos arrebatte tan súbitamente á este genio inmortal? ¿y lo será el rigor con que nos abisina en el mas profundo abatimiento, negándonos el consuelo de verle partir? Pero, españoles, enjugad vuestras lágrimas, debido tributo á tan irreparable pérdida. Consolaos que ya viene otro el mismo por esencia y gracia Napoleónica. Ese estrépito de cañones y repique de campanas que acabais de oir, acredita que nuestro territorio acaba de tener el honor de sustentar las regias plantas de Josef Napoleon (1). La urgente necesidad de presentarse al

(1) Así nos lo hizo saber el Señor Lugar-Teniente por medio de los carteles en que nos prevenia que para que no nos asustáramos, luego que Josef Napoleon entrase en el territorio de España, se celebraría tan interesante nueva por medio de salvas de cañon y de repique de campanas. Los vecinos de Madrid se burlaron á taeo tendido de la pre-

pueblo de Madrid, que lo ama ansiosamente, según lo dice la Gazeta de Bayona, que lo sabrá mejor que nosotros; y la noble resistencia de S. M. en admitir los espléndidos obsequios que le predicán los pueblos de su tránsito, según lo afirma nuestro Diario, que no contiene mas mentiras que palabras, ni mas heregias que períodos, harán que S. M. echando de intento por camino que no se le espera, apresure sus jornadas para completar nuestros imponderables deseos (1).

Con efecto el veinte de Julio entró Josef Napoleon en Madrid. Para decidir de su inalterable desvergüenza, no se necesita mas que saber el modo con que le recibió su vecindario. Madrid parecia un yermo; pero principalmente las calles del tránsito en donde además de hallarse cerradas todas las puertas y balcones, no se veían sino las tropas francesas que cubrían la carrera, ni se oyeron otros vivas que los que compró Grouchi (2). Durante el tiempo que esta

vención, y llegado el caso una gran parte de los campaneros en vez del toque de regocijo usaron del que acostumbran en los entierros, cuya ocurrencia advertida por los franceses, les montó terriblemente en cólera.

(1) Noticioso Josef de que nuestro General el Sr. Cuesta podría salirle al encuentro con las tropas de su mando, precipitaba el orden de sus marchas, y elegía el camino que, aunque extraviado, le ponía á salvo de los temores, que le ocasionaban los informes de Bessieres.

(2) Para que no se nota vacío en la intriga de estos perturbadores, acordaron en la ocasion repartir unos quantos reales entre sus mismos paisanos, tales como tahoneros, amoladores y otros de igual clase, con el fin de que aclamasen y victoreasen al nuevo Rey en su entrada de la Corte: desempeñaron tan perfectamente el encargo, que desde mucho antes de arribar el coche á las puertas de Madrid se abalanzaron á el, como una gabilla de perros de presa en seguimiento de la res, y no le abandonaron hasta su entrada de Palacio, dexando el tránsito completamente aturdido con los desentonados y esforzados gritos que salían de sus venales gañotes.

estrafalaria magestad permaneció en la Capital, y en los varios dias que se presentó al público no hubo un Madrileño que se le quitara el sombrero, cuya circunstancia si se tiene presente la existencia del ejército francés, deberá graduarse de heroica; mas no es esta sola la que al mismo tiempo que manifestaba el desagrado público á la intrusa dinastía decide del carácter y teson de los nobles Madrileños: la conducta que observaron en la violenta proclamacion, nos ratificará la verdad que acabo de referir. Llegado que fue el dia en que esta debia celebrarse, se previno á los vecinos de la carrera que, según costumbre en acto tan solemne (1), colgasen sus respectivos balcones y huecos; pero no obstante hubo muchos que no lo hicieron á pesar de estar amenazados de una multa: la misma falta de observancia se notó en el tratado de iluminacion, y estoy seguro de que los sacristanes hubieran tambien tocado á muerto en esta ocasion si los franceses, teniendo presente la mala burla pasada, no se hubieran valido del ascendiente de sus armas sobre la pena de cincuenta ducados, impuesta al que no executara lo prevenido.

Para excitar el regocijo público que debia seguirse á tan plausible motivo, mandó el soñado Rey de España se franquease por dos dias la entrada de los tres Coliséos: no bien estuvo habilitado el despacho de villetes, se abocó una concurrencia numerosa á alcanzarlos; pero con un objeto bien ageno del agradecimiento con que debia contestarse á la generosa espléndidez del nuevo proclamado. ¡Ah quién lo creyera! los teatros estuvieron vacios totalmente en la primera noche, por que los desagradedidos Madrileños en vez de suscribirse á tan bellas diversiones rompieron inmediatamente los villetes para inutilizar la entrada, cuyo chasco no tubo lugar en la segunda noche en que la vigilancia y prevencion francesas condujeron á los teatros mas de ochenta personas. Ni se queda en esto solo el empeñado

(1) Nada tubo de solemne la proclamacion de Josef, antes sí mucho de ridiculo y forzado, y en medio de su celebracion se oyeron voces del pueblo que llevaban en sí todos los síntomas de la reprobacion.

agasajo dirigido al pueblo de Madrid por la magnánima Magestad del Sr. Josef, que sabiendo la adhesion que aquel tiene à las funciones de toros, con mano liberal y franca dispone dos corridas à mitad de precios, de las que solo pudo celebrarse la primera por que S. M. antes del tiempo fixado para la segunda, se marcha à ensuciar otro reyno, en que sus felices vasallos le tributen el acatamiento que por sus relevantes prendas se merece, y si él quisiera volverse à Nápoles se chuparían los dedos los italianos; pero à fé no se verán en ese espejo.

Concluyámos esta odiosa narracion con la de la salida de los franceses. Yo no me decidiré à fixar la verdadera causa de su repentina marcha; pero el orden de los sucesos me induce à creer que no hay otra que el cuidado ò sobresalto en que les puso el terrible incremento que tomaban las cuadrillas de *insurgentes* de la Andalucía y otras provincias de España, y que poco satisfechos del mal recibimiento de Moncey en Valencia, y de la triste rendicion del invencible Dupont en la primera, no se contemplaban muy seguros en las fortificaciones del Retiro. Su cólera se desahogó inutilizando en parte dichas fortificaciones, incendiando las empalizadas y cureñas, clavando los cañones que no pudieron llevarse por su repentina resolucion, arrojando gran cantidad de barriles de pólvora al estanque del Retiro, saqueando la Caja de Descuentos y las Caballerizas Reales de un modo que no desdixo nada de su ratero caracter. Escandalizará acaso oír que estos salteadores vendieron los caballos à un precio increíblemente baxo, tal como el de cien reales, sesenta y aun menos; pero el fin era robar y fuese como fuese, con cuya operacion sellaban como debian la serie de sucesos que forman su loable conducta en la Capital de España.

Madrialeños: seis meses han durado las cadenas de vuestra opresion, en los quales habeis ofrecido al mundo un exemplo de virtud y nobleza que os cubre de honor, así como la vergüenza y el ignominioso oprobrio corre en pos del que intentaba ser el autor de vuestra eterna infelicidad. El generoso movimiento de vuestra lealtad y patriotismo ha mancillado los triunfos decantados del enemigo del mun-

## LA IMPIEDAD

### CONTRA EL SANTUARIO.

---

#### EXHORTACION A LOS ESPAÑOLES,

*paralelada con la conducta de san Lorenzo  
en su martirio.*

---

### SONETO

*que manifiesta el feliz estado de nuestras armas.*

### OTRO.

*Despedida del ejército de Andalucía à sus  
camaradas muertos en los combates.*

Impresa en Cádiz; y por su original en México  
en la oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui,  
calle de Santo Domingo. Año de 1809.

agasajo dirigido al pueblo de Madrid por la magnánima Magestad del Sr. Josef, que sabiendo la adhesion que aquel tiene à las funciones de toros, con mano liberal y franca dispone dos corridas à mitad de precios, de las que solo pudo celebrarse la primera por que S. M. antes del tiempo fixado para la segunda, se marcha à ensuciar otro reyno, en que sus felices vasallos le tributen el acatamiento que por sus relevantes prendas se merece, y si él quisiera volverse à Nápoles se chuparían los dedos los italianos; pero à fé no se verán en ese espejo.

Concluyámos esta odiosa narracion con la de la salida de los franceses. Yo no me decidiré à fixar la verdadera causa de su repentina marcha; pero el orden de los sucesos me induce à creer que no hay otra que el cuidado ò sobresalto en que les puso el terrible incremento que tomaban las cuadrillas de *insurgentes* de la Andalucía y otras provincias de España, y que poco satisfechos del mal recibimiento de Moncey en Valencia, y de la triste rendicion del invencible Dupont en la primera, no se contemplaban muy seguros en las fortificaciones del Retiro. Su cólera se desahogó inutilizando en parte dichas fortificaciones, incendiando las empalizadas y cureñas, clavando los cañones que no pudieron llevarse por su repentina resolucion, arrojando gran cantidad de barriles de pólvora al estanque del Retiro, saqueando la Caja de Descuentos y las Caballerizas Reales de un modo que no desdixo nada de su ratero caracter. Escandalizará acaso oír que estos salteadores vendieron los caballos à un precio increíblemente baxo, tal como el de cien reales, sesenta y aun menos; pero el fin era robar y fuese como fuese, con cuya operacion sellaban como debian la serie de sucesos que forman su loable conducta en la Capital de España.

Madrialeños: seis meses han durado las cadenas de vuestra opresion, en los quales habeis ofrecido al mundo un exemplo de virtud y nobleza que os cubre de honor, así como la vergüenza y el ignominioso oprobrio corre en pos del que intentaba ser el autor de vuestra eterna infelicidad. El generoso movimiento de vuestra lealtad y patriotismo ha mancillado los triunfos decantados del enemigo del mun-

## LA IMPIEDAD

### CONTRA EL SANTUARIO.

---

#### EXHORTACION A LOS ESPAÑOLES,

*paralelada con la conducta de san Lorenzo  
en su martirio.*

---

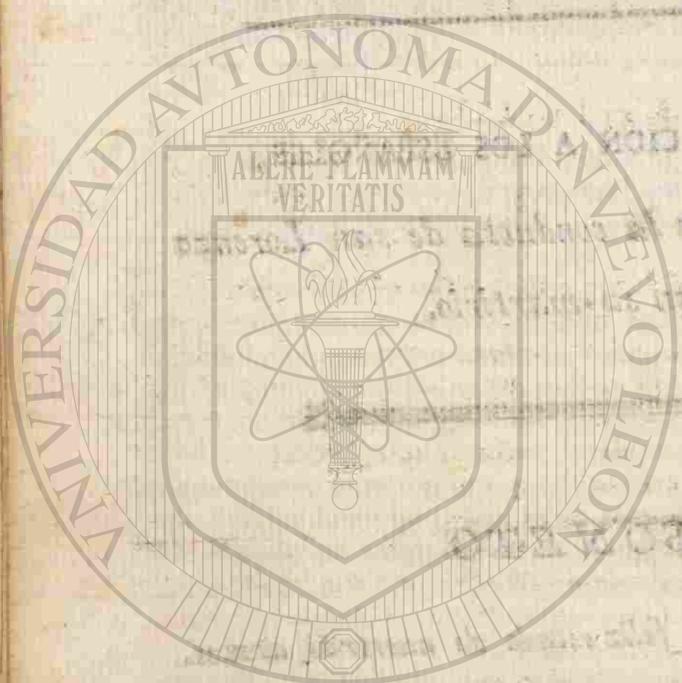
### SONETO

*que manifiesta el feliz estado de nuestras armas.*

### OTRO.

*Despedida del ejército de Andalucía à sus  
camaradas muertos en los combates.*

Impresa en Cádiz; y por su original en México  
en la oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui,  
calle de Santo Domingo. Año de 1809.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

# PROCLAMA

DEL GENERAL MIOLLIS EN ROMA

A 27 DE MARZO

S. M. el Emperador y Rey declara lo satisfecho que se halla de la conducta que han observado las tropas que hasta aquí fueron del Papa. Estos militares no recibirán en adelante órdenes de los sacerdotes, ni gentes afeminadas: los soldados deben ser solamente mandados por soldados. Podrán vivir seguros de que no volverán á encontrarse baxo las órdenes de sacerdotes. El Emperador y Rey les dará generales para conducirlos, que sean dignos de su valor."

Perversa cosa es la crítica española: han dado en analizar las palabras francesas, como si la letra sirviera de algo. Es forzoso tener mas cordura, y conocer la intencion con que hablan: no hay motivos para interpretar mal lo que se dice con buen corazon. He aquí una expresion sencilla de Miollis: *la buena conducta de las tropas, que hasta aquí fueron del Papa.* ¿Para que quiere el Papa tropas? Si hasta aquí las conservó para seguridad del pueblo y decoro de su persona, ya los franceses aseguran quanto pueden, y honran á S. S. como pudieran hacerlo los católicos mismos. ¿Y por que no ha de tener Napoleon derecho á las tropas pontificias? El lo tiene para todo, está vista su alma: es muy para todo, y es justa correspondencia, que todo sea para él. ¡Que hombre! ¡Quando se olvidarán sus virtudes! Hastas los turcos, sin ser los mas diestros en estas materias, las conociéron y envidiaron. No solo las tropas del Papa, sino el mismo Pontificado le estaria bien,

4  
si á él le gustáran esas cosas; pero está mas gracioso un curate, y no tiene duda que es mas ayroso.

A los militares franceses no están bien las órdenes de sacerdotes, y en esto, ¿quien criticará á Miollis? Qualquiera diria lo mismo. Este es el espíritu frances que generalmente ha admitido la nación, y es muy justo por análogo al código Napoleón. Los sacerdotes son gentes afeminadas, como lo acabamos de ver en Zaragoza, Valencia, Santander, y aquí hubo bastantes pruebas, sin recurrir á otros tiempos y pueblos. Hombre afeminado es el que no puede manifestar todo aquel fuego militar que un buen frances. El sacerdote es muy perezoso para las fatigas militares: son muy vivas las evoluciones de la táctica francesa, y los ardides de guerrear que ha adoptado, para unos hombres pensativos, llamémosles cavilosos, que todo lo han de consultar con la razon y la conciencia, como si algo de esto necesitara un buen soldado de Napoleon.

Los soldados deben ser solamente mandados por soldados. Ellos se entienden: acostumbrados á un continuo manejo; á un volver de cabeza tienen una accion ganada por su pericia, por su ligereza, y por que todos son de la facultad. ¿Ha de entender quien no haya guerreado en muchas campañas los puntos donde deben repartirse las guardias en una ciudad, y en una tan grande como Roma? ¿Pues como ha de poder mandarlas el sumo Pontífice? Hasta ahora es verdad, que no han tenido otro destino los soldados de Roma; mas la cosa ha variado mucho. S. S. ha vivido sin enemigos por aquel reparillo de no ofender al sucesor de S. Pedro; pero estas miras son buenas para los cristianos. Bonaparte quiere poner un mundo militar, y no ha de haber otra cosa. Artes militares, ciencia militar, militar agricultura, militar comercio, y hasta la muerte militar, invocando al Dios Marte con fé, que cada uno tiene su santo de devocion.

Olvidad ya esos principios, soldados romanos, olvidad esas máximas rancias de 18 siglos: ilustraos. ¿Para que son los sacerdotes? Hay uniformidad, pues todos sois vasallos de

ese gran regenerador. A sus exércitos no le faltan sacerdotes, por que no los necesitan. ¡Y á bien que no se alegrarán! Son unas conciencias á prueba de bomba: están mas sueltos, y podrán vivir seguros. Veanse los regimientos franceses. ¿Quien dirá que son pocos, ó que no están bien organizados? Pues búsquese un capellan entre todos. ¿Que mas argumento de que no se necesitan? El sacerdote es inútil para acometer, talar, robar y matar. Solo es bueno para absolver; pero esto no es necesario para morir. Que lo pregunten á Bonaparte y dará cuenta semi-ocular de mas de un millon, que han ido al otro mundo por su direccion de ese modo. Para morir no es menester mas que un balazo: para recibirlo no hace falta mas que cuerpo, y para no sentir, un pellejo de vino y alon para siempre, sin volver á encontrarse baxo las órdenes de los sacerdotes.

Mas no quedarán sin direccion: S. M. el Emperador y Rey irá delante (ó detras, que eso es material), y les dará generales. No hace al caso Dupont, ni Murat, Junot, ni Lak, Moncey ni Lefevre, estos infelices con otros quantos no volverán á ver á su amo en esta vida por la poca hospitalidad de los españoles, que han tratado tan mal á unos hombres, que venian de paz y con buen fin. Sin éstos, tiene Francia otros tantos varones ilustres y honrados: sin recurrir á las gentes principales para nada, puede llenar la Italia de generales: en cada taberna hay un cuño.

¡Oh, que Nacion! Mucho le debe á Napoleon, él la ha mejorado y mudado de su antigua poltroneria: hoy de un salto pasan de las tablas de París á representar otro papel con trages imperiales á paises remotos. Italianos, de xaos llevar á cierra ojos, que ellos os conducirán donde quiera, todo el campo es suyo. Seguid sus pasos, tomad presurosos la última bendicion del Padre santo: cargaos de santas reliquias, y haciendo la señal de la cruz, decid: á Dios hijos, á Dios patria, á Dios religion, á Dios sumo Pontífice, que nos lleva Bonaparte.

NOTA. Es de advertir para el verdadadero espíritu de este

escrito, que los sacerdotes, á quienes los franceses llaman *gentes afeminadas*, tienen pruebas dadas del esfuerzo patriótico mas brillante en defensa de la santa Religion, Rey y Patria. En Zaragoza los Religiosos Agustinos y algunos otros sirvieron como los mejores artilleros una de las baterías que mas escarmentaron la audacia del enemigo. En Valencia el Arzobispo y en Santander el Obispo salieron á exhortar al pueblo animosos. En Málaga el 3 de Junio estaban preparados los sacerdotes para la defensa de sus templos y patria. Es sabido que el frances ha querido siempre desacreditar al Sacerdocio, y especialmente á la cabeza de la Iglesia.

**F** ESPAÑOLES.  
 Ixémos un momento nuestra atención en el glorioso héroe que nos recuerdan todavía los fastos de la Iglesia... Lorenzo... nuestro compatriota Lorenzo... Gloria, salud, é inmarcesible laurel á su alta magnanimidad.

Españoles... ¿Puedo ofreceros otro mas digno modelo de heroica valentía? ¡Ah! No: este solo formará eternamente la mas exacta apologia del carácter nacional. Pretendió el tirano Emperador triunfar de su valor; decretó le entregase los tesoros de la Iglesia. Tal iniquidad hizo entrar en acción el espíritu de nuestro héroe: ¿Qué? ¿inmolar yo holocaustos á unos viles troncos que son invocados y no oyen? ¿Desprenderme de los tesoros que administro?... Emperador, los tesoros que pides son heredamiento de los pobres, de la viudez, del pupilo y de la hotfandad... Y mi corazón no es medroso, no... Los tormentos que tu crueldad inventare, no bastan á intimidarme... Los tesoros y mi corazón, para los pobres y Dios... Para tí la confusion, la ceguedad, el envilecimiento.

Españoles, aprended á contrarrestar al detestable Emperador tí ano de nuestros días... Las preciosidades destinadas al culto y la rozagante juventud... Ved el objeto de su péfida alianza... Agotar las primeras, y hacer servir á los otros de instrumento á sus barbaras empresas... Mas alegraos... Os habla Lorenzo: *mi noche nada tiene de obscuro,*

*antes bien toda aparece á la luz de la verdad.* Entendedme y enardeceos, españoles. Diez y ocho años de noche son transcurridos. Mas claro. Diez y ocho años fuimos el blanco de la infernal astucia, del vil parto de la Córcega, de la hez del linage humano, del malhadado Bonaparte. Mas aparecen ya los crepúculos de la luminosa felicidad que debe venir.... El dedo de Dios está aquí.... Y corre por nuestras venas la sargre de los padres. Tenedlo entendido... Si... Tanto tiempo de tribulacion será un argumento el mas auténtico de la verdad de nuestra religion; por que escrito está: *argüirelos con la misma astucia con que pretendieron destrozár á mi beredad.*

Loemos al fuerte, al encumbrado Jehova, y al incomparable laurel de nuestra patria el inmortal Lorenzo. Agújese mas y mas nuestro valor á la vista de su valerosidad. Peleamos en nombre de la verdad, de la religion y del trono. Ea, triunfaremos. Españoles: : : Imitad á Lorenzo... *se cumplirá. = Lorenzo I. de L.*

#### SONETO.

**F** El bélico clarín de España suena,  
 Y al estruendo de alarmas y rambotes  
 Marchan sus esforzados defensores  
 Al campo del honor con faz serena.  
 Visoño en arte su valor se estrena,  
 Despreciando de Marte los horrores,  
 En vencer decantados vencedores  
 De Marengo, Austerlitz, Eilan y Jena.  
 De Religion, de Patria, de Fernando  
 Es la causa tan noble que os inflama.  
 La victoria tendreis á vuestro mando;  
 Justicia la protege y la reclama.  
 Mirad la Europa que os está admirando:  
 Corred, volad al templo de la fama.

**DESPEDIDA**  
**DEL EJERCITO ESPAÑOL**  
**A SUS CAMARADAS MUERTOS**  
**EN LOS ATAQUES**

*de Andujar, Alcolea, Baylen, &c.*

**SONETO.**

**Q**uedaos en paz entre la blanca arena

Que del Bétis arroja la onda pura,

Restos preciosos, que á mayor ventura

Preferisteis la muerte á la cadena:

Ninfas, que visteis la gloriosa escena

Dó alcanzaron de honor palma segura,

Vosotras mantendreis su sepultura

Siempre de flores y de aromas llena.

Valor, lealtad, y patriotismo honroso

En tu orilla, ó rio, yacen, extendidas

Si alguna vez tus márgenes copioso

Rompes, guarda su tumba esclarecida.

Fuera un crimen turbases el reposo

De la muerte á quien tanto te honró en vida.

**COMBATE**

*Del dia quatro de Agosto en las calles de Zaragoza.*

**D**espues que los Franceses á fuerza de combates y choques parciales, y de pérdida de mucha gente, lograron arrimar sus baterías á tiro de pistola de la ciudad, ó dentro de sus mismas calles, comenzaron á batir la puerta de Santa Engracia, y tapias inmediatas entre esta y la torre del Pino con una batería de catorce cañones, los mas de 24. Amparados estos del camino cubierto (que es el grande acequion que se dixo habia desde la Huerta hasta San Joseph) y del gran terraplén ácia la parte de la ciudad, con troneras sobre él de sacos de tierra para resguardo de su fusilería, hicieron tan terrible fuego sobre los impertérritos sitiados, que mas parecia salir del infierno que de los fusiles y cañones. Entre tanto, desde la torre de la Bernardona, que cae entre San Lamberto y el castillo, llovían en la ciudad infinitas granadas y bombas sobre bombas, capaces de aterrar otro espíritu menos alentado que el Aragonés. Pero los nuestros, entre la humareda y llamaradas de las casas que ardian, y el crugir de las que se desplomaban, entre el estruendo y estrago del cañon, que hacia brechas irreparables en las tapias, lejos, de abatirse, corrian á patrullas á oponer sus pechos de diamante por murallas. Muy alto dia era, quando todavia contrabalanceaban y disputaban la entrada al enemigo. Pero siendo los nuestros muy desiguales en número, situacion y bocas de fuego, despues de quedar muchos envueltos en las ruinas de las tapias, se vieron precisados á recogerse á la gran calle del Coso. Dueños de la entrada los Franceses, hicieron desfilar quatro mil de su más escogida tropa, que pocos dias antes envió Bonaparte para el intento; tan gallardos y terribles mozos, que decian los de Cerezo, que hubieran dado gozo, si no fueran Franceses. No empero por eso temieron ellos batirse brazo á brazo con semejante raza. Era el plan del enemigo, tomando el Coso, dividirse en tres columnas, desfilando cada una á la izquierda y derecha de la calle, y la del centro penetrar por la de San Gil, para salir á la plaza de la Seo y puerta del Angel. Pero esta, equivocando la calle, tomó la de de Cineja que estaba de frente, y tropezando luego con otras subalternas mas estrechas, que cruzan por una y otra mano, y repellidos por los que las defendian, hubieron de retroceder al

Coso. No así sucedió á las que marchaban contra la Magdalena y Mercado. Engreidas é insultantes por la ninguna resistencia que se les hacia, iban cantando ya: *Sáragosse est nostra*. En esta disposicion se hallaban, quando Verdier y Lefebre metidos ya en Zaragoza, escribieron á Palafox este parte: *Paz y capitulacion*. Lefebre. Quartel general de Santa Engracia. A que contestó nuestro invicto Gefe: *Guerra y cuchillo*. Palafox. Quartel general de Zaragoza. Y mandó enarbolar un estandarte rojo con blanca cruz en la Torre nueva, para avisar á los Guardias Walonas y Españolas, que venian de la otra parte del puente de que todavía se mantenía nuestra la ciudad; y á la parte de los Franceses una tambien encarnada, para que no se cansasen en levantar la blanca. Llegaron pues las dos columnas acrecentadas con la del centro á la plaza de la Magdalena, y casa de las Monas; y entonces fue, quando los terribles leones de los Voluntarios, con mas saña cada uno que todos los del Africa, unidos á los Miqueletes y Compañias de Cerezo, hicieron aquel estrago que será memorable mientras haya Coso en Zaragoza. Viéronse estos valientes presentar su denodado pecho á la descubierta contra los fusiles y cañones de los vandidos. ¡Qué presto se vió cubierto el Coso de sus cadáveres! No quedaron mejor los que llegaron á la Magdalena. Aquellos esforzados Parroquianos, trayendo en un cerrar y abrir de ojos un cañon de la batería de la puerta del Sol, hicieron á boca de cañon dos descargas tan á punto y atinadamente, que no fue menester mas para barrer toda la columna hasta las piedras del Coso; y hubieran concluido enteramente con ella, si los escombros del destruido Seminario hubieran dexado obrar á toda la metralla; pero suplieron las bayonetas quanto perdonó el cañon. Queraban ya pocos enemigos en el Coso: y estos para ofender y no ser ofendidos, se metieron en las casas, y rompiendo con los picos las paredes, se extendian por dentro de ellas, como hicieron por la calle. Enseñoreados de esta nuestros Voluntarios, á quienes el Francés cobró un terror pánico, se encontraron á poco tiempo con los paisanos, sin tener con quien esgrimir su bayoneta, que al último era el único instrumento que usaban. Era este modo de chocar muy desigual para el enemigo, que jamás experimentó tal contraste. Y á la diligencia con que los nuestros degollaron, é hicieron montones de cadáveres, debieron los caribes que quedaron con vida su salvamento: por que impedidos los nuestros de poder abanzar en su al-

cance, tomaron aquellos asilo en las casas, de donde renovaron un vivísimo fuego sobre los que, olvidados de su defensa propia, esparcian el estrago y la muerte en los que se tenian por invencibles. No les duró largo rato el gozo á los que metidos en los edificios se juzgaban inaccesibles. Los Voluntarios que les habian jurado muerte y desolacion, tomando la parte opuesta de la misma acera, practicaron la propia diligencia de derribar paredes y tabiques hasta dar con ellos. Sorprehendidos los esclavos de Bonaparte con tan inesperado encuentro, y llenos de horror al mirar y experimentar la irresistible bayoneta de los Voluntarios, comenzaron á tirarse por los balcones, á manera de gorriones que espantados saltan de un granero. Ya desde esta hora no les quedaron mas que piernas para replegarse precipitadamente á San Francisco, donde se mantuvieron hasta el dia de su cobarde y vergonzosa huida. Allí se hicieron fuertes, por que pusieron una batería en la grande Iglesia, en la Capilla de Santo Domingo, que viene frente al Coso, por las dos grandes puertas que hay para salir de la Iglesia á la Capilla de la Sangre de Cristo, y de ésta á la calle. Sin embargo de hallarse tan resguardados, habiendo tomado Iglesia los de la tierra baxa, se les ponian frente á frente, y con los sombreros en ademan de llamarlos, les decian: salid, infames; cobardes del demonio, salid, y vereis quiénes son los que llevan sayetas por calzones; y al mismo tiempo les hacian tan vivo fuego de fusil, como lo muestran las puertas y paredes todas acribilladas á balazos. Mas no por eso se picaron los amolanchines que una vez probaron el rigor de sus tostados y velludos brazos.

Mientras que esto sucedia en el Coso, otra columna enemiga forzó la puerta del Carmen, y entró como un torrente hasta la esquina del huerto de la Encarnacion, que dobla á la plaza de Convalecientes, y en ella colocaron su batería frente á la que hacian al extremo de la plaza los Guardias Españolas y Walonas, que defendian aquel punto á tiro de pistola. Tremenda fue la lid á tan breve distancia. Juzgando los Franceses que era imposible á los Guardias sostener aquel puesto, antes de romper el fuego, les pusieron bandera blanca, convidándoles con ventajosísimas capitulaciones. ¡Con qué genticita las habian para creer que vendiesen tan barato su honor y vida! A menos se tuvieron aquellas grandes almas contestarles de palabra. Ya que su desgracia los reduxo á la

4  
miseria de no tener una sola bandera, echaron mano de un pedazo de esterliz, y le pudieron teñir siquiera la mitad con una cosa que parecía roja, y escribiendo à toda prisa: O MORIR O VENCER POR FERNANDO VII. (1) lo pusieron en un baston, é hincaron en un saco de la batería, y á un mismo tiempo rompieron horrendamente todos los cañones de ella. Desesperado fue el furor con que contestaron los Imperiales, al verse abochornados con tal respuesta. No parece sino que todo el corage y aliento español y francés se reunieron en aquel punto. Creyeron todos, al escuchar tal estruendo, que Zaragoza se desplomaba. A lo menos aquellos fuertes y antiquísimos edificios del Carmen, Convalecientes y San Ildefonso, ó vinieron á tierra, ó quedaron tan maltratados, que será preciso para su seguridad levantarlos desde sus fundamentos. Tan recia fue la pelea de una y otra parte. Pero últimamente los vencedores del Norte, ó quedaron mordiéndose tierra al pie de la nueva bandera, ó dieron pruebas de que tenían piernas para huir del aspecto de aquellos incomparables Guardias, que no se crían en los helados peñascos del Septentrion. El trapo con honores de bandera todavía se conserva metido en el mismo talego, y lo guardan enarbolado nuestros defensores como el mas noble trofeo de su victoria. Cosa bien digna de reparo haber huido las águilas imperiales, amilanadas de aquel andrajo, con mas precipitacion que las aves de los espantajos que se ponen en los árboles para defender la fruta. Tubieron á bien guarecerse en el Carmen, sin tener valor de unirse á otra division suya que se descolgó por el juego de pelota y plaza del Carmen al Azoque, hasta cerca del Colegio de la Escuela Pia. Abanzaron tanto, por que no hubo quien hiciera resistencia. Hiciéronse dueños de Santa Rosa, Quartel de Miñones (donde no habia ninguno, por hallarse todos en el Coso) y del Convento de Santa Fé que está de frente. Poco tiempo se gozaron de su posesion y de las riquezas que de allí sacaban. Don Santiago Sas, aquel esforzado Capellan que en el primer ataque salió á parlamentar á las eras del Castillo, voló desde el Portillo con dos compañías de la gran Parroquia que llevaba á su mando, al socorro del Colegio, donde antes solia pasar un rato de humor con sus individuos, y á impedir que por las Estrévedes se

(1) ¡Bandera inmortal! Bandera digna de conservarse eternamente entre los objetos mas caros de nuestra estimacion!

5  
diesen la mano con los del Coso, ó penetrasen hasta el mercado. En tan buena sazón arribó por la Castellana, que al doblar la esquina de la torre de la Escuela Pia, topó con el Comandante frances, y lo atravesó con su mismo sable. Inmediatamente sus compañeros cargaron tan de recio sobre los devastadores, que al primer embate los hicieron ceder otra vez hasta Santa Fé, dexando la calle sembrada de cadáveres: se tira en seguida con todo el ímpetu de su cólera sobre el quartel de Miñones y Santa Fé, rompe puertas y atrancaduras; y en cada uno de estos edificios forma un campo de batalla, y logra desaloxarlos enteramente, siendo diez y siete los que solo al golpe de su vengadora diestra quedaron victimas de su encono. Libre ya todo este terreno de tanta sabandija, concibe el alto proyecto y lo executa, de batirse brazo á brazo con un batallon, que encima de Santa Rosa, y ya cerca del Carmen, levantaba una batería. Funestas é irremediabiles fueran las consecuencias, si logra tal intento el enemigo; pero con un fuego granado y bien sostenido desbarata enteramente su plan, á pesar de que para llevarlo al cabo, desde un lado de calle á otro por los balcones colgaron los defensores porcion de colchones ensartados en una soza, para que sirviesen de pantalla á los que trabajaban. No hay palabras con que ensalzar tan heroica empresa: ver como un puñado de gente con solo el fusil imposibilita todas las maniobras del enemigo, haciéndole abandonar el puesto y dos cañones. Fatigados ya de tanto trabajo y carnicería, se apostan en Santa Rosa, desde donde, como de una fortaleza, impiden los ulteriores progresos de los bárbaros, sin embargo del espantoso fuego á que entregaron todo el barrio aquellos fieros Otentotes. No era este el único riesgo á que se exponian, conservando aquella posicion, que no podia abandonarse hasta la última desesperacion. Como de la puerta del Carmen que era suya, no se podia hacer daño á los de afuera, sentaron en Capuchinos quatro morteros y otros cañones de grueso calibre, que con bomba y bala rasa batian miserablemente á la imperturbable Ciudad. Lejos con todo Don Santiago de abandonar el puesto, aun pensó enviar porcion de sus pocos leones en socorro á los del Coso. Efectuólo, dirigiéndolos por el Azoque y la Mante-ria á desaloxar al enemigo, que estaba teniente en el Arco de San Roque. Aquí es donde el inimitable Barbastrense Don Felipe San Clemente eternizó su nombre, haciéndolo correr en adelante á la par de los mas ardientes defensores de la Patria. ¡Ay, que una

congoja quasi mortal me hace caer la pluma de la mano! ¡Me angustia la memoria amarga de que aquí fué herido de muerte el Héctor, por quien mas de una vez se mantuvo la nueva Troya! ¡Maldita mil veces la infernal mano, que le asestó tan aciago golpe. Pero gracias infinitas á la que parece hace alarde hoy dia mas que nunca en tomar baxo su amparo á sus queridos Zaragozaños y Aragoneses, que tanto se interesan en la inviolabilidad de su sagrado Pilar. Es Madre, y no puede echar en olvido á unos hijos que tan fervorosamente la llaman. Se acuerda, que durante el sitio y cruel bombeo, en ninguna parte se creian mas seguros que al arrimo de su columna, y no cobiendo en su vasto templo las Matronas Zaragozañas, lo extendieron al inmenso ámbito de su plaza, y puestas de rodillas, tendidos los brazos y vista ácia el sitio de su eterno solio, las cubria con su impenetrable manto, y ponía á cubierto de todo contratiempo. Perdóneseme la digresion, que viene bien esto con lo que acaba de suceder con Don Felipe San Clemente. Estaba ya desahuciado de su importante vida, y acabo de recibir aviso, de que habiéndose encomendado de veras á nuestra Madre Aragonesa, los físicos le dan escapado del apuro. Este pues, con parte de Voluntarios y de la tierra baxa, y los de Don Santiago, los arrojaron de aquella rinconada y metieron á cuchilladas en casa de Sástago. No paró aquí el seguirles el alcance. Entran los nuestros á viva fuerza en su espaciosa luna, y á despecho del fuego atroz que les hacen de arriba, de fusiles y granadas de mano, violentan la escala: atemorizada la chusma, huye precipitada por la espalda de la casa y el jardin, á internarse en San Francisco, por comunicacion que tenian abierta. Ciegos los nuestros de furor, y mas sedientos de sangre, quanto mas bebían, no los pierden de vista hasta meterse en el coro de la Iglesia, usando en todo este tránsito mas de la bayoneta y el cuchillo que del fuego. Desde aquí comienza un fuego tan horrendo contra la batería que estaba abaxo, que por espacio de dos horas no cesaron de sembrar el extrago en la misma iglesia, hasta que dieron fin á los cartuchos. Y no siéndoles posible mantener el puesto, se retiraron muy ordenadamente, sin que nadie osase interceptarles el paso, ni seguirles.

Esto es general quanto acaeció en aquel memorable dia 4 de Agosto, sin que sea posible descender á acciones particulares de personas privadas, que no menos realzan la magnanimidad Aragonesa, como la del Voluntario de Aragon, que habiéndoles man-

dato dexar las armas, y tomar algun descanso, corrió en seguida á San Francisco, se metió, por la porteria, y al primer gavachó que atrapó, lo sacó arrastrando de las orejas al Coso, y se las cortó, y lo cosió despues á puñaladas. Tampoco infinitas mugeres en este dia se distinguieron de los hombres sino en el traje. La famosa Artillera del Portillo anda muy engalanada con sus charreteras, y prest correspondiente; y ha tenido el honor de recibir una visita del General inglés Doyle con un estrecho abrazo del mismo, y una onza de oro en premio de su inaudito valor; que no solo se reduxo á disparar el cañon dos ó tres veces, sino toda aquella tarde de horror en que temblaron hasta los mas alentados; y á un Artillero que llegó á titubear, y á una muger que lo acompañó hasta la puerta, les amenazó atarlos á la rueda del cañon, si se desanimaban.

El honorable Doyle pasó revista el 11 del corriente con nuestro Excmo. General á nuestras lucidísimas tropas, que se tendieron desde el Pórtico hasta el monte Torrero en una gruesa columna. En lo mas alto del monte estaban tambien las valencianas sobre las armas, aunque bastante diminutas, y no por haberse habido con el enemigo. Gozose el General inglés al ver tan florida y animosa juventud; muchos de los quales iban bendados todavía por las gloriosas heridas de los choques antecedentes. Solo al ver nuestros incomparables Voluntarios, se lastimó de que no estuvieran mejor vestidos. Pero habiéndosele dicho el motivo, de que en el combate de Villamayor les quitó el enemigo el nuevo uniforme que traían, con la música, que fué lo único que perdieron; los consoló, diciéndoles, que bien presto se verian indemnizados con ventajas; y desde luego les ofreció 500 duros, de que por entonces podia disponer; y nuestro General regalarles otra música. Y despues de haber visto á nuestras tropas, dió una vuelta á toda la ciudad; y pasmado de sus tapias (única fortaleza) exclamaba á cada punto: *¿Es posible que estos terrones de tierra hayan sido el lugar, donde se han estrellado los vencedores del continente? Y al ver tanta casa destruida, y tantos escombros en las calles, decia: No podrán persuadirse en Londres que una ciudad haya llegado á este extremo, sin escapárseles á ninguno de la boca la voz capitulacion.* Y en Santa Engracia y Hospital, al ver los fragmentos de tan gruesas paredes por el suelo, dixo: *Solo el Pueblo Aragones es capaz de comprar á tan caro precio su amada libertad.*

Bien lo conoció Lefebre, y lo experimentó, quando menudeándosele los partes, despues que estaban sus tropas dentro de Zaragoza, le decian, quán caro les costaba abanzar un paso: *Peuple obstinée, decía, il faut faire le guerre de maison en maison, et de fenetre en fenetre* (1)

Entre tanto se trabaja incesantemente en organizar y exercitar la nueva tropa. Además de otros Cuerpos, se cria un Regimiento completo de Granaderos de Aragon, cuyo uniforme es el mismo que el de los Voluntarios, á excepcion de que todos llevarán gorra. Estos los destina Palafox á Madrid, donde le piden gente nuestra, y son tan bellos mozos, que el de mas corta talla es de cinco pies y tres pulgadas.

Ya van desfilando otra vez los tercios á Cinco Villas y fronteras de Navarra, y nuestro General se va á poner al frente de ellos. Lleva por Cuerpo de su guardia á los redentores de Zaragoza los Voluntarios. Acabamos de recibir noticia segura de que Llanas con diez mil está entre Borja, Tarazona y Agreda: que luego se le unirá Castaños con catorce mil en tres divisiones: que Cuesta y Blek vienen de acuerdo con el ejército de Valencia y Aragonés á echarse sobre Pamplona. Y segun se corre, este invierno se ha de sentar el Quartel general español en Bayona.

(1) Pueblo obstinado, es preciso hacer la guerra de casa á casa, y de ventana á ventana.

Impreso en Madrid, y por su original en México en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Santo Domingo.  
Año de 1809.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

## OCIOS HISTORICOS

DIGNOS DE IMITAR

# POR LOS ESPAÑOLES

QUE DESEAN LA VICTORIA

Y APETECEN LA LIBERTAD DE LA PATRIA

POR A. M. DE CARTAGENA.

**E**spañoles: Por naturaleza amantes de la justicia. Sufridores de grandes trabajos y de hambres, virtudes con que habeis vencido grandes dificultades, así por mar como por tierra, si hemos degenerado por molicie, la necesidad de repeler á los enemigos nos obliga adaptar nuestro antiguo sistema: solo éste puede darnos la victoria; no creais se alcanza ésta, desunidos, insubordinados, y faltos de táctica militar: por nuestro propio bien, por necesidad debemos apetecer ser instruidos y regimentados, oponiendo al enemigo aquella en otro tiempo formidable infantería, que por espacio de 50 años fué el terror de la Europa; sigamos sus pasos, el camino del honor y de la fama está abierto para nosotros.

Héroes del 1304, Catalanes y Aragoneses, acordados que 1500 de vuestros Ascendientes, derrotaron á los Griegos en número de 26 mil Comba-

A

Bien lo conoció Lefebre, y lo experimentó, quando menudeándosele los partes, despues que estaban sus tropas dentro de Zaragoza, le decian, quán caro les costaba abanzar un paso: *Peuple obstinée, decia, il faut faire le guerre de maison en maison, et de fenetre en fenetre* (1)

Entre tanto se trabaja incesantemente en organizar y exercitar la nueva tropa. Además de otros Cuerpos, se cria un Regimiento completo de Granaderos de Aragon, cuyo uniforme es el mismo que el de los Voluntarios, á excepcion de que todos llevarán gorra. Estos los destina Palafox á Madrid, donde le piden gente nuestra, y son tan bellos mozos, que el de mas corta talla es de cinco pies y tres pulgadas.

Ya van desfilando otra vez los tercios á Cinco Villas y fronteras de Navarra, y nuestro General se va á poner al frente de ellos. Lleva por Cuerpo de su guardia á los redentores de Zaragoza los Voluntarios. Acabamos de recibir noticia segura de que Llanas con diez mil está entre Borja, Tarazona y Agreda: que luego se le unirá Castaños con catorce mil en tres divisiones: que Cuesta y Blek vienen de acuerdo con el ejército de Valencia y Aragonés á echarse sobre Pamplona. Y segun se corre, este invierno se ha de sentar el Quartel general español en Bayona.

(1) Pueblo obstinado, es preciso hacer la guerra de casa á casa, y de ventana á ventana.

Impreso en Madrid, y por su original en México en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Santo Domingo.  
Año de 1809.

## OCIOS HISTORICOS

DIGNOS DE IMITAR

# POR LOS ESPAÑOLES

QUE DESEAN LA VICTORIA

Y APETECEN LA LIBERTAD DE LA PATRIA

POR A. M. DE CARTAGENA.

**E**spañoles: Por naturaleza amantes de la justicia. Sufridores de grandes trabajos y de hambres, virtudes con que habeis vencido grandes dificultades, así por mar como por tierra, si hemos degenerado por molicie, la necesidad de repeler á los enemigos nos obliga adaptar nuestro antiguo sistema: solo éste puede darnos la victoria; no creais se alcanza ésta, desunidos, insubordinados, y faltos de táctica militar: por nuestro propio bien, por necesidad debemos apetecer ser instruidos y regimentados, oponiendo al enemigo aquella en otro tiempo formidable infantería, que por espacio de 50 años fué el terror de la Europa; sigamos sus pasos, el camino del honor y de la fama está abierto para nosotros.

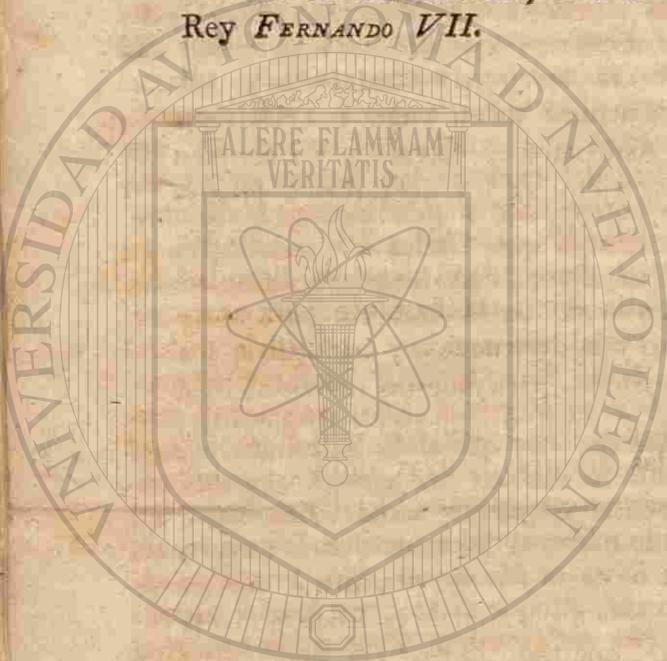
Héroes del 1304, Catalanes y Aragoneses, acordados que 1500 de vuestros Ascendientes, derrotaron á los Griegos en número de 26 mil Comba-

2  
tientes; el Monte Tauro os recuerda en la misma época otra señaladísima victoria. La Tracia, Tesalia y Boecia, fueron los dignos campos donde os hicisteis memorables Berengueres, Ximenez de Arenós, Rocafortes y Corvaranes, fueron vuestros invencibles Generales. Los Urreas, Exéricas, Moncadas y Cabrerías, dignos émulos de Agatocles, barrenaron sus Galeras, quitándose así el camino que los podia conducir á la Patria. La Puglia, Calabria y Lombardía, son mudos testigos de vuestras brillantes proezas: allí Andaluces y Castellanos, vuestras acciones sobrepusieron á las de los decantados Héroes de la Gentilidad. Los Benavides, Alvarados y Herreras, se cubrieron de gloria el 1503. Los Fernandez de Córdova, Carvajales y Leybas, alcanzaron renombre de Invencibles en tierra de Labor defendiendo la Patria. Habitantes de Logroño, en 1521 derrotasteis á los Franceses con muerte de sus Generales: os condujeron á la victoria los Velascos, Béjares y Girones. Vizcainos, grandes y sangrientas peleas sostuvisteis contra los Franceses el 1524. La posteridad no las olvida, ocupáis un distinguido lugar en el Templo de la Fama. Urbietta vuestro compatriota, se cubrió de laureles en Pavía, haciendo prisionero al Rey Francisco. Valencianos nobles y leales, la ambicion de gloria os hacia mirar con indiferencia la muerte á que aspiraba vuestro humor guerrero: las historias están llenas de vuestras no imitadas hazañas. Matronas Españolas, en 1540 María Montano reanimó un pequeño Ejército, y á su frente alcanzó en Africa una señalada victoria. Españoles, 800 de vuestros

3  
gloriosos Progenitores, sostuvieron por 22 días el sitio de Castelnovo, contra el valor de 80 mil Combatientes que los sitiaban. Julian de Carvajal ganó en Lipa la Corona mural por los años de 1551. Pero á qué me canso en proponeros exemplos que debemos imitar: básteos saber que los Romanos, á cuyo poder nada se resistia, necesitaron de 198 años para conquistarnos: de su yugo se eximieron los imperterritos Asturianos, Navarros y Leoneses: sus mas señaladas victorias las debieron á la discordia que entre nosotros reynaba, y que con arte sabian reproducir. Españoles, léjos de nosotros semejante peste; ella sola seria bastante para acarreararnos el oprobio y la destruccion, é inutilizar los sabios planes concebidos para nuestra defensa. Esta es Guerra necesaria, útil y gloriosa, la debemos sostener con todas nuestras fuerzas unidas, é intereses con economia expendidos. El Dios de los Ejércitos, Soberano Distribuidor de los Imperios, vela sobre nuestro destino, no permitirá que la mejor y la mas católica porcion de la Europa quede en presa al tirano, que todo quiere sea efecto del acaso: no Atéo, la adorable Providencia, que no crees, permitirá tengamos a lientos para repeler tus Satélites: nos concederá espíritu de union y subordinacion á nuestros Gefes, para poder recobrar á nuestro Soberano é Infantes, que nos detienes con la perfidia mas exécrable; á aquel obedeceremos: sí, él solo puede hacernos felices, no tú, monstruo de iniquidad, ni tu raza iniquia. ¡De cuántos males no se hubiera libertado la Europa si no hubieses existido!

Españoles, union, energia y subordinacion, son los precursores de la victoria: pedid que os inter-polen con los Soldados de Línea, imitadlos en sus evoluciones, y la tendreis cierta.

Viva la Humanidad, viva el Valor, y viva el Rey **FERNANDO VII.**



CON LICENCIA.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Respuesta que un amigo dá á otro sobre el juicio que ha hecho del papel intitulado dictámen que formará la posteridad sobre los asuntos del dia.*

**M**uy Señor mio y amigo: He leído con mucho disgusto el papel que V. se sirvió remitirme, y recibí el 4 del que corre, intitulado dictámen que formará la posteridad sobre los asuntos del dia. No puedo ponderar á V. bastantemente el enojo y cólera que me asaltó con las ineptias, desvergüenzas, y picardias que contiene. Ciertamente que él solo dá idea completa del carácter de Napoleon, y del grado de perfidia, y corrupcion á que llegó este hombre. ¿podrá creerse que al tiempo que Carlos IV renunciaba en Bayona su corona en su favor, éste ó sus emisarios con su orden le estuviesen insultando en Madrid con el mayor des-carro y atrevimiento? ¿Podrá creerse que entónces mismo le diesen el renombre de un *Príncipe débil, inepto, degenerado, y aragan?* ¿Qué á su muger la infamasen por el modo con que se manifiestan, mas que si la llamasen::: *pero aquí tambien el respeto debe contener mi pluma?* que aun válido por cuyo medio han adquirido tantos millones, las mejores tropas, ocupado nuestras fortalezas con numerosos exércitos que entraron hasta la Metrópoli, que á este privado, digo, le dén el epitecto, aunque cierto, de *hombre sin talentos ni costumbres?* ¿No se asombra V. con la gratitud y buena correspondencia de Napoleon? Y ahora: ¿habrá un solo Español de los que llamamos rancios, que no sienta oprimi-do su corazon, y vierta algunas lágrimas de desesperación? ¿Habrà alguno que no prefiera la muerte, primero que su-jetarse al yugo de un hombre pérfido, infiel, ambicioso, y conquistador?

Pero vuelvo al propósito del dictámen, yá que V. quiere le manifieste mis ideas acerca de él. En verdad que para hacerlo dignamente se necesitaba una temporada libre

de ocupaciones y cuidados, y Vm. sabe que yo estoy en el dia rodeado de muchos. No es lo mismo fixar una proposicion falsa, ó que supone otras que lo son, que responder á ella; aquello se hace con facilidad, mas para esto, son precisas muchas lineas, y alguna meditacion, á pesar de que las del dicho papel son demasiado óvias, pueriles, artificiosas, y contienen como casi todos los escritos franceses de este género, muchos paralogismos, contrariedades, y lo que es peor capciosidad con que seducen algunos hombres poco cautos, que es su principal objeto. Al cabo, ya que es preciso dar gusto á Vm. diré acerca de él lo que siento tan breve y paladinamente como pueda.

El autor principia manifestando el estado de gloria y prosperidad á que llegó España en tiempo de Carlos V., y Felipe II.; su progresiva decadencia hasta que se completó la obra de la perdición del Reyno, por la debilidad de un Rey entregado á los caprichos de una muger, y miras de un favorito; causas que dá para explicar nuestro funesto estado, así como la brillantez, y grandeza de la francia en toda su estension, la atribuye á la administracion del gran Napoleon.

Amigo mio, hasta aquí vamos bien, y estamos de acuerdo el autor del papel, y yo, de que son estas las causas de nuestro triste estado, aunque debiera añadir obrando de buena fé (que parece no conoce) que la francia contribuyó en gran parte á nuestra lamentable situacion por habernos chupado casi toda la sangre que mantiene el cuerpo político de una Nacion, y sin la qual desfallece, y muere. Vm. sabe quantos millones de pesos nos han llevado desde el año de 94, quantos navios, y quantas tropas, habiendonos estrujado con contribuciones é impuestos de un modo tal, que nos puso en el último apuro y miseria.

¶ Pero dexemos este punto para mejor ocasion, y sin desviarnos del objeto, saquemos la consecuencia de aquellas premisas. Para salir de este estado deplorable, incierto, y

borrascoso ¿adónde debemos acudir? Al gran genio, al árbitro de la Europa, al incomparable Napoleon. No hay remedio; este solo nos puede regenerar, así lo dice el papel. Pero señor poco á poco, no corramos tanto me dirá Vm. ¿por ventura no habrá en España media docena de hombres que puedan dar á esta máquina politica el movimiento, direccion y regularidad correspondiente? ¿No habrá media docena ilustrados, de talento, y de un fondo y providad conocida? No. Señor, no los hay, no hay uno solo, así lo dice el papel á quien V. debe creer. ¡Triste suerte por cierto es la nuestra! Solo resta que V. me pregunte. ¿Y quién es su autor? Sin duda un hombre de luces y de instruccion; pero un bribon, un infame, que ha degenerado de su ser, y de Español; un hombre vendido al gobierno de Murat, que no le acomoda la existencia del de Fernando. Yo le conozco, sé quien és, y algun dia ha de salir á plaza, con vergüenza, oprobrio y escarmiento suyo.

¶ Pero este mismo hombre sabe como V. y yo, que en España hay muchos que pueden elevar la Nacion á aquel grado de prosperidad y gloria en que se vió en tiempo de Carlos V. y Felipe II. Conoce como nosotros los escritos luminosos, las luces, ideas sublimes y augustas que nuestros literatos han difundido de dos siglos á esta parte. Le consta, que somos capaces de dar el tono á la Europa, y hacerla dependiente de nosotros si fuésemos ambiciosos: y por último, él mismo confiesa *que nuestro país es mas hermoso que la Francia; que nuestras costas tienen mas puertos, nuestros naturales otro tanto ingenio al ménos, y otra tanta energia.*

¶ ¿A qué, pues, necesitaremos de Napoleon? Quédese en su casa, ó en la agena, que agena es la que posee, como son todas las que gozan sus hermanos y parientes. Nosotros sabremos remover los obstáculos que impiden nuestro engrandecimiento, y sabremos libertarnos de la dependencia de la francia que causó nuestra principal ruina. Con este objeto se trató de derribar el Coloso que oprimia á la Na-

cion, y con este conocimiento hizo Carlos IV. abdicacion de la Corona en su hijo Fernando; abdicacion voluntaria como él mismo ha manifestado al Pueblo y á los Embaxadores.

En efecto, á los primeros pasos de su Reynado, principiámos á sentir los benéficos efectos de sus miras paternales. Todo nos anunciaba felicidad y grandeza. Se habian adoptado ya aquellos planes de reforma que nuestros literatos habian formado tiempo habia, para purgar el Gobierno de los vicios embebecidos de una administracion tiránica y artificiosa. Se trataba de cortar el árbol por la raíz; de atacar el sistema y los principios. Ya se preparaba una reolucion pacífica y consoladora, que sin duda nos sacaria de la miseria, oprobrio y envilecimiento en que nos hallábamos. Se pensaba en unas Cortes Generales, que como en otros tiempos venturosos arreglasen los verdaderos intereses de la Nacion, y fijasen su destino.

¿Con tan felices auspicios, podríamos dudar de nuestra regeneraciou? ¿No saldriamos del letargo y adormecimiento en que nos tenia Napoleon, y en que cifraba sus principales miras? ¿los que pensaban de este modo no merecerán el nombre de rancios y verdaderos Españoles? ¿Y podría equivocarse Fernando en la eleccion, quando los llamó cerca del Trono, y los tomó por Consejeros? ¿En tal caso nos podrán hacer falta en ningun sentido las luces, la experiencia y los conocimientos del arbitro y regulador de los destinos?

Démosle gracias por el interes que toma, en nuestro bien y felicidad. Digámosle que dirija su familia como le parezca, que acá temos quien gobierne la nuestra. Que estamos contentos con nuestra suerte, sea qual se fuere, y que no necesitamos de su amistad y union para ser lo que hemos sido. Que esté asegurado que sin ella podremos á un mismo tiempo conservar nuestras Colonias, realzar nuestra marina para defenderlas, tener crecidos Exércitos en los

*Pirineos, y aun llegar á San Quintín y Pavia, sin la garantía de las bastas posesiones de la Casa de Austria.* Hagámosle entender que somos Españoles, los mismos que en el siglo 16; que aun tenemos aquellos tercios victoriosos que pusieron miedo á todo el mundo; que conservamos el mismo pundonor y firmeza; que preferimos la muerte á su dominacion, siendo buena prueba haberle declarado una sola Provincia la guerra sin contar con las demas: y por último que se equivocó quando ha creido conquistarnos por unos medios tan pérfidos y detestables, que hasta de todos los franceses merecieron la pública exècracion.

Esta táctica no fué conocida hasta ahora, ni en las historias de los mayores Tirános, ni Conquistadsres se lee cosa semejante; sin duda estaba reservado para el gran genio, para el regulador de los destinos, un tal descubrimiento. ¡Infeliz! ¿Habrà creído que no hemos penetrado sus designios desde que sus tropas ocuparon á Portugal, y acaso mucho antes? ¿No conocerá que nuestro amor, fidelidad y obediencia al Soberano dieron ocasion á que sus proyectos llegasen á este termino?

Mucho diera por leer los papeles Ingleses, á quienes tanto acriminaba Bonaparte el ataque de Copenhague. La diferencia es muy notable. Aquellos se apoderaron de los Navíos de Dinamarca momentaneamente, para que no se convirtiesen contra ellos, una vez los ocupase Napoleon, cuyas ideas descubrieron. Mas éste, con pretextos mil todos de amistad, y con acuerdo del pribado, nos arrancó las mejores tropas, se apoderó de las plazas fronterizas, introduxo un Exército en la Metrópoli, y valiéndose de astucias indignas é inauditas, seduxo al infeliz Fernando á que pasase á Bayona, baxo los sagrados velos de una segura alianza, y de unos ajustes honrosos, en donde supuso haber renunciado sus derechos, así como sus Padres en su favor; de cuyas renunciaciones que recibo en este momento diré á Vm. lo que sé y siento en papel separado,

contentándome ahora con asegurarle que se me estremecen las entrañas, cuando considero tal perfidia y violacion.

Pues qué ¿pensará Napoleon que por haber llevado ya con este designio nuestras tropas al clima helado del Norte, por haber introducido tantas en España, por haberse apoderado de las Fortalezas, por haber saqueado la Capital y alguna otra Ciudad, por haber figurado una renuncia que no existe, por haber duplicado su poblacion, y triplicado la fuerza de sus exércitos, pensará digo Napoleon, que con todas estas ventajas dispuestas con tanta prevención, no tendremos aliento y recursos para declararle la guerra, atacarle y vencerle? Pues lo verá, y la Providencia que jamas desampara la causa justa le hará experimentar su ira, venganza, y la exêracion de todas las Naciones. Puede ser que haya consumado su carrera; puede ser que haya llegado su término, y que se verifique el vaticinio de los Ingleses.

Yo no aborrezco la Nacion Francesa, ántes la aprecio y venero por muchos títulos, y aun conozco que nuestra posicion geográfica exige su amistad. Yo quisiera tenerla, como la de todas las Naciones, porque soy Ciudadano de todo el mundo; pero crea Vm. que no nos conviene mientras presida en ella Napoleon.

Crea Vm. que toda su grandeza es aparente. La poca sangre que tiene y robó á las Naciones que conquistó, está en la cabeza, el resto del cuerpo está exámine, apenas tiene una gota. Todos sus vasallos se hallan en la mayor miseria, llorando la suerte de sus padres, hijos, parientes y maridos, arrancados con violencia del seno de sus respectivas familias, para que sirvan á su ambicion y caprichos. Este es el gran genio, y el Emperador de los Franceses. Este es el Xefe espurio que esta nacion colocó sobre el Trono, habiendo derribado de él al que le ocupaba con legitimos títulos, y trataba á sus hijos, sino como correspondia, al ménos con mucho mayor miramiento y con-

sideracion. ¡Infelices! Sois dignos de compasion. ¿Dónde estan las promesas, las ventajas y satisfacciones que os anunció en su advenimiento á él? ¿Dónde la paz, la abundancia y la tranquilidad doméstica? ¿Y dónde vuestros maridos, vuestros hijos, vuestros hermanos y parientes? ¿Y podriamos nosotros creerle sobre las tres cosas que nos promete, y nos dice tenemos derecho á exigir? ¿Nos conservaria por ventura nuestra Santa Religion, nuestros privilegios, leyes, costumbres y la integridad de la Nacion? ¿No basta la experiencia de lo que ha hecho en otras partes, para no dudar de lo que nos sucederia? ¿Y no nos convenceremos con lo que estamos palpando, ántes de habernos dominado?

Animo, pues, Amigo mio: no se abata Vm. no se dexede deslumbrar con los papeles seductores de Bonaparte, que sin duda han hecho mas conquistas que las bayonetas. Vm. por su edad no puede tomar el fusil; pero puede contribuir á la defensa de la patria con sus instrucciones, con sus consejos, y con sus luces. Comuníquelas y difúndalas á uss vecinos; hágalos entender la justicia de la causa que defendemos, y la necesidad de unirnos á este comun objeto, y asegúreles por fin que el Dios de los Exércitos nos dará la victoria que en cierto modo nos tiene presagiada.

Se me presentan ideas mil que mis tareas diarias no me permiten enunciar. Me queda el consuelo que ninguna se oculta al juicio y profundidad de Vm. Mucho diera por que tuvieramos una entrevista. Será posible que logre este gusto ántes que salga el Verano. Entre tanto cumpliré mi palabra, y Vm. contextara siempre que tenga oportunidad á su afectísimo Amigo Q. B. S. M.

Oviedo y Junio 13 de 1808.

P. V.



# LAS CHINCHES

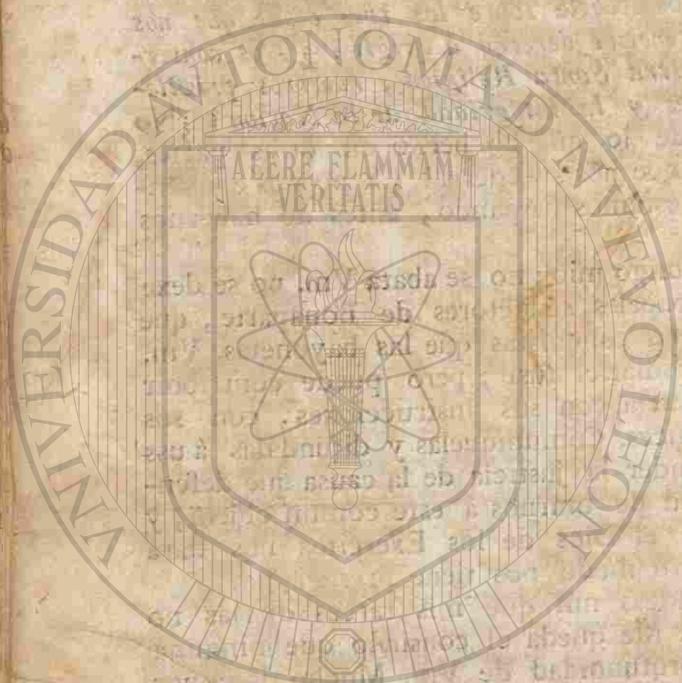
## DE LA EUROPA,

### Ó COMPARACION DE LOS FRANCESES

CON ESTE ODIOSO ANIMAL.

POR EL AUTOR DEL JUEGO DE LAS PROVINCIAS.

No hace muchos días que llamado de una pobre anciana, que vive en una de las calles mas olvidadas de la Corte, para que la curase (como Cirujano que soy) cierto alifafe, achaque de la vejez; tuve el gusto de presenciar una escena la mas divertida y graciosa que puede figurarse. De resultas de haber concluido con mi buena vieja atravesaba un eterno corredor que debia conducirme a la escalera, quando percibi que debaxo de él decian como murmurando « malditos vichos; quien os pudiera aniquilar de un soplo! no parece que existís mas que para incomodar y chuparnos la sangre. Alargué la cabeza, y vi que era una infeliz muger que en compañía de su marido se afanaba a limpiar de chinches un mal tablado de cama, lo qual teniéndolo por demasiado comun no me llamó la atencion; pero sí lo hizo una muchachuela medio encueros que oyendo las expresiones corrió a la puerta de uno de los quartos diciendo: madre, madre, que está la muger del Memorialista limpiando la cama, corta vmd. Pues ¿qué tiene eso de particular? dixé yo llegando a este tiempo, y encontrándome con la dicha madre que había soltado los fuelles por ir donde la llamaba su hija. Ay Señor: vmd. sin duda no lo ha oido hasta ahora; es la muger mas chistosa que hay en el barrio, y en estando ella de humor nos estamos las horas de Dios con un palmo de boca abierta: su marido que es hombre de talento, porque no siempre ha sido un arrinconado Memorialista, la pica por aquí ó por allí hasta que la saca de sus casillas, y entonces es gasto el oírlos, porque jamas regañan, y viven como unos santos; pero tienen muchas y muy



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

buenas ocurrencias: aguardese vmd. aquí un poco que ya estoy viendo armada la fiesta, y no le ha de pesar: muchacha trae una silla. No es menester, la contexté dándola gracias, que quiero estar en disposición, no solo de oírla sino de verla.

En efecto callamos todos y fixamos nuestra atención en el diálogo que comenzaron nuestros personajes, que con muy corta diferencia es como sigue.

### EL MEMORIALISTA Y SU MUGER.

*El Memorialista.* Muger, mata bien esas chinches, con mil diablos, que se te escapa la mayor parte.

*Muger.* Eso se queda para tí, que te dá lástima el ver desparramada su preciosa sangre.

*Mem.* Mas lástima me dá mi pobre zapato, que tiene ya tres agujeros de tanto ludir con los ladrillos.

*Mug.* Pero hombre ¿de donde sale tanto vicho? quando no hay dia que no las matemos á millares.

*Mem.* Que sé yo, ello es que salen.

*Mug.* Se parecen á los franceses, que quantos mas mueren mas hay que matar.

*Mem.* ¡Válgate Dios! ¿hasta con las chinches quieres comparar á los franceses?

*Mug.* Mucho que sí: y cuidado no te diga que son su verdadero retrato.

*Mem.* Extravagancia como tuya.

*Mug.* ¿Extravagancia? ¿quieres ver como te conuenzo á creer que los franceses son unas verdaderas chinches?

*Mem.* Calla, calla, que toda la vecindad se está riendo de tí al oír tal despropósito.

*Mug.* ¿Se rien? pues buen provecho les haga, mas han de feirse quando te oigan confesar que tengo razon.

*Mem.* Mata y calla, que te se va la fuerza por la boca.

*Mug.* En quanto á matar conuenzo, en quanto á callar no lo tengo por incompatible con la matanza, con que así dexame hablar quanto quiera, y veme respondiendo: Dime ¿las chinches no se multiplican infinitamente y eunden por todas partes?

*Mem.* Sí.

*Mug.* Pues etelé á los franceses semejantes á ellas, porque en Alemania, Italia, Egipto, Roma, España y casi toda la Europa ha cundido su plaga. Item ¿de qué se alimentan las chinches?

*Mem.* De la sangre humana exclusivamente, pues no se cuenta que molesten á ningun otro animal; pero mira mata á ese francés, ya que quieres que se les parezcan, antes que se esconda.

*Mug.* Ya cayó un pakarito francés. Y vuelvo á mi asunto: los renegados franceses parece que igualmente se alimentan de la sangre humana, pues no se cansan de procurar su derramamiento.

*Mem.* Demasiado cierto es eso.

*Mug.* Las chinches eligen para incomodarnos la obscuridad, pues como enemigo vil no se atreve á atacarnos cara á cara en la fuerza del sol.

*Mem.* Y de ahí quieres inferir que los franceses se les parecen en que siempre hacen sus progresos en la obscuridad del engaño, el soborno y la traicion, hayendo diametralmente opuestos al sol de la verdad, de la buena fe y derecho de gentes.

*Mug.* Eso mismo: aunque yo no lo hubiera dicho con tantos requilorios, y etelé otro rasgo de semejanza. Además ¿la chinche no es un animalejo pequeño, cuyas patas, cuernos y trompetilla apenas se distinguen con una buena vista?

*Mem.* Cierto.

*Mug.* Pues yo me acuerdo que un amo que tuve me la hizo ver por un vidrio redondo, y la ví tan grande como una oveja, y con mas pelos que un oso.

*Mem.* Ya te entiendo, y sé donde vas á parar: tú querrás sacar la semejanza en que igualmente el francés que con el microscopio del miedo y terror nos parece un invencible guerrero, superior á todos los rigores de la suerte; si lo miramos á la vista desnuda del valor y serenidad de espíritu, no es otra cosa que una garrapata despreciable, un vicho espermible, y segun tu dices, una chinche flaca.

*Mug.* Me encanta tu penetración.

*Mem.* Pues señora comparadora, si lo mismo son chinches que franceses, librese de ese ejército que la rodea por todas partes (á este tiempo dando un golpe con un pie de la cama inundó el suelo de chinches, y la muger entre mata de aquí, mata de allá, gritaba entusiasmada).

*Mag.* Déxalas que vengan, que aquí hay una chinela aragonesa que no dexará una á vida. Puf ¡qué hediondez! hasta en esto se parecen, pues los franceses desde dos leguas corrompian á gazofia.

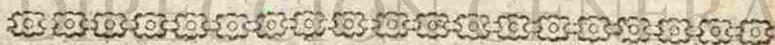
*Mem.* Tienes razon. ¿Pero estas malditas que estan aquí escondidas en las junturas y quiebras de la madera?

*Mag.* Para esas tengo yo aquí un agujon de á ochavo que suplirá muy bien por las lanzas de los andaluces quando sacaban las alinas de los coraceros por entre las brillantes chapas de sus coras de malla. Pero escucha; ¿ves esta reposada chinche que con pasos graves y mesurados arrastra su hinchada panza por el suelo? pues supongome que este es el orgulloso Napoleon, á este quieto dirigir mi palabra, pues es el último que por hoy pienso matar.

*Mem.* En posesion estás de decir y hacer lo que quieras.

*Mag.* Vea acá, aborto del infierno, hombre en el aspecto, y en las propiedades tigre, ¿qué daño te ha hecho la Europa entera para que la hayas hecho el blanco de tu ambicion? ¿qué daño te ha hecho la España para que la causen tantos males tus locas y altaneras pretensiones? Permita Dios que en este mismo momento en que yo reviento con mi pie esta vil semejanza tuya, te toque el dedo de la divina venganza, y cayendo del alto monte de tu vanidad y despotismo, vayas á parar al valle de la miseria y menosprecio universal, siendo el oprobrio, escarnio y mofa de los mismos que ahora gimen en los hierros de tu bárbara tiranía.

Concluidas estas palabras, y despues de haber deshecho muy bien medio ladrillo á fuerza de estrujar la chinche, como loca y fuera de sí arrancó con los banquillos de la cama y desapareció; y yo viendo concluida la escena me retiré á mi casa, contando á quantos hallaba mi aventura, para hacerles ver hasta que grado llega nuestra aversion á los franceses, quando se les compara con el insecto mas inútil, mas hediondo y mas despreciable del mundo; ¡oxalá no la tuvieran tan merecida!



CON SUPERIOR PERMISO.

México: en la Imprenta de la calle del Espiritu Santo.

## CARTA

DE

JOSEF BONAPARTE,

REY QUE PENSABA SER DE ESPAÑA,

A su hermano Napoleon, interceptada en Logroño, por un colector de basura.

Logroño 13 de Octubre de 1808.

**H**ermano mio: gran viage me habeis hecho hacer á la España. No es posible sino que vos estuvierais loco quando me enviasteis aca, ó yo borracho quando vine. No extrañeis mi language, pues juro á tal que no estoy para otro, segun es la rabia que me dá lo que esta gente está haciendo conmigo. «Nada temais, me dixisteis en Bayona: conozco á fondo el carácter de los Españoles: dexaos ver en su Capital, proclamamos Rey, tuerto ó derecho: pueda yo una por una anunciarlo en los papeles públicos y prometeos las mas felices consecuencias.» Ya se vé, yo, como os tenia por infalible, me apresuré á complaceros, fui á Madrid, me hice proclamar, y me puse con gran sosiego y satisfaccion á esperar las consecuencias mas felices. Tardaban estas en venir y yo me iba enfadando, pero sin perder la confianza, hasta que con el tiempo y el trato descubri en los Españoles un carácter que no me promete cosa de provecho. Esta gente, hermano mio, es áspera, dura, carrasqueña y nada agradecida á los extrangeros que les vienen ofreciendo felicidades, regeneraciones y códigos. No es creíble la poca hospitalidad y mala crianza con que me ha tratado, sin hacer maldito el caso de mi Rcal Magestad, ni diferencia alguna de mi Augusta persona á la de un sacamuélas. Tan tercos y obstinados estan estos demonios con el tema de su Fernando, que no hay por donde entrarles. Nuestro Esmenard ha hecho en su periódico prodigiosos esfuerzos para atraerlas á mi partido; pero nada han podido obrar en estas tarugos su tropos y figuras retóricas. Lo peor de lo peor fue que á los quatro dias de mi proclamacion tuve noticia de la por-

queria de Baylen, y de que el valeroso Dupont habia sido enviado á hacer los ejercicios espirituales en la Cartuxa de Xerez. Pues, Señor yo entonces conociendo que maldita la falta hacia mi Real Persona, ordenè que me la condujeran á otra parte en donde no hubiera peligro de que tambien me la encartuxaran; y luego sin detenerme ni aun á volver las visitas (no obstante haber recibido pocas) tomé las de Villadiego para Francia al compas de la marcha misma que tocaba nuestro Moncey á su regreso de Valencia, y Lefebre al de Zaragoza. Así pasando malos dias y peores noches pude llegar á esta de Logroño en donde permanezco, y á fé de hombre de bien que no sentiria hallarme á estas horas en París ó mas allá, porque en verdad estoy aburrido, y quemado del mal modo y rustiquez de los Españoles. Esta feroz España está inundada de un dilubio de crueles proclamas y satirones aduirtanados y rellenos de una bilis corrosiva que nos pone para pelar. Ha llegado á tal extremo esta insolencia, que sin embargo que todos los Napoleones tenemos la ventaja de que nuestra filosofia nos inspira una frescura inalterable, y que el cutis de nuestros augustos rostros es doble é impenetrable, no solo á los dieterios de la maledicencia, sino tambien á una vara larga de torear; confieso que mi vanidad no puede ser insensible á tanta molienda. No es sensible el ver que á vos, ó gran Napoleon, os honran con los epitetos de Ladron, Embustero, Ateista, Judío, Renegado y trescientas cosas mas? Pasad los ojos por la siguiente friolera.

#### DECIMA.

*Receta para hacer monstruos.*

En alambique echaràs

A Maquiabelo, Russó,  
Voltér, Chabot, Mirabó,  
Judas, Gestas, Barrabas,  
Pilatos, Anás, Cayfas,  
Herodes, Malcos, Neron,  
Simon Mago, Faraon,  
Con Mahoma y su creencia,  
Y saldrá por quinta esencia  
Un Semi-Napoleon.

¿Qué os parece de esta letanía, hermano mio? ¿Y qué direis de la violencia con que os niegan á pie juntillas el talento político, diciendo que todo vuestro mérito y habilidad consiste únicamente en

engañar á quien de vos se fia, y añaden que sois perdido, y llega da vuestra hora, por que vuestros embustes ya no pegan de puro usados? ¿Y quan poco favor hacen tambien á vuestra pericia militar! Vuestras hazañas y victorias son, en su concepto, unas meras fábulas mal forjadas por vuestros venales publicistas; y si creen que habeis hecho algo de brillante en la guerra (y creen que es poco) lo atribuyen parte al soborno y la intriga, y parte á la táctica (que ellos llaman bárbara) de sacrificar á vuestra ambicion millones de Vasallos ó Esclavos inocentes, á los quales no teneis amor, ni os cuentan nada. La historia de vuestra vida escrita por el verídico Monti, es para ellos un romançon tan verídico como los doce pares. Con tanto descaró hablan, y aun se les podia tolerar si se contentaran con esto; pero no Señor, con nuestra buena Madre tampoco andan escasos, suponiendo que tanto vos como yo somos.... ¿Y quan indignamente tratan tambien á vuestra honrada y virtuosa Josefina! Si Señor, tambien la ponen en colada refiriendo mil aventuras de antaño, y si Barrás fue si Barrás torrió, si Barrás volvió, si Barrás vino. Y sobre todo, ¿que os parecerá dicen de mi? ¡Canallas! No hay mas sino que me tienen por un bestia incapaz de Sacramentos, y me aplican tantos apodos que pudiera formarse de ellos una larga lista. Los que han llegado á mi noticia son estos.

El Rey de las onces noches.

El Rey D. Pepe Jusepe.

El Rey Pepino.

El Rey Páxaro.

El Rey Palomo.

El Rey de Copas.

El Tío Botellas.

El Tuerto.

Pepillo.

Monsiur Potrilla.

Jusepete.

Pepe Almorrana.

Pepe Cascas.

Y otros que callo de vergüenza. Pero entre todos el mas comun y que mas me enfada es el abominable y sacrilego de el tío pepe. ¿Os parece regular ó grande Emperador y Rey, que á un hermano mayor de Vuestra Magestad Imperial y Real se le llamé sin mas ni mas el tío pepe á secas, como si fuera algun churriburri?

Voto á...., que quando nadie lo espere he de soltar una furiosa proclamaça contra quicuios se atrevan á darme un nombre tan seco, tan mondo y tan pelado. Sabeis, Napoleón por que lo he suspendido hasta ahora? Porque como llevo dicho, los Españoles no son gente de proclamas, y creo que por mas que nos rebentemos en proclamas, seguirán adelante con su majaderia, y no será extraño que de un instante á otro den en llamarnos á vos el tío Napoleón, ó Napoleón, pues tambien os mudan el nombre.

En suma, Hermano mío, esta brutalidad me ha quitado la gana de vivir entre estos Indios bravos. Si Napoleón, tomado como queráis, yo no quiero ser Rey de España, y juro que no lo seré aun que me ahorquen. No os canteis en exhortarme á que lo sea, por que esrá en vano, y mas quiero ser pilla de cocina en París, como Dupont, ó Peluquero como Gerónimo, que reynar en una tierra tan bárbara y fisona. Vaya muy noramala los burlones, gente soez, gente por conquistar, gentes sin cultura, payos, zahos, salvages, vayan y busquen quien les ofresca hacerlos felices. Yo no tengo necesidad de que nadie me llame el tío. El que quiera divertirse vaya compra una mona, y dexese de jugar con un hombre honrado. Tengo la satisfacción de saber como en otras Provincias hay no pocos que lloran ya mi ausencia y darían un brazo por tenerme allá, porque diz que mi Persona les seria de la importancia, pero no se hizo la miel para la boca del asno. En resumida cuenta, Napoleón, esto se reduce á que luego que pueda salgo y me escorro á Francia, y al pasar por los Pirineos dexo colgado de qualquiera gancho de pino el Diploma Imperial y Real en que se contiene mi derecho á la Corona de la maldita España, y buen provecho le haga al que lo descuelgue. Entre tanto quedo con suma impaciencia esperando la ocasion de mi escapadiza, y previniendoos que en lo sucesivo (aunque vivamos cien mil años) no me vengais otra vez con España ó alforjas; pues estoy tan escaldado de ella, que á no ser que me emborrache (lo que no es regular) dexaré, mil veces antes que volver á esta tierra de maldicion, me lleve Satanás al rincón mas hondo de los infiernos por una eternidad de eternidades. Amén.

Recibid los sentimientos de mi aprecio y consideracion. Firmado=Josef Napoleon.

DIRECCIÓN GENERAL  
Impreso en Málaga; y por su original, en la Oficina de la calle de

Santo Domingo. Año de 1809.

## DIALOGO

### QUE SUPONE UN CURIOSO AMERICANO ENTRE NAPOLEON, Y SU SENADOR BEAUHARNAIS,

con respecto á las cosas de España, atendido el caracter de ambos.

*A. real.*

**Napoleon.** ¿Cómo extrañas que yo dudase de quanto me decias de la España, quando, desde tu presentacion de Embaxador en ella, me diste muestra de la especial predileccion que la tenias? Yo preferí el consejo del doloso Godoy, no obstante que debia serme tan sospechoso por que sus ideas correspondian al concepto que merecia una Nacion adormecida por tanto tiempo, que veia sin impaciencia hollar sus fueros y leyes; atropellar á sus mas respetables Magistrados, y Grandes; y ponerse al par del solio un vasallo obscuro, criminal, y aborrecido.

**Beauharnais.** El Español, dechado de lealtad, acostumbrado á reverenciar hasta los caprichos de sus Monarcas, no veía mayores males que el desobedecerlos; y excusaba emplear los remedios violentos que eran necesarios para salir de su abatimiento: no obstante, los Tribunales, y varios Grandes y Ministros, procuraron desengañar al Rey Carlos por varios medios directos é indirectos, que bubieran bastado á qualquier otro menos obcecado; y Floridablanca, Aranda, Valdés, Jovellanos, Saavedra, Lardizabal, Colón y otros muchos sacrificaron generosamente sus empleos, y sus fortunas, por oponerse á la conducta del insensato favorito.

**N.** ¿Cómo podia preverse que la España, despues de haberla extraído la mayor parte de sus riquezas, y lo mas florido de sus exercitos, pudiera oponer una resistencia que no opuso la Austria, la Prusia, ni aun la Rusia?

**B.** Los Pueblos no desentellan toda su energia para ven-

( II. )  
tilar los derechos de sus Reyes, quando no están unidos á los suyos propios: hasta ahora ha vencido V. M. I. á tropas que hacian la voluntad de sus Soberanos; y ahora guerra con una Nacion entera que quiere ser regida por el suyo legitimo.

N. ¿Y de dónde nace esa predileccion, y aclamacion universal por un joven inexperto, que siempre encerrado como las Turcas, ni ha influido en los negocios públicos, ni ha podido desplegar talentos, carácter, ni inclinaciones?

B. Fernando era el primer Rey que nacia en España despues de medio siglo: Fernando habia sufrido una larga y despiadada persecucion, y aprendia en la escuela de los infortunios, y las injusticias, la dulzura y la prudencia: Fernando en su corta edad arrostraba, al modo que podia, y le permitia el amor filial, al sobervio valido su vasallo, que despues que intentó en vano atraerle á su partido, osó declararse su competidor; y Fernando en fin mostró lo que interesaba en la dicha de sus vasallos, ofreciendo enlazarse á la familia de V. M. I. union á la verdad nada proporcionada al descendiente de noventa y tres Reyes, y heredero por sucesion de las Coronas de Leon, Castilla, Aragon y Navarra.

N. De algun tiempo á esta parte la Europa se iba acostumbrando á que las coronas de los Reyes no durasen sobre sus cabezas mas tiempo que el de mi alvedrio; y á que las Provincias recibiesen de mi mano sus leyes, sus derechos, y sus Monarcas: en Nápoles, y recientemente en Etruria, vieron los Españoles, con resignacion, tronchar las ramas del antiguo árbol genealógico de sus amos. La costumbre, si no justifica los abusos, al menos los autoriza.

B. El Pueblo Español, que no tenia, ni indirectamente, parte alguna en su gobierno, no puede ser responsable de la conducta de su despótico Ministro, que nada obraba sino con relacion á sus intereses, y que por tanto, nada de quanto obraba tenia el aprecio ni el voto de la Nacion, si bastante sufrida para tolerarle, bastante no-

( III )  
noble para manifestarle su odio, particularmente despues que se decoró con la dignidad de Almirante; desde cuya altura, sin que le resguardasen las espías y guardias de que se rodeó, le derrocó la misma lealtad que hasta entonces habia sufrido su ambicioso ensalzamiento.

N. Mi conducta ha manifestado á la España, que si yo tenia miras contrarias á los intereses de la dinastía de Borbon, no podia tenerlas á los de la Nacion que hacia patrimonio de mi hermano; y que por tanto quedaba mas baxo la proteccion y salvaguardia del Imperio francés; y como se esperaria que reusase el gobierno de un Monarca tan sostenido por sus relaciones en toda Europa, una Nacion, que sin ejército, sin armada, y sin tesoros, necesitaba un brazo poderoso que la sostubiese, la reanimase, y la volviese á su antiguo esplendor?

B. Si á la España la era doloroso el cambiar del dominio de una familia reverenciada por los abuelos de sus abuelos, la era afrentoso que una mano extranjera, desautorizada, sin mas pretexto, ni mas medios que las felonías y engaños, se la arrancase. La tolerancia de la Nacion Española se ha tenido equivocadamente por debilidad: hubo muchas ocasiones en que executar lo que se efectuó el día 19 de Marzo de este año, y que dexó pasar mas bien una consideracion y una prudencia (tal vez mal entendida) que el temor; y fué necesario que los males llegasen á términos de que se desesperanzase de curacion mas suave, para recurrir á la del hierro y el cauterio. En el año de 99 estubo ya Godoy separado de los negocios; y su sucesor (en cuya mano estubo acabar de confundirle en la obscuridad) y la Nacion toda, por aquella buena fé, y honradez que tantas veces la ha perjudicado, se creyeron ya libres de aquel azote. Ahora por los mismos principios de que la desconfianza es el lote de las almas comunes, y no anida en corazones generosos, desconoció las intenciones de V. M. I. y obedeció las órdenes y decretos que á nom-

bre de sus años venían de Bayona: hasta que siendo tan notablemente perjudiciales á quien se decía enviarlos, no dudó eran de otra mano, quando tan ninguna malicia era necesaria para esto, como ninguna anatomía para conocer y sentir quando duele un dedo: y la gloria y esplendor del nombre español, la restauracion de sus leyes y derechos, la vindicacion del ultrage de su Soberano, y el interés de cada particular, todo pedia un esfuerzo qual yo predixe, y ya se ha visto.

N. Yo te confieso que, además de que amo la guerra tanto como tú la paz, mi orgullo no quiere ver á otro alguno como á su igual, y menos si es de esta familia de Borbon, á quienes los Franceses han besado la mano por espacio de trescientos años cabales. El orbe quiere tener un solo Xefe, ¿y quien como yo ha nacido para ocupar tal puesto? Mientras veas un Monarca en la Europa que no haya recibido su cetro de mi mano, todo el fausto, todo el poder, todo el esplendor que me cerca está expuesto á desaparecer y volverse á su antigua nada.

B. ¿Pero qual será el lenguaje del universo acerca de la conducta de V. M. I. con la España? ¿Como se olvidará el cotejo con la de Francisco I. que rival declarando de Carlos V. de quien fué prisionero, quando aquel Emperador atravesó la Francia, y pasó por París, para sujetar á la Flandes, reprehendió Francisco á sus Consejeros, que querian se hiciese dueño de la persona del Emperador, para frustrar el tratado desventajoso á la Francia, celebrando últimamente en Madrid, diciéndoles: *No quiero que Carlos se glorie de haberme vencido, tambien en hidalguía y buena fe, ni puedo olvidarme que desciendo de la ilustre Casa de Angulema.* Yo no creo que faltarian pretextos para que V. M. I. declarase la guerra á la España, é hiciera recaer sobre ella las causas de su ruina.

N. Ese paso era demasiado lento para deseos tan impetuosos como los míos: me espera el Norte para recibir

nuevas cadenas; y solamente podia dedicar dos meses para poner las suyas al Mediodia.

B. Mi obligacion é interés, que tanto me liga á V. M. I. me excusa reconvenirle de que como dexarian de irritar á la España, y á la Europa toda los motivos, no solamente fútiles, sino groseros que se daban para excluir del Trono á Fernando. Se dice que su eleccion fué por una aclamacion tumultuosa; ¿pero no recaía en el legítimo heredero? ¿Estubo jamás mas declarada la voluntad universal de una Nacion? ¿Los derechos de V. M. I. al solio de Francia son otros que la aclamacion de una pluralidad de su Pueblo? ¿Os obedece la Italia baxo otros títulos? ¿son otros los de Luis Napoleon al Trono de Holanda? ¿No sería menos insultante decir: *Yo quiero, y mi poder autoriza mi voluntad?* ¿Y como podria Fernando renunciar los derechos de sus sucesores, quando la renuncia calificada, motivada de la Infanta María Teresa de Austria al Trono de España, se declaró nula, y quedaron ilesos los derechos de Felipe V. que le ocupó? Quando el oprobrio y la injusticia pesa sobre los hombres á punto de que desprecien su vida, cada hombre es un león.

N. A pesar de todo sabete que los Pueblos obedecen mas bien á los que se hacen temer que á los que se hacen amar, y yo que no tengo los deseos de Alexandro de que me adoren como un Dios, me contento con que todos los hombres, baxo de mi mano y de mi llave, me miren como á su carcelero.

B. Sea, Señor; pierda V. M. I. el renombre de Héroe, y Guerrero invencible, que la Europa atónita le tributaba: preséntele ya sus enemigos como usurpador débil, que substituye los engaños y cabalas á las armas: gloríese la España de que V. M. I., sin atreverse á pisarla, ha tenido que aliar á sus tropas las traiciones y supercherías para subyugarla: gloríese de que V. M. I. no lo consiga, por que las fuerzas todas de la Europa no bastan á vencer á once millones de habitantes, que han ri-

(VI)

rado ya el guante del desafío, y que se han arrojado á insultar á su enemigo de un modo que lo oiga toda la Europa, que miraré con envidia y con admiracion á una Nacion que jura no vivir sino libre, y sin mancilla.

N. Esos insultos mismos que propalas reclaman mi venganza; y mi seguridad pide ya el exterminio de unos pueblos que habiendo roto la balla del respeto, que al menos me aparentaban los que no me lo tenían, me han dexado al descubierto de toda la Europa; y que quitando una piedra de los cimientos del edificio de mi ambicion, le dexa expuesto á arruinarse mas precipitadamente que se ha levantado.

B. Yo me atrevere á predecir el éxito de una guerra que debe ser larga y sangrienta, en la que V. M. I. es el agresor, en la que sus tropas han de pelear con interés infinitamente mas tibio que el de las Españolas; y últimamente en la que todas las Potencias ofendidas, mas ó menos pronto, han de tomar parte para redimir, ya las vexaciones que han sufrido, ya las que deben esparar despues del inaudito suceso de la España; suceso tanto mas escandaloso, quanto la conducta de los Generales que V. M. I. ha enviado parece se complacian en hollar y deprimir á los que se les llamaba fieles y amados aliados; haciendo y permitiendo, en Madrid y las Provincias, toda especie de demasías, insultos, robos y asesinatos, hasta el extremo de que en los diarios y libelos, que se decian impresos con Real licencia en la Corte, esto es con la licencia del mismo Rey Carlos, se cubria á este y su familia de oprobrios y denuestos á nombre de sus mismos vasallos, á quienes al propio tiempo se les mandaba le obedeciesen y respetasen por su Monarca.

N. De un modo ú otro siempre fué mi mas agradable mira hacerme Señor de la España. Mi dominio absoluto en Francia, Holanda, Italia, y mucha parte del Norte, y que no haya ya en el Continente Monarca que no me esté sometido, no me lisonjea, si no se extiende mi po-

(VII)

der á esa Nacion denodada, por lo mismo que su carácter honrado la ha hecho tan apreciable en la Europa.

B. ¿Y la virtud será tambien un motivo para que V. M. I. vaya á atacarla á donde se halle? ¿Y no servirá á la España de broquel su conducta que no respira sino honor, y mas honor; que trata con su acostumbrada dulzura á los Franceses inermes, é inculpables, y á los prisioneros mismos, de quienes el dia anterior recibia tantos vexámenes y felonías; que pelea, y no tiraniza; que vence, y no se venga; y que, atacando á la Nacion Francesa en general, socorre y ayuda á cada uno de sus individuos?

N. Ya estamos en la palestra, y veo la quinta coalision, de que no me prometo menos ventajoso término que de las otras.

B. La España debió entrar en la anterior; pero su superior Ministro no tenia el voto, ni moral de la Nacion, ni tubo el amor de la gloria, el desinterés, y el patriotismo de dexar su asiento á otro mas digno: asi es que hay momentos en que un hombre decide de la suerte de la Europa, que no estaría hoy encadenada al alvedrio de V. M. I.

---

Impreso en Cadiz, y por su original en México en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle Santo Domingo. Año de 1809.

# JUICIO

## IMPARCIAL,

### CRISTIANO, Y POLITICO

#### SOBRE EL PERFIDO CHARACTER

#### DEL EMPERADOR

---

#### DE LOS FRANCESES

---

*Per el Doñor Don L. S. y V.*



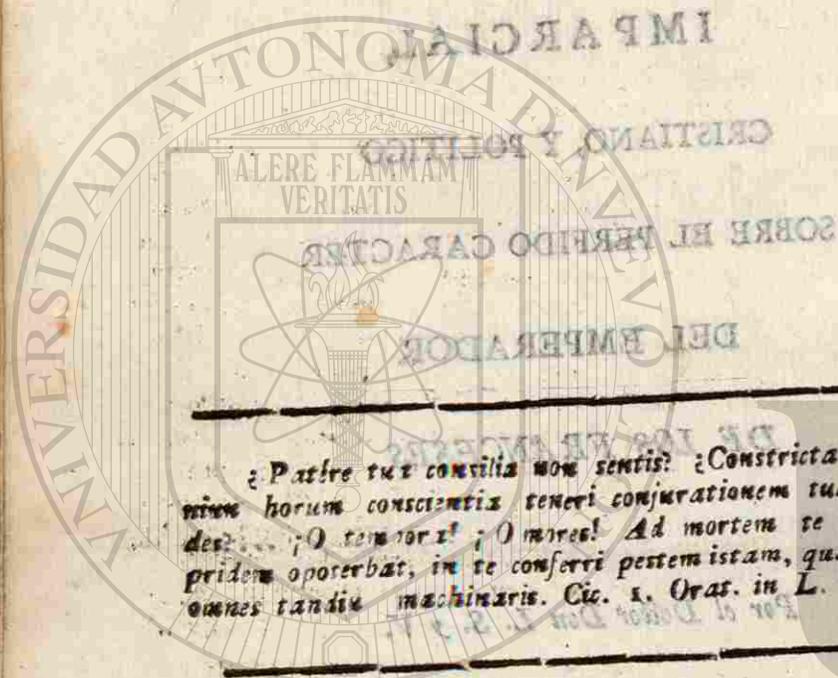
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Impreso en Sevilla, y por su original en la Oficina de Doña Matia Fernandez de Jauregui, calle de Santo Domingo. Mexico Año de 1869

JUICIO



*¿Patre tuæ concilia non sentis? Constrictam jam omnium horum conscientia teneri conspersionem tuam non vides? O terror! O miras! Ad mortem te duci. jam pridem oportebat, in te conferri pestem istam, quam tu in nos omnes tandem machinaris. Cic. 1. Oras. in L. Catil.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

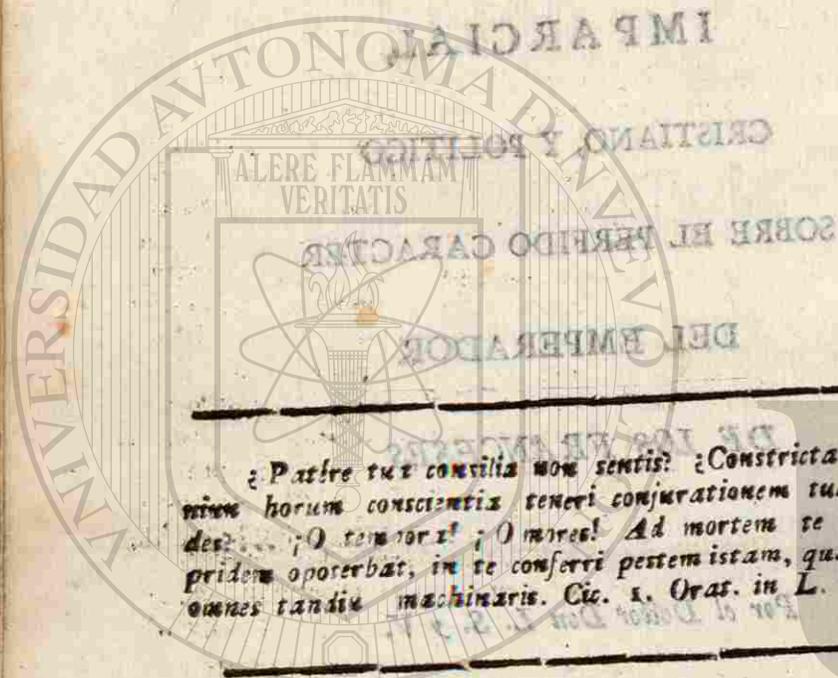
DIRECCIÓN GENERAL DE

Impreso en Sevilla y por su original en la Oficina de  
 Dña María Fernández de Jantón, calle de Santa Dominica,  
 go. México Año de 1809

IMPERIOS,  
 Y NACIONES DEL MUNDO.

¿Qué concepto habeis formado de ese Emperador farsante, que se manifiesta á vuestra vista sobre el gran teatro del Universo baxo tan diferentes formas, y representando tantos papeles, todos trágicos, con el depravado intento de tiranizaros? ¿Qué hidra es esta que por su bárbara inhumanidad y fiereza tiene á todos atemorizados, y en un continuo movimiento? El es qual otro Atila, el azote de Dios, que affige á la Iglesia y á los pueblos: él es el presente mas funesto que la mano vengadora de un Dios airado podria enviar á la tierra en los tiempos de su mayor indignacion y enojo: él es aquella vara de aflixion, que despues de haber castigado á una multitud de hijos inobedientes y rebeldes, ella misma, como instrumento vil no tuvo otro destino que el de un fuego bien merecido, al mismo tiempo que el hijo percibió en premio de su humilacion y sufrimiento la herencia que le pertenecia: él es un monstruo cuyas afiladas garras quisiera que se extendiesen desde Oriente á Occidente, desde el Septentrión al Mediodia para robarlo todo, talarlo todo, y aniquilarlo todo. ¿Quales son esos triunfos, con que hasta ahora os dexabís preocupar y embobar? Unos triunfos de angustia, de dolor y de amargura, unos triunfos que hacian derramar muchas lágrimas, que llevaban consigo, é introducian por todas partes los gemidos y sollozos de la pobreza, el espanto de la desolacion, y los despojos de la muerte. Hablen sus obras, y no atendais ni á los discursos mentirosos de esos libertinos, viles seqüaces suyos, ni á las decantadas victorias nunca vistas, con que este iniquo seductor ha publicado y engrandecido sus falsas glorias en los papeles públicos. Sus inauditas perfidias han sido tan repetidas, tan escandalosas y tan públicas que se dan á conocer aun al mas estúpido, por mas que este ponzoso aspid procure encubrir su mortal veneno trayeseando con el talento de

JUICIO



*¿Patre tuæ concilia non sentis? Constrictam jam omnium horum conscientia teneri conjurationem tuam non vides? O terror! O miras! Ad mortem te duci. jam pridem oportebat, in te conferri pestem istam, quam tu in nos omnes tandem machinaris. Cic. 1. Oras. in L. Catil.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Impreso en Sevilla y por su original en la Oficina de  
Dña María Fernández de Jantón, calle de Santa Dominica,  
go. México Año de 1809

IMPERIOS,  
Y NACIONES DEL MUNDO.

¿Qué concepto habeis formado de ese Emperador farsante, que se manifiesta á vuestra vista sobre el gran teatro del Universo baxo tan diferentes formas, y representando tantos papeles, todos trágicos, con el depravado intento de tiranizaros? ¿Qué hidra es esta que por su bárbara inhumanidad y fiereza tiene á todos atemorizados, y en un continuo movimiento? El es qual otro Atila, el azote de Dios, que affige á la Iglesia y á los pueblos: él es el presente mas funesto que la mano vengadora de un Dios airado podria enviar á la tierra en los tiempos de su mayor indignacion y enojo: él es aquella vara de aflixion, que despues de haber castigado á una multitud de hijos inobedientes y rebeldes, ella misma, como instrumento vil no tuvo otro destino que el de un fuego bien merecido, al mismo tiempo que el hijo percibió en premio de su humilacion y sufrimiento la herencia que le pertenecia: él es un monstruo cuyas afiladas garras quisiera que se extendiesen desde Oriente á Occidente, desde el Septentrión al Mediodia para robarlo todo, talarlo todo, y aniquilarlo todo. ¿Quales son esos triunfos, con que hasta ahora os dexabís preocupar y embobar? Unos triunfos de angustia, de dolor y de amargura, unos triunfos que hacian derramar muchas lágrimas, que llevaban consigo, é introducian por todas partes los gemidos y sollozos de la pobreza, el espanto de la desolacion, y los despojos de la muerte. Hablen sus obras, y no atendais ni á los discursos mentirosos de esos libertinos, viles seqüaces suyos, ni á las decantadas victorias nunca vistas, con que este iniquo seductor ha publicado y engrandecido sus falsas glorias en los papeles públicos. Sus inauditas perfidias han sido tan repetidas, tan escandalosas y tan públicas que se dan á conocer aun al mas estúpido, por mas que este ponzoso aspid procure encubrir su mortal veneno trayeseando con el talento de

la palabra. Individuos de la especie humana: llegó el momento feliz, en que abrieseis vuestros ojos embelesados y adormecidos: rayó ya en vosotros la luz de la razón: si no es así, os degradáis la eminente dignidad de racionales. ¿Qué veis en Napoleon, que no os irrite y enardezca? Veis una criatura despreciable, que elevado del polvo de la tierra tiranizó á la República Francesa, establecida ya despues de algunos años á costa de tanta sangre humana; veis á un declamador de la libertad, que como infame egoísta la oprime y la aniquila; veis un ambicioso, que no se he contentado con llamarse Emperador de Francia, sino de los Franceses, título que tiene cierto ayre de tiranía, el qual indica á primera vista que su dominio no se refiere, ni se termina tanto al territorio, quanto sobre las personas y los bienes de los Franceses en donde quiera que estuvieren, que incluye y comprehende la mas vergonzosa servidumbre, y casi suena lo mismo que si Napoleon se llamase Señor de esclavos, que no se da por satisfecho con haber usurpado un Reyno, que no le pertenecía por derecho alguno, y se erige en árbitro de los demas Reynos y Repúblicas, trastornando las formas de los Gobiernos, quitando Reyes, y poniendo Reyes á su antojo. Veis un monstruo de ingratitude, que despues de haber conseguido un honor tan singular y extraordinario, que no alcanzó Monarca alguno de quantos hoy viven sobre la tierra, como es el que el Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo, Cabeza visible de su Iglesia, Sucesor de San Pedro y Xefe Supremo de la Tribu Sacerdotal saliese de Roma, emprendiese un largo y penoso viage hasta Paris, pusiese sobre sus indignas sienas la corona con sus sagradas manos, y ungiese como otro Samuel á este Saul réprobo: se conspira despues contra la sagrada persona de un bienhechor tan respetable, que tanto le habían honrado, y que prevenido sencillamente con la astuta y bien simulada hipocresía del Emperador, aplaudió á su vuelta á Roma en pleno Consistorio su religión, su urbanidad y su política; El Santo Padre, que tuvo esta condescendencia con el buen fin de ganar para su Iglesia un protector

3  
tan poderoso como parecia entonces; el Santo Padre, que por este medio pensó congregar en el redil esta oveja que en todo tiempo estuvo tan fuera del aprisco, como lo está ahora; el Santo Padre, que con esta peregrinacion, á pesar de que el pueblo Romano la criticó entonces con poca reflexion como denigrativa á su alto carácter y ministerio, no se proponia otra cosa, que congregar á las varias tribus de la Nacion Francesa dispersas y fugitivas desde el principio de la revolucion, baxo la sombra del Santuario de su Iglesia; el Santo Padre, á quien animaban estos superiores impulsos, recibió por recompensa de su mansedumbre apostólica los ultrages mas ignominiosos, la separacion de sus Cardenales, que formaban un cuerpo con su dignísima Cabeza, la desmembracion y el saqueo de sus dominios temporales, y las conminaciones mas duras, mas terribles, y mas insolentes, si no aprobaba el nuevo Código de Napoleon, Código irreligioso, Código anti-evangélico, y Código por último en que entre otras máximas subversivas, opuestas diametralmente al dogma, á las costumbres, á la disciplina y al espíritu de los sagrados Cánones, que son el único Código de la Iglesia, se intenta abolir nada menos que el Celibato del Estado Eclesiástico, y la Ley irrescindible establecida por Jesucristo Dios y hombre verdadero, sobre la indisolubilidad del vínculo del Matrimonio. Tal es la gratitud que el tirano Bonaparte ha mostrado al Romano Pontífice, y tal la situacion dolorosa en que se halla el Príncipe de los Pastores, perseguido, empobrecido y separado con la mas injusta violencia de sus hermanos y Consultores los Eminentísimos Cardenales, para de este modo interceptar en el reyno de la Iglesia el giro, y entorpecer el curso de los gravísimos negocios que en él ocurren de continuo, todo por haber mostrado una frente de metal, y resistido como un muro de bronce á aquel mismo que por tantos títulos debía serle el mas agradecido y sumiso. Su corazon vil, mas pérfido y corrompido que el de Valeriano para el Papi Sin Sixto, solo aspira por qualquier medio, y á toda costa á alzarse y enriquecerse con los tesoros de la Iglesia destinados por su institucion al obsequio

y culto de la Soberana Deidad en los Templos materiales, y para el sustento de los pob'es de Jesucristo, que son templos vivos y animados del mismo Dios.

¿Y por qué no hemos de tener los Españoles una segura y firme confianza de que vencerémos al dragon del Norte, y á la bestia indómita que tiené taladas y assoladas á las Naciones? Aun prescindiendo de aquellos sentimientos sólidos y fundados que nos inspira y sugiere nuestra fe santa, por los que sabemos que los enemigos de Dios no pueden subsistir, ni prosperar por largo tiempo, y que como dice el proverbio comun, Dios consiente pero no para siempre, podemos tambien inferir por razones politicas, que Napoleon halló en España su sepulcro, no solo de sus falsas glorias, sino tal vez de su cadáver; que Napoleon vá á experimentar acaso en España la misma suerte que Valeriano en Persia, quando por sus muchas iniquidades cometidas contra la Cabeza de la Iglesia y sus miembros dispuso el Cielo por sus inescrutables y altos juicios que le cautivase el Rey Sapor, le arrancase los ojos, le pusiese debaxo de su mesa, para que se alimentase con sus desperdicios y migajas, y otras veces encobrado debaxo de su litera ó de su caballo para que le sirviese de estribo al tiempo de montar.

Leed las historias sagradas y profanas, y vereis que no ha habido en el mundo, en todo el transcurso de los siglos, un hombre del carácter de Napoleon, tirano intruso del Imperio Frances, que no haya tenido un fin trágico y desastrado. En esto pararon todos los Conquistadores gloriosos, los Antiocos, los Alexandros, los Césares y Pompeyos, y otros muchos hombres de gran fama en los fastos y anales del mundo, los quales no han sido mas que unos tiranos ambiciosos de honores y riquezas, unos usurpadores de cetros, unos ladrones públicos que infestaban la tierra y el mar, unos enemigos del Ser Supremo, enemigos de la religion de sus padres, enemigos de los Pueblos y de los Estados, enemigos de las Potestades legítimas, oprobios de la humildad, verdugos del linage humano, y para decirlo de una vez, unos grandes locos, cuya ilusion dominante

era hacer grande ruido en el mundo mientras vivian, y dexar despues en él una fama póstuma, aunque tan detestable, como la del insensato Pastor que abrasó el Templo de Diana en Efeso, solo por dexar nombre á costa de injusticias y vexaciones. Napoleon pretende imitarles, y llevado de este fatal intento se llama el Grande, y á su brazo, y á su proteccion, que no hace sino desdichados é infelices, da el epíteto herético y blasfemo de Todopoderoso en los papeles públicos. Pero el caso es, que si algo tuvieron de grandes estos fingidos héroes, su contrahecho remedo Napoleon no les imita en lo que tuvieron de grandes, sino en lo que tuvieron de pequeños, de defectuosos ó imperfectos. Por exemplo, él afecta en muchas cosas imitar á Octaviano Augusto, pero le imita en las crueldades del Triunvirato, y no en ser desinteresado, afable, dulce, popular, pacífico y generoso aun con sus mayores enemigos, como lo fué Octavio despues de haber sido exáltado al trono á que aspiraba. Octavio hizo mofa de Alexandro de Macedonia quando oyó decir que este Principe se quejaba de que no tendria en que ejercitarse luego que hubiera subyugado á todo el Universo. El prudente Octavio le ridiculizó diciendo: *muy necio era segun eso Alexandro, pues no consideraba que la gloria de un gran Principe no consiste tanto en conquistar, como en gobernar con acierto lo conquistado.* Es clara la comparacion que puede hacerse entre el protótipo y la copia que tan sin razon afecta parecersele. Durante el Imperio de Octavio estuvo cerrado sin intermision el Templo de Jano; y Napoleon que no puede vivir sin guerras, para que distraidos los exércitos, y el pueblo Frances teniendo siempre las armas en la mano, no se acuerde del obscurísimo origen de su Emperador, y se avergüenzen de ser vasallos tal vez de un espurio despreciable: lo que desearia si huviese vivido en aquella remota antigüedad es, que al Templo de Jano se arrancasen las cerraduras, y se tronchasen los cerrojos, para que por siglos de siglos permaneciese abierto y patente.

¿En qué es grande Napoleon? Ni es grande en su nacimiento, por que si este fuese brillante, no hubiera hecho

carrera en el tiempo de la revolución, en que aniquilada la nobleza, la infima plebe se elevó á todos los empleos y dignidades grandes de la República. No es grande en su nacimiento, por que además de que sus malas obras, traiciones y rapacerías dan claro testimonio de ello, en todos los papeles públicos, y aun en su misma vida, que corre impresa, se callan y omiten con artificio los nombres de sus padres. Que ignominia para una Nación tan ilustre en tiempo de la Monarquía, y despues tan zelosa defensora de su libertad en el Gobierno Republicano, dar esta última prueba de la inconstancia de su carácter, de que siempre la han criticado las demás Naciones extrangeras, cargandose con el pesado yugo de una testa coronada contra todo derecho, con el yugo de hierro de un usurpador extrangero, que permitió el Cielo abortase la Isla de Córcega para castigar á los Franceses el atroz crimen de un regicidio, que desacreditó para siempre á la Francia, y escandalizó á las quatro partes del globo terraqueo! Qué ignominia, qué borron tan eterno, que una Nación que con tanta inhumanidad sacrificó á su Soberano legítimo por algunos defectos que hubo en su Gobierno, no por malicia, sino por ignorancia, no por perversidad de voluntad, sino por obscuridad de un entendimiento muy limitado que fué aquel debilísimo y afeminado Príncipe en el desempeño de sus deberes, ahora sufra tanto como ella misma sabe mas bien que nadie, y no se alarme, no se electricé, no se subleve contra un Emperador intruso, que solo por permisión divina está puesto para castigo!

Napoleon no es grande en su valor. ¿Qué prueba mas clara que no atreverse á entrar en España despues de haberlo ofrecido tantas veces y en donde tenia ya de antemano apoderado de sus fortalezas principales un ejército suyo muy numeroso, que estaria á su voz, y le defenderia? ¿Qué testimonio mas auténtico de la pusilanimidad de este cobarde, que no resolverse á dar un paso, una linea mas acá de Bayona, desde donde urde la tela de sus marañas, de sus embustes y perfidias? Tampoco es grande en su valor el que para conquistar el reyno opulentísimo de España

se vale del ardíd iniquo de ganar las cabezas de los Gobiernos, las almas baxas, y los corazones malvados de unos traidores indignos del nombre de Españoles, con sus cartas, con sus intrigas, y con unas falsas y allaguenas promesas, que nunca llegarían á realizarse aun despues de conseguido el triunfo por unos medios tan indecentes y vergonzosos? Pues estos mismos parciales suyos, conocido su carácter péfido y fementido para con su mismo Monarca, y con el suelo patrio en donde nacieron, serian las primeras víctimas de las ruto Napoleou, como se ha visto mas de una vez.

Napoleon no es grande en su sabiduría, ni en su política. El no ha conocido el genio de la Nación, ni el carácter de los Españoles. Pretende conquistarnos en la época en que la Nación se halla mas llena de energía y de noble entusiasmo que lo estuvo nunca. Pretende conquistarnos despues de la caída de un traidor, cuyo yugo nos era tan insoporrable, que sin temeridad puede decirse, que ántes de dicha caída acaso hubiera recibido España á Napoleou con los brazos abiertos. Pretende conquistarnos por fuerza, y no haciendose equitativo y benéfico, que es el medio de ganar los corazones de los hombres, y reynar sobre ellos, sin necesitar de otras guardias que custodien al Soberano, que es como el Sr. D. Fernando Séptimo reyna en los corazones de sus amados vasallos los Españoles.

No es grande Napoleou en las riquezas, pues al ambicioso, que todo lo desea, todo le falta, aunque posea los tesoros del mundo.

No es grande por su religion un hombre que no se sabe qual es la que profesa, que en un sentido réprobo se ha e con los Hebreos Hebreo, con los Griegos Griego, y todo para con todos. Un hombre que para mejor poner en práctica el arte encantador de seducir y alucinar se hace Mahometano con los Mahometanos del Egipto, y mientras habita entre ellos, observa las supersticiones, y sordidécas ridículas del maldito Alcorán del falso Profeta Mahoma. ¿Y qué se inferirá de aqui sino que quando mandaba cantar el *Te Deum* en las Iglesias mas principales de Francia, era un hipócrita, que baxo

la piel de oveja ocultaba un corazón de lobo rapaz, y sanguinario? No es grande por su religión un Emperador en cuyos Ejércitos no viene ni un solo Sacerdote secular ni regular, que asista espiritualmente á sus Soldados, les diga una Misa, ni les administre los Santos Sacramentos, y cuyos mismos Soldados autorizados con la tolerancia, y acaso con el mandato, y ejemplo de sus Jefes, y de un Emperador Ateísta, arcabucean, degüellan Sacerdotes, y dentro de sus mismos Claustros violan á las Virgenes Esposas fieles de Jesucristo hasta hacer á algunas perder la vida lastimosamente en aquellos desgraciados, y fatales momentos en fuerza de su insaciable lascivia, y de su sevicia infernal y desenfrenada. Así lo ha visto con horror la infeliz Cordoba, y otras muchas Ciudades, Provincias, y Reynos de su tránsito, que han sido teatros horrendos de las brutales prostituciones de unos barbaros inhumanos, que no conocen otro Dios, que el del siglo, otro Dios que el desahogo de las pasiones de ignominia, y que cifran toda su felicidad en contentar á los apetitos del cuerpo, y en los deleites groseros de la carne. ¿Como ha de ser grande por su religión, ni por su fé un profanador de los Templos, que los saquea como el sacrilego Heliodoro, por que mira y reputa á estos sagrados asilos de la inocencia, y de la penitencia á estos magníficos Palacios donde habita el gran Dios de la Magestad como unos edificios profanos erigidos á expensas del fanatismo, del entusiasmo y necesidad de los ignorantes, que los sacaron de cimientos, los dotaron, y enriquecieron para que se diese gloria á Dios, como es justo que lo haga la Iglesia Militante á imitación de la Triunfante, la Iglesia de la tierra, á imitación de la del Cielo, donde sin intermision resuenan himnos, y cánticos misteriosos de gloria? ¿Qué religión ha de tener quien lleva el sistema diabólico de que los Ministros del Santuario son unos holgazanes, una gente preocupada, inútil, y aun perjudicial á la Sociedad, y al Estado, por las máximas, que sugieren á los Pueblos, por su celibato, y por que no van como el Emperador, y sus Oficiales Generales lo han dicho muchas veces en tono de menosprecio, y de insulto, á cultivar los campos, á cavar, y á segar? Pueblos de la tierra, en esto conoceréis todos, que el Emperador de los Franceses

tiene menos religión que las Naciones Paganas del Gentilismo tanto antiguas como modernas, pues todas han mirado siempre á los Sacerdotes de sus sectas como unos oráculos animados, como unas deidades acreedoras al mayor respeto, y como unos mediadores entre los hombres y los Dioses. Y si con pretexto de restablecer la primitiva disciplina despoja de sus dominios, y rentas al Pontífice Romano, á los Cardenales, Obispos, Canonigos, y demás Presbíteros, para que vivan en pobreza como los Apóstoles; como si para esta reforma hija de su avaricia tuviese alguna misión particular del Cielo acreditada con milagros, ó alguna autoridad fuera de la que se toma el mismo despóticamente; si aparenta tan gran deseo de que reviva la pobreza Evangelica de los tiempos de los Apóstoles, y que sus sucesores no tengan bienes de fortuna ¿por qué no imita en el día el hipócrita Napoleon la conducta de los fieles de aquella edad dichosa, quando vendian los campos, y heredades, y ponian el precio á los pies de los Apóstoles á fin de que tomasen lo que quisiesen para su sustento, y para dar limosna á los huérfanos, pupilos, y viudas? ¿Qué podrán responder á este convencimiento el hipócrita Napoleon, ó los libertinos, que se usan, adoradores ciegos de sus dictámenes subversivos, y anti religionarios? Este Emperador que con tan violentos procedimientos afecta que su deseo no es otro sino que las rentas y caudales de todos se hallen repartidas en justicia distributiva, es el mismo que no solo en su persona, sino en las de un Murat, y un Jurot consiente, y permite el vano y pomposo luxo de unos Principes Asiáticos. Tan poca es la consecuencia que guarda el que finge ser amante de la justicia, de la equidad y del bien público. No es grande por su religión un monstruo de naturaleza, que no observa el derecho natural, ni el de gentes, que baxo el pretexto paliado, y color especioso de paz introduce su Ejército en España, se apodera este de sus Fortalezas, se alimenta con los delicados frutos, y exquisitas producciones del pais, toma municiones de guerra, penetra hasta la Corte, se extiende por varias Provincias todo con capa de amistad, consigue con sus

instancias importunas, que se le entregue un reo de Estado de tanta consecuencia como Godoy, y cuyos crímenes atroces en testimonio de su independencia solo podia juzgar, y castigar el Rey de España, que ya era nuestro amado Fernando Septimo, el qual tuvo la gran desgracia de que naciese en sus dominios tan infame vasallo? Y que sucede? Que mientras el incauto Rey disponia festejos para obsequio de Napoleon á su entrada en Madrid, mientras que Fernando lleno del candor y sencillez de la paloma hace circular sus ordenes para que todas las Maestranzas envíen sus caballeros, que diviertan á Napoleon haciendo en su presencia las carreras, manejos, y evoluciones, que acostumbra, mientras que con la nobleza mayor de corazon que es imaginable, le regala caballos, y le envia con aparato y pompa magnífica el inestimable presente de la espada de Francisco I, alhaja que se conservaba en la Armeria de España, como un precioso, y antiquísimo monumento, que nos recordaba nuestras antiguas victorias sobre Francia, y sobre sus Reyes, á quienes España hizo prisioneros, prisioneros segun leyes de guerra, y no con fraudes, dolos, ni supercherías las mas viles: mientras pasaba todo esto, aquella serpiente enroscada, y venenosa premeditaba qué dos caracteres tan opuestos de Principes! premeditaba lo que executó poco despues con diabólica sagacidad robandonos al mas amado, pero al mismo tiempo al mas perseguido, y calumniado de los Reyes. La trama urdida por el fementido Napoleon, en que publica, que Carlos IV. le ha cedido el Reyno, como si este riquísimo Mayorazgo pudiera cederse segun el espíritu de toda buena legislacion en el que quisiese el poseedor por su parcialidad, ó por su antojo, ó como si la tal renuncia, ó cesion fuese válida executada en un reyno extranjero, y á las bocas de millares de ballonetas. Los antecedentes, y consiguientes, las hostilidades cometidas despues por los Franceses en nuestra Península, además de ser unos hechos notorios, pedian una prolixa narracion, que haria fastidioso, y cansado este escrito. El móvil único de un atentado tan ruidoso, el alma, por decirlo así, de las injustas operaciones del tirano Bonaparte, no es otra sino que su corazon no puede estar tranquilo, sino palpitante, y lleno de remordimientos mientras halla Bor-

bones en el mundo. ¿Por qué os parece trata de extinguirles con tanto encono? Dias ha que lo anunciaban muchos políticos, y así es en realidad, que mientras existan individuos de esta esclarecida familia, existen otros tantos acusadores, que con un modo, y tácito lenguaje están publicando á todas horas, que Napoleon es un tirano, un usurpador del cetro, un Monarca intruso, y un Emperador de teatro, que por sola la travesura de su ingenio inquieto, y por unos medios ilícitos, y reprobados se elevó sobre las ruinas del desgraciado Luis XVI.

Naciones: este hombre que formó tan descaradamente los planes de su elevacion, y de sus conquistas, este hombre, que jamas ha conocido la amistad, sino por su propio interés, este déspota, que nunca se ha conducido por otra ley, que la de su capricho sin darsele cosa alguna de que las Naciones extranjeras abominasen la falaz política de su gobierno, ha sido el caro aliado, que afectaba no querer exponerse á vuestra crítica, ni incurrir en vuestras censuras aprobando la abdicacion de Carlos IV. en un hijo primogénito, en un hijo á quien teniamos jurado Principe de Asturias, y heredero de la Corona. ¿Quien no se escandaliza con la conducta de un falsario, que está empeñado en burlarse de todas las Naciones ya cultas, ya barbaras, y en suponer á todo el linage de los hombres destituido hasta del sentido comun, que ni vé, ni oye, ni entiende, ni observa, ni calcula, ni sabe combinar, y aun mas estúpido, y de mas ruda inteligencia, que los Lapones, y los Cafres? ¿Qué frente tan desvergonzada, que rostro tan inalterable, y sereno no se necesita para mentir tan abiertamente en los papeles públicos diciendo: *que Napoleon tiene conquistada ya la España, que solo hay en ella, especialmente en las Andalucias, y con mas particularidad en la gran Sevilla, que por derecho da, y debe dar la ley á todas ellas como famosa Capital de sus quatro Reynos, algunos sediciosos, que poco á poco se irán dissipando á cononazos? que está reconocido Josef I. &c?* ¿Qué es si nó tratar á todas las naciones como unos parvulos sin uso de razon y sin discurso, ó como unos barbaros é idiotas, haber estampado en la Gazeta en el párrafo de Portugal que *en la Semana Santa pasada los Templos todos estuvieron abiertos, y frequentados por un gran concurso de gentes, que los comestibles*

se hallaban en abundancia, y á precios cómodos, y que el General Junot, Duque de Abrantes por usurpacion recibia los mayores obsequios quando se presentaba en publico? sabiendose por notoriedad que los Templos estaban saqueados, deciertos, solitarios, y muchos de ellos hechos caballerizas, que los pobres y desgraciados Portugueses perecian de hambre y que exigida ya, y recaudada la exorbitante y tiránica contribucion, que les impuso el gobierno Frances, no le restaba mas que arrancar la piel con que cubrian sus carnes á aquellos infelices. de los quales ha emigrado á España una gran multitud de ambos sexos y de todos estados para pedir limosna. Esta fué la decantada felicidad, que les traxeron los Franceses, y esta la Religion desnuda de supersticiones, que ellos profesan, y venian á conservar en la Lusitania. Y los obsequios, que recibe el General en Gefe: qué otros serán con el merito de tantas proezas, sino que la posteridad de los siglos venideros, quan dilatada es, padezca corta á los abrumados Portugueses para maldecir el nombre detestable de Junot?

Pueblos todos de la tierra, acabad de desengañaros, y para ello haced un ligero cotejo entre el perseguidor y el perseguido, entre Napoleon y Fernando, el uno objeto abominable del odio universal de las gentes, y el otro objeto y prenda la mas estimable del tierno amor de los Españoles, y de todas las almas sensibles. El primero revestido de las señales mas indubitables de réprobo, y nuestro Fernando de todos los indicios y caracteres de un verdadero predestinado, amado, y escogido de Dios. Traed á la memoria por un instante, que las aflicciones de esta vida son la suerte, la herencia rica, y el patrimonio pingüe de los escogidos del Señor. Este buen Dios les dexa naufragar, como á Fernando el Septimo en un piélago insondable de aflicciones, y despues se levanta quando ellos menos lo esperaban, conjura á los vientos, y á las encrespadas olas del preceloso mar, y calman las mas recias tempestades, por que Dios estaba con ellos en la tribulacion. Daniel arrojado á un lago de leones, y extrahido despues sin haber recibido lesion alguna de las fieras hambrientas, Moysés hecho ludibrio, y juguete de las olas espumosas, y despues extrahido en tierra, y de la pobre canastilla de juncos para luego verse legislador de un

Pueblo numeroso, Josef sumergido en una cisterna lóbrega y profunda, vendido á los Ismaelitas, calumniado, preso, y despues hecho Señor absoluto de toda la tierra del Egipto, son otras tantas imagenes de los pasos y caminos misteriosos por donde la sabia y Divina Providencia guia, y conduce á Fernando Septimo, para que sea el mejor de los Reyes, y un verdadero predestinado. Al contrario de lo que sucede con Napoleon. El vangelio le tiene declarada la guerra, y el al Evangelio. El es enemigo de Dios, y Dios de él, él se subleva contra Dios y contra su Iglesia y Dios y su Iglesia, se sublevan contra él, él quisiera destruir á Dios, á quien por ser Rey de Reyes, y Señor de los que dominan, mira como rival suyo el mas incómodo, y Dios por una consecuencia forzosa deducida de la veracidad de su palabra, le ha de destruir y aniquilar. En su persona, y en la de un Murat obscuro, en la de un Dupont, y un Junot sanguinarios, que son los infames brazos, y los viles instrumentos de sus crueldades, de sus sacrilegios, y perfidias. Por el castigo de estos vandidos facinerosos, y desalmados, que han tenido la osadia de llamar sediciosos á los fieles y leales Españoles, y aun con mas expresion á los Sevillanos; sediciosos, por que defienden su Religion, que heredaron con la sangre de sus padres, y de sus mayores, que circula por sus venas; sediciosos por que defienden á su Rey prefiriendo una muerte honrosa á la vergonzosa esclavitud del impío mas tirano; sediciosos por que defienden su Patria y sus hogares. Por el castigo de estos saltadores publicos de vidas y haciendas, clama entre gemidos, y sollozos la voz sonora y dulce de la Religion, clama la voz amorosa de la patria, clama la voz respetable, la voz magestuosa, la voz llena de autoridad, de poder, y de imperio de nuestro Monarca, y Señor natural, preso en un Reyno extrangero, y custodiado por una soldadesca infame, clama esta voz, que os lo suplica como á hermanos, y os lo manda como á hijos, y como á vasallos suyos que nacisteis, clama la voz de nuestro interés personal, y ultimamente clama la voz de la sangre española, que se ha derramado tan inhumanamente en Madrid, y en otras muchas partes por unos hombres alevosos contra una Nacion vecina, con quien tenia alianza, que se hallaba desarmada.

da, desprevénida hasta de lo mas necesario, y que à pesar suyo, y solo en testimonio de su leantad en obedecer al Gobierno, que era débil, inepto, y viciado hasta el extremo, habia dado acogida dentro de sus entrañas à esta generacion de vívoras, para que despues se las despedazasen.

Perezcan pues *No sean ya sus sepulcros las muladares hediondos de Madrid.* Perezcan con el severo rigor, que prescribian las leyes romanas à riguas contra los parricidas. Sean arrojados à la furia del mar, dentro de una odre hinchada, para que de este modo, como describe hermosamente Ciceron, \* vivan por algunos instantes llenos de una mortal ansia y congoja por que la vida se les acabe, mueran encerrados en aquella estrechêz sin que el ayre exterior de la atmósfera les preste aliento, ni respiracion, sin que el agua amarga del mar pueda tocar, ni lavar aquellos cuerpos tan inmundos, y sin que aun despues de truenos descansen los tristes despojos de su mortalidad miserable sobre una tierra, que no debe consentir ni en su seno, ni en su superficie los cadáveres, y huesos podridos de unos hijos tan desnaturalizados, que es desdero suyo haberles dado el ser como madre comun de los vivientes.

\* Etenim ; quid est tan commune quam, spíritus vivis, terra mortuis, mare fluctantibus, litus ejectis ? ita vivunt, dum possunt, at ducere animam de Coelo non queant, ita moriuntur, ut eorum ossa terra non tangat, ita jactantur fluctibus, ut nunquam abluantur, ita postremó ejiciuntur, ut ne ad saxa quidem mortui conquiescant. Cic. in orat. pro Sex. Roscio Amer.

### EL CARACTER DE BONAPARTE.

Sacado del discurso que pronunció Mr. Pitt en la Cámara de los comunes del Parlamento Ingles el dia 3 de Febrero de 1800 con motivo de la carta que Bonaparte, luego que se hizo nombrar primer Consul, escribió al Rey de Inglaterra ofreciendo la paz. (1)

Primera traduccion de Wenceslao de Villa Urrutia, quien lo dedica à su amigo D. Alexandro Ramirez, Secretario de la Presidencia y Capitanía general de Guatemala, su maestro en el Ingles.

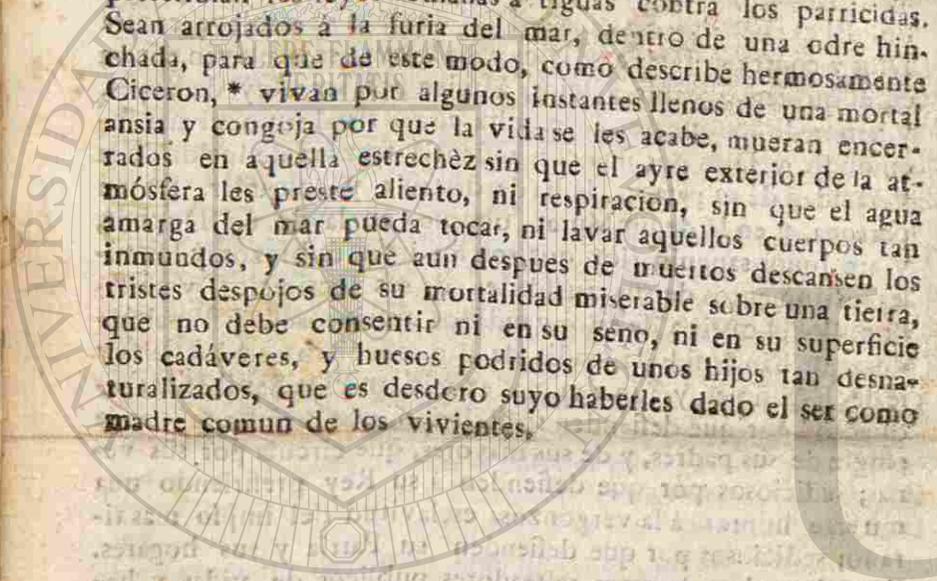
**V**olvamos ahora la vista sobre la conducta de Bonaparte en las diferentes épocas de la revolucion francesa: veamos si por la que se le ha observado, podemos esperar que sea apoyo contra los principios revolucionarios: determinemos en fin la confianza que deberemos tener en las relaciones que establece con otros países, exâminando la puntualidad con que haya guardado las que le unen con el suyo.

Quando estableció Barrás la constitucion del año tercero, (2) Bonaparte, que mandaba entonces el ejército del Triunvirato en Paris, fue el que con sus armas la hizo aceptar y obedecer, y juró en público fidelidad à esta constitucion: No sabemos quantas veces repetiria el mismo juramento; pero en dos ocasiones à lo menos, no solo lo prestó por sí, sino que lo hizo prestar à otros, y en

da, desprevénida hasta de lo mas necesario, y que à pesar suyo, y solo en testimonio de su leantad en obedecer al Gobierno, que era débil, inepto, y viciado hasta el extremo, habia dado acogida dentro de sus entrañas à esta generacion de vívoras, para que despues se las despedazasen.

Perezcan pues *No sean ya sus sepulcros las muladares hediondos de Madrid.* Perezcan con el severo rigor, que prescribian las leyes romanas à riguas contra los parricidas. Sean arrojados à la furia del mar, dentro de una odre hinchada, para que de este modo, como describe hermosamente Ciceron, \* vivan por algunos instantes llenos de una mortal ansia y congoja por que la vida se les acabe, mueran encerrados en aquella estrechêz sin que el ayre exterior de la atmósfera les preste aliento, ni respiracion, sin que el agua amarga del mar pueda tocar, ni lavar aquellos cuerpos tan inmundos, y sin que aun despues de truentos descansen los tristes despojos de su mortalidad miserable sobre una tierra, que no debe consentir ni en su seno, ni en su superficie los cadáveres, y huesos podridos de unos hijos tan desnaturalizados, que es desdero suyo haberles dado el ser como madre comun de los vivientes.

\* Etenim ; quid est tan commune quam, spíritus vivís, terra mortuis, mare fluctantibus, litus ejectis ? ita vivunt, dum possunt, at ducere animam de Coelo non queant, ita moriuntur, ut eorum ossa terra non tangat, ita jactantur fluctibus, ut nunquam abluantur, ita postremó ejiciuntur, ut ne ad saxa quidem mortui conquiescant. Cic. in orat. pro Sex. Roscio Amer.



DIRECCIÓN GENERAL DE...

### EL CARACTER DE BONAPARTE.

Sacado del discurso que pronunció Mr. Pitt en la Cámara de los comunes del Parlamento Ingles el dia 3 de Febrero de 1800 con motivo de la carta que Bonaparte, luego que se hizo nombrar primer Consul, escribió al Rey de Inglaterra ofreciendo la paz. (1)

Primera traduccion de Wenceslao de Villa Urrutia, quien lo dedica à su amigo D. Alexandro Ramirez, Secretario de la Presidencia y Capitanía general de Guatemala, su maestro en el Ingles.

**V**olvamos ahora la vista sobre la conducta de Bonaparte en las diferentes épocas de la revolucion francesa: veamos si por la que se le ha observado, podemos esperar que sea apoyo contra los principios revolucionarios: determinemos en fin la confianza que deberemos tener en las relaciones que establece con otros países, exâminando la puntualidad con que haya guardado las que le unen con el suyo.

Quando estableció Barrás la constitucion del año tercero, (2) Bonaparte, que mandaba entonces el ejército del Triunvirato en Paris, fue el que con sus armas la hizo aceptar y obedecer, y juró en público fidelidad à esta constitucion: No sabemos quantas veces repetiria el mismo juramento; pero en dos ocasiones à lo menos, no solo lo prestó por sí, sino que lo hizo prestar à otros, y en



circunstancias demasiado estrechas, para que pudiesen resistirlo.

Una fué quando en medio de la desolacion y carniceria de Italia, recibió el sagrado presente de nuevas banderas; pues al tiempo de entregarlas al ejército, añadió esta exhortacion: *Compañeros: juremos por los nombres de los patriotas, que han muerto con nosotros, odio eterno à los enemigos de la constitucion del año tercero.* ¿Quién podría imaginar que à pocos dias de juramento tan solemne, había de autorizar al Directorio para violarla? La cámara no puede haber olvidado la revolucion de 4 de Septiembre (3) por la qual fue despedido de Lila el Lord Malmsbury: ¿y con que contó el Directorio para efectuar esta revolucion? precisamente con el apoyo de Bonaparte, quien à nombre de su ejército, ofreció sostenerlo en todas las medidas que estimase conducentes, para infringir y violar todo lo que los autores y partidarios de la constitucion miraban como fundamental en ella, y para establecer un sistema de despotismo inferior solamente al que despues ha realizado en su persona.

La segunda fue quando por último acabó destruyendo enteramente la constitucion, à la cabeza de sus granaderos: aquella misma mañana sentados los miembros de los consejos, baxo el terror de las bayonetas se hizo jurasen todos fidelidad à la constitucion del año tercero, como preparacion solemne para los negocios del dia, manifestando, y haciendo manifestar con juramento por la mañana, sumision y respeto à la constitucion, que destruyó por la tarde. (4)

Si dirigimos la vista fuera de Francia, y recorremos el espantoso catálogo de tratados, quebrantados perfidamente, que son tantos quantos la república ha celebrado, pues en vano he buscado uno solo que no haya sido roto; si repasando su historia, entresacamos aquellos que han sido acompañados de las crueldades mas atroces, y marcados con los rasgos característicos de la revolucion, el nombre de Bonaparte se encontrará siempre al pie de estos, mas bien que al de qualquiera otro que se haya concluido en estos 10 años de crímenes y desastres: Nadie podrá olvidarlo quando se recuerden los horrores cometidos en las memorables campañas de 96 y 97 en el Milanesado, en Génova, Módena, Toscana, Roma y Venecia. (5)

Su entrada en Lombardía fue anunciada con una proclama publicada en 27 de Abril de 1796 que acababa con estas palabras „ Naciones de Italia, el ejército frances „ viene à romper vuestras cadenas, los franceses son amigos del Pueblo en todos los países; vuestra Religion, „ vuestras propiedades y vuestros usos seran respetados “ A esta siguió otra publicada en Milan el 20 de Mayo, y firmada por Bonaparte, concebida en estos terminos „ Respeto à las propiedades y seguridad personal: Respeto „ à la religion de cada país: estos son los sentimientos del „ Gobierno de la república francesa, y del ejército de „ Italia: Los franceses victoriosos miran à las naciones „ de Lombardía como à sus hermanas “ En testimonio de esta fraternidad, y cumplimiento de la solemne promesa de respetar las propiedades, impuso en el Milanesado una

contribucion provisional de 20 millones de libras tornesas (4 millones de pesos fuertes): Despues se impusieron diferentes exáccion es à cada estado, que ascendieron à cerca de 6 millones de libras esterlinas (cerca de 27 millones de pesos fuertes.)

El respeto à la religion y costumbres del país, se cumplió con la misma escrupulosa fidelidad: Las Iglesias fueron indistintamente entregadas al pillage: Los fondos píos y religiosos, los tesoros públicos, confiscados: Los Sacerdotes, los lugares destinados al culto, los objetos de reverencia religiosa, abiertamente insultados por las tropas francesas. En Pavia singularmente, fue mutilado y saqueado el sepulcro de san Agustin, que se miraba con particular veneración de sus habitantes: Esta última provocacion excitó el resentimiento del Pueblo, voló à las armas, y rodeando la guarnicion francesa, la hizo prisionera, absteniendose sin embargo con el mayor cuidado, de cometer la menor violencia con ningun soldado.

En recompensa de esta conducta generosa, Bonaparte que marchaba entonces ácia el Mincio, revolvió repentinamente, juntó sus tropas, y castigó al país con todo el rigor militar: quemó la Ciudad de Venasco despues de degollar 800 de sus habitantes: Marchó à Pavia, y tomandola por asalto, la entregó al saqueo: al mismo tiempo publicó una proclama en 26 de Mayo en la que ordenaba à su ejército, acabase con quantos no rindiesen las armas, que tomase juramento de obediencia, que quemase todo Pueblo donde se tocase à rebato, y matase à sus habitantes (6)

Los tratados con Módena, aunque en grado menor, son substancialmente de la misma calidad. Bonaparte comenzó ajustando un tratado, por el qual se obligó el Duque de Módena à pagar 12 millones de libras tornesas (2.400<sup>0</sup> pesos) ofreciendole en recompensa la neutralidad: à esto se siguió inmediatamente el arresto personal del Duque, y una nueva exáccion de 200<sup>0</sup> zequines; y por tal de conseguir una suma adelantada, consintió luego en firmar otro tratado llamado *convencion de seguridad* que fue puntualmente el prelude de nuevas exáccion es.

Por este mismo tiempo, violando los derechos de neutralidad, quebrantando el tratado que el año anterior habia celebrado la republica francesa con el gran Duque de Toscana, y burlandose por último de una palabra positiva, dada pocos dias antes, entró el ejército frances á ocupar por fuerza à Liorna para hacer presa de las propiedades inglesas que alli habia; y à pocos dias quando Bonaparte en compensacion de la Isla de Elba, que evacuaron los Ingleses, consintió en evacuar à Liorna, insistió sobre el cumplimiento de un articulo por el qual, à mas del saqueo, que hizo con infraccion del derecho de gentes, queria que el gran Duque pagase à la Francia los gastos hechos por invadir su territorio.

En sus procedimientos con Génova, no solamente se encuentra el mismo sistema de extorsion y saqueo (contra la solemne promesa contenida en las primeras proclamas) sino tambien aquel espíritu seductor con que, echando mano de los medios revolucionarios, se han destruido los Gobiernos independientes. Un Ministro frances residente

en Génova, reconoció en nombre de su Gobierno el estado de neutralidad y amistad; Bonaparte en cumplimiento de esta neutralidad comenzó en 1796 pidiendo una contribucion: poco despues requirió è insistió en que desde el mes de Septiembre se le pagase un subsidio mensual de la cantidad que se le antojó estipular, acompañando siempre estas exacciones con nuevas protestas y seguridades de amistad: à estas siguió una conspiracion contra el estado, fomentada por los emisarios de la Francia, dirigida por los partidarios de la Francia, y últimamente protegida por el mismo Gobierno frances.

Los conspiradores se vieron perdidos en su primer atentado; y oprimidos por el valor y voluntarios esfuerzos de los ciudadanos, se dispersaron, quedando algunos presos: Bonaparte consideró inmediatamente la derrota de los conspiradores como una agresion manifiesta contra la republica francesa, y despachó un Edecán con ordenes al Senado de este estado independiente, lo primero para que se pudiesen en libertad todos los franceses, que habian sido presos, lo segundo para que castigase à los que los habian arrestado, lo tercero para que *declarase que ellos no habian tenido parte en la insurreccion*, lo quarto, para que desarmara al Pueblo. Ya se habian soltado algunos presos franceses, y se estaba disponiendo una proclama para desarmar al Pueblo, quando por segundo oficio pidió Bonaparte el arresto de los tres Inquisidores de Estado, y en seguida, que se alterase la constitucion, acompañando todo esto con una orden al Ministro frances para que se retirase si no se cumplieran inmediatamente sus preceptos, y

haciendo entrar sus exércitos en territorio de la republica. Intimidados los Consejos con esta opresion, abdicaron sus funciones, y enviaron tres Diputados para recibir de él una nueva constitucion: El 6. de Junio, despues de la conferencia de *Montebello*, firmó un tratado, ó mas bien publicó un decreto, por el qual les fixó una nueva forma de gobierno, nombró provisionalmente los miembros que lo debian componer, y exigió una contribucion de 7 millones de libras (1.4002 pesos) como premio de la subversion de su Gobierno, y destruccion de su independenciam. Pero estos sucesos merecen particular comento, y ninguno mas propio que el que se encuentra en la misma relacion remitida de oficio à Paris espresada con estas memorables palabras. „ El General Bonaparte ha seguido la unica clase de conducta, que puede aprobarse en el representante de una Nacion, que ha sostenido la guerra por solo hacer reconocer el derecho que tienen los Pueblos para mudar la forma de su Gobierno: En nada contribuyó à la revolucion de Génova, pero aprovechó el primer momento de reconocer el nuevo gobierno, luego que vió era el resultado de los deseos del Pueblo. (7)

No es menester detenernos en el péfido ataque contra Roma dirigido por el mismo Bonaparte à fines de 96 y principios de 97, del qual fueron consecuencia, primero el tratado de *Tolentino* por el qual à costa de enormes sacrificios obtuvo el Papa el reconocimiento de su autoridad como Principe Soberano; y despues la violacion de este mismo tratado por Josef Bonaparte hermano del General, y su agente, ministro de la republica francesa cerca de la

Santa Sede: violacion acompañada de tantos ultrages é insultos al piadoso y venerable Pontifice en desprecio de la santidad è inmaculada pureza de su vida y caracter, que aun en un protestante se calificaria de sacrilegio. (8)

Pero de todas las escenas desagradables y trágicas que pasaron en Italia en este periodo, nada es tan decisivo y característico como lo acaecido en Venecia: En Mayo de 96 el ejército de Bonaparte, que se hallaba entonces en el lleno de sus victorias contra los austriacos, se acercó por la primera vez al territorio de la republica, que desde el principio de la guerra habia observado con el mayor escrúpulo la mas rigurosa neutralidad: su entrada se anunció, como regularmente, con una proclama en estos terminos. „*Bonaparte à la republica de Venecia*: El ejército frances ha superado los mayores obstaculos para librar al país mas fino de Europa del pesado yugo de la altanera casa de Austria: La victoria en union de la justicia ha coronado sus esfuerzos: Las derrotas han obligado al ejército enemigo à retirarse ácia el Mincio, y el ejército frances para seguirlo, pasa por el territorio de la Republica de Venecia: No por esto olvidará nunca que una amistad antigua une las dos republicas: Religion, gobierno, usos y propiedades serán respetados. Para que el Pueblo no conciba temor alguno, se observará la mas severa disciplina: A todos los que surtan al ejército se les pagará exáctamente en plata: El General en Gefe suplica à los Oficiales, à los Magistrados, à los Sacerdotes de la republica de Venecia, hagan conocer al Pueblo estos sentimientos, para que la confianza pueda cimentar una

„ amistad, que por largo tiempo ligue firmemente ambas naciones tanto en la carrera del honor como en la de la victoria: El soldado frances solo es temible para los enemigos de su libertad y de su gobierno“ *Bonaparte*.

A esta proclama siguieron varias exácciones semejantes à las practicadas en Génova, renovando las mismas protestas de amistad, y usando de los mismos medios, para excitar la insurreccion: Por ultimo con motivo de algunos disturbios, que los mismos franceses habian suscitado, tomó ocasion para forxar en nombre del Gobierno Veneciano una proclama hostil contra la francia: De ella tomó pretexto para desolar el país militarmente, y para destruir por la fuerza su antiguo gobierno, estableciendo la forma democratica de la revolucion francesa: todo esto se selló con un tratado firmado en Mayo de 97 entre Bonaparte y los comisionados del nuevo gobierno de Venecia: Por los artículos secretos 2 y 3 de este tratado, se obligó esta Republica à dar por via de rescate (para libertarse de otras exácciones ò demandas adelantadas) tres millones de libras (6000 pesos) en plata al contado, otros tres millones en provisiones para la armada, y tres navios de linea, recibiendo en cambio nuevas seguridades de la amistad y proteccion de la republica Francesa: Apenas se firmó este tratado, fueron pillados y saqueados el palacio, el arsenal y la libreria de San Marcos: se impusieron pesadas contribuciones à los habitantes, y antes de quatro meses, esta misma republica unida à la de Francia por los vínculos de la amistad y alianza, hechura del mismo Bonaparte, de quien recibió el presente de la libertad francesa, pasó al pesado

yugo de la *altanera casa de Austria* en virtud del tratado de Campo-Formio concluído por Bonaparte; Sin embargo de la solemnidad con que declaró en su primera proclama, que el grande objeto de todas sus operaciones era el libertarla de este yugo.

A todo esto siguió la memorable expedicion de Egipto de la qual voy à tratar, no solo por que ella forma un artículo especial en el catálogo de violencias y perfidias, en que Bonaparte se ha empeñado, ni por que esta empresa fué peculiarmente suya, habiendo sido él mismo el que la proyectó dirigió y egecutó, sino principalmente porque quando se retiró de aquella provincia, para tomar posesion de un nuevo trono desde el qual habla en tono de igualdad con los demas Reyes y Soberanos de Europa, dexó tras sí tales pruebas de los principios que sigue en sus negociaciones, que ya no debe engañarse nadie. La correspondencia interceptada, que se ha tenido presente en esta cámara, subministra los mas fuertes fundamentos, para convencerse de que su oferta al Turco de evacuar el Egipto, la hizo con solo el objeto de *ganar tiempo*: Que el exigir la ratificacion de qualquier tratado que celebrase acerca de esto, lo hacia con la mira de eludir finalmente su cumplimiento, si en el entretanto ocurría alguna variacion favorable à la Francia: pero qual fuese la verdadera intencion con que se hicieron estas ofertas, se conocerá decisivamente, examinando el crédito que merecen las protestas, con que se esforzaba à probar las disposiciones pacíficas con que invadió al Egipto.

Ordenó à sus sucesores que en la correspondencia in-

sistiesen firme y constantemente en que no habia llevado à Egipto ninguna intencion hostil, y que jamas habia pensado en tomar posesion del país; pero en la pagina opuesta de estas mismas instrucciones manifesta su pena por la destruccion de su proyecto favorito de conquistarlo y mantenerlo como adquisicion territorial. Ahora bien, si en alguna nota dirigida al gran Visir, ó al Sultan pidió Bonaparte se diese credito à la sinceridad, con que protestaba no haber entrado de mano armada en el Egipto por perjudicar à la Turquía, sino solo por molestar al comercio Ingles; ¿no se habrá valido de los mismos argumentos de que ahora se vale para inducirnos à creer la sinceridad de sus protestas presentes, sin que uno solo de los argumentos, de que ahora usa, pudiera dexar de aplicarse entonces? y con todo, es indubitable que solo trataba de engañar al gobierno Turco; ¿pues con quantas razon deb-remos creer, que quiere hacer lo mismo con nosotros, teniendo en este exemplo una prueba mas de su perfidia?

Parece que con lo dicho no debe quedar duda alguna del ningun crédito que merecen sus protestas, como tampoco de la ninguna confianza que se debe tener en su carácter. Sin embargo no faltará quien diga, que sea qual fuere su carácter, ó qualquiera que haya sido su anterior conducta, en las circunstancias actuales es interes suyo hacer la paz y conservarla: que tenga interes en hacer la paz, aunque es lisongero, es dudoso; pero que lo tenga en conservarla es absolutamente incierto: que tenga interes en negociar, no lo dudo, por que su interes prin-

principal consiste en empeñar à este país en una negociacion separada, para que asi se afloxe ò disuelva enteramente el sistema de confederacion del continente, para entorpecer las armas de la Austria, de Rusia ò de qualquiera otra nacion, que pudiera pedirnos socorro, y logrado esto, ó romper la negociacion que tenia entablada, ó caso que hubiera llegado à concluir qualquier tratado, aplicar la leccion de politica que enseñó en su escuela de Egipto, renovando à su placer aquellas peticiones de indemnizacion que pueden haberse reservado para otro periodo mas feliz.

(9)

Este es precisamente, y nó otro, el interes que tiene en negociar, por que ¿que fundamentos tenemos para creer que lo tenga en cumplir y observar una paz sólida y permanente? Sea que consideremos las circunstancias de su persona, ò las de la autoridad nuevamente adquirida ¿con qué seguridades cuenta para conservarla mas que el poder de su espada? esta es su unico apoyo en Francia, por que no está unido à ella, ni por nacimiento, ni por afecto, ni por conformidad de principios: es un extranjero, un forastero, y un usurpador: reúne en su persona lo que mas detesta un puro republicano, lo que abomina un rabioso Jacobino, y lo que un sincero y fiel realista mira como el mayor insulto: quando todos estos se opongan à sus ideas ¿à quien recurrirá? apelará à su fortuna ò con otras palabras à su ejército y à su espada. Y no teniendo otro apoyo que el militar ¿querra abandonar su renombre, dexará marchitar sus laureles, permitirá que se sepulte en el olvido la memoria de sus ha-

zañas? ¿podrá mantener à su devocion fuerzas suficientes à conservar su poder, manteniendo el ejército encerrado en Francia sin el aliciente del botin que deben proporcionarle las correrias contra sus vecinos? No teniendo otro objeto que el dominio universal, ni otra pasion que la gloria militar ¿podrá creerse que tenga tanto interes en hacer una paz permanente, como quiere asegurarnos para que dexemos las armas, moderemos nuestros gastos y abandonemos nuestros medios de defensa confiados en sus palabras y tratados?

NOTAS DEL TRADUCTOR.

(1) El Lector que sepa la circunspeccion y respeto con que los Ministros del Rey de Inglaterra se producen en la Cámara de los Comunes, por el número, calidad, y facultades de los miembros que la componen, formará el debido concepto de la verdad de este discurso, el qual por otra parte está apoyado en los documentos públicos del tiempo, y deducirá de todo, que hace muchos años era consumado Bonaparte en el arte de inventar pretextos para saquear los pueblos, robar y trastornar sus gobiernos.

(2) 1795. Tengase presente que los Franceses en el delirio de su revolucion formaron nueva Era; la qual comienza en 21 de Septiembre de 1792, pues aunque se declaró Republica desde el 10 de Agosto, prefirieron aquel día, porque en él corre el Sol por la línea Equinoccial que se figura en el medio del Cielo, y parece que allí comienza su carrera. Por esta constitucion quedó establecido que el Gobierno de Francia residiese en 5 Directores que exercian el *poder Ejecutivo* los quales alternaban en la presidencia, debiendo renovarse uno de ellos cada año; y en dos Consejos, que tenían el *poder Legislativo*: Uno llamado el de los 500, por que se componia de este número de miembros, el qual exercia la iniciativa de las leyes; y el otro llamado el de los ancianos porque debian sus miembros haber cumplido 40 años, y se componia de 250, el qual aprobaba ò reprobaba lo que proponia el de los 500 ò Jóvenes: debia renovarse cada año la tercera parte de Individuos de uno y otro Consejo, nombrando las provincias ò departamentos de la Francia el número que le correspondia con arreglo á su poblacion. Los dos Consejos nombraban al Director que debia renovarse anualmente.

(3) 1797. Lord Malmsbury fue encargado por Inglaterra, para tratar la paz con Francia en Lila, Ciudad de la Flandes francesa segun la Geografia de aquel tiempo.

(4) Esta violencia se executó en 8 de Noviembre de 1799. A consecuencia se formó nueva constitucion para la

Francia; por la qual, el *poder ejecutivo* debia residir en 3 Consules uno en falta del otro, y todos por tiempo limitado. El *legislativo* se componia de los mismos tres Consules, á los quales correspondia la iniciativa de la ley: de un cuerpo de 100 miembros llamado Tribunado, el qual examinaba los proyectos de ley, presentados por los Consules: y de otro cuerpo de 300 Individuos llamado *Cuerpo legislativo*, el qual por habas blancas y negras aprobaba ò reprobaba la ley propuesta y discutida por las comisiones de los Consules y del Tribunado. Ademas se creó otro cuerpo llamado *Senado conservador*, el qual debia conocer de las transgresiones de la constitucion: Bonaparte se creó primer Consul, 2 à Cambaceres, 3 à Lebrun: Bien pronto se hizo nombrar Consul perpetuo, è introdujo otras variaciones, que destruían la forma republicana de esta constitucion, hasta que por último se hizo nombrar Emperador. Para todas estas variaciones ha dado por pretexto la necesidad de obligar à la Inglaterra à hacer la paz.

(5) No se hace mencion de lo que pasó en Saboya y Napoles, por que la guerra con estos países, autorizaba en cierto modo las violencias; pero qualquiera echará de ver que si esta fué su conducta con los que llamaba amigos y hermanos ¿qual seria con los enemigos?

(6) He aqui el modelo que imitó Murat en su proclama de 2 de Mayo de 808 en Madrid.

(7) No es extraño que quien profesaba estos principios en 1796 se haya empeñado en tener à su hermano Josef en la corona de España, pues no puede dudarse del resultado de los deseos del pueblo español.

(8) Esta reflexion pierde su fuerza acordandose de que Bonaparte, à pesar de la proteccion que dió à la religion Católica en Francia, es y ha sido siempre ateista, para quienes nada es sacrilegio, como que nada es sagrado: y es menos excusable Mr. Pitt de este descuido, por quanto un año antes, en el mismo Parlamento lo habia denunciado como tal ateista con motivo de las proclamas y conducta que observó en Egipto.

(9) Las negociaciones que entabló con Prusia y Dina-

marca en el momento que perseguia al Emperador de Austria; y la destruccion posterior de aquellas dos Potencias, demuestran la profunda sabiduria de este insigne politico. Parece imposible que sea dado al entendimiento humano penetrar lo futuro con la claridad que se nota en este parrafo: apenas en el dia se podria descubrir con mas exactitud la conducta de Bonaparte. Con razon pues se llaman Profetas politicos semejantes hombres privilegiados: pero no se llega a esta clase, sin un gran talento, profundo estudio, continua meditacion, aplicacion infatigable al trabajo, y renuncia total de quanto alhága las pasiones: Dichosa la nacion que logra fiar sus destinos à quien se halla adornado de estas prendas singulares. Si el hombre, que, colérico el cielo, puso al frente de los negocios de nuestra amada Patria desde 1792, no hubiera carecido de todas ellas tal vez..... pero ¿para que emplear el tiempo en quejas, que no pueden remediar lo pasado? Sirvanos de escarmiento para dirigir nuestros votos al Dios de las bondades, à fin de que se digne favorecernos con Gefes, que eleven la España, al grado de poder, riqueza y gloria que elevó Mr. Pitt à Inglaterra.

## DISCURSO

### SOBRE LA ORGANIZACION

Y PLANTA

DE LA JUNTA SUPREMA DE ESTADO,

QUE ABSORVA LA SOBERANÍA.

POR

UN ARAGONES, CHESO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CON LICENCIA.

MADRID: IMPRENTA DE COLLADO.

1808.

CON LICENCIA EN MEXICO:

IMPRESO EN LA OFICINA DE ARIZPE,

AÑO 1809.

marca en el momento que perseguia al Emperador de Austria; y la destruccion posterior de aquellas dos Potencias, demuestran la profunda sabiduria de este insigne politico. Parece imposible que sea dado al entendimiento humano penetrar lo futuro con la claridad que se nota en este parrafo: apenas en el dia se podria descubrir con mas exactitud la conducta de Bonaparte. Con razon pues se llaman Profetas politicos semejantes hombres privilegiados: pero no se llega a esta clase, sin un gran talento, profundo estudio, continua meditacion, aplicacion infatigable al trabajo, y renuncia total de quanto alhága las pasiones: Dichosa la nacion que logra fiar sus destinos à quien se halla adornado de estas prendas singulares. Si el hombre, que, colérico el cielo, puso al frente de los negocios de nuestra amada Patria desde 1792, no hubiera carecido de todas ellas tal vez..... pero ¿para que emplear el tiempo en quejas, que no pueden remediar lo pasado? Sirvanos de escarmiento para dirigir nuestros votos al Dios de las bondades, à fin de que se digne favorecernos con Geses, que eleven la España, al grado de poder, riqueza y gloria que elevó Mr. Pitt à Inglaterra.

## DISCURSO

### SOBRE LA ORGANIZACION

Y PLANTA

DE LA JUNTA SUPREMA DE ESTADO,

QUE ABSORVA LA SOBERANÍA.

POR

UN ARAGONES, CHESO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CON LICENCIA.

MADRID: IMPRENTA DE COLLADO.

1808.

CON LICENCIA EN MEXICO:

IMPRESO EN LA OFICINA DE ARIZPE,

AÑO 1809.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

\*\*\*\*\*

De poco servirá á la España renacer de entre sus cenizas. De poco la servirá exterminar por ahora, hasta el nombre francés. De poco la servirán ni el patriostimo, ni los sacrificios con que á porfía procuran señalarse desde el mas humilde hasta el mas elevado de sus moradores. De poco ó nada la servirán las grandes pasiones que se hallan ya desplegadas, si en la terrible crisis en que se encuentra, no previene la desunion, y, como su seqüela, su perdicion total.

Prevenida sí, que podrá y deberá vanagloriarse la España de haber sido la piedra angular, no solo de su libertad peculiar, sino de la de la Europa entera, y aun, se puede afirmar, de la de la mayor parte del mundo conocido.

Entónces sí que la España representará entre las demas Naciones el grande y digno papel que la corresponde, y en que se ha reintegrado en medio del letargo en que yacía. Entónces sí que podrá deducir por los males de toda especie que la ha causado el ejército

( 4 )

francés , los que , baxo el language hipócrita y seductor de felicidad , iba preparando de Nación á Nación el Emperador de los Franceses Napoleon , grande tan solo por los males que ha causado al género humano , y en que indudablemente continuará mientras viva. Entónces sí que disfrutará de la complacencia de haber evitado muertes , saqueos , desolaciones , y quantas atrocidades y desastres preceden y abrigan en su seno los innumerables satélites del despotismo universal.

Pero si por desgracia sobreviniese la desunion de nuestras Provincias ; si el espíritu de ambicion y de hipocresía se apoderase , ó de alguna de las Juntas , ó de algunos de sus individuos , la España ha de tocar forzosamente en el borde de su precipicio.

Irritado el orgullo de Napoleon con los reveses inesperados que han sufrido sus formidables huestes en nuestra patria , no solo ha de temer á ésta , quando despues de haber arrancado de su suelo , como lo esperamos (\*), las que aun restan , pueda levantar la cabeza , y

(\*) Usaré en este Discurso de la primera persona de plural en lugar de la de singular , porque parece que

( 5 )

desafiarle acaso en su mismo seno , si no que ha de temer tambien á las ramas del coloso que ha fundado con tan vergonzosos cimientos , y sobre todo á las Naciones , que aun existen , y que reunidas han de hollarle precisamente.

El recelo , pues , la deduccion de que ha de emplear contra la España todo su furor , todos sus medios y todas sus maquinaciones , no puede estar mas á la vista. Así , aun quando se consiga repeler al ejército enemigo de la parte de allá de nuestras fronteras , pueden temerse nuevas tentativas por algun tiempo , y hasta tanto que no se manifieste el estado en que quede cada una de las Potencias del Continente.

Mientras se verifique , debe ser la política toda ojos. La division de los distintos Estados , y sobre todo la imprevision de los distintos Gabinetes , ha sido , en lo mas , el origen de la elevacion de Napoleon : imprevision que alcanzó tambien al Xefe de la Iglesia , deslumbrado igualmente por el héroe de la Córcega , quando su es mas circunspecta , como que aleja mas la presuncion , y porque detestamos el yo en quantos documentos se presenta.

(6)

viage á París al tiempo de su coronacion. Pueden, pues, continuar en adelante, en parte ó en todo, estos mismos motivos, y puede por lo mismo prolongarse mas de lo que debiera, la coalicion de las Potencias que restan, y que está hace tiempo indicada. Sea por estas causas; sea porque alguno de los principales Estados, continúe como hasta aquí, en su sistema de expectador, la España entónces, atendida sola á sus recursos, tendria que hacer un nuevo ensayo de ellos.

Esto quiere decir, que no obstante nuestro generoso esfuerzo, y no obstante la bizarra conducta de la Inglaterra, cuyas miras preevimos anticipadamente (\*), y que casi ha sido la única que ha contrarrestado á pie firme las usurpaciones de Napoleon, los males pueden dilatarse hasta un término que no puede calcularse.

Pero no. La coalicion debe prontamente verificarse, á pesar de las asechanzas, de los ardidés, de la astucia para obcecar á las Poten-

(\*) Hace tres ó quatro años que en la tertulia, que era numerosa, del Marques de V..., que frecuentabamos, se nos llamaba irónicamente Mr. Pitt.

(7)

cias del Norte, del Gabinete de las Tullerías, demasiadamente sobrellevado por la Nacion francesa. Á la ilustracion, á la perspicacia del magnánimo Emperador Alexandro, y de su sábio Senado, no se ocultará ya, que respecto de él, no puede llevar Napoleon otras ideas, que las que ha llevado, respecto de las demas Potencias, y de la misma Nacion francesa; esto es, las de deslumbrar á unas; las de ofrecer á otras; las de no cumplir con nadie; y las de adquiriendo países, y colocando en ellos á su numerosa familia, ponerse muy por encima de todos para acallar con la fuerza y con la astucia las justas reclamaciones á que muchos tendrian derecho. En esta prueba, supongamos por un momento que hubo en efecto convenios á la paz de Tilsit entre el Emperador Alexandro y Napoleon: suposicion que se vé justificada por la ruptura que sobrevino de la Rusia con la Inglaterra. Baxo de esta hipótesis, en cambio de las inmensas é injustas adquisiciones de la Francia, entre las cuales debe, para este caso, contarse la de la España, en cambio de esto se repite, ¿qué ha adquirido la Rusia? ¿Haberse desprendido de las islas Jónicas? ¿Pue-

de la Rusia dudar, que la principal resistencia para no haberse hecho con algunas de las Provincias Turcas Européas, ha sido de parte de la Francia? Parece que no; pues que si las ideas de Alexandro hubiesen sido apoyadas por los exércitos franceses, hubieran tenido éxito.

Demostrado, pues, el capcioso sistéma de Napoleon, ¿cómo ha de dexar el Emperador de Rusia, de abrazar la buena causa? Y si, como es regular, lleva el objeto de adquirir alguna Provincia, en compensacion de los gastos que ántes de ahora ha sufrido, ¿cómo no ha de preferir que sea esta adquisicion, afirmando las dinastías de la Europa, en vez de destruirlas?... No es posible. ¿Y cuál seria su indemnizacion, si, como está en su mano, se consiguiese extinguir el coloso de Napoleon?... Ni se opongan contra esta idea, los esfuerzos de los Príncipes de la Confederacion del Rhin, desunidos por necesidad en sus intereses, y en acecho unos de otros. Qualesquiera que puedan ser, ¿cuál es su proporcion, al lado de las fuerzas de los dos Imperios, y de las de las demas Potencias?

Repetimos, pues, que es imposible que no se una la Rusia á la buena causa.

Hasta aquí solo hemos hablado de las relaciones de la España exteriormente. Veámosla baxo otro punto de vista.

Ni la historia antigua ni moderna presenta al parecer un estado tal como el de la España en Mayo de 1808. Arrancados alevosamente su Rey legítimo Fernando VII., y toda la demas familia Real; tomadas las plazas fronterizas á la Francia; invadida la Capital y todo el Reyno con exércitos numerosos; y apoderado del Gobierno Supremo, el Xefe que los comandaba. Tal ha sido la terrible catástrofe, que con otras muchas, hemos presenciado en muy corto tiempo.

El Reyno se encontró repentinamente sin Rey y sin Gobierno, y reasumiendo el pueblo, como sábiamente expresa el Manifiesto de Sevilla de 3 de Agosto, el poder de adoptar el Gobierno interino que le permítian las circunstancias, creó tantas Juntas Supremas, revisiéndolas de la autoridad necesaria, quantas Provincias existian en la España: por consiguiente, no solo es legitimo el poder de las

Juntas, sino que al uso noble que han hecho de él, ha sido debida la salvacion de la Patria.

Pero para que esta dedique con vigor su noble esfuerzo contra el enemigo que la ha invadido y atropellado tan injustamente, resta la formacion de la Junta Suprema de Estado que exerza la soberanía sobre todo el Reyno, orillando quantas pasiones rastreras, quantos intereses mezquinos puedan retardar su plantificacion la mas pronta.

Son tan obvios, tan de bulto los irreparables males que resultarian de la division; se hallan tan repetidamente insinuados en Manifestos de algunas Juntas mismas, y en algunos otros papeles; y son tan respetados de la opinion pública, los mas de los individuos que se hallan á su frente para poderse temer de ellos, que en honor de la brevedad, y por el convencimiento en que todos se hallan, no insistiremos en esta parte.

Pero conviniendo, como al parecer no puede ménos de convenirse, en que la Junta Suprema de Estado, debe ser nombrada por los individuos de las Juntas de las Provincias, nos atreveremos, movidos de nuestro ardiente zelo

por el bien de la Patria, á verter algunas reflexiones, que coincidan sobre una materia tan escabrosa.

Aunque las Juntas Supremas han insinuado esta cuestión, no se ha insinuado por su parte ni por el Consejo de Castilla, el número de los Vocales de que deba constar la Junta Suprema de Estado. Tampoco se ha insinuado, si los Diputados de las Juntas de las Provincias, que parece van á reunirse, han de llevar por objeto el formar esta misma Junta de Estado, ó el de nombrar los individuos que la han de componer.

Segun el vuelo que la Nacion gloriosamente ha tomado, y el que debe tomar, nada mas justo, y nada, mas en el orden, que el que se permita á cada individuo decir y sentar francamente su dictámen, fundado que sea con decoro, sin el riesgo de verse atropellado por una ó dos pistolas continuamente amartilladas, como ha acontecido largo tiempo: riesgo que extingue las luces y el patriotismo, y que tanto ha contribuido al estúpido encadenamiento con que hemos sido sojuzgados por la hez de los validos.

Si la Junta Suprema de Estado ha de componerse de los Diputados de las Provincias, debe ser por necesidad muy numerosa, y como que estará á la merced de las Juntas, de quienes recibieron sus poderes; pues claro está, que en quien reside el derecho de conferir una comision tal, reside tambien el de invalidarla ó anularla. Nada, más opuesto á la Soberanía de la Junta de Estado, que el que sus miembros fuesen removidos á cada paso.

Lo numeroso de la Junta de Estado, es otro escollo de los mas temibles. En toda reunion ó Junta de muchos, se halla siempre uno ú otro individuo, que, sea por sus talentos, sea por su audacia, ó bien por su astucia é íntriga, que freqüentemente vale mas que la probidad, y aun, que las luces, va adquiriendo poco á poco, un cierto ascendiente é influencia, que camina á paso rápido á un despotismo reconcentrado, tanto mas indestructible, quanto se ve apoyado y escudado por los votos de sus compañeros (\*). Estos, por árduos que sean los asuntos,

(\*) Es terminantemente lo que ha sucedido en la Consolidacion de Vales, á cerca de cuyo vasto establecimiento tenemos formado desde Marzo una exposicion sobre su

consultan siempre á aquel que los domina; y aun quando sobrevengan en los debates, circunstancias imprevistas, á un gesto, á una mirada del tal, se le unen para corroborar con su debilidad, lo que el otro ansiaba. Si á esto se agrega la participacion de honores y de intereses; si á esto se agrega la restriccion de la prensa y el espionage, el Estado está perdido, y entregado al mas cruel de los Gobiernos, que es el de la aristocracia ramificada.

Se nos opondrá que habrá un Presidente. Pero éste, aun quando se halle dotado de carácter, deberá mudarse freqüentemente, y al fin su voto tendrá que ceder á la mayoría. Y si recayese la Presidencia en el sugeto que se describe, ¡qué de males! qué de dificultades! Sería menester otra Catalina Cordai, para deshacerse de este nuevo Marat.

Tambien se nos opondrá, que en Roma y en otros países, el poder supremo existió en cuerpos numerosos. Pero en los felices tiempos de Roma, el patriotismo fué la principal de las virtudes; y no hay que cansarse en demostrar nueva planta, y sobre la monstruosa arbitrariedad que allí ha reinado.

la diferencia de la Europa moderna, cotejada con la época en que vivió el magnánimo Régulo. Ni jamás los Dictadores Romanos llegaron al término de su ilimitado poder, hasta que decayó la gloria del Imperio.

Debe ser pues mas verosímil que el grande objeto de los Diputados de las Juntas de las Provincias, sea el de nombrar los dignos individuos de la Junta Suprema de Estado.

¿Pero cuál debe ser su número? y cuáles sobre todo las restricciones, las cortapisas que les impida el abuso de su autoridad, tan extensa como la soberanía misma?

Tal es el término adonde deseabamos arribar, como del que depende esencial y absolutamente el poder y la dignidad del Estado.

Todos los Gobiernos, incluso el puramente democrático, tienden al depósito de la autoridad soberana en pocas manos. La dificultad estriba y consiste en equilibrar y valancear las autoridades, de manera á evitar la arbitrariedad y el despotismo.

Siendo ciertísima esta asercion, es aplicable con mas razon á la España. Ésta hace siglos que cuenta un gobierno constituido. Reco-

noce por su legítimo Soberano á su Rey y Señor Fernando VII. Sabe que en su defecto le suceden en el Trono sus dos augustos hermanos; y sabe igualmente el derecho de las demas ramas que son llamadas á él. Por consiguiente, se halla solo en el caso de adoptar un Gobierno interino, hasta tanto que se verifique el regreso de su suspirado Monarca.

No hay duda, que á haber ocurrido su ausencia de distinto modo del que ha sucedido, seria el nombramiento de la Junta Suprema de Estado, indudablemente privativo y peculiar de su soberanía, como lo fué la creada en el mes de Abril, quando eligió por Presidente al Serenísimo Señor Infante Don Antonio. Despues del Monarca hubiera tambien correspondido este nombramiento á las Cortes, reunidas como en otras ocasiones; pero seria faltar á la imparcialidad que exige la justicia, el preferirlas para este caso en las presentes coyunturas, respecto de las Juntas Supremas de las Provincias, que se han hecho á porfia beneméritas de la Patria, y acreedoras á los mayores elogios, y al respeto público.

Uniendo pues nuestros sinceros y ardientes

votos á los de tantos dignos Españoles, impacientes de que se consuma esta grande obra, nos aventuraremos con aquel carácter de franqueza y de verdad, que debe acompañar á todo hombre de bien, á sentar positivamente que propendemos por la opinion terminante, de que la Junta Suprema de Estado debe constar de corto número de individuos, *y su limitada autoridad valanceada decorosamente.*

Quanto menor sea el número de sus miembros, tanto mas desaparecerá la contrariedad de opiniones, que freqüentemente entorpece el curso de los negocios; tanto mas rápido será el de aquellos en que urja la actividad; tanto mas existirá el secreto y la reserva, tan indispensables para asuntos de entidad, y cuyo malogro es debido no pocas veces á aquella falta; tanto ménos se cruzarán las pasiones y la animosidad; y tanto mas por último se alejarán los partidos, los intereses, y las esperanzas de los parientes y amigos de los Vocales.

Al mismo tiempo que opinamos que estos deban ser elegidos y nombrados por los Diputados de las Juntas de las Provincias, discordamos en que no sea admitido en la Suprema de

Estado, ninguno otro que no sea individuo de aquellas. Las qualidades, las virtudes, los talentos distinguidos, extensivos á todos los ramos, que deben exigirse en los llamados á esta augusta comision, son los únicos títulos y timbres sobre que debe recaer la eleccion; y seria muy duro que si existiese algun sugeto en el Reyno, aunque incondecorado y desconocido, capaz y acreedor á entrar en cántara, se le eximiese y se le desechase, por sola la circunstancia de no haberse sentado, ó no haberle permitido su situacion sentarse en una ú otra Junta de las Provincias. ¿Quién puede dudar que el haber sido desatendido del sórdido quando inepto Valido, no sea en el dia un lauro; pues que quando ménos prueba cierta dignidad y carácter? Ni ménos se nos redarguya de que hablamos así, porque nos hallemos en este caso.

Si las grandes conuinaciones de la política se destruyen con freqüencia quando no estan cimentadas sobre un sistema; y si el establecimiento de un sistema en todo negocio árduo, no puede ser el resultado sino de un cerebro sólido y de una cabeza pensante, se puede afirmar, que faltando la aplicacion de estos principios

durante el reynado último, se ha encontrado con el origen del atolondramiento, de la inestabilidad y del *vagatellismo*, junto con la prodigalidad y la dilapidacion, con que fueron selladas quantas empresas grandes y pequeñas se adoptaron por el pestilente Favorito; y agregados á estos vicios un *despotismo subalterno*, tan extenso como reconcentrado, produxeron la sima en que por poco somos todos abismados.

Así, huyendo de extremos tan peligrosos, tratemos de establecer, mediante un sistema, la Junta Suprema de Estado, para pocos dias, si el cielo nos depara á nuestro amado Soberano, y para muchos mas, si es que no nos juzga merecedores de este regocijo público.

Parece pues que este santuario de la soberanía de la España, puede componerse de siete individuos, esto es, de un Presidente, de tres Grandes Senadores con voto y voz activa, y de otros tres Grandes Senadores con voz pasiva. Hasta los nombres imponen, y hasta los nombres conviene que sean nuevos, en todo aquello que debe ser rodeado de la veneracion y del respeto público.

En todos los negocios de que se trate en la

Junta Suprema de Estado, desde el mas árduo al mas pequeño, deberán estar uniformes los votos y voluntades de los tres Grandes Senadores en voz activa. Su resolucion no quedará sancionada, sin que se una el voto del Presidente, que entónces se la dará curso, caso que no haya discordia completa y uniforme de parte de los tres Grandes Senadores en voz pasiva, como se dirá. Del mismo modo el Presidente no podrá expedir providencia alguna por sí solo, fuera de las que le correspondan privativamente por su alta dignidad, sin que á su voto y voluntad se unan los votos de los tres Grandes Senadores en voz activa.

Asistirán incesantemente á la Junta Suprema de Estado los tres Grandes Senadores en voz pasiva, que entenderán y presenciarrán quanto se trate y ordene; de forma que todo lo que se resolviere sin la asistencia y aprobacion tácita de estos tres Vocales, agregados á los otros quatro, será nulo.

En los asuntos en que discorden los tres Grandes Senadores en voz pasiva con los otros tres en voz activa, no podrá recaer resolucion alguna que no sea nula, aun quando se una á

estos el voto del Presidente : de suerte, que para que se dé curso á qualquiera determinacion, han de estar acordes el Presidente y los tres Grandes Senadores en voz activa ; á ménos que discorden uniformemente los otros tres en voz pasiva.

Cada seis meses el mas antiguo , ó el primero de los tres Grandes Senadores en voz activa, cesará y pasará á serlo en voz pasiva , reemplazado por el mas antiguo de voz pasiva , que entrará en su lugar. Así , en tres años , tiempo suficiente para que se corra el telón á los extraordinarios acontecimientos del dia , ó para alterar durante ellos quanto se crea oportuno, quedará renovada la Junta Suprema de Estado, á excepcion del Presidente.

La duracion de éste en su alta dignidad podría acaso extenderse á los mismos tres años, por algunas razones que coinciden, ó de lo contrario entrar en el sistema de renovacion precedente. Ni paran aquí las restricciones que puedan oponerse á este terrible poder ejecutivo. Puede que en adelante propongamos otras, tratando al mismo tiempo de los medios de la separacion de qualquiera de sus altos indivi-

duos que pudiese dar lugar á ella , que no es de esperar.

El Presidente , cuyas facultades y prerogativas se declararán separada y anticipadamente , expedirá á nombre de nuestro perseguido Soberano Fernando VII. mediante la fórmula que se formará , quantos despachos , nombramientos , cédulas y provisiones ocurrieren.

El papel sellado saldrá á nombre del Rey, con un membrete por la Junta Suprema de Estado.

Vamos á tratar del asunto que mas ha de alarmar á los espíritus superficiales y vulgares, de que por desgracia abundamos, aun entre las clases que deberian no serlo : la dotacion de los augustos individuos de la Junta.

Si á qualquier hombre colocado en empleo público, debe dotarsele proporcionalmente, de suerte que esté muy distante de la estrechez, y que ni directa ni indirectamente pueda por ella sufrir tentaciones, ¿ con cuánto mayor motivo debe esto prevenirse, respecto de unas Plazas á que se halla anexá la soberanía ? El triste ahorro de una quarta parte de media docena de sueldos, ¿ no podrá acaso contener ne-

gociaciones , dilapidaciones , ú otra clase de manejos secretos , aun mas reprobados , y tan transcendentales contra la Patria? Quien lo duda.

Parece pues que cada uno de los seis Grandes Senadores , podria percibir de sueldo , quando ménos , treinta mil duros anuales , y sesenta mil el Presidente.

No nos cansemos , para un Estado como la España son una vagatela los cinco millones de reales escasos por esta partida. ¿Quántos individuos del estado eclesiástico no perciben doble y aun triple renta , con mucho menor responsabilidad , y muchísimo ménos dispendio y necesidades? ¿Y el estúpido y grosero Almirante no percibia solo por sueldos , prescindiendo de sus incalculables rapiñas , mucha mayor cantidad que á la que asciende la dotacion de toda la Junta Suprema de Estado? No lo sabemos , pero nos atrevemos á jurarlo. ¿Y cuál no será la diferencia de lo que merecia este velitre , á lo que merezcan aquellos esclarecidos varones?

No hubieramos tocado este punto , á no estar fastidiados de oír recalcar , constantemente sobre él.

¿Cuál será la residencia de la Junta Suprema de Estado , despues de creada?

Por mas que algunos opinen que deba ser Madrid , y por mas que se puedan cruzar nuestros pequeños intereses , como domiciliado en él , no podemos prescindir de contradecir esta opinion. Á Madrid como Corte , y como pueblo crecido , alcanzan todos los males , todas las pasiones de las ciudades populosas. Ademas , habiendo sobrenadado en él , durante mas de diez y ocho años , todos los vicios y todas las tramas rastreras , que eran el resultado de los criminales intereses del Valido , y de sus condecorados satélites , estos mismos vicios deben existir por necesidad. Madrid por otra parte puede contener ocultamente espías del enemigo : pueden venir en adelante : ha de abrigar forzosamente parientes y amigos , de los que han abrazado la mala causa , unos criminal , otros equivocadamente , sobre lo que la distancia es grande ; y puede ser comprada y ser vendida por mucho ó por poco , alguna ó muchas de las providencias que mas debamos reservar. Madrid pues no puede convenir , por ahora , para tal residencia.

Si fuese la presente una época de paz ó de tranquilidad, entónces sí. ¿Hay mas que renovar la jornada de Aranjuez, donde existe un Palacio y demas proporciones, y fixar la residencia de la Junta entre este pueblo y el de Ocaña?

Los Ministros ó Secretarios de Estado que nombráre la Junta Suprema, asistirán, cada uno por su ramo, á despachar á ella, y por lo mismo parece que puede escusarse el empleo de Secretario de la misma.

¿Seguirán, se preguntará, el mismo número de Ministros que en lo antiguo, y con los mismos encargos?

Creemos que no, y que alterandose aquella planta, deben nombrarse.

Un Ministro *del Estado*, que abraze y reuna todos sus ramos interiores, y al que podría agregarse el encargo de las Relaciones exteriores con las demas Potencias.

Un Ministro de Hacienda, que para que la ponga en orden, bien se necesita que sea un Angel, segun la ha dexado un letrado.

Un Ministro de la Guerra.

Un Ministro de Justicia, al que se le agregarán los ramos eclesiásticos.

Un Ministro de la Marina.

Ultimamente, un Ministro universal de Indias. Dexamos á las superiores luces de la Junta Suprema de Estado, si convendria por ahora reunir, como lo creemos, estos dos Ministerios, por razon de economía.

Nos abstenemos cuidadosamente de indicar ni señalar personalmente á ninguno de los que puedan desempeñar tan dignos encargos, no obstante de saber de algun sugeto desconocido, que ni buscado con un candil, podría ser, por sus luces, mas á propósito, sobre todo para algun ramo. Solo sí, aumentaremos, no se ocultará á la perspicacia, á las grandes vistas de la Junta Suprema de Estado, que los hombres de que la España necesita, y que no dexan de escasear, son los dedicados al cálculo, y á la economía política, aplicable á nuestro suelo.

Si el poder ejecutivo es el que debe confiarse al patriotismo de los dignos individuos de la Junta de Estado; si á este poder supremo de la soberanía debe obedecer el soldado raso, igualmente que el Generalísimo de los Exércitos y Armada; los Tribunales superiores de justicia, de la misma manera que el Alcalde peda-

neo de la mas pequeña aldea; el mas virtuoso Prelado, del mismo modo que el último Sacristan: el mas elevado, como el mas humilde vasallo ó ciudadano: si este poder ejecutivo necesita de la inspiracion divina para atinar en sus providencias, y desenredar el cahos en que nos hallamos, claro está que debe ser auxiliado en tan sublimes tareas de un cuerpo permanente legislativo, que, previos los conocimientos y noticias oportunas, le proponga leyes para su promulgacion.

Nada, mas en el orden, y nada, mas indispensable absolutamente.

¿Pero cuál será su planta, y cuáles sus dignos individuos?

Nuestra carrera de plumista, y nuestros escasos conocimientos en la legislacion antigua y moderna de España, no nos permiten aventurar nuestras reflexiones sobre este punto; y como por otra parte lo que urge, fuera de toda exageracion, es la existencia de la Junta Suprema de Estado, pues todo lo demas es subsidiario y sometido á lo legal de su institucion, hemos preferido hablar de ella. No obstante, si adquiriesemos los datos por qué anhelamos, tal

vez nos atreveriamos á hacer en adelante un nuevo ensayo de nuestra inutilidad acerca de una materia, tan enlazada con la principal. ¿Creada la Junta Suprema de Estado, han de cesar ó no las Juntas de las Provincias? Esta es la última cuestión que nos proponemos controvertir.

Siendo la soberanía, como lo es, indudablemente indivisible, no puede ni debe residir sino en un Cuerpo. Así las Juntas de las Provincias deben cesar en un todo. Su subsistencia no sería mas que una sentina continua de discordias. Supongamos que la Junta Suprema de Estado decretase una providencia, y que la Junta de una Provincia se negase á cumplimentarla. De aquí, una reyerta que podria producir una guerra formal entre la Junta Suprema madre, y la Junta, hija indócil, de esta Provincia. ¿Qué medio en tal caso se habia de adoptar? No restaba otro arbitrio que el de las armas. Supongamos igualmente, porque siempre nos arrastra lo malo, que las demas Provincias siguiesen tambien el exemplo de la otra réproba, la Junta Suprema de Estado quedaba virtualmente destruida; mas amenazados que ahora á una guer-

ra civil; y en peor estado de avenirnos. Aun quando las cosas no llegasen á este extremo, el menor mal de los males que acarrearía la permanencia de las Juntas de las Provincias, sería la tendencia y el sendero á un *federalismo*, que sería la ruina de la España.

La razon está muy á la vista. Como cada Provincia retendría su soberanía particular, aquella mas distante de la proximidad á la Francia, viendo perdida á la Provincia mas inmediata por la invasion del enemigo, retiraria sus soldados y sus medios, para usar de ellos en la defensa de su suelo. De aquí, negada la dependencia, pudiendo tambien acontecer, por varios accidentes, que la Provincia inmediata quedase desolada, y la otra intacta. Tira tambien la permanencia de las Juntas, á continuar cada Provincia en la recaudacion y uso de los caudales de su territorio; lo qual, ademas de producir que se viese la Metrópoli sin los ingresos, de que tanto ha de necesitar la Junta Suprema de Estado, para ocurrir á sus exórbitanes atenciones y gastos, produciría otros muchos males. Cada Provincia tendria que crear un sistema de recaudacion y administracion,

análogo á sus circunstancias por todos los ramos; y esto motivaría en cada una un recargo terrible de empleados, quando de los actuales sobran innumerables.

Las Juntas pues de las Provincias deben cesar, y si el Gobierno Superior creyese, como quizá convendria, que en cada una de las Capitales existiese una Junta para atender y fomentar los ramos interiores, el nombramiento y remocion de sus individuos la tocaria exclusivamente, en uso de su autoridad soberana.

Organizada sí, la Junta Suprema de Estado, y allanados estos, en nuestro concepto, pequeños obstáculos, entónces podria prometerse la España, que entregada en los brazos de hombres escogidos, y adornados de todas las virtudes, humillaria bien pronto á sus enemigos; repondria brevemente sus llagas, por cauterizadas que se hallen; y echaria los cimientos á una felicidad tal, que habria de enternecer al sensible y magnánimo corazon de nuestro Fernando VII., que bendeciria la constancia, los trabajos y los desvelos que habian producido tantos bienes, y deparadole la dicha inexplicable de sacrificarse por la felicidad de sus queridos

Españoles, en recompensa de la heroica virtud y ternura con que se ha visto y se veria amado de ellos.

Si la energía, por último, ó la sensibilidad de nuestra alma hubiese acaso producido, aunque general, alguna expresion quizá demasiado fuerte, desde luego la abjuramos, y por lo mismo esperamos que el público ilustrado é imparcial, la atribuirá á un exceso de zelo, ó al noble entusiasmo del patriotismo. Madrid 12 de Setiembre de 1808.

M. A. de A.

LA SUPREMA JUNTA GUBERNATIVA DEL REYNO

A LA NACION ESPAÑOLA.

ESPAÑOLES:

La Junta Suprema Gubernativa, depositaria interina de la autoridad suprema, ha dedicado los primeros momentos que han seguido á su formacion á las medidas urgentes que su instituto y las circunstancias le prescribian. Pero desde el instante de su instalacion creyó que una de sus primeras obligaciones era la de dirigirse á vosotros, hablaros con la dignidad que corresponde á una Nacion grande y generosa, enteraros de vuestra situacion, y establecer de un modo franco y noble aquellas relaciones de confianza recíproca, que son las bases de toda administracion justa y prudente. Sin ellas ni los gobernantes pueden cumplir con el alto ministerio de que están encargados, ni la utilidad de los gobernados puede conseguirse.

Una tiranía de veinte años, exercitada por las manos mas ineptas que jamas se conocieron, habia puesto á nuestra Patria en la orilla del precipicio. El opresor de la Europa vió ya llegado el momento de arrojar sobre una presa que tanto tiempo há codiciaba, y de añadir el floren mas brillante y rico á su ensangrentada corona. Todo al parecer halagaba su esperanza: la Nacion desunida de su gobierno por odio y por desprecio: la Familia Real dividida: el suspirado Heredero al trono acusado, calumniado, y si posible fuera, envilecido: la fuerza pública dispersa y desorganizada: apurados

Españoles, en recompensa de la heroica virtud y ternura con que se ha visto y se veria amado de ellos.

Si la energía, por último, ó la sensibilidad de nuestra alma hubiese acaso producido, aunque general, alguna expresion quizá demasiado fuerte, desde luego la abjuramos, y por lo mismo esperamos que el público ilustrado é imparcial, la atribuirá á un exceso de zelo, ó al noble entusiasmo del patriotismo. Madrid 12 de Setiembre de 1808.

M. A. de A.

LA SUPREMA JUNTA GUBERNATIVA DEL REYNO

A LA NACION ESPAÑOLA.

ESPAÑOLES:

La Junta Suprema Gubernativa, depositaria interina de la autoridad suprema, ha dedicado los primeros momentos que han seguido á su formacion á las medidas urgentes que su instituto y las circunstancias le prescribian. Pero desde el instante de su instalacion creyó que una de sus primeras obligaciones era la de dirigirse á vosotros, hablaros con la dignidad que corresponde á una Nacion grande y generosa, enteraros de vuestra situacion, y establecer de un modo franco y noble aquellas relaciones de confianza recíproca, que son las bases de toda administracion justa y prudente. Sin ellas ni los gobernantes pueden cumplir con el alto ministerio de que están encargados, ni la utilidad de los gobernados puede conseguirse.

Una tiranía de veinte años, exercitada por las manos mas ineptas que jamas se conocieron, habia puesto á nuestra Patria en la orilla del precipicio. El opresor de la Europa vió ya llegado el momento de arrojar sobre una presa que tanto tiempo há codiciaba, y de añadir el floren mas brillante y rico á su ensangrentada corona. Todo al parecer halagaba su esperanza: la Nacion desunida de su gobierno por odio y por desprecio: la Familia Real dividida: el suspirado Heredero al trono acusado, calumniado, y si posible fuera, envilecido: la fuerza pública dispersa y desorganizada: apurados

(2)

los recursos: las tropas francesas introducidas ya en el reyno, y apoderadas de las plazas fuertes de la frontera: en fin sesenta mil hombres prontos á entrar en la capital para desde allí dar la ley á toda la Monarquía.

En este momento crítico fué quando sacudiendo de repente el letargo en que yaciais, precipitasteis al Favorito de la cumbre del poder que usurpaba, y visteis en el trono al Príncipe que idolatrabais. Una alevosía, la mas abominable que se conoce en los fastos de la perversidad humana, os privó de vuestro inocente Rey; y el atentado de Bayona y la tiranía francesa se anunciaron á España con los cañonazos del dos de Mayo en Madrid, y con la sangre y la muerte de sus inocentes y esforzados moradores: digno y horrible presagio de la suerte que Napoleon nos preparaba.

Desde aquel memorable día, vendida á los enemigos la autoridad suprema que nuestro engañado Rey habia dexado al frente del Estado, oprimidas las demás, y ocupada la silla del Imperio; los Franceses creyeron que nada podia resistirles, y se dilataron al Oriente y Mediodia para afirmar su dominacion, y disfrutar de su perfidia. ; Temerarios! No vieron que ultrajando así y escarneciendo al pueblo mas pundonoroso de la tierra, buscaban su perdicion inevitable. Las Provincias de España indignadas, con un movimiento súbito y solemne se alzaron contra los agresores, y juraron perecer primero que someterse á tan ignominiosa tiranía. La Europa atónita oyó casi al mismo tiempo el agravio y la venganza; y una Nación, que pocos meses antes apenas tenia en ella la representacion de Potencia, se hizo de repente el objeto del interes y de la admiracion del universo.

El caso es único en los anales de nuestra histo-

(3)

ria, imprevisto en nuestras leyes, y casi ageno de nuestras costumbres. Era preciso dar una direccion á la fuerza pública, que correspondiese á la voluntad y á los sacrificios del Pueblo; y esta necesidad creó las Juntas Supremas en las Provincias, que reasumieron en sí toda la autoridad, para alejar el peligro repeliendo al enemigo, y para conservar la tranquilidad interior. Quales hayan sido sus esfuerzos, qual el desempeño del encargo que les confirió el Pueblo, y qual el reconocimiento que la Nacion les debe, lo dicen los campos de batalla cubiertos de cadáveres franceses, sus insignias militares, que sirven de trofeos en nuestros templos, la vida y la independencía conservadas á la mayor parte de los Magistrados del Reyno; y los aplausos de tantos millares de almas que les deben su libertad y su venganza.

Mas luego que la capital se vió libre de enemigos, y la comunicacion de las Provincias fué restablecida, la autoridad dividida en tantos puntos quantas eran las Juntas provisionales, debia reunirse en un centro desde donde obrase con toda la actividad y fuerza necesarias. Tal fué el veto de la opinion pública, y tal el partido que al instante adoptaron las Provincias. Sus Juntas respectivas nombraron Diputados que concurriesen á formar este centro de autoridad; y en ménos tiempo que el que habia gastado el maquiavelismo francés en destruir nuestro antiguo Gobierno, se vió aparecer uno nuevo, mucho mas temible para él, en la Junta Central que os habla ahora.

Esta concurrencia de las voluntades hácia el bien, este desprendimiento general con que las Provincias han confiado á otras manos su autoridad y poderío, ha sido, Españoles, vuestra mayor hazaña, vuestra mejor victoria. La edad presente, que os contempla, y

(4)

la posteridad á quien servireis de admiracion y de estudio, encontrarán en esta obra la prueba mas convincente de vuestra moderacion y prudencia. Ya los enemigos señalaban el momento de nuestra ruina; ya veian las brechas que iban á hacer en nosotros las agitaciones de la discordia civil; ya se gozaban creyendo que desunidas las Provincias por la ambicion, alguna iría á buscar su proteccion y su auxilio para hacerse superior á las demás; quando establecido y reconocido pacífica y generalmente un poder central á sus ojos, ven al carro del Estado rodar sobre un exe solo, y despeñarse con mas ímpetu y pujanza á arrollar de una vez todas las pretensiones, todas las esperanzas de su iniquidad.

Instalada la Junta, volvió al instante su ánimo á la consideracion y graduacion de sus atenciones. Arrojar al enemigo mas allá de los Pirineos; obligarle á que nos restituya la persona augusta de nuestro Rey y las de su Hermano y Tio, reconociendo nuestra libertad é independencía, son los primeros objetos de que la Junta se cree encargada por la Nacion. Mucho halló hecho en esta parte ántes de su establecimiento: el entusiasmo público encendido; exércitos formados casi de nuevo; victorias importantes conseguidas; los enemigos arrojados á las fronteras; su opinion militar destruida, y los lauros que adornaban la frente de esos vencedores de Europa trasladados á nuestros guerreros.

Esto se habia hecho ya, y era quanto podia esperarse del impulso del primer momento: mas habiendo conseguido todo lo que debian producir la impetuosidad y el valor, es fuerza aplicar al camino que nos resta todos los medios de la prudencia y de la constancia; porque es preciso decirlo y repetirlo muchas veces: este camino es arduo y dilatado; y la empresa á que aspira-

(5)

mos debe, Españoles, poner en movimiento todo vuestro entusiasmo y todas vuestras virtudes.

Os convencereis de ello quando deis una vuelta con el pensamiento á la situacion interior y exterior de las cosas públicas al tiempo en que la Junta empezó á exercer sus funciones. Nuestros exércitos, llenos de ardor y ansiosos de marchar á la victoria, pero desnudos y desprovistos de todo: mas allá los restos de las tropas francesas esperando refuerzos en las orillas del Ebro, devastando la Castilla superior, la Rioja, las Provincias vascongadas; ocupando á Pamplona y Barcelona con sus fortalezas; dueños del castillo de San Fernando, y señoreando á casi toda Navarra y Cataluña: el déspota de la Francia, agitandose sobre su trono, fanatizando con imposturas groseras á los esclavos que le obedecen, tratando de adormecer á los otros Estados para descargar sobre nosotros solos el enorme peso de sus fuerzas militares: las Potencias del Continente, en fin, oprimidas ó insultadas por la Francia, esperando con ansia el éxito de esta primera lucha; deseando, sí, declararse contra el enemigo universal de todas, pero procediendo con la tímida circunspeccion que les aconsejan sus desgracias pasadas.

Es evidente que el único asilo que les queda para conservar su independencía es una confederacion general: confederacion que se verificará al fin, porque el interes la persuade, y la necesidad la prescribe. ¿Qual es ya el Estado que pueda tener relaciones de confianza con Napoleon? ¿Qual el que dé crédito á sus palabras y á sus promesas? ¿Qual el que se fie en su lealtad propia y buena correspondencia? La suerte de España deberá serles una leccion y un escarmiento; su resolucion un exemplo; sus victorias un incentivo; y ese in-

sensato, atropellando tan descaradamente los principios de la equidad y el sagrado de la buena fe, se ha puesto en el duro caso de haber de poder mas que todos, ó de ser sepultado debaxo de las montañas levantadas por su frenesí.

La seguridad y certeza de esta coligacion, tan necesaria y tan justa, están cifradas en nuestros primeros esfuerzos y en la prudencia de nuestra conducta. Quando háyamos levantado una masa de fuerzas militares, tan terrible por su número como por sus preparativos: quando tengamos todos los medios de aprovechar una ventaja y de remediar un revés: quando la sensatez y la entereza que distinguen al Pueblo español entre los otros, se vean regular constantemente todos nuestros procedimientos y pretensiones; entónces la Europa toda, segura de triunfar, se unirá á nosotros, y vengará á un tiempo sus injurias y las nuestras: entónces España tendrá la gloria de haber salvado á las Potencias del Continente; y reposando en la moderacion y rectitud de sus deseos, y en la fuerza de su posicion, será y se llamará amiga y confederada leal de todas, no esclava ni tirana de ninguna.

Debemos pues ahora poner en actividad todos nuestros medios, como si hubiésemos de sostener solos el ímpetu de la Francia. A este efecto ha creído la Junta que era necesario mantener siempre sobre las armas *quinientos cincuenta mil hombres* efectivos, los cincuenta mil de caballería: masa enorme de fuerzas y desigual, si se quiere, refiriéndola á nuestra posicion y á nuestras necesidades antiguas; mas de ningun modo desproporcionada á la ocasion presente. Los tres exércitos que han de ocupar la frontera, y los cuerpos de reserva que deben sostenerlos en sus operaciones y suplir sus faltas,

absorverán facilmente el número designado: ¿y qué son él, ni los sacrificios que de necesidad exige, con la empresa que nos proponemos, y con el entusiasmo que nos anima? ¡Españoles! el poder de nuestro adversario es colosal: su ambicion mayor todavía que su poder, y su existencia incompatible con nuestra libertad. Juzgad de sus esfuerzos por la barbarie de su carácter y por la extremidad de su peligro; pero estos esfuerzos son de un tirano, y deben estrellarse contra la entereza de un Pueblo grande y libre, que no ha señalado á esta contienda otro término que el de vencer ó morir.

Considerada así la grandeza y la importancia de esta primera atencion, volvió la Junta sus ojos á la inmensidad de arbitrios que se necesitan para llenarla. El abandono del anterior Gobierno (si es que merece el nombre de Gobierno una dilapidacion continua y monstruosa) habia agotado todas las fuentes de la prosperidad, obstruido los canales que llevan el alimento y la vida por todos los miembros del Estado, disipado los tesoros, desorganizado la fuerza pública, y apurado los recursos. Pueden serlo ahora, y la Junta lo ha anunciado ya al público, las grandes economías que resultan de la supresion de gastos de la Casa Real; las enormes sumas que ántes se tragaba la insaciable y sórdida codicia del Privado; el producto de sus grandes propiedades, y el de los bienes de los indignos Españoles que se han huido con los tiranos. Deben serlo tambien las ventajas que sacará el Estado de su libre navegacion y comercio, y de la comunicacion ya abierta con la América. Deben serlo principalmente una administracion de rentas públicas bien entendida, y una arreglada distribucion de contribuciones, á cuya reforma y órden aplicará la Junta desde luego toda su atencion. Pudieran agregarse

á estos arbitrios los auxilios, que con generosa mano nos presta y seguirá proporcionando la Nacion inglesa; pero de estos auxilios, que han venido tan á tiempo, que han sido recibidos con tanta gratitud, y empleados con tan buen éxito, muchos tienen que ser despues satisfechos y reconocidos con la reciprocidad y decoro que convienen á una Nacion grande y poderosa. La Monarquía española no debe quedar en esta parte baxo ningun concepto de desigualdad y dependencia con sus aliados.

El rendimiento de estos arbitrios será grande sin duda; peso lento y tardío; y por lo mismo insuficiente ahora á las necesidades urgentísimas del Estado. ¿Podrá con ellos hacerse frente á un tiempo á las atenciones ordinarias que hay que llenar, á la deuda inmensa que hay que cubrir, al ejército formidable que hay que sostener? Mas la Junta en los casos de apuro, que á la variedad de los sucesos y la fuerza de las circunstancias pueden reducir al erario, acudirá al instante á la Nacion con la seguridad que deben inspirar el ardor patriótico que anima á toda ella, y la necesidad y notoriedad del sacrificio. A males extraordinarios como el presente corresponden medios que tambien lo sean; y como el Gobierno juzga una de sus obligaciones la de dar cuenta exácta á la Nacion de la aplicacion de los arbitrios y fondos que va á administrar, no le queda el menor recelo de que sus demandas puedan por nota de arbitrariedad parecer odiosas, ni por desconfianza ser desatendidas.

Esto en quanto á la defensa del reyno y medios de prepararla; objeto el mas urgente y el primero en tiempo de los que la Junta tiene á su cuidado. Pero hay otro, Españoles, tan preciso y principal como él, sin cuya atencion la Junta no llenaría mas que la mitad de sus deberes, y que es el premio grande de vuestro entusias-

mo y vuestros sacrificios. Nada es la independencía política sin la felicidad y seguridad interior. Volved los ojos al tiempo en que vexados, opresos y envilecidos, desconociendo vuestra propia fuerza, y no hallando asilo contra vuestros males ni en las instituciones ni en las leyes, teniais por ménos odiosa la dominacion extrangera, que la arbitrariedad mortífera que interiormente nos consumía. Bastante ha durado en España, por desgracia nuestra, el imperio de una voluntad siempre caprichosa y las mas veces injusta: bastante se ha abusado de vuestra paciencia, de vuestro amor al orden, y de vuestra lealtad generosa: tiempo es ya en que empiece á mandar la voz sola de la ley fundada en la utilidad general. Así lo queria nuestro bueno y desgraciado Monarca, y este era el camino que nos señalaba aun desde el injusto cautiverio á que un alevoso le reduxo. La Patria, Españoles, no debe ser ya un nombre vano y vago para vosotros: debe significar en vuestros oidos y en vuestro corazon el santuario de las leyes y de las costumbres, el campo de los talentos, y la recompensa de las virtudes.

Sí, Españoles: amanecerá el gran dia en que segun los votos uniformes de nuestro amado Rey, y de sus leales pueblos, se establezca la Monarquía sobre bases sólidas y duraderas. Tendreis entónces leyes fundamentales, benéficas, amigas del orden, enfrenadoras del poder arbitrario; y restablecidos así, y asegurados vuestros verdaderos derechos, os complacereis al contemplar un monumento digno de vosotros, y del Monarca que ha de velar en conservarle, bendiciendo entre tantas desventuras la parte que los pueblos habrán tenido en su ereccion. La Junta, que tiene en su mano la direccion suprema de las fuerzas del reyno, para ase-

gurar por todos modos su defensa, su felicidad y su gloria; la Junta, que ha reconocido ya públicamente el mayor influxo que debe tener en el Gobierno una Nación, que á nombre de su Rey y por su causa, lo ha hecho todo por sí sola y sin auxilio de nadie; la Junta se compromete solemnemente á que tengais esa Patria, que habeis invocado con tanto entusiasmo, y defendido, ó mas bien conquistado, con tanto valor.

Entre tanto que las operaciones militares, lentas al principio para asegurar mejor el buen éxito, presentan la oportunidad y el sosiego necesarios á la grande y solemne reunion que se os anuncia; el Gobierno cuidará de que se extiendan y controviertan privadamente los proyectos de reformas y de instituciones que deben presentarse á la sancion nacional. Sin luces, sin conocimientos y sin datos, la obra magestuosa de la legislacion es el resultado de una voluntad ciega y sin tino, y como tal expuesto al error, á la inconsequencia y al desprecio. Sábios Españoles, vosotros que dedicados á la investigacion de los principios sociales, unís el amor de la humanidad con el amor de la Patria, y la instruccion con el zelo; á vosotros toca esta empresa tan necesaria para el acierto. La Junta, en vez de repugnar vuestros consejos, los busca y los desea. Conocimiento y dilucidacion de nuestras antiguas leyes constitutivas; alteraciones que deban sufrir en su restablecimiento por la diferencia de las circunstancias; reformas que hayan de hacerse en los códigos civil, criminal y mercantil; proyectos para mejorar la educacion pública tan atrasada entre nosotros; arreglos económicos para la mejor distribucion de las rentas del Estado y su recaudacion; todo llama la atencion vuestra, y forma una vasta serie de meditaciones y de tareas en que podeis manifestar

vuestro estudio y vuestros talentos. La Junta formará de vosotros comisiones diferentes, encargadas cada una en un ramo particular, á quienes se dirijan libremente todos los escritos sobre materias de gobierno y de administracion; donde se controviertan los diferentes objetos que deben llamar la atencion general; y que contribuyendo con sus esfuerzos á dar una direccion recta é ilustrada á la opinion pública, pongan á la Nación en estado de establecer sólida y tranquilamente su felicidad interior.

La revolucion española tendrá de este modo caracteres enteramente diversos de los que se han visto en la francesa. Esta empezó en intrigas interiores y mezquinas de cortésanos; la nuestra en la necesidad de repeler un agresor injusto y poderoso: habia en aquella tantas opiniones sobre formas de gobierno, quantas eran las facciones, ó por mejor decir, las personas; en la nuestra no hay mas que una opinion, un voto general; Monarquía hereditaria, y FERNANDO VII Rey: los Franceses han derramado torrentes de sangre en los tiempos de su anarquía: no han proclamado principio que no hayan desconocido despues: no han hecho ley que no hayan violado, y han acabado por sujetarse á un bárbaro despotismo: los Españoles que por la invasion páfida de los Franceses se han visto sin gobierno y sin comunicacion entre sí, han sabido contenerse en los límites de la circunspeccion que los caracteriza, no se han mostrado sangrientos y terribles sino con sus enemigos, y sabrán, sin trastornar el Estado, mejorar sus instituciones, y consolidar su libertad.

¡O Españoles! ¡qué perspectiva tan hermosa de gloria y de fortuna tenemos delante, si sabemos aprovecharnos de esta época singular; si llenamos las altas mi-

ras que nos señala la Providencia! En vez de ser objetos de compasion y desprecio, como lo hemos sido hasta ahora, vamos á ser la envidia y la admiracion del mundo. El clima hermoso que gozamos, el fértil suelo donde vivimos, la posicion geográfica que tenemos, las riquezas que nos prodiga la naturaleza, y el carácter noble y generoso de que nos dotó, no serán dones perdidos en manos de un pueblo envilecido y esclavo. Ya el nombre español es pronunciado con respeto en Europa; ya sus pueblos, atropellados por los Franceses, miran colgada su esperanza de nuestra fortuna. Hasta los mismos esclavos del tirano, gimiendo baxo su yugo intolerable, hacen votos por nosotros; tengamos constancia, y recogeremos los frutos que va á producirnos la victoria. Los ultrages de la religion satisfechos; vuestro Monarca, ó restituido á su trono, ó vengado; las leyes fundamentales de la Monarquia restauradas; consagrada de un modo solemne y constante la libertad civil; las fuentes de la prosperidad pública corriendo espontáneamente y derramando bienes sin obstáculo alguno; las relaciones con nuestras Colonias estrechadas mas fraternalmente, y por consiguiente mas útiles; en fin la actividad, la industria, los talentos y las virtudes estimulados y recompensados: á tal grado de esplendor y fortuna elevaremos nuestro pais, si correspondemos á las magnificas circunstancias que nos rodean.

Estas son las miras, este el plan que la Junta se ha propuesto desde el momento de su instalacion para cumplir con los dos objetos primarios y esenciales de su instituto. Encargados sus individuos de una autoridad tan grande, y responsables de unas esperanzas tan lisonjeras, no desconocen las dificultades que han de vencer para realizarlas, ni la enormidad del peso que tienen

sobre sí, ni los peligros á que están expuestos. Pero se creerán pagados de sus fatigas, y de la consagracion que han hecho de sus personas en obsequio de la Patria, si logran seguir inspirando á los Españoles aquella confianza, sin la qual no se consigue el bien público, y que la Junta se atreve á decir merece por la rectitud de sus principios y la pureza de sus intenciones. Aranjuez 26 de Octubre de 1808.

*Por acuerdo de la misma Junta Suprema en 10 de Noviembre.*

*Martin de Garay.  
Vocal Secretario general.*

---

**REIMPRIMESE DE ORDEN SUPERIOR.**

*En México: A expensas de Don Juan Lopez Cancelada, Editor de la Gazeta de N. E. en la Oficina de Don Mariano de Zuñiga y Ontiveros, Enero 1809.*

*Se hallará en los puestos públicos de la gazeta: su precio dos reales.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEALTAD PERUANA,

Ó COLECCION DE PAPELES

PUBLICADOS EN AQUEL REYNO,

CON MOTIVO DE LAS CIRCUNSTANCIAS

DEL DIA.

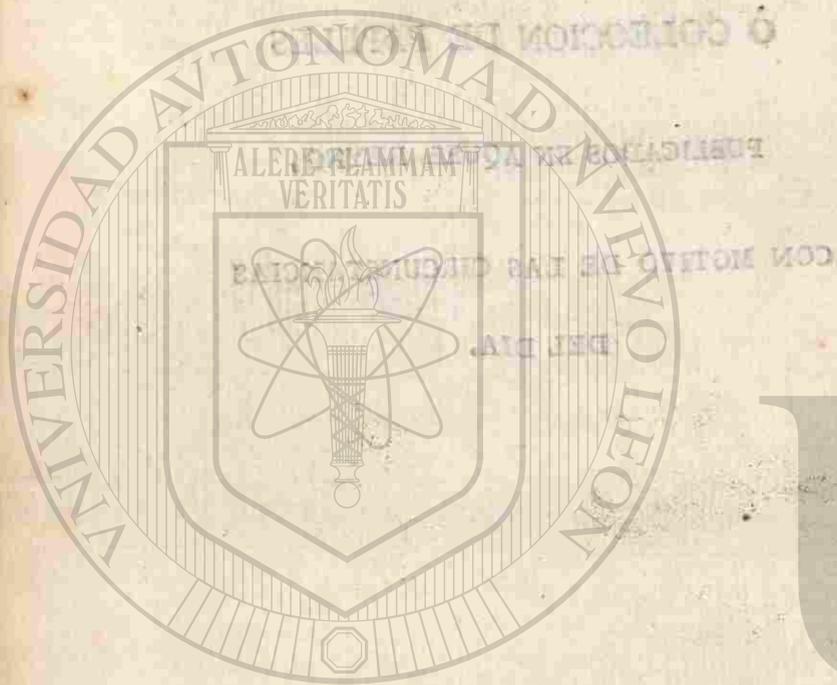
JUAN

MEXICO: EN LA OFICINA DE ARIZPE.

AÑO DE 1809.

CON SUPERIOR PERMISO.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

### PROCLAMA

*Dirigida por el excmó. cabildo de Buenos-Ayres al vecindario y habitantes de esta Ciudad, con motivo de la proclamacion del Sr. D. FERNANDO VII. Rey de España y de las Indias.*

**V**ecinos y Habitantes de Buenos Ayres: El cuerpo municipal, que exerce vuestra representacion, os congratula por la solemne proclamacion del Rey D. FERNANDO VII. que acaba de hacer à vuestro nombre. ¡Quan lisonjero habrá sido para vosotros, sancionar vuestros votos con tan augusta ceremonia, y establecer los vínculos que deben unirnos indisolublemente à vuestro legítimo monarca! Habeis jurado un Rey, y deben desaparecer vuestras incertidumbres.

Qué importan ya esas fanestas noticias, que turbáron el regocijo con que celebrabais la regeneracion de vuestra metrópoli? Dexad à la Europa el cuidado de recuperar sus derechos: entretanto vuestra suerte está decidida, y nada será capaz de variar vuestros honrosos destinos. No se escuchará entre nosotros otra voz que la del monarca que habeis jurado: no se reconocerán relaciones distintas de las que os unen à su persona; y afianzando sus derechos en vuestro fiel y constante vasallage, será este el mejor apoyo de las tendencias que aquellos pueden tener al origen de que dimanar.

¡Con cuánto asombro recibirán los enemigos de vuestro sosiego la noticia de una resolucion tan magnánima! Ella confirmará la alta reputacion que os adquirieron vuestros triunfos: desvanecerá las esperanzas que quizá concibiéron de seduciros ó precipitaros: y os atraerá el respeto debido à un pueblo, que, regido por vuestro digno jefe, el excmó. señor virey Don Santiago Liniers y Bremont, ha sabido unir la conveniencia de sus intereses à la justicia de su causa.

El cabildo con satisfaccion de vuestro xefe, consagra sus desvelos à sostener los augustos derechos que hoy representa: vincula su acierto à la conformidad con vuestras intenciones; y fiel à los deberes de su ministerio, os anuncia en la proclamacion de nuestro amado monarca, el centro de vuestras relaciones, la guia que os debe conducir à nuevos triunfos, y la base inalterable de la felicidad de estas provincias. Sala capitular de Buenos Ayres. Agosto 22 de 1808. = Martin de Alzaga. = Matias de Cires. = Manuel Mansilla. = Juan Antonio de Santa Coloma. = Francisco Antonio de Beláustegui. = Juan Bautista de Elorriaga. = Estéban Romero. = Olaguer Reinal. = Francisco Neyra y Arellano. = Estéban Villanueva.

OFICIO DEL EXCMO. CABILDO  
de la Ciudad de Buenos Ayres à el excmò. cabildo  
de Lima.

La España, esa madre ilustre, de quien hemos recibido el ser; à quien por su grandeza, honradez, nobleza, y generosidad han respetado y aplaudido las demas naciones, y cuyo nombre solo ha sido el baluarte inexpugnable contra los tiros de la emulacion y la envidia, hoy se mira ultrajada y perseguida por un tirano ambicioso y déspota, por un monstruo que no conoce exemplo aun en los siglos del despotismo y de la tirania.

El manifiesto que se acompaña de la suprema junta de Sevilla, erigida en aquella famosa ciudad para gobernar los reynos de España à nombre de nuestro adorado monarca el Señor Don FERNANDO VII pone en clara luz la exécrable conducta, la inaudita perfidia, con que Napoleon Bonaparte abusando de la generosidad de nuestro soberano y de la sinceridad española, ha derramado la sangre de los mejores vasallos, nos ha despojado de un monarca que tras sí llevaba el voto unanime de la nacion,

ha querido destruir la dinastía de los Borbones, aniquilar la monarquía y usurpar un reyno que se ha sacrificado por él, y à quien debe la mayor parte de sus glorias.

El mismo manifiesto, las gazetas ministeriales, y los papeles públicos llenos de aquel fuego que produce el entusiasmo del honor, de la religion, de la fidelidad, y del patriotismo concitan y provocan à la mas justa venganza de los ultrajes hechos à la religion, al monarca, y à la patria, claman por los auxilios que necesita la España en extremo agoviada y sin los recursos que exige una causa de tanta importancia: la nacion toda en masa recordando el engaño à que la induxo su obediencia, su honradez, y buena fe, se ha puesto en arma por castigar la perfidia del tirano, y hacerle conocer que los leones españoles conservan en toda su fuerza la energia, valor, ardimiento, y entusiasmo de sus padres para contener infamias y vilezas.

¿Y qué si los españoles europeos opinan de un modo que la posteridad no podria aplaudir bastantemente: los españoles americanos prescindiran de uniformar sus sentimientos con los de aquellos? No es posible imaginarlo sin hacer una injuria atroz y grave del honor, fidelidad, y patriotismo de las colonias. Aunque distante de la metrópoli se hallan intimamente unidas con ellas, aunque un inmenso mar las separa de la amable presencia de su monarca, reside y habita en los corazones de estos sus fieles vasallos: tienen por una misma la causa de los españoles europeos, y no hay que dudar que se sujetarán à las sabias disposiciones de la junta suprema de Sevilla, y que contribuirán con quanto penda de su arbitrio al buen éxito de una guerra por mil títulos justa. Esto es en lo que debe fixarse toda nuestra contraccion en desagravio de la religion hollada, de nuestro monarca perseguido, y de la nacion ofendida. La ciudad de Buenos Ayres que sin antecedentes algunos uniformó en todo sus disposiciones con las de la suprema junta de Sevilla, proclamando al señor Don FERNANDO VII, y jurando derramar hasta la última

4  
gota de su sangre en su obsequio, y esto aun despues de estar intimada por Napoleon à que le prestase obediencia; no se arroja à suplicar à V. E. avive estos nobles sentimientos en su vecindario y jurisdiccion, porque seria inferirle agravio el considerar necesaria súplica para un fin tan recomendable y digno de nuestras atenciones; espera sí que no se perderán momentos algunos para esforzar el entusiasmo y fidelidad de este noble vecindario à favor de la metrópoli y que nada nada se dispensará aun de lo mas sagrado para prestar los auxilios de numerario que hoy mas que nunca necesita, pues todo ello propende à la seguridad de los mismos intereses, satisfaccion de un principe amado y perseguido, castigo del tirano, gloria de la nacion y de la América del Sur.

Nuestro señor guarde à V. E. muchos años. Sala capitular de Buenos-Ayres, agosto 28 de 1808. Martin de Alzaga. = Matias de Cires. = Manuel Mansilla. = Juan Antonio de Santa Coloma. = Francisco Antonio de Beláustegui. = Juan Bautista de Elorriaga. = Estevan Romero. = Olaguer Reynals. = Francisco de Neyra y Arellano. Estevan Villanueva. = Excmo. cabildo, justicia, y regimiento de la capital de Lima.

OFICIO DEL EXCMO. CABILDO DE LIMA  
al excmò. Señor Virey.

**D**eseaba ver el cabildo presentar à V. E. los votos de esta excmá. muy noble, insigne y fidelisima ciudad, en todo conformes con los suyos, y tomar por fundamento para solicitar la mayor anticipacion de la proclamacion solemne de nuestro augusto monarca el Señor D. FERNANDO VII, destinada por V. E. para el dia 1. de diciembre de este año, los funestos sucesos acaecidos en Bayona de Francia à principios del mes de mayo, que se han comunicado en los navios del convoy del reyno de Chile, y que han causado

5  
un general é inexplicable sentimiento. En el congreso del dia de ayer en que casualmente concurrieron muchos mas de los que forman un cabildo ordinario, apuraron las reflexiones; y à pesar de lo que cada uno queria fue preciso concluir, en que, gobernada esta capital por la prudencia, por la buena politica, y por la fidelidad de V. E. (en que desde luego descansa ahora, y en qualesquiera tiempos y circunstancias, protestando para siempre su amor, su respeto y rendimiento à los superiores y justos órdenes de V. E.) debia esperarse su determinacion, sin una precedente incitativa, que podria tal vez vulgarmente interceptarse en menos ayre y miramiento à las oportunas providencias de V. E. quedando prevenido el señor alcalde presidente de citar à cabildo pleno con la menor insinuacion de V. E. para qualquiera hora, sin reserva de alguna del dia ó de la noche.

Expuso entonces el señor alcalde marqués de Casa Calderon (que es el de turno) que iba à cumplimentar à V. E. en aquel instante, porque no le habia sido posible ejecutarlo en el dia anterior, y entonces acordó con el cabildo en que nada mas executaria que mantenerse en silencio sobre este punto, esperando oir de boca de V. E. lo que quisiese decirle, y que si de facto le decia algo V. E. relativo à la anticipacion de la proclamacion solemne, le manifestaria todo lo ocurrido, en respetuoso miramiento del cuerpo, su deseo, su prontitud en las necesarias disposiciones hasta haber acordado que en defecto de monedas para arrojarse al público, segun costumbre con el real busto del Señor D. FERNANDO VII, se arrojases pesos duros en abundante copia: últimamente que à la insinuacion de V. E. siguiese la citacion à cabildo pleno.

No podia engañarse el cuerpo en el concepto de la prevencion y acertadas resoluciones de V. E. Todo se le ha prestado ya enteramente conforme à sus esperanzas, y designios. Se insinuó V. E. con el señor marqués, manifestandole que era preciso contar con las disposiciones del cabildo para que la proclamacion sucediese inmediate-

te à la llegada del expreso de Buenos-Ayres, que debía verificarse de un dia à otro. Oyó V. E. la disposicion del cabildo: y este congregado hoy, en virtud de la citacion general ha acordado poner en la superior consideracion de V. E., el vivisimo dolor de que se halla penetrado por los funestos acaecimientos de Bayona, la fidelidad y la ternura con que en ellos acompaña à su soberano, las protestas que hace y repite sin cesar, de que à él unicamente y en su falta al que sea su legitimo sucesor, reconoce, y reconocerá siempre por su rey y señor natural; que obedecerá con el mayor rendimiento, y sumision à la persona, ò cuerpo que mande en su real nombre, y que unidas en vasallage, e intenciones (como deben estarlo, y lo estan) la España y las Americas, ofrece à V. E. y tendrá à su disposicion superior todo el fondo de sus propios y arbitrios, como un donativo al soberano, para que se empeñen en quanto sufran para el socorro y defensa de la monarquia; fuera de que los alcaldes y regidores ofrecen el sacrificio de sus vidas, y haciendas, poniendolo todo à discrecion de V. E., y lisongeandose por la representacion que tienen, y por el íntimo conocimiento de esta capital, de que lo mismo pueden executar, como lo executan en nombre de toda la nobleza, de todos los cuerpos, eclesiasticos y seculares, del comun de habitantes, de esta invicta y fiel capital del Perú, que se apronta à dar el exemplo, de que no necesitan las otras ciudades del reyno del Perú, ni las demas de las Americas meridional y septentrional.

Reciba nuestro amado FERNANDO: reciba nuestro desgraciado, y digno monarca: reciba el aclamado, el querido de su nacion española y americana: reciba por mano de V. E. su dignisimo vicegerente, su benemerito general; y reciba la nacion toda estos afectos, estas expresiones de sinceridad y fidelidad, esta prontitud al sacrificio de vidas y haciendas, y todo lo que en la turbacion, en la sorpresa, en el exceso del dolor, y en el tumulto de las diversas pasiones que lo agitan, no puede producir tan cabal y cumplidamente como quisiera; pero ni valerse de nadie que

mas ordenada y circunstanciadamente lo produzca, porque segun es constante à V. E. mismo, no hay en quien no resalte la misma agitacion, y la mas extraordinaria consternacion.

Sea como fuere: dignese V. E. trasladarlo todo à la nacion, como se lo suplica este cabildo: y desde ahora cuente V. E. con que de parte suya no habrá cosa que pueda causar la menor dilacion. No solo esto, sino que à mas de lo ofrecido en razon de propios y arbitrios, y de fondos particulares en que la realidad de las oblaciones presentará à la vista la circunspeccion, verdad y cumplimiento de la palabra de este cabildo, concurrirá tambien proponiendo, ó facilitando arbitrios, segun aquello en que V. E. quiera ocuparle.

Prontos los troqueles de la casa de moneda, como V. E. lo previno al señor alcalde presidente, está ya acordado el acuñamiento no de 140 marcos de plata, como en la pasada ocasion, sino de 225, así por la escasez que el suceso acreditó entónces, como por que concurren unas circunstancias que obligan à proporcionar el aumento de una moneda que pueda correr en abundancia por todas partes publicando con el real busto y su inscripcion, que aquel mismo monarca: aquel soberano oprimido por dexarse conducir de su propio honor en medio de la resistencia y lamentos de sus vasallos: aquel gran rey FERNANDO VII deseado por la nacion y preservado por la divina providencia, ese es el que por encima de todo lo que pudo obrar la fuerza, y allá retirado donde quiera que los mas detestables designios le hayan conducido separandole de sus vasallos, y como queriendo privarle de unos incontestables derechos que con su legitima posesion mantiene depositada la nacion en los corazones de sus españoles y americanos: ese es, (se repite) el que acá en estas tan grandes distancias, se reconoce, se jura solemnemente, se proclama rey y señor de España é Indias.

Sin perderse de vista la prevencion hecha por V. E. à este cabildo de real orden de nuestro católico monarca

el señor D. FERNANDO VII, para la economía en los gastos, que suele ser casi inverificable en esta clase de funciones, se procurará el lucimiento posible según lo permiten las circunstancias. Ultimamente descubierto ya el ánimo de V. E. en todo conforme con el del cabildo nada habrá que exceda los límites de la proclamación ni que toque en diversiones y fiestas reales; por el contrario el cabildo se dedica todo con V. E. á lo sagrado, y pide permiso para proceder después del día de la proclamación á una solemne misa de rogativa que costeará en la santa iglesia catedral, y en seguida (si fuere del agrado de V. E.) un novenario con procesion pública, interviniendo el acuerdo de V. E. con el Illmó. señor Arzobispo.

Así es preciso que la capital del Perú presidida por V. E. con el acompañamiento respetable del primer tribunal del reino, y demás de la ciudad, con la concurrencia de su dignísimo prelado eclesiástico, venerable dean y cabildo, de todos los cuerpos y de la nobleza se postre reverentemente á los pies de los altares, é implore con devoción y fervor la divina misericordia por la vida, libertad, y total disipación de las angustias y trabajos de nuestro rey y señor FERNANDO VII.

Disculpe V. E. la difusión, por que el desorden de las ideas no da lugar á la concisión, ni al método.

Dios guarde á V. E. muchos años. Sala capitular de Lima y octubre 5 de 1808. = Excmo. Señor. = El marqués de Casa Calderon. = Antonio Alvarez de Villar. = El conde de Monte Mar. = Josef Antonio de Ugarte. = Tomas de Vallejo. = El conde de Monteblanco. = Antonio de Elizalde. = Francisco Alvarado. = D. Ignacio de Orue y Mirones. = Xavier Maria de Aguirre. = Miguel de Oyague y Sarmiento. = Josef Valentin Huydrobro. = Joaquin Manuel Cobo. = Manuel Agustin de la Torre. = El conde del Villar de Fuentes

## CONTESTACION DEL EXCMO. SEÑOR VI- rey al excmó. cabildo.

Excmó. Señor.

**E**l oficio de V. E. de 5 del presente me afianza mas y mas el alto concepto que siempre he tenido de su lealtad y amor á nuestros augustos soberanos; y gobernando por su bondad á nombre de ellos esta ilustre capital y las dilatadas provincias que de ella dependen, es inexplicable el consuelo que recibe mi corazon al contemplarme rodeado de tan fieles, nobles, y generosos vasallos del rey en las críticas circunstancias en que se halla la metrópoli.

En el momento en que por real órden de 10 de abril de 1808 se me comunicó de oficio la exáltacion al trono de España del Señor Don FERNANDO VII, y la real cédula del supremo consejo de Indias para su proclamación, la hice anunciar á esta capital por bando impreso y publicado con las solemnidades debidas; y atendiendo á que V. E. queria verificarlo con aquel esplendor y magnificencia dignos de la capital del Perú, le indiqué para su execucion el día 1 del próximo mes de diciembre. Pero nuevos extraordinarios sucesos que acaban de comunicarse exigen se anticipe. El leal y amante pueblo de Lima manifiesta suma impaciencia por reunir sus votos á los de la península matriz, y erigir en el corazon de cada uno al nuevo monarca el trono que le es debido, y de que parece le quiere despojar la perfidia mas criminal de quantas manchan la funesta vida de los hombres ambiciosos. Baxo de este concepto, señaló para la solemne proclamación y jura del Sr. D. FERNANDO VII el jueves 13 de octubre, víspera de San Calixto en que nació este príncipe, el amor y delicias de sus pueblos.

Conformándome con el dictamen de V. E. se omitirán todas las fiestas acostumbradas en tiempos mas serenos

y felices; subrogandose ahora deprecaciones públicas para que el pueblo presidido de su gefe y su pastor pida al altísimo la salud y libertad de su rey y real familia, la prosperidad de la monarquía, y la victoria y felicidad de la nación española.

Apoyado en los nobles generosos sentimientos que he experimentado en V. E. y en todos los pueblos del Perú, desde que tengo la gloria de regirlos, espero darémos al mundo entero en las presentes circunstancias y cuidados que nos rodean, un testimonio público de que los moradores de este rico y vasto imperio no ceden á ningunos otros en lealtad, firmeza, y energía.

Dios guarde á V. E. muchos años. Lima 8 de octubre de 1808. = Josef Abascal. Al excmo. cabildo de esta capital.

#### BANDO.

Don Josef Fernando de Abascal y Sousa, Caballero del hábito de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitan general del Perú, Presidente de la Real Audiencia de Lima, Superintendente, Subdelegado de Real Hacienda &c.

Por quanto está resuelto y señalado en esta capital el día 13 del presente mes para la proclamacion de nuestro Rey y Señor Don FERNANDO VII con la solemnidad y asistencia acostumbradas. Por tanto mando se publique por bando á usanza de guerra, á fin de que instruidos todos sus fieles habitantes, preparen y desenvuelvan el gozo que encierran en sus leales corazones, con las demostraciones que les sugiera el amor, que con entusiasmo manifiestan á su real persona, la víspera, día de la ceremonia, y siguiente con iluminaciones y demas actos de celebridad pública, y accion de gracias, el segundo dia en que cumple años S. M. Concluido este acto de alegría, en lugar de las fiestas acostumbradas en semejantes casos seguirá un novena-

rio solemne y muy religioso de rogativas públicas pidiendo al Altísimo por la salud y libertad del rey y su real familia, triunfo de nuestras armas, y prosperidad de la monarquía.

Porque no sucedan en la ceremonia de la proclamacion las desgracias que ocasiona el alboroto de caballos con la confusion, se prohíbe disparar cohetes á dos quadras de las calles de la comitiva del Real Pendon, asimismo poner nubes y toda otra cosa que espante los caballos. Lima y octubre 10 de 1808. = Josef Abascal. = Simon Rávaro. = Es copia de su Original. = Simon Rávaro.

#### EXPRESION LEAL Y AFECTUOSA DEL Ayuntamiento de Lima, con motivo de la solemne proclamacion de nuestro Carólico Monarca el Señor Don FERNANDO VII.

Habitantes de la Capital del Perú: vuestros deseos se han cumplido. Anhelabais con ansia la solemne proclamacion de nuestro amado monarca el Sr. D. FERNANDO VII, desde el momento mismo en que las noticias públicas anuncian que la mas detestable y vergonzosa perfidia intenta despojarle de su trono. La tarde del 13 á la voz del insigne y esclarecido gefe que nos rige, siguiéron las aclamaciones del júbilo, expresándose tambien los afectos del corazon por el lenguaje eloquente de las lágrimas: lágrimas que motiva la ternura, pero no el desaliento. El palacio de San Cloud se estremecerá desde sus fundamentos por la incontrastable fidelidad de estas remotas provincias, separadas de la metrópoli por un inmenso oceano, è igualmente unas de otras por distancias poco conocidas en los reynos de Europa. Uno es el eco en todas ellas. Nuestro REY es FERNANDO: es hereditaria la corona; y la primogenitura, por la solemne y espontánea abdicacion de su Padre, le ha establecido y sancionado como tal. La nacion le ha reconocido, no tu-

multariamente, sino por principios. El tirano, el insaciable Napoleon, despues de haber à su arbitrio variado el estado político de Europa, desmembrando y erigiendo reynos, destronando en otros sin respetar lo mas sagrado, ménos por ideas políticas, y nuevas relaciones que podria exigir la forma actual de los gobiernos, que por un desenfreno de pasiones; simulando amistad è interes, exigiendo grandes sacrificios que debilitaban el poder de la nacion, en lo que se complacia, sin excitarse al reconocimiento que habria producido una alianza eterna en otro carácter; medita la subversion de nuestro trono. Espectosos pretextos disfrazan su infamia, y la alma inocente de FERNANDO es sorprendida: se entrega amistosamente à los brazos del enemigo de la religion y la naturaleza; y el 5 de mayo es descubierto en Bayona el misterio de la iniquidad. ¡O negra traicion! El mundo se horroriza. ¡Bayona!... que se borre este nombre en las cartas geográficas, y un desierto espantoso cubra tu antigua poblacion. La España se arma del magestuoso ropage del heroismo que la ligereza francesa, por la adhesion à su exterior, habia desfigurado. Las provincias se penetran en la unidad de sentimientos. Aquí un esforzado general convoca los exércitos, y dirige los planes: allí los mismos habitantes; y en Sevilla se erige una junta, la suprema de la nacion, autorizada por las circunstancias y las leyes, que à nombre de FERNANDO, y contrapuesta à la que se tituló de gobierno en Madrid, sostenida con la fuerza, rigé al presente la nacion. Vuestro esfuerzo, generosos Españoles, restituirá à FERNANDO, y conservará indemnes y expeditos los derechos de la antigua regia casa de Borbon à los reynos de España. La América se acerca à su metrópoli: es una misma: igual en sentimientos, y pronta à sufrir el último exterminio, ántes que subyugare al alienígena. La distancia no podrá tal vez hacer oportuna la transmigracion para multiplicar en el campo de batalla los brazos de los combatientes; pero estas posesiones serán defendidas: y su precioso fruto, el oro y plata, se transportará aún con dispendio de fortunas privadas para sostener la guerra santa.

Lima capital del Perú, presidida del exmo. señor Don Josef Fernando de Abascal y Sousa, à quien el cielo benigno, puso à su frente en estas circunstancias, representada por un ayuntamiento muy distinguido en su fidelidad y honorificado por la munificencia de sus soberanos, se gloria de hacer esta pública manifestacion; y muy distante le cabildo de dirigir proclama que la excite, pues se congratula à sí mismo de las felices disposiciones de sus habitantes, cree haber satisfecho sus deberes con esta produccion.

Sala Capitular de Lima, y octubre 15 de 1808. = El Marques de Casa Calderon. = Antonio Alvarez de Villar. = El Conde de Monte Mar. = Josef Antonio de Ugarte. = Tomas de Vallejo. = El Marques de Casa Davila. = Antonio de Elizalde. = Francisco Alvarado. = D. Ignacio de Orúa y Mirones. = Xavier María de Aguirre. = Josef Valentin Huydobro. = Tomas Muñoz. = Diego Miguel Bravo de Rivero. = Manuel Agustin de la Torre y Tagle. = El Conde de Villar de Fuente.

#### PROCLAMA.

Don Josef Fernando de Abascal y Sousa, Caballero del hábito de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales exércitos, Virey, Gobernador y Capitan general del Perú, Presidente de la Real Audiencia de Lima, Superintendente Subdelegado de Real Hacienda &c.

Desde que los valerosos militares de Fernando el católico, y Carlos V trasplantaron con su sangre al nuevo mundo las virtudes de Castilla, prendieron estas, y brotaron felizmente en el fértil suelo del Perú, sobresaliendo con especialidad el amor, lealtad, y generosidad para sus augustos soberanos. Así muy desde los principios de la conquista se celebró la coronacion del Sr. Felipe II por una de sus provincias, con una magnificencia y profusion, de las cuales no se encuentran exemplos en las memorias de los otros pueblos de la tierra. Al mismo monarca, que pidió un do-

multariamente, sino por principios. El tirano, el insaciable Napoleon, despues de haber à su arbitrio variado el estado político de Europa, desmembrando y erigiendo reynos, destronando en otros sin respetar lo mas sagrado, ménos por ideas políticas, y nuevas relaciones que podria exigir la forma actual de los gobiernos, que por un desenfreno de pasiones; simulando amistad è interes, exigiendo grandes sacrificios que debilitaban el poder de la nacion, en lo que se complacia, sin excitarse al reconocimiento que habria producido una alianza eterna en otro carácter; medita la subversion de nuestro trono. Espectosos pretextos disfrazan su infamia, y la alma inocente de FERNANDO es sorprendida: se entrega amistosamente à los brazos del enemigo de la religion y la naturaleza; y el 5 de mayo es descubierto en Bayona el misterio de la iniquidad. ¡O negra traicion! El mundo se horroriza. ¡Bayona!... que se borre este nombre en las cartas geográficas, y un desierto espantoso cubra tu antigua poblacion. La España se arma del magestuoso ropage del heroismo que la ligereza francesa, por la adhesion à su exterior, habia desfigurado. Las provincias se penetran en la unidad de sentimientos. Aquí un esforzado general convoca los exércitos, y dirige los planes: allí los mismos habitantes; y en Sevilla se erige una junta, la suprema de la nacion, autorizada por las circunstancias y las leyes, que à nombre de FERNANDO, y contrapuesta à la que se tituló de gobierno en Madrid, sostenida con la fuerza, rigé al presente la nacion. Vuestro esfuerzo, generosos Españoles, restituirá à FERNANDO, y conservará indemnes y expeditos los derechos de la antigua regia casa de Borbon à los reynos de España. La América se acerca à su metrópoli: es una misma: igual en sentimientos, y pronta à sufrir el último exterminio, ántes que subyugare al alienígena. La distancia no podrá tal vez hacer oportuna la transmigracion para multiplicar en el campo de batalla los brazos de los combatientes; pero estas posesiones serán defendidas: y su precioso fruto, el oro y plata, se transportará aún con dispendio de fortunas privadas para sostener la guerra santa.

Lima capital del Perú, presidida del exmo. señor Don Josef Fernando de Abascal y Sousa, à quien el cielo benigno, puso à su frente en estas circunstancias, representada por un ayuntamiento muy distinguido en su fidelidad y honorificado por la munificencia de sus soberanos, se gloria de hacer esta pública manifestacion; y muy distante le cabildo de dirigir proclama que la excite, pues se congratula à sí mismo de las felices disposiciones de sus habitantes, cree haber satisfecho sus deberes con esta produccion.

Sala Capitular de Lima, y octubre 15 de 1808. = El Marques de Casa Calderon. = Antonio Alvarez de Villar. = El Conde de Monte Mar. = Josef Antonio de Ugarte. = Tomas de Vallejo. = El Marques de Casa Davila. = Antonio de Elizalde. = Francisco Alvarado. = D. Ignacio de Orúa y Mirones. = Xavier María de Aguirre. = Josef Valentin Huydobro. = Tomas Muñoz. = Diego Miguel Bravo de Rivero. = Manuel Agustin de la Torre y Tagle. = El Conde de Villar de Fuente.

#### PROCLAMA.

Don Josef Fernando de Abascal y Sousa, Caballero del hábito de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales exércitos, Virey, Gobernador y Capitan general del Perú, Presidente de la Real Audiencia de Lima, Superintendente Subdelegado de Real Hacienda &c.

Desde que los valerosos militares de Fernando el católico, y Carlos V trasplantaron con su sangre al nuevo mundo las virtudes de Castilla, prendieron estas, y brotaron felizmente en el fértil suelo del Perú, sobresaliendo con especialidad el amor, lealtad, y generosidad para sus augustos soberanos. Así muy desde los principios de la conquista se celebró la coronacion del Sr. Felipe II por una de sus provincias, con una magnificencia y profusion, de las cuales no se encuentran exemplos en las memorias de los otros pueblos de la tierra. Al mismo monarca, que pidió un do-

nativo para subvenir à los crecidos gastos de las guerras que sostuvo, sirviéron las matronas de otra, despojándose de las *joyas del arreo de sus personas* con tal grandeza de ánimo, que apénas se halla vestigio de ella entre las acciones memorables de la república romana.

Estas nobles y excelentes qualidades de los moradores del Perú, lejos de disminuirse, han crecido con la sucesion de los siglos, habiendo yo mismo presenciado sus efectos en el tiempo que tengo el honor de mandarlos. Pero es llegada la ocasion de que se desenvuelvan enérgicamente tan nobles prerogativas, presentándose dignas de sí mismas.

La España ha ofrecido à los ojos de la América la historia de los acaecimientos extraordinarios, que la obligan à tomar las armas, y à exhortar à sus hijos y descendientes que la habitan y poseen, à concurrir con sus hermanos para vengar su príncipe, su honor y su gloria profundamente vulnerados.

Justa, fiel y valerosa; jamas púdo creer que se abusaría de sus virtudes, para pretender humillarla despojándola del príncipe à quien ella colocaba en su trono, y someténdola à condescendencias propias de un pueblo enervado y servil, pero no de aquella nacion, à quien respetó el imperio romano, que à su turno dominó la Europa, y que es la Señora del nuevo mundo. Aliada con el Emperador de los franceses, ha permitido, por observar la santidad de sus pactos, que se arruine su vasto y floreciente comercio de América, quedando muchas de sus familias de uno y otro continente en una eterna indigencia, lágrimas y desconsuelo.

Empeñada en coronarle del triunfo por las manos de Neptuno, como lo habia sido por las de Marte, combatió nuestra escuadra en el cabo de Trafalgar, con un ardor y constancia infinitamente mayores, que las humilladas naves en cuyo auxilio y por cuyo honor peleaba. Las mejores de nuestras tropas han abandonado sus hogares, su patria, sus amigos, y sus padres, para ir à las heladas regiones del Norte à sostener sus pretensiones, ò vengar sus insultos personales.

Baxo de una conducta tan noble y generosa, no podía nunca nuestro amado soberano desconfiar de las intenciones de Napoleon. Ni hay quien habiendo leído las vidas de los capitanes insignes, creyese que el vencedor de Marengo, Austerlitz y Jena vendria à mancillar sus laureles à las orillas del mar de Cantabria, hollando las promesas, y rompiendo los lazos de la union y gratitud con su fiel y generosa amiga. Así nuestro príncipe, educado en la virtud, en la hombra de bien, y dotado de aquella magnanimidad que caracteriza al español, no temió dexar su imperio, pasar al de su aliado, y reposar tranquilo en su justicia, pundonor y amistad.

Pero por uno de aquellos atentados incomprehenibles, y de que solo es capaz el corazon humano embriagado y sediento de dominios, se le ordena baxar del trono, à que acababan de ascenderlo sus virtudes, sus derechos, y la voz unánime de sus pueblos. Y como si estos no fuesen dignos, ni aun de ser consultados sobre sus propios intereses, se les quiere sujetar à un príncipe extraño, cuya autoridad no serviría en España, sino para consumir sus moradores, arrastrándolos à lejanas conquistas, devastar y reducir à la última indigencia nuestras ricas colonias, à fin de que subviesen à los gastos de una potencia, que vacilando todavia, le es preciso mantener y pagar bien caro crecidos exércitos para los quales no encuentran ya recursos en la Europa assolada y sin comercio.

Así es que nuestra monarquía se halla en uno de los mayores peligros, en que se ha visto desde su existencia. El príncipe arrancado del trono, la nacion ultrajada, la religion, las leyes, la patria al borde del precipicio. No hay otro recurso para salvarlas, que ocurrir à las armas, y fiar en la proteccion del Dios de los exércitos, que no permitirá se pisen sin castigo los preceptos, que ha grabado en el corazon de los hombres para la observancia de la justicia, y los pactos sacrosantos que sirven de base à la subsistencia de las sociedades humanas.

Nuestros padres, nuestros hermanos, y parientes las

tienen ya en las manos, y nosotros correríamos á pelear á su lado, si un mar inmenso no nos cortase el paso. Pero hay otros sacrificios no menos necesarios que el manejo de la espada: son estos el de ministrar auxilios para el costo de los gastos incalculables de la guerra; y en esto es en lo que nosotros podemos servir á nuestra nacion y príncipe, y que desde luego no dudo lo executareis, mis muy amados súbditos, con aquella franqueza vuestra, con la liberalidad de vuestros mayores.

En semejantes circunstancias la necesidad obliga á imponer contribuciones proporcionadas á las urgencias del estado, y facultades de cada uno de los individuos que lo componen. Pero agraviaria yo la noble generosidad peruana si adoptase este medio: agraviaria el encendido amor y lealtad que profesa á nuestro amable soberano el señor D. FERNANDO VII.

Cada uno procura traer consigo su imagen, como una prenda que quiere y estima su corazon. Pues, hombres leales y generosos: matronas virtuosas y magnificas; vasallos queridos de FERNANDO VII..... el amable original de ese retrato que llevais adornado de brillantes piedras y soberbios plumages, desposeido de la grandeza y dignidad propias á vuestro emperador y rey, yace humillado en una obscura prision, desde la qual os manifiesta las cadenas, que ha preferido por ser vuestro rey y padre al trono y libertad que se le ofrecian en extraños paises.

Nosotros no podemos oír escena tan trágica y lastimosa, sin que sean atravesados nuestros corazones con el mas penetrante y acerbo dardo de quantos puedan herirle en el dolor y la desgracia. Así valientes españoles y americanos, mientras ellos palpitan dentro del pecho: mientras corra por nuestras venas la sangre de los inmortales campeones que se sepultaron baxo las ruinas de Numancia y Sagunto, por la libertad de la patria: mientras circulen los espíritus de los que con tanto valor y gloria han defendido y defienden la América española, nuestras haciendas, y nuestras vidas serán sacrificadas al bien inestimable de do-

seer á FERNANDO VII. La monarquía baxo de su dulce imperio, adquirirá orden, esplendor y riquezas, cimentándose en la justicia y en el tierno reconocimiento con que recordará este príncipe los esfuerzos singulares de sus pueblos, por restaurarle la libertad y conservarle el cetro.

Este es el voto unánime de todas las provincias de nuestras dos Américas. En los oficios que me han dirigido sus dignos gefes anuncian llenos de placer y júbilo, que domina un solo espíritu, que es única la voz que se oye: esta es la de proclamar y tener á FERNANDO VII por su monarca y soberano. ¡Dichoso príncipe, cuya adversidad le ha manifestado reynaba en los corazones de sus innumerables vasallos, recibiendo de ellos el testimonio de amor mas general, sincero, y expresivo, de quantos ha disfrutado otro alguno sobre la tierra!

De estos mismos preciosos sentimientos ha emanado, que ántes de insinuacion alguna mia, se han apresurado muchos individuos del noble vecindario de esta capital á ofrecer quantiosos donativos, que he mandado se reciban en estas reales caxas, y se formen listas circunstanciadas, como tambien de los que sigan haciéndose, para que impresas en la *Minerva*, quede este monumento glorioso á la patria y este noble exemplar á la imitacion de la posteridad.

Será deber mio muy particular y muy grato á mi corazon, instruir á S. M. de la lealtad de tan recomendables vasallos, y de las relevantísimas pruebas que han dado y continúan dando de su acendrado amor á su real persona. Lima y octubre 18 de 1808. = Josef Abascal.

### CIRCULAR

del excmò. cabildo de Buenos-Ayres á los del reyno,  
y á los Illmòs. pretados del vireynato.

La España, esa madre ilustre de quien hemos recibido el

ser, à quien por su grandeza, honradez, nobleza y generosidad han respetado y aplaudido las demas naciones, y cuyo nombre solo ha sido el baluarte inexpugnable contra los tiros de la emulacion y la envidia, hoy se mira ultrajada y perseguida por un tirano ambicioso y déspota, por un monstruo que no conoce exemplo aun en los siglos del despotismo y de la tirania.

El manifiesto que se acompaña de la Suprema Junta de Sevilla erigida en aquella famosa ciudad para gobernar los reynos de España à nombre de nuestro adorado monarca el Sr. Don FERNANDO VII, pone en clara luz la execrable conducta, la inaudita perfidia con que Napoleon Bonaparte, abusando de la generosidad de nuestro soberano y de la sinceridad española, ha derramado la sangre de los mejores vasallos, nos ha despojado de un monarca que tras sí llevaba el voto unánime de la nacion, ha querido destruir la dinastia de las Borbones, aniquilar la monarquia, y usurpar un reyno que se ha sacrificado por él, y à quien debe la mayor parte de sus glorias.

El mismo manifiesto, las gazetas ministeriales y los papeles públicos, llenos de aquel fuego que enciende y aviva el soplo del honor, de la religion, de la fidelidad y del patriotismo, concitan y provocan à la mas justa venganza de los ultrages hechos à la religion, al monarca y à la patria: claman por los auxilios que necesita la España en extremo agoviada, y sin los recursos que exige una causa de tanta importancia. La nacion toda en masa advirtiendo el engaño à que la induxo su obediencia, su honradez y buena fe, se ha puesto en arma, se ha formado en exércitos, y trabaja con el mayor ardor por castigar la perfidia del tirano, y hacerle conocer que los leones españoles conserban en toda su fuerza y energia el valor ardimiento y denuedo de sus padres para contener infamias y vilezas.

¿Y qué? Si los españoles europeos opinan de un modo que la posteridad no podrá aplaudir bastantemente, ¿los españoles americanos prescindirán de uniformar sus sentimientos con los de aquellos? No es posible imaginarlo sin

hacer una injuria atroz y grave al honor, à la fidelidad, y al patriotismo de las colonias. Aunque distantes de la metrópoli se hallan intimamente unidas con ella por los fuertes vínculos de la sangre y del interes nacional: aunque un inmenso mar las separa de la amable presencia de su monarca, reside y habita en los corazones de estos sus fieles vasallos: y teniendo por una misma la causa de los españoles europeos, no hay que dudar que se sujetarán à las sabias disposiciones de la Junta Suprema de Sevilla, y que contribuirán con quanto penda de su arbitrio al buen éxito de una guerra por todos titulos justa, como que se ha emprendido en defensa y desagravio de la religion hollada, de nuestro monarca perseguido, y de la nacion ofendida.

La ciudad de Buenos-Ayres que sin antecedentes algunos uniformó en todo sus disposiciones con las de la Suprema Junta de Sevilla, proclamando al Sr. D. FERNANDO VII, y jurando derramar hasta la última gota de sangre en su obsequio, y esto aun despues de estar intimada por Napoleon à que le prestase obediencia, no se arroja à suplicar à V. S. avive estos nobles sentimientos en su vecindario y jurisdiccion, porque seria inferirle agravio el considerar necesaria súplica para interesar à V. S. y à ese fidelisimo pueblo hácia un fin el mas recomendable y digno de nuestras atenciones; espera sí que no se perderán momentos algunos para esforzar el entusiasmo y fidelidad de ese noble vecindario à favor de la metrópoli, y que nada se dispensará aun de lo mas sagrado para prestarla los auxilios de numerario, que hoy mas que nunca necesita, pues todo ello propende à la seguridad de los mismos intereses, à la satisfaccion de un príncipe amado y perseguido, al castigo del tirano, à la gloria de la nacion y de la América del sur.

Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años. Sala capitular de Buenos-Ayres agosto 26 de 1808. = Martin de Alzaga. = Matias de Cires. = Manuel Mansilla. = Juan Antonio de Santa Coloma. = Francisco Antonio de Beláustegui. = Juan Bautista de Elorriaga. = Estevan Ro-

mero. = Olaguer Reynals. = Francisco de Neyra y Ar-  
llano. = Estevan Villanueva.

PROCLAMA.

Don Santiago Liniers y Bremond, Caballero del Orden de San Juan, Comendador de Ares del Orden de Montesa, Ge-  
fe de Esquadra de la Real Armada, Virey, Gobernador y  
Capitan General Interino de las Provincias del Rio de la  
Plata, y sus Dependientes, Presidente de la Real Audien-  
cia Pretorial de Buenos-Ayres, Superintendente General,  
Subdelegado de Real Hacienda, &c. &c. &c.

**N**obles e incomparables habitantes de las provincias del Rio de la Plata: vosotros ansiosos de todo genero de glorias y que no esperais mas que ocasiones de adquirirlas, oid un consejo que os da vuestro mejor amigo, el que jamás os ha engañado, y quien mirando à qualquiera de vosotros como à su mas amado hijo, quisiera inventar cada semana, cada dia, y cada hora un nuevo medio de aumentar el alto concepto à que os ha hecho acreedores vuestro patriotismo, que immortalizará vuestra fama.

Nos hemos reconquistado, nos hemos defendido de un enxambre de enemigos empeñados en nuestra ruina, y no hemos titubeado un momento entre las ofertas lisonjeras (pero pérfidas) del Emperador de los franceses, para mantenernos fieles à nuestro legitimo soberano: todo esto es mucho, pero aun nos falta algo que hacer, que será un suplemento, ò por mejor decir, el complemento de vuestra heroicidad, en una palabra, nuestra madre la patria se halla en peligro; si dos ò trescientas leguas solo nos separasen de ella, estoy seguro que todos ansiarian (como ya lo ha manifestado el cuerpo de patricios) para morir ò vengarla de los enemigos que intentan sobre ella una injusta dominacion, contra su voluntad, y sus verdaderos intereses: lo que necesita en el dia es mucho menos que nuestras per-

sonas, le sobran brazos y armas para escarmentar à sus contrarios, pero se halla escasa de fondos para pagar sus tropas, nosotros no estamos sobrantes de ellos para el mismo efecto, ¿pero que obstaculo no vence el patriotismo? ¿Qué hijo por inhumano que sea no se desprenderá de una parte de su sustento para salvar los dias de su madre? Yo mismo me avergüenzo en procurar buscar estímulos à vuestra generosidad, y sencillamente paso à indicaros, que está abierta una suscripcion patriótica para el socorro de la metrópoli en todos los ayuntamientos del vireynato, en los que se admitirá todo genero de erogaciones por pequeña que sea, ya en frutos ó en dinero, à título de empréstito ó donativo; en inteligencia que anotado el nombre de cada contribuyente, puede vivir seguro que no quedará menos esculpido en el papel, que en los corazones de los verdaderos españoles; y no dudo un solo momento, que à porfia todos segun sus facultades, se hallen ansiosos en la América del sur, à dar esta nueva prueba de fidelidad y patriotismo. Buenos-Ayres 27 de agosto de 1808. = Santiago Liniers.

CIRCULAR DEL FXCMO. CABIL-  
DO DE LIMA

**A** una solemne proclamacion de nuestro católico monarca el señor Don FERNANDO VII (cuya vida, y pacífica posesion de los dominios que le destinó el ciclo, desean con la mayor ansia sus amantes y fidelísimos vasallos españoles y americanos) debian seguir aquellas demostraciones públicas con que se ha acostumbrado manifestar la alegría mayor, lisonjeándose todos de gozar un monarca en quien fundan las esperanzas de su prosperidad. Si esto ha sido siempre así, nunca debería ser mas, por general aclamacion, ni con mas racionales y justas causas, que quando una espontánea abdicacion, en que se contemporiza con los afectos de la nacion española, anticipa al here-

dero jurado del trono la posesion de sus incontestables derechos. Entónces es quando la excmâ. muy noble, insigne, y fidelísima capital del Perú se prepara á todo lo que pueda satisfacer sus deseos, y llenar las bien conocidas intenciones de este recomendable público. Pero ¡que sucesos tan raros, tan inesperados, tan funestos, perturban todas sus ideas, y obligan á levantar el grito, á producir un lamento universal, y á variar enteramente de conducta! La solemne proclamacion se apresura, y quizá, quizá, se falta á su digno lucimiento, y á todo aquello con que se explica un extraordinario gozo, porque el público la pide á gritos, y se trabaja por reducir á momentos lo que exige prevenciones de muchos dias. Ya no se trata mas que de proclamar sencilla y fielmente á nuestro rey y señor Don FERNANDO VII: ya le proclamamos: ya le tenemos jurado por nuestro soberano. Aquí es donde empieza á interrumpirse nuestro júbilo: aquí es donde verdaderamente ha terminado: aquí donde satisfechos los antecedentes deseos, se ve disipado el gusto, y como que levantado el velo, se nos presenta el teatro de la tragedia. FERNANDO VII es nuestro rey; mas ¿qué rey? No se ocupe el tiempo en texer su historia desde que vió la luz del dia. Contéplesele perseguido tan solo porque era heredero del trono: considéresele preservado por la Divina Providencia para rey; y ya rey y señor nuestro por un legítimo medio de adquirir anticipadamente el cetro: acompañesele ahora en todos los alicitivos y dulzuras que ocuparon su real sincero corazon; y sigásele con todo lo ocurrido hasta el lugar á que le retire una violencia imprevista para privarle de sus vasallos, y á estos de las felicidades de su reynado. Y ¿será posible acomodar en este caso la ordinaria sucesion de las fiestas y solemnidades de regocijo á esa solemne proclamacion, á ese juramento público de fidelidad, á esas públicas manifestaciones del amor, del rendimiento y vasallage? Nada ménos.

El cabildo, justicia y regimiento de esta capital, (que habla ahora con V. ) en oficio del dia 5 del presente octubre dirigido al excmô. señor Virey, se explicó en esta

forma. — „Ultimamente descubierto ya el ánimo de V. E. nada habrá que exceda los límites de la proclamacion, ni que toque en diversiones, y fiestas reales. Por el contrario, el cabildo se dedica todo con V. E. á lo sagrado, y pide permiso para proceder, despues de proclamado nuestro soberano, á una solemne misa de rogativa, que costeará en la santa iglesia catedral, y en seguida (si es del agrado de V. E.) á un novenario, con procesion pública, segun lo que oportunamente acuerde V. E. con el Illmô. señor Arzobispo. Así es preciso que la capital del Perú presidida por V. E. con el acompañamiento respetable del primer tribunal del reyno, y demas de la ciudad, con la concurrencia de su dignísimo prelado eclesiástico, venerable dean y cabildo, de todos los cuerpos, y de la nobleza, se postre reverentemente á los pies de los altares, é implore con devocion y fervor la divina misericordia por la total disipacion de las angustias y trabajos de nuestro rey y señor Don FERNANDO VII. “

A todo lo propuesto accedió pronta y religiosamente S. E., prestándose á la concurrencia en todos los dias, y dando principio desde el domingo 16 despues de que la misa de gracias se verifique en el viernes 14, en que se hará una tierna memoria del nacimiento de este nuestro rey y señor. Queda con esto comunicado á V. el aviso: y el cabildo no contento con una simple noticia (que podria bastar) hace la mas encarecida súplica para que V. le acompañe en la misa de gracias, en la de rogativa, en el novenario, y en la procesion, executando su deber como católico, y satisfaciendo segun su costumbre, las obligaciones de un buen vasallo. Vasallo católico es V. por la bondad divina: y si estos títulos le conducen al templo en que la ciudad se ha de ver congregada orando y vertiendo lágrimas en las deprecaciones que haga al Dios Omnipotente; son esos mismos los que le han de mantener firme en sostener á toda costa la obediencia á nuestro monarca jurado en no reconocer otra potestad que la suya, y de la persona, ó cuerpo que gobierne baxo de su real nombre, ó sea

en su falta su legítimo sucesor; en no dexarse seducir de los artificios y arbitrios que emanen de la iniquidad y de la violencia; y en dexar perpetuada la memoria de lo que la capital del Perú ha executado en un caso tan original y tan extraño, como el que se ve puntualizado en los papeles públicos. Sala capitular de Lima, y octubre 10 de 1808. = El Marques de Casa Calderon. = Antonio Alvarez de Villar. = El Conde de Montemar. = Josef Antonio Ugarte. = Tomás Vallejo. = El Conde de Monteblanco. = Antonio Elizalde. = Francisco Alvarado. = Dr. Don Ignacio Orúe y Mirones. = Xavier María de Aguirre. = Miguel de Oyagne y Sarmiento. = Dr. Valentin Huydobro. = Joaquin Manuel Cobo. = Dr. Manuel de la Torre y Tagle. = El Conde de Villar de Fuente.

### PROCLAMA

#### A TODOS LOS HABITANTES DE LA AMERICA meridional.

**G**enerosos y fieles Americanos: un suceso espantoso y sin exemplo en los anales de todas las naciones acaba de sorprenderos, agotando vuestro asombro y admiracion. De algun tiempo á esta parte habiais fixado toda vuestra atencion sobre las miras del monstruo de la fortuna respecto de nuestra metrópoli. Estabais persuadidos de su desenfrenada ambicion por las continuas pruebas que habia dado de ella, desde el momento mismo en que se supo la existencia de ese hombre desconocido; pero sabiais tambien que España habia sacrificado á la conservacion de su amistad, sus tesoros, sus exércitos, sus esquadras y su comercio; y no podiais creer ni en el mas violento arrebató de vuestra imaginacion, que dexase de corresponder á unos sacrificios que contribuyeron tan poderosamente á sus triunfos y á su elevacion. ¿Quantas veces lo ha confesado y publicado él mismo? ¿Y quantas ha protestado que no haria la paz sin

asegurar las justas y debidas indemnizaciones á su íntima y cara aliada? Todo el mundo es testigo de esta verdad, y jamás podran borrarse de los papeles de Napoleón las expresiones con que nos inclinaba á creer que conocia sus obligaciones y aspiraba á cumplirlas.

No por esto descansaban tranquilos los españoles en unas promesas, que siempre recelaron no estarian muy de acuerdo con los verdaderos sentimientos de un hombre cuya religion, buena fé, pundonor y decoro se habian siempre reglado por las medidas de su ambicion y de su personal interes; pero mientras esta desconfianza se valanceaba con el peso de los grandes derechos que España tenia al reconocimiento y gratitud de Bonaparte, ninguno de quantos habitan el globo se figuraba que en su viciado corazon cupiese una alevosia tan atroz como la que acaba de executar.

Este monstruo abortado por Lebiatan para oprobrio del genero humano, despues de haber debilitado á la sombra de su fingida amistad, el poder de la monarquia española, situando sin necesidad gran parte de nuestro exercito en Portugal y en el Norte, y de haber introducido otro mayor del suyo en nuestras plazas, ocupando sus principales fortalezas, al pretexto de vatos é importantes designios; temeroso todavia del valor de los españoles, y del delito que abrigaba en su corazon, no se atrevió á pisar nuestro suelo; y convirtiendo la visita, que habia publicado venia á hacer á nuestros soberanos, en una trama de iniquidades, tuvo arte para llevarlos al de su dominacion, donde en su propia casa y baxo de su bárbaro poder los forzó á las renunciaciones inválidas y nulas de que completamente ha instruido el manifesto de Sevilla, queriendo arrebatarnos de un golpe nuestra religion, nuestras leyes, nuestras costumbres, y al mismo soberano que acababa de proclamar la nacion con un gozo sin exemplo.

Sabeis muy bien por los papeles públicos el efecto que ha producido en todas las provincias de la metrópoli tan horrendo atentado, y que inflamadas de su amor y

en su falta su legítimo sucesor; en no dexarse seducir de los artificios y arbitrios que emanen de la iniquidad y de la violencia; y en dexar perpetuada la memoria de lo que la capital del Perú ha executado en un caso tan original y tan extraño, como el que se ve puntualizado en los papeles públicos. Sala capitular de Lima, y octubre 10 de 1808. = El Marques de Casa Calderon. = Antonio Alvarez de Villar. = El Conde de Montemar. = Josef Antonio Ugarte. = Tomás Vallejo. = El Conde de Monteblanco. = Antonio Elizalde. = Francisco Alvarado. = Dr. Don Ignacio Orúe y Mirones. = Xavier María de Aguirre. = Miguel de Oyagne y Sarmiento. = Dr. Valentin Huydobro. = Joaquin Manuel Cobo. = Dr. Manuel de la Torre y Tagle. = El Conde de Villar de Fuente.

### PROCLAMA

#### A TODOS LOS HABITANTES DE LA AMERICA meridional.

**G**enerosos y fieles Americanos: un suceso espantoso y sin exemplo en los anales de todas las naciones acaba de sorprenderos, agotando vuestro asombro y admiracion. De algun tiempo á esta parte habiais fixado toda vuestra atencion sobre las miras del monstruo de la fortuna respecto de nuestra metrópoli. Estabais persuadidos de su desenfrenada ambicion por las continuas pruebas que habia dado de ella, desde el momento mismo en que se supo la existencia de ese hombre desconocido; pero sabiais tambien que España habia sacrificado á la conservacion de su amistad, sus tesoros, sus exércitos, sus esquadras y su comercio; y no podiais creer ni en el mas violento arrebató de vuestra imaginacion, que dexase de corresponder á unos sacrificios que contribuyeron tan poderosamente á sus triunfos y á su elevacion. ¿Quantas veces lo ha confesado y publicado él mismo? ¿Y quantas ha protestado que no haria la paz sin

asegurar las justas y debidas indemnizaciones á su íntima y cara aliada? Todo el mundo es testigo de esta verdad, y jamás podran borrarse de los papeles de Napoleón las expresiones con que nos inclinaba á creer que conocia sus obligaciones y aspiraba á cumplirlas.

No por esto descansaban tranquilos los españoles en unas promesas, que siempre recelaron no estarian muy de acuerdo con los verdaderos sentimientos de un hombre cuya religion, buena fé, pundonor y decoro se habian siempre reglado por las medidas de su ambicion y de su personal interes; pero mientras esta desconfianza se valanceaba con el peso de los grandes derechos que España tenia al reconocimiento y gratitud de Bonaparte, ninguno de quantos habitan el globo se figuraba que en su viciado corazon cupiese una alevosia tan atroz como la que acaba de executar.

Este monstruo abortado por Lebiatan para oprobrio del genero humano, despues de haber debilitado á la sombra de su fingida amistad, el poder de la monarquia española, situando sin necesidad gran parte de nuestro exercito en Portugal y en el Norte, y de haber introducido otro mayor del suyo en nuestras plazas, ocupando sus principales fortalezas, al pretexto de vatos é importantes designios; temeroso todavia del valor de los españoles, y del delito que abrigaba en su corazon, no se atrevió á pisar nuestro suelo; y convirtiendo la visita, que habia publicado venia á hacer á nuestros soberanos, en una trama de iniquidades, tuvo arte para llevarlos al de su dominacion, donde en su propia casa y baxo de su bárbaro poder los forzó á las renunciaciones inválidas y nulas de que completamente ha instruido el manifesto de Sevilla, queriendo arrebatarnos de un golpe nuestra religion, nuestras leyes, nuestras costumbres, y al mismo soberano que acababa de proclamar la nacion con un gozo sin exemplo.

Sabeis muy bien por los papeles públicos el efecto que ha producido en todas las provincias de la metrópoli tan horrendo atentado, y que inflamadas de su amor y

caidad al monarca que habian jurado, y de su zelo por conservar la religion santa que felices profesamos, han tomado las armas con una actividad digna de su honor, protestando no dexarias hasta sacudir el yugo del tirano, y vengar los ultrages sacrilegos executados en la persona de su rey y señor; pero ignorais que Napoleon insaciable en su ambicion, é infatigable en sus artificios aun no habia consumado el delito horrendo de derribar la corona de las sienas de nuestro amado monarca FERNANDO VII, para colocarla sobre las suyas ó las de su hermano Josef, quando corrió á envolvernos en la misma suerte.

El 9 de agosto se apareció en Maldonado el bergantín de la marina francesa nombrado el Consolador, que á las pocas horas fué quemado por los lanchones de dos navios de guerra ingleses, sucediendo esto en circunstancias de haberse salvado en tierra la tripulacion de aquel buque con un emisario de Bonaparte y los pliegos que conducia por nuestro gobierno. El 13 se presentó en Buenos Ayres Mr. de Sastenaí con dichos pliegos, que reconocidos por el excmó. señor Virey á presencia de los ministros de la real Audiencia, y de los representantes del pueblo se halló en ellos una relacion de los sucesos de Bayona, desfigurados y dibuxados en términos muy propios del alevoso carácter de quien los habia dispuesto y executado; concluyendo con requerir al gefe á la conservacion de esta colonia para Josef Bonaparte, y llevando su atrevimiento y desvergüenza hasta el extremo de hacerlo responsable.

No estaba Napoleon satisfecho de su intriga, de su seducccion, ni de su amenaza, y para asegurar el éxito, apuró como siempre el artificio de hacer llevar desde Madrid á Bayona las órdenes y correspondencia de oficio que estaba detenida, á fin de que conducida por el mismo emisario encargado de sus pliegos, y mezclados unos con otros se pudiese creer que nuestra corte caminaba de acuerdo con sus intenciones, pero el gran Dios que favorece siempre las de aquellos que no se apartan de la senda de la justicia, y que jamas desampara la causa de los justos,

quiso que el gefe, los magistrados y los representantes del pueblo obrasen con tanta prebision como si tuviesen delante de los ojos quanto pasaba en la metrópoli. Sin dudar, sin detenerse y sin que alguno desistiese, se resolvió á arrear inmediatamente al emisario frances con toda la tripulacion del bergantín Consolador; no dar curso á alguno de los papeles que habia conducido; quemar otros impresos seductivos que se hallaron en su maleta, y anticipar al dia 21 la jura de nuestro soberano FERNANDO VII, que estaba detenida para el 30, como se verificó solemnemente con un gozo inexplicable de todo el pueblo.

No bien se habia celebrado esta sagrada ceremonia, quando en el 23 se presentó el Brigadier Don Manuel de Goyoneche, comisionado de la Junta Suprema de Sevilla con los despachos y noticias de que se os ha instruido por medio de la prensa; y este acaecimiento tan oportuno no pudo menos que llenar de satisfaccion al gefe, á los magistrados, al excmó. Ayuntamiento y al pueblo todo, á vista del acierto con que aquellos habian obrado, y de la uniformidad comprobada de sentimientos entre estos habitantes y los de la metrópoli.

Américanos, yo me lisongo de preveer los mismos en todos vosotros, y de que desde la capital de los reyes hasta el mas triste pueblo de pescadores, situado á las orillas de vuestras costas; desde aquel hasta el mas encumbrado asiento de minas; desde Tacna hasta Tumbes, y desde Tarápotto hasta Jajui, no se oirá otro grito que el de vuestra lealtad. FERNANDO VII viva, Bonaparte muera. Yo veo ahora en vuestros semblantes el diseño mas propio de la indignacion, y en vuestros corazones el deseo mas ardiente de auxiliar á nuestros hermanos, para salvar al rey, á la religion, á la patria, y á nosotros mismos. Veo á los Illmós. prelados que desnudándose de aquel fausto propio de la dignidad que todos reconocen y respetan sin necesitar de exterioridades, destinan gran parte de sus pingües rentas al auxilio de unas urgencias tan preferentes. Veo que á su exemplo los venerables cabildos, los curas, los devotos pro-

vinciales, y todo el clero secular y regular, corren á efectuar quitanosas oblaciones. Veo á los gefes de las provincias, á todos los magistrados, y á los empleados civiles y de real hacienda hacer ostentacion de la liberalidad y noble entusiasmo con que se desprenden de una porcion de sus dotaciones que necesitan para su subsistencia. Veo á los excm<sup>os</sup>. y muy ilustres cabildos que á mas de destinar sus propios y rentas á objecto tan justo, se dedican á recorrer personalmente las casas de todos los vecinos para colectar aquellos donativos que les proporcionan sus facultades. Veo á los poderosos comerciantes que se inquietan y afanan hasta poner considerables sumas en las arcas de sus respectivos consulados con el propio destino, manifestando su noble disposicion para repetir otras erogaciones á proporcion que lo exijan las necesidades; y veo, pero que no veo en vosotros generosos Limeños! Habitando un pais que siempre ha desconocido la mezquindad y la miseria, nacidos y criados en medio de la abundancia y de la liberalidad no conocéis otro carácter que el del desprendimiento; jamas habeis permitido que exista la necesidad delante de vosotros sin socorrerla. Y si esto ha sucedido siempre en los casos ordinarios y comunes ¿que no debe esperarse de vosotros en el presente en que la causa de Dios, la del rey y la de la patria, son las interesadas? Nada aventuro en asegurar que á vuestra generosidad y nobles sentimientos se deberá en gran parte salvar á la religion, á nuestro amado soberano, á nuestras leyes, y á nuestros hermanos de las garras del monstruo que quiere destrozarlo todo.

Americanos, bien sabeis quanto ha sufrido Buenos Ayres por conservarse en la amable dominacion de que el usurpador Napoleon pretende despojarnos, y por salvar las provincias internas que habitais. Los fondos de este erario los caudales públicos y mucha parte de los particulares se han consumido en la memorable defensa que acaba de hacer; no obstante esta capital ansiosa siempre de hacer mas y mas en servicio de su rey, y por el bien de la patria, apura los últimos arbitrios y no descansa por facilitar

los auxilios de que sea capaz su actual constitucion. ¿Y qué no debe prometerse de vosotros que ni habeis sufrido sus padecimientos, ni os hallais en igual estado? Americanos, la voz de FERNANDO VII os alcanza desde el arresto á que lo ha reducido el mayor monstruo que abortó la naturaleza, el perseguidor de los reyes, el declarado enemigo de la religion y de la iglesia, el que ansia por vuestras propiedades, y por la esclavitud de vuestros hijos.

Bonaparte: esta astuta serpiente se quiere enroscar al rededor de vosotros para consumiros vuestras entrañas, y os anuncia felicidades que desconoció siempre su alma corrompida, con el fin de seducir á los incautos. Volved los ojos á la Francia misma, á esa nacion en otro tiempo grande, convertida en el juguete mas ridiculo de las abominables pasiones del extrangero que la manda. ¿Qué es lo que ha conseguido? ¿Qué felicidades le ha dado la dominacion del ambicioso Napoleon? Las ciencias, las artes, la agricultura, el comercio, sus leyes, la religion, todo ha desaparecido en ella, y su apreciable juventud, que antes dió al mundo tantos hombres grandes, ha llegado á extinguirse ó al menos á reducirse á una muy pequeña porcion de mozos libertinos, groseros y vagamundos, aptos unicamente para el robo y pillage en que su emperador los ha echo maestros. Americanos, ya temo hacerme fastidioso; pero permitidme todavia que en la última efusion de mi corazon vuelva á deciros para concluir, viva FERNANDO VII; sacrifiquemos gustosos por él y por nuestros hermanos quanto poseemos: apresuremonos á auxiliarles, que el Dios de los exercitos protege nuestra causa. Llevemos al rey, y único señor legítimo que conocemos al trono de que ha sido arrebatado, para servirle, para obedecerle y para hacer nuestra propia felicidad. Buenos Ayres 26 de agosto de 1808. = El Americano.

El antiguo enemigo de Napoleon, al amigo de la razon y  
la verdad.

Hacienda de . . . . . 15 de noviembre de 1808.

**T**u enérgica voz, ó amado Tidevó, ha resonado como un trueno en estos campos solitarios, y hasta los sencillos y virtuosos labradores que me rodean se sienten ya animados de tu mismo fuego. Por un impulso irresistible de su entusiasmo, yo los he visto con asombro lanzar de sí la azada y el arado, y arrojar al fuego la semilla que sus manos laboriosas iban à derramar sobre una tierra preparada ya con el sudor de sus rostros. „Cúbrase, decian, de abrojos y espinas el fértil suelo que ha alimentado à nuestros hijos, ántes que por nuestra industria produzca fruto alguno que pueda sustentar algun dia à los crueles ministros de la usurpacion y la muerte. El monstruo feroz que despues de haber asolado à la Europa, y devorado opulentos imperios permanece insaciable, aspira sin duda à esclavizar el universo, y quizá se prepara ya para gustar los deliciosos frutos de nuestras fértiles campiñas; como si fuera capaz de percibir el inocente deleite de las producciones de la naturaleza la bestia inmundada que solo se ha alimentado en tantos años de sangre y de cadáveres. No pensemos ya en el fomento de la vida, sino en vencer ó morir. Si está decretada nuestra ruina, moriremos con el consuelo de no dexar por nuestra parte cosa alguna que pueda lisonjear la ambicion del tirano; y si el cielo justo nos concediese la victoria, la tierra aliviada del soberbio coloso que la oprime desabrochará en nuestro obsequio las riquezas de su seno, y agradecida à nuestras manos renditoras cubrirá por sí misma de sazonados frutos esos campos inmensos inundados hoy de lágrimas y sangre.“

¡Qué penetrantes son para la inocencia, ó amado Ti-

devó, los clamores de la razon! y ¡qué de fuego abriga un corazon virtuoso aun en las condiciones mas humildes! Verdad es que tú, persiguiendo siempre las huellas ambiciosas del tirano, has acertado de tal suerte à desenvolver el sistema de su política desoladora como si alguna vez hubieses tenido la desgracia de ser su confidente: y ese carácter feroz, vil, irreligioso, encubierto con los velos de la mas detestable hipocresía te fué siempre tan conocido como son hoy para todo el mundo sus enormes delitos. Sí: tú has dicho bien, y yo lo he repetido contigo: Napoleon ha penetrado perfectamente la nobleza del carácter español; y en el fermento de sus ambiciosos proyectos, concluyó que le era tan fácil abusar de su sinceridad, como difícil el triunfar de su valor. El sabe bien que no es lo mismo encadenar un pueblo inquieto, enervado por sus mismos delitos, y fatigado de sus remordimientos, que sojuzgar una nacion igualmente valerosa que apacible, y cuya fidelidad se halla profundamente cimentada no sobre los débiles principios de una política variable al antojo de los pueblos, sino sobre las incontrastables máximas de una religion augusta, celestial y divina. Ni como ha podido ignorar que no es lo mismo el desordenado calor del libertinage, que el noble entusiasmo de la religion y la fidelidad! aquel es un fuego eléctrico excitado por el violento choque de las pasiones, y cuya efímera luz solo se dexa ver en la tenebrosa atmósfera que levantan los vicios; éste es una llama pura, activa, luminosa que se irrita con el soplo sacrílego que pretende apagarla, y por los obstáculos mismos que la sufocan sobre la tierra se abre un camino franco para elevarse hasta el cielo.

Así era muy justo que el que con mil acatamientos hipócritas daba muestras de respetar en Ansterlitz el valor desgraciado de los rusos, supiese temer desde Bayona el valor insultado de los invencibles españoles. Pero ya no es bastante que le tema; sus delitos claman que es necesario que te pruebe, y que el formidable leon de España sacudido de sus gruesas cadenas se lance como un rayo y despedace entre sus garras esa vil raposa, que con la traicion mas hala-

güena nos arrebató al mejor tiempo el ave inocente, cuyas cariñosas alas tendidas ya sobre nosotros nos prometian con su abrigo la seguridad y el consuelo. Si: aun es tiempo de arracarle la presa que el mismo horror de su delito no le ha permitido devorar, y que perezca en la cruel desesperacion de ocupar en ningun tiempo à la España, así como intentó sofocar en nosotros las dulces esperanzas de poseer al amable FERNANDO. Allà le dexamos al infame autor de nuestras pasadas desgracias como único amigo digno del enemigo de los hombres: sea él solo el confidente de sus intrigas ambiciosas, y partan hermanablemente, el fruto infeliz de sus usurpaciones, ya que son tan iguales en la elevacion y los delitos.

Me parece, ó amado Tidevó, que la aurora de nuestra felicidad ha rayado ya; y que el soplo de la omnipotencia ha comenzado à arrojar las negras tempestades al otro lado de los encumbrados Pirineos. Napoleon creyó hacernos eternamente desgraciados arrebatándonos al virtuoso monarca que el cielo apiadado de nuestros males nos habia concedido: pero no advirtió que llevándose igualmente al pérfido seductor de nuestros inocentes soberanos, apartaba de estas venturosas regiones un azote terrible que solo podia reemplazarse por la intrusa dominacion de su obscuro linage. ¡Desgraciada nacion donde el cielo irritado ha reunido los dos monstruos asoladores de la Europa! Esto es decir que la iniquidad ha llegado à su colmo; que el reyno de la ambicion ha espirado ya, y que el ídolo de la fortuna va à ser bien pronto derribado. Ya me parece que veo estremecerse el angusto trono de Luis XVI. para arrojar de sí al vil extranero que afectando despreciarle se disponia à consumir la mas injusta usurpacion. Los templos gimen para purificarse de los infames cánticos con que en ellos se han celebrado los triunfos de la tiranía: el Vicario de Cristo llora separado de su casta esposa las humillaciones à que sujetó su alta dignidad por derramar el oleo santo sobre una cabeza criminal que fraguaba ya su total abatimiento, despues que con el infiel mahometano se habia lisonjeado

de la aniquilacion de sus dominios (1). Los sagrados pastores se confunden de haber intimado à los pueblos en nombre del Dios de la paz y la verdad la obediencia à un tirano pérfido y sanguinario. La Francia virtuosa se avergüenza de su fidelidad al descarado autor de tantos crímenes. Todos, todos respiran ya un odio implacable contra ese conquistador hipócrita, que despues de haber deslumbrado al mundo entero con su afectado amor à la religion, la paz universal, y la independencia de las naciones, ha venido à quitarse la máscara à la frente del pueblo mas grave y religioso del universo, arrebatándole en la persona de su amable monarca, su religion, su honor, su vida y quanto la fidelidad mas acendrada puede imaginar de mas sagrado sobre la tierra. Así ha pagado (2) el héroe fabuloso de la Francia los enormes sacrificios que ha hecho à su ambicion una nacion generosa, à la qual estaba unida por los estrechos enlaces de la vecindad, la amistad y la política. Despues de un igual ultraje, si los españoles no hacen una guerra implacable à la Francia; si un sentimiento de ódio y de venganza no inflama en general desde el niño hasta el anciano, desde el miserable hasta el poderoso, se acabó la nacion: verdaderamente ya no existe sufriendo impunemente contra su independecia una injuria que carece de exemplo en la historia: el lenguaje humano no tiene expresiones para caracterizar igual empresa (3).

Pero ¡ay de tí, Napoleon! ay de tí, Francia! Solo una vez se triunfa por medio de la traicion y la perfidia (4).

(1) *Historia de Bonaparte. tom. 2. pag. 22.*

(2) *Estas expresiones y las de la nota siguiente son las mismas con que un papel frances impreso en la Minerva núm. 15 del presente año, denigra la conducta de la Inglaterra contra la Dinamarca su aliada: todo ese papel es digno de leerse, porque es una declamacion completa contra la presente perfidia de Bonaparte.*

(3) *Id.*

(4) *Id.*

Tu fiel, tu única amiga, tu íntima aliada te prepara el funesto golpe que ha de derribar esa soberbia estatua cimentada sobre las tristes ruinas de un monarca inocente, de una religion augusta, de un clero respetable. El formidable leon de España ha hecho resonar en los montes y las selvas su espantoso rugido, y un ejército de fieras encadenadas ántes por la opresion y el temor, han volado á congregarse al rededor de su invencible caudillo, para contener y arrollar en su carrera devastadora ese enxambre de animales carniceros que solo se sustentan del robo y la rapiña. Sí; esas falanges destructoras que mas con su multitud que con su valor han logrado derrotar invencibles ejércitos, y que conducidas de una ambicion desmesurada se glorian de haber atravesado con denuedo los arenales de Prusia y los despoblados de Polonia; esas mismas temblarán de espanto al acercarse á nuestras respetables fronteras; y si una vergonzosa fuga no las salvere de la muerte, espirarán con ignominia dando al mundo entero, aturdido hasta aquí con el ruido de sus victorias, la terrible leccion de que no es lo mismo pelear contra unas legiones mercenarias, que contra unos pueblos generosos inflamados por el noble entusiasmo de la religion y la fidelidad.

¡Oh qué gloria para nuestra nacion, amado Tidevó, contener ella sola el ímpetu feroz de este conquistador tirano en el momento mismo en que iba á cerrar con nuestra ruina la carrera funesta de sus usurpaciones, para transmitir su fama á la posteridad baxo la soberbia alegoría de un númen sanguinario sentado sobre las ruinas de la Europa, y orlado su solio de cetros despedazados, naciones encadenadas, la religion humillada, su vicario y pastores abatidos, la humanidad gimiendo, la naturaleza horrorizada, los derechos del hombre vulnerados: todos, todos trofeos ignominiosos de la irreligion y tiranía! ¡Qué momentanea es, ó Tidevó, la gloria del impío! y qué acertadamente presagió el mismo tirano la vanidad de sus triunfos, quando al pie de las pirámides de Egipto dixo así: „El pan

hurtao por el malvado llena su boca de arena“ (5).

Dispensa, ó Tidevó, la pesada difusión de mi pluma, porque es como imposible moderar las expresiones de un ódio tan justo y, en mi corazon, tan antiguo. ¡Dichoso tú á quien el cielo ha concedido el don precioso de un pincel valiente para retratar á este monstruo con toda la fealdad que le prestan sus delitos! El generoso español y el fiel americano no necesitan cierto los estímulos de tu enérgica voz para animarse á la venganza; pero los papeles seductores de tantas plumas mercenarias que hacen gemir las prensas con los asquerosos rasgos de la adulacion, necesitan ser rebatidos por el sincero lenguaje de la razon y la verdad, para que ese nombre abominable transmitido á la posteridad con todos los colores de su ambicion y su perfidia, cargue justamente con la execracion y el anatema de todas las generaciones y los siglos.

Continúa pues, ó amado Tidevó, en el honroso empeño á que te obliga el glorioso título con que te has dado á conocer. La gratitud universal será tu mas dulce recompensa, y de ella tendrá una satisfaccion muy distinguida tu mas apasionado amigo. = Pedro Manes de Colet.

**EN EL BESAMANO DEL CATORCE DE OCTUBRE** tenido en celebridad del cumple años de nuestro católico soberano el señor Don FERNANDO VII y de su proclamacion hecha el dia anterior, el Dr. Don Justo Figuerola, individuo del ilustre colegio de abogados de esta real Audiencia, en nombre de la real y pontificia Universidad de San Márcos pronunció la oracion siguiente.

¿Qué proclamacion! ¡Qué jura, excmó. señor, tan augusta y solemne! Los suspiros, lágrimas y sollozos que inter-

(5) Historia de Bonaparte, tom. 2. pág. 18.

rumpen los vivos: la pálida tristeza en cada semblante sufocando el placer de tan alta y tierna ceremonia: el fuego sagrado que arde en nuestros pechos, mas activo que el que anima el cañon y mortero: la ira honrosa inextinguible hasta no reparar la infame traicion cometida contra el amado monarca: el vilipendio de una potencia la mas noble y religiosa, que ó lava sus afrentas, ó muere, porque jamas respira la deshonra: tantos títulos para el sacrificio de nuestras vidas, y de todo lo nuestro, todo, todo pregona del modo mas auténtico que FERNANDO VII tiene un trono inamovible en el corazon del último Americano, y que las desgracias de su real persona y familia dan nuevo pábulo á nuestro amor y lealtad. Los ministros del Señor y representantes del soberano, militares y sabios, nobles y plebeyos, ancianos, jóvenes, mugeres y niños todos estan heridos en lo mas vivo de la honra, y han jurado no colocar sus nombres en otros padrones que en los de la muerte, ó el triunfo. ¡Americanos! ¡Compatriotas! Gefe, digno descendiente de los ilustres Adalides Godos, que conducidos por Pelayo, sacudieron el yugo sarraceno, acordaos que circula en vuestras venas la sangre generosa y noble de los héroes que abrieron paso al evangelio en este nuevo mundo, y de los que derrotaron al galo en Roncévalles, Pavia y San-Quintín: mirad la injuria hecha á nuestro monarca, y reputacion nacional: aun estan abiertas las heridas, y por todas ellas con voz muda y eloquente claman venganza los Manes respetables de los Eslavas y Carvajales, esa sangre preciosa, que contuvo el ímpetu del torrente precipitado contra las potestades legítimas: así, no solo debeis jurar una lealtad eterna á nuestro soberano, sino un ódio implacable al tirano opresor de la libertad de las naciones, que tiene el descaro de apellidarse protector de ellas. ¡Oh FERNANDO! ¡Oh rey nuestro! ¡Oh España! ¡Oh españoles! ¡Oh! ¡Quien corriera á los campos de batalla para en vuestra compañía cubrirse, ó con el esmalte de la sangre, ó con el laurel inmarcesible de la victoria! Pero pues nos impide el océano este vuelo natural, no cesaremos un punto de tener

las manos levantadas hácia el Dios de los exércitos, para que bendiga los vuestros, que son suyos, ni de abrir en vuestro obsequio, no solamente los senos de nuestros montes de oro y plata, sino los de nuestros corazones, que palpitan y palpitarán pendientes de vuestra suerte. Arrancad, arrancad á nuestro amado monarca, al sobrino de San Hermenegildo, al nieto del católico Recaredo, San Luis y San Fernando, ¡ah! ¡qué nombres! de las garras de ese monstruo, que cubre de vergüenza á la humanidad, y principalmente al pueblo sin carácter, que ha logrado violentar, y seducir. No sufráis, no consintais en manera alguna, que el santo y brillante cetro de la Hespèria, y las Américas sea empuñado por unas manos acostumbradas á obrar los crímenes con la tranquilidad mas impudente. Pelead, valerosos hijos de los Rodrigos, Córdovas, Toledos, Leyvas, Austrias, y Santacrúces: la victoria ha de seguir la justicia de vuestra causa. Y si acaso por algunos instantes prevaleciesen contra vosotros en algunos reencuentros esas falanges de asesinos mercenarios, no vacileis un punto entre la rendicion, ó la muerte: elegid esta, pues no somos culpados por no vivir, pero sí por no conservar hasta el postrer aliento, el honor heredado de nuestros padres, y las glorias de la patria. ¡Ah! No se diga, que en nuestros tiempos emigró de la hija de Sion su magestuosa hermosura! ¡Qué corazon patriótico podra sobrevivir á tal desdicha? O subsista la monarquía en toda su dignidad, ó perezca con su esplendor de un solo golpe nuestro nombre, y memoria. Mas no temais tal desgracia: á la hora presente ya habeis triunfado. Sí: ya escucho resonar con placer los dulces, y fervorosos cánticos de la victoria: y ya veo, ¡ah! ¡qué espectáculo! veo sentado sobre el trono de Ataulfo al amable renuevo, al principe objeto de nuestro dolor y ternura. Vedle, qual contempla un hijo en cada vasallo! ¡Qual le arrebatan el amor y lealtad de sus pueblos! ¡Y qual se olvida de sus desgracias, y aun de sí mismos, por ocuparse unicamente de ellos! Vedle, vedle como derrama, qual padre tierno, la copa sagrada, y abundante de sus reales beneficencias. Pue-

blos venturosos de la Ibéria, amada madre nuestra, no olvideis en esos raptos de vuestro santo júbilo á la generosa, noble y leal América: representadle, que vuestro amor no ha sido mas fervoroso que el nuestro, y que aun la vida nos es odiosa sin su amable y paternal imperio. Dure este por mas tiempo que la memoria de los delitos de Napoleon. ¡O! ¡Derrame el cielo sus gracias sobre el descado FERNANDO! Segun la inmensidad de nuestro amor cuéntense sus años: y desde la altura de su solio vea que se suceden respetando su existencia. Señalese cada momento de su preciosa vida por virtudes augustas que brillen á la par de las de sus excelsos progenitores: y sea tal la prosperidad de la España baxo su largo reynado, que olviden los venideros esta época de tanta amargura y afliccion. ¡Ah Exmó. Sr.! Con lágrimas y sangre escribanse estos votos generales de la América, y particulares de esta escuela que represento, y ofrece á los pies del trono sus plumas y sus vidas en este día, día el mas augusto que numeran nuestros anales, despues de aquel para siempre memorable, que vió enarbolar en estas regiones bienhadadas los triunfantes pendones de Juana y Carlos V.

#### PROCLAMA.

Don Josef Fernando de Abascal y Sousa, Caballero del hábito de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Virey, Gobernador y Capitan general del Perú, Presidente de la Real Audiencia de Lima, Superintendente, Subdelegado de Real Hacienda &c.

**P**ernanos: en medio de los melancólicos dias que han pasado, teneis no pequeña parte en la gloriosa satisfaccion de haber presentado el espectáculo mas augusto, la armonia mas sublime que se ha visto jamas sobre la tierra. Unánimes con la madre España, todas las naciones que componen nuestras colonias, desde el fondo de las Californias has-

ta la isla de Chiloé, y desde el Misisipi al Paraná, aunque tan diversas en genio, lenguaje y costumbres, han levantado hasta el cielo sus clamores unisonos. Al continuo ruego de mas de veinte millones de hombres, el Dios del universo se ha dignado dirigirnos sus ojos apacibles, para volverlos despues llenos de su terrible ira contra el pérfido monarca de la Francia, sus infames satélites, y sus asesinas legiones. Ha llegado ya el momento de la venganza, y el miserable Napoleon, y la nacion que le ha sufrido, han colmado la medida de sus abominaciones, y tocan ya el término fatal señalado para la expiacion de tantos crímenes.

Las aguas del Ebro y Guadalquivir corren ya teñidas de sangre enemiga. Esos ejércitos de raposas, que simulando amistad, se introduxeron en la madre patria, estan ya disipados, y sus feroces capitanes cargan las cadenas que les preparó su atroz barbarie; y aun se nos dice, que el inhumano corso tuvo que huir tan vergonzosa como precipitadamente. No, no consolidará la ceniza de tantos cadáveres, sobre que está cimentado su inmundo trono, con las lágrimas de los fieles é intrépidos españoles. El dulce canto de nuestras primeras victorias ha llegado ya á las regiones mas remotas; y con la próxima esperanza de ver al bien amado FERNANDO en medio de sus inmensos dominios, se aviva el fuego de nuestros corazones, nuestro valor se fortifica, y no hay sacrificio que nos parezca grande, por lograr tanta ventura.

Quando en las tierras de la madre España, no hay uno solo de vuestros padres y hermanos que no ofrezca gustoso sus haciendas, su vida, y todo su ser: quando los mismos ingleses nos franquian desinteresadamente sus esquadras señoras de los mares, sus armas, sus personas y caudales ¿quien ha de imaginarse que respire uno solo de vosotros, que gozando las delicias de este suelo bienhadado, se excuse á contribuir con quanto le sea posible á la causa común de todos los reyes, los pueblos y los hombres?

Os aseguro que mi corazon se conmovió, quando advertí que vuestra generosidad habia prevenido mi primera

blos venturosos de la Ibéria, amada madre nuestra, no olvideis en esos raptos de vuestro santo júbilo á la generosa, noble y leal América: representadle, que vuestro amor no ha sido mas fervoroso que el nuestro, y que aun la vida nos es odiosa sin su amable y paternal imperio. Dure este por mas tiempo que la memoria de los delitos de Napoleon. ¡O! ¡Derrame el cielo sus gracias sobre el descado FERNANDO! Segun la inmensidad de nuestro amor cuéntense sus años: y desde la altura de su solio vea que se suceden respetando su existencia. Señalese cada momento de su preciosa vida por virtudes augustas que brillen á la par de las de sus excelsos progenitores: y sea tal la prosperidad de la España baxo su largo reynado, que olviden los venideros esta época de tanta amargura y afliccion. ¡Ah Excmo. Sr.! Con lágrimas y sangre escribanse estos votos generales de la América, y particulares de esta escuela que represento, y ofrece á los pies del trono sus plumas y sus vidas en este día, día el mas angustoso que numeran nuestros anales, despues de aquel para siempre memorable, que vió enarbolarse en estas regiones bienhadadas los triunfantes pendones de Juana y Carlos V.

#### PROCLAMA.

Don Josef Fernando de Abascal y Sousa, Caballero del hábito de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Virey, Gobernador y Capitan general del Perú, Presidente de la Real Audiencia de Lima, Superintendente, Subdelegado de Real Hacienda &c.

**P**ernanos: en medio de los melancólicos dias que han pasado, teneis no pequeña parte en la gloriosa satisfaccion de haber presentado el espectáculo mas angustoso, la armonia mas sublime que se ha visto jamas sobre la tierra. Unánimes con la madre España, todas las naciones que componen nuestras colonias, desde el fondo de las Californias has-

ta la isla de Chiloé, y desde el Misisipi al Paraná, aunque tan diversas en genio, lenguaje y costumbres, han levantado hasta el cielo sus clamores unisonos. Al continuo ruego de mas de veinte millones de hombres, el Dios del universo se ha dignado dirigirnos sus ojos apacibles, para volverlos despues llenos de su terrible ira contra el pérfido monarca de la Francia, sus infames satélites, y sus asesinas legiones. Ha llegado ya el momento de la venganza, y el miserable Napoleon, y la nacion que le ha sufrido, han colmado la medida de sus abominaciones, y tocan ya el término fatal señalado para la expiacion de tantos crímenes.

Las aguas del Ebro y Guadalquivir corren ya teñidas de sangre enemiga. Esos ejércitos de raposas, que simulando amistad, se introduxeron en la madre patria, estan ya disipados, y sus feroces capitanes cargan las cadenas que les preparó su atroz barbarie; y aun se nos dice, que el inhumano corso tuvo que huir tan vergonzosa como precipitadamente. No, no consolidará la ceniza de tantos cadáveres, sobre que está cimentado su inmundo trono, con las lágrimas de los fieles é intrépidos españoles. El dulce canto de nuestras primeras victorias ha llegado ya á las regiones mas remotas; y con la próxima esperanza de ver al bien amado FERNANDO en medio de sus inmensos dominios, se aviva el fuego de nuestros corazones, nuestro valor se fortifica, y no hay sacrificio que nos parezca grande, por lograr tanta ventura.

Quando en las tierras de la madre España, no hay uno solo de vuestros padres y hermanos que no ofrezca gustoso sus haciendas, su vida, y todo su ser: quando los mismos ingleses nos franquian desinteresadamente sus esquadras señoras de los mares, sus armas, sus personas y caudales ¿quien ha de imaginarse que respire uno solo de vosotros, que gozando las delicias de este suelo bienhadado, se excuse á contribuir con quanto le sea posible á la causa común de todos los reyes, los pueblos y los hombres?

Os aseguro que mi corazon se conmovió, quando advertí que vuestra generosidad habia prevenido mi primera

proclama, y si ahora os dirijo esta segunda, no me hagais el agravio de creer que desconfio de vuestra franqueza: todo lo contrario; pues al contemplarme puesto por la Divina Providencia à la cabeza de un pueblo tan fiel, tan generoso y lleno de amoroso entusiasmo, hàcia nuestro legitimo soberano, me tengo por el gefe mas afortunado: no llevo en esto otro objeto que hacerlos presente, que el buque que ha de transportar nuestras ofrendas, le considero divisando ya nuestras riberas. Apresuraos pues à completarlas: que los dignos enviados para conducir las, vean vuestra generosa anticipacion, y refieran à nuestros hermanos de Europa el impaciente ardor que teniais por su llegada.

Habitantes de todas clases y sexos: la pequeña moneda del pobre es tan apreciable como las quantiosas exhibiciones del ciudadano opulento. No temais ofrecerla en el altar de la patria: con ella adquirireis la inefable gloria de presentar à los siglos futuros otra armonia mas sublime y otro espectáculo mas magestuoso, que el que os dibuxé al principio. El universo de rodillas, dá gracias al Dios de los exercitos, porque eligió à la España para exterminar al monstruo que tantas injurias ha hecho à esa religion santa, que en todas sus regiones ha de propagarse; la destinó à restablecer en la famosa Roma la silla de San Pedro arrojada de su sitio; à devolver los tronos à sus legitimos reyes, y vengar, en fin, los derechos de la humanidad tan vilmente ultrajados. ¡Qué timbre! ¡Qué blason será entonces nombrarse español y descender de españoles!

Si, Peruanos: vosotros, y toda la série de vuestras generaciones, repitiendo el nombre del excelso FERNANDO VII, disfrutareis esa imponderable felicidad, que durará hasta que el Todopoderoso aniquile la tierra con todos los imperios y los tronos. = Lima 29 de noviembre de 1808. = Josef Abascal.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

# REPRESENTACION

QUE HIZO

NUESTRO SOBERANO

EL SEÑOR D. FERNANDO VII.

À SU PADRE

EL SEÑOR D. CARLOS IV.

EN OCTUBRE DE 1807.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MEXICO.



Reimpreso en Cadiz, y por su original en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui.  
Año de 1809.

proclama, y si ahora os dirijo esta segunda, no me hagais el agravio de creer que desconfio de vuestra franqueza: todo lo contrario; pues al contemplarme puesto por la Divina Providencia à la cabeza de un pueblo tan fiel, tan generoso y lleno de amoroso entusiasmo, hàcia nuestro legitimo soberano, me tengo por el gefe mas afortunado: no llevo en esto otro objeto que hacerlos presente, que el buque que ha de transportar nuestras ofrendas, le considero divisando ya nuestras riberas. Apresuraos pues à completarlas: que los dignos enviados para conducir las, vean vuestra generosa anticipacion, y refieran à nuestros hermanos de Europa el impaciente ardor que teniais por su llegada.

Habitantes de todas clases y sexos: la pequeña moneda del pobre es tan apreciable como las quantiosas exhibiciones del ciudadano opulento. No temais ofrecerla en el altar de la patria: con ella adquirireis la inefable gloria de presentar à los siglos futuros otra armonia mas sublime y otro espectáculo mas magestuoso, que el que os dibuxé al principio. El universo de rodillas, dá gracias al Dios de los exercitos, porque eligió à la España para exterminar al monstruo que tantas injurias ha hecho à esa religion santa, que en todas sus regiones ha de propagarse; la destinó à restablecer en la famosa Roma la silla de San Pedro arrojada de su sitio; à devolver los tronos à sus legitimos reyes, y vengar, en fin, los derechos de la humanidad tan vilmente ultrajados. ¡Qué timbre! ¡Qué blason será entonces nombrarse español y descender de españoles!

Si, Peruanos: vosotros, y toda la série de vuestras generaciones, repitiendo el nombre del excelso FERNANDO VII, disfrutareis esa imponderable felicidad, que durará hasta que el Todopoderoso aniquile la tierra con todos los imperios y los tronos. = Lima 29 de noviembre de 1808. = Josef Abascal.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

## REPRESENTACION

QUE HIZO

NUESTRO SOBERANO

EL SEÑOR D. FERNANDO VII.

À SU PADRE

EL SEÑOR D. CARLOS IV.

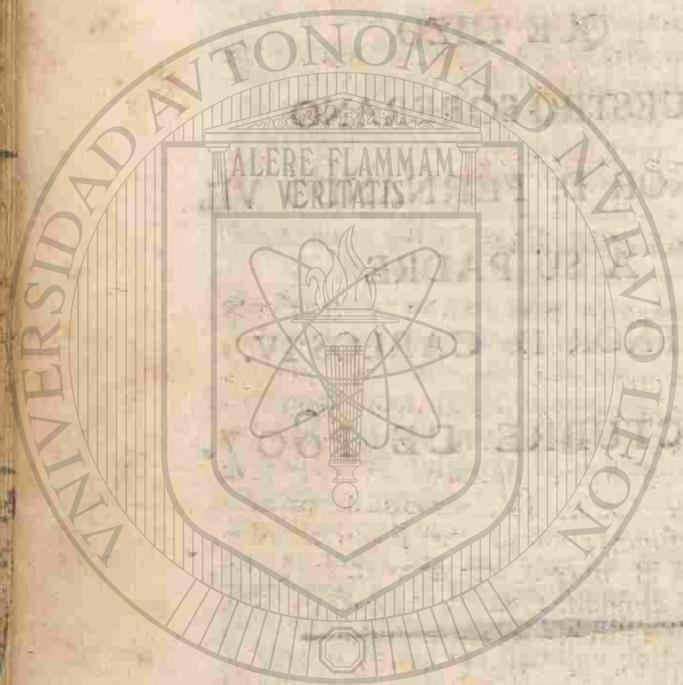
EN OCTUBRE DE 1807.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MEXICO.



Reimpreso en Cadiz, y por su original en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui.  
Año de 1809.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PAG. 1.<sup>o</sup>

REPRESENTACION DEL PRINCIPE DE Asturias Don Fernando [ahora nuestro Rey y Señor] á su Padre Don Carlos IV. hallada entre los papeles de S. A. R., escrita toda de su mano, en Octubre de 1807.

PUBLICALA UN PATRIOTA ARAGONES.

PROLOGO DEL EDITOR.

**E**ntre los documentos mas útiles y preciosos que ofrece la extraordinaria historia de nuestros dias, debe contarse la *Representacion* que S. M. el Sr. D. Fernando VII. tenia escrita de su mano para entregarla al Rey Padre, y que aprehendida entre sus papeles, quando aun no habia llegado el caso de ofrecerla á los pies de Carlos IV, sirvió de principal capitulo para la funesta causa del Escorial. Manifestaba en ella con el mayor respeto quán peligrosa era la absoluta confianza de que gozaba con SS. MM. D. Manuel Godoy: referia toda la vida y extravíos bien notorios de este Favorito singular, contando desde su nacimiento sus hechos, fortuna, ambicion, avaricia, lascivia brutal, orgullo y despotismo: pintaba con toda sumision el estado de abatimiento y opresión á que se veía reducido: demostraba el riesgo perentorio que corria la vida de los Reyes, si Godoy no que lababa inmediatamente separado del gobierno, confinándole donde pareciese conveniente; y añadía otras ideas muy útiles al bien de la nacion, y á la seguridad de la dinastía reynante.

2 No puede leerse este papel sin lágrimas de compasion por su autor inocente, y de indignacion exáltada contra el monstruo de Badajóz que abrigaba en su corazon empedernido tal cadena de traiciones y alevosias.

3 En estas circunstancias en que la nacion leal y generosa consagra sus recursos y patriotismo en obsequio de la augusta víctima, que parece destinada desde su infancia á ser juguete de la inmoralidad y de la ambicion, he creído convendria mucho la publicacion de un documento cuya lectura excitará en todos los españoles nuevo entusiasmo por su adorable Monarca. Este es el único y verdadero motivo que tengo para darla al público. Si no he atinado, condénese mi desacierto; mas nunca mi intencion dirigida siempre á la gloria de España y á la mayor honra del Rey.

4 La copia que ha servido para la impresion se ha sacado con mucha prolixidad y escrupuloso cotejo de la que posee el Sr. Escoiquiz, la qual baxo cierto aspecto tiene la misma autoridad que la original de letra de S. M. incluida en el proceso del Escorial.

5 De las declaraciones que en el progreso de esta causa se recibieron á los afectos y confidentes de S. M. resultó, que uno de los principales motivos que obligaron á tomar ciertas medidas de precaucion, y á desengañar por medio de la *Representacion* al Rey Padre, fué haber propuesto D. Diego Godoy, hermano del valido, al Brigadier D. Tomas de Jáuregui, Coronel del Regimiento de Pavía, que era preciso mudar de dinastia por el fatal estado de la salud de Carlos IV, y por otras razones.

6 Se confirmó este notabilísimo hecho con los careos que despues se practicaron judicialmente en el mismo sitio del Escorial. Tambien se justificó que promovía la misma especie D. Luis Vigúri, Intendente que fué de la Havana, donde queda muy viva la memoria de su exécrable administracion y rapiñas; auxiliar perenne de Godoy en todos los excesos y maldades en que lo buscó por instrumento; libertado en el mes de Abril de este año de las manos de la Justicia, del arresto y embargo de bienes por las órdenes protectoras del bárbaro Murat, y en principios de Agosto reducido á la muerte mas ignominiosa y horrible por el pueblo de Madrid, conmovido en aquellos dias de exáltacion contra este mentecato perverso, quien despues de arrastrado con una soga por las calles públicas, y magullado con los incesantes golpes que le descargaba la plebe enfurecida, acabó de existir entre las imprecaciones y las voces del oprobrio general.

6 La rendida súplica que hace Fernando á su padre en la *Representacion* que ahora se publica, contrasta demasiado con la conducta que este observó. Aquel deposita sus temores justos, sus quejas reverentes en el seno paternal, deseoso de salvar la vida de todos los individuos de la Real Familia tan evidentemente amenazada por la traicion, y baxo la seguridad de un *secreto inviolable*, único arbitrio para libertar la suya propia en caso que no se haga aprecio de su exposicion respetuosa. Compárese ahora con esta salvaguardia que exige solemnemente el desconsolado Príncipe como precisa para abrir su corazon oprimido, el procedimien-  
to

4  
to estrepitoso y hostil en cierta manera del enga-  
ñado Carlos IV. Luego que por medio de los es-  
pías sagrados y profanos con que Godoy tenia ase-  
gurada la noticia de quanto Fernádo escribia ó  
hablaba en su quarto llegó á noticia del Rey la  
existencia y paradero de la *Representacion* entre  
otros papeles (1), los ocupa, y sorprende al Prin-  
cipe. En 28 de Octubre, día de la ocupacion ó  
muy inmediato á ella, los entrega todos al Minis-  
tro Caballero. Al anochecer del 29. convocados en el

(1) Los demas papeles que se ocuparon al Principe eran: 1. Un escrito en cinco hojas y media de letra de S. A. R., que se dirigia particularmente á tratar baxo nombres supuestos el modo de resistir el enlace que se le habia propuesto con la hermana de la Princesa de la Paz: enlace que de ningun modo convenia por esta relacion, y por las circunstancias politicas de Europa. 2. Una carta con fecha en Talavera á 28 de Mayo del año corriente de 1807, la qual aunque apareció de letra desconocida y sin firma, constó despues ser del Canónigo D. Juan Escoiquiz, Maestro del Principe, contestandole á varias preguntas que S. A. le habia hecho. 3. Una clave y unas reglas para escribir en cifra, y medio pliego con números, cifras y nombres: todo lo qual pertenecia á la manera disfrazada de que se valian S. A. y Escoiquiz, para escribirse en algunas ocasiones sobre estos mismos asuntos. 4. Una es-  
quela sin firma que se averiguó mas adelante ser de un criado antiguo del Principe, pero que no tenia la menor conexión con los puntos sobre que se hicieron cargos á S. A. R.

5  
el quarto del Rey los Secretarios del Despacho y el Decano del Consejo, se cita al Principe, se presenta éste, y despues de preguntado por el contenido de los papeles, es conducido de nuevo por el mismo Rey Padre á su habitacion, donde lo dexó arrestado, privado de su antigua servidumbre, la qual aquella misma noche fué presa, sin exceptuar los Guardias de Corps que por su turno estaban de centinela, y entregado exclusivamente á la comunicacion de los nuevos Gentiles Hombres y Ayudas de Cámara que se nombraron para servirle, ó mas bien para llevar cuenta exácta de todos sus movimientos, acciones y palabras, y darla individualmente á la Reyna y al infame *Favorito*. En el dia 30 entrega Carlos IV el decreto que con aquella fecha se expidió y circuló por todo el reyno en el que trataba de traidor al Principe de Asturias y á los que le auxiliaban: decreto que publicado en el Consejo el siguiente dia 31 llenó de luto y amargura al pueblo de Madrid, y de furia é indignacion á los innumerables españoles, que previendo las conseqüencias funestas de tan inaudito y bárbaro golpe, tenian bien conocida la mano oculta que labraba para siempre el trastorno de la paz entre el Monarca y el heredero del trono, y hacia irreparables las disensiones domésticas promovidas por el mismo Godoy al abrigo de la debilidad de Carlos IV, y del ascendiente que disfrutaba sobre el corazon de la Reyna su esposa.

7  
Conviene aquí copiar este decreto, para vergüenza eterna de los que le dictaron y extendieron, para escarmiento de los pueblos que de tal manera de-

dexan abatirse por el despotismo, y para excitar mas el interes de los españoles á favor del desgraciado Príncipe, que despues de infamado y envilecido á los ojos de la nacion, estaba sin duda destinado á un encierro obscuro en las celdas del Escorial ó quizá, al cadahalso.

„Dios que vela sobre las criaturas, no permite la consumacion de hechos atroces quando las víctimas son inocentes. Asi me ha librado su omnipotencia de la mas inaudita catástrofe: mi pueblo, mis vasallos, todos conocen bien mi cristiandad y costumbres arregladas; todos me aman y de todos recibo pruebas de veneracion, qual exige el respeto de un padre amante de sus hijos. Vivía yo persuadido de ésta felicidad y entregado al reposo de mi familia, quando una mano desconocida me enseña y descubre el mas enorme, el mas inaudito plan que se trazaba en mi mismo palacio contra mi persona. La vida mia que tantas veces ha estado en riesgo; era ya una carga para mi sucesor, que preocupado, obcecado y enaguardado de todos los principios de cristiandad que le enseñó mi paternal cuidado y amor, habia admitido un plan para destronarme; entonces yo quise indagar por mi la verdad del hecho, y sorprendiéndole en mi mismo quarto, hallé en su poder la cifra de inteligencias ó instrucciones que recibía de los malvados; convoqué al exámen al mi Gobernador interino del Consejo, para que asociado con otros ministros practicasen las diligencias de indagacion; todo se hizo, y de ellas resultan varios reos cuya prision he decretado, así como el arresto de mi hijo en su habitacion. Esta

„pe-

„pena quedaba á las muchas que me afligen; pero así como es la mas dolorosa, es tambien la mas importante de purgar; é interin mando publicar el resultado, no quiero dexar de manifestar á mis vasallos un disgusto que será menor con las muestras de su lealtad. Tendréislo entendido para que circule en la forma conveniente. = YO EL REY. = Dado en S. Lorenzo á 30 de Octubre de 1807. = Al Decano del Consejo. =

8 Casi nadie dudaba que Godoy era el autor de este decreto, cuyo cumplimiento y circulacion se acordó inmediatamente en el Consejo real, y el resorte verdadero de esta máquina con que se agitaba tan cruelmente al reyno, y se hacia hablar al Rey el lenguaje de un padre enteramente desnudo de ternura, de decoro, de prudencia, de justicia y afectos naturales. El entretanto para deslumbrar á los ignorantes sobre su verdadero influxo en estas ocurrencias, suspendió por quince dias el viage del Escorial que acostumbraba hacer cada semana, se negó á todos los cumplidos, y cerró su corte baxo pretexto de enfermo, que sus aduladores propagaban con esudio; y desde los brazos de sus mancebas, sumergido como siempre en la obscenidad y prostitucion, contemplaba con el gozo de un facineroso el desorden horrible que sus intrigas habian excitado en el palacio real. Esperaba tambien, como insensato, que la nacion quedase aturdida con el golpe, que atribuyese facilmente al Príncipe de Asturias los crímenes estupendos de que se le anunciaba reo en un decreto á los ojos del mundo; y que mirado ya como *traidor* por los españoles, perdida toda la consideracion que el pueblo manifestaba

ba constantemente ácia este augusto joven siempre perseguido, fuese facil sacrificarlo en las aras del rencor y de la envidia, ó á lo menos privarle de la sucesion al trono de sus padres.

9 Por fortuna la voz de esta nacion generosa, tan recomendable en todos los siglos por su lealtad, no respondió en el sentido que Godoy deseaba, y que necesitaba para sus proyectos infernales, Aunque pocos sabian en Madrid y en las provincias que los horribles crímenes tan expresa y publicamente achacados á Fernando en el decreto del 30 se reducian á una humilde *Representacion* dando á su augusto Padre avisos muy útiles para su propia seguridad, y á algunos papeles privados con que se consolaba de su misera situacion, ó buscaba instrucciones para su gobierno en el seno de la fiel amistad, sin faltar en nada á la reverencia y amor de un hijo verdadero, no obstante todos estaban bastante instruidos para no creerse cuento tan atroz; todos suponian al Príncipe *inocente*, y todos gritaban que quanto se le achacaba era una de tantas calumnias, ó forjada por Godoy para fines particulares en la torcida senda de su inmoralidad y desenfrenada ambicion, ó á lo menos esparcida por él mismo en obsequio de los enemigos de España á quienes estaba vendido; los quales sobre esta escandalosa división de la Real Familia, edificaban el pretexto de su usurpacion, y preparaban la ruina de la dinastia borbónica.

10 El pueblo acertó, como acostumbra en sus conjeturas: la trama era toda de Godoy: el fué quien alucinó al Rey Padre con sus artificios y abusando de la confianza que tenia asegurada sobre

su voluntad; y de su letra y puño era el decreto del 30 que Carlos IV entregó á Caballero, para que se copiase y publicase, segun certificaron despues de orden superior quatro Secretarios de S. M. y oficiales de las secretarías de Gracia y Justicia y Guerra.

11 „En el mismo dia 30, viendose Fernando „arrestado y sin comunicacion, le pareció conveniente manifestar lo que habia hecho hasta entonces por el bien de la patria, y salir de „la opresion en que se hallaba y por ante „el Marqués Caballero en el dicho dia y „otros siguientes declaró los deseos que tenia „de hacer feliz la España *enlazándose con una Princesa de Francia* (1) los pasos que espontaneamente á este fin habia dado; quanto habia intentado „para desengañar á sus augustos padres, y hacerles „conocer los perjuicios que les ocasionaba la abso-

(1) „Ah cándido y bondadoso monarca! Afianzabas tu felicidad y la de España en un enlace con la familia de ese hombre inmoral, que en cambio de la mas generosa y nunca merecida confianza te arrebató perfidamente el trono y la libertad!... Pero la nacion que te adora, vengará tan atroces é inauditas injurias. El monstruo de la Francia y toda la caterva de sus parientes se verán precipitados á los escombros de la miseria de donde salieron, ó arrastrados á un cadahalso que harto bien ganado tienen con sus crímenes, y con los males sin número que les debe la Europa oprimida... tu reynarás gloriosamente sobre el suelo español, como ahora reynas sobre nuestros corazones.

lita confianza en Don Manuel Godoy: y que temiendo que este se apoderase de las armas del rey no si fallecia S. M. quando en el año anterior estuvo tan gravemente enfermo, habia dado al Duque del Infantado un decreto todo de su puño con fecha en blanco y sello negro, autorizandole para que tomase luego que muriese su augusto Padre, el mando de las armas de Castilla la nueva (1).

12 Godoy entretanto veía con dolor que la opinion de Fernando tan lejos de decaer en el público con las expresiones y amenazas del decreto, y con la causa criminal y arresto que se le hacia sufrir en el Escorial, se aumentaba mas y mas; y que segun la relacion de los espías de la Tudó y de otros emisarios comisionados al efecto se manifestaba ya con demasiada solemnidad el interes de los Madrileños por su Principe; siendo su suerte y su nueva persecucion motivo de lagrimas en todas las familias honradas, y de imprecaciones terribles contra el que suponian autor de tan escandalosas ocurrencias (2). Entonces determinó y tuvo por preci

(1) Gazeta extraordinaria de Madrid 2 de Abril de 1808.

(2) Preguntado un conocido mio por la misma Doña Josefa Tudó que se decia en Madrid del atentado que maquinaba el Principe de Asturias? Respondió con la presteza del rayo y con entereza verdaderamente española: Señora, todo hombre sensato cree que no hay tales atentados, y los tiene por calumnias que inventa algun enemigo de España para perder el Reyno despues de

ciso mudar de rumbo, temeroso de un motin popular, y en vez de promover la continuacion del proceso de Fernando, y de conducirlo á la fatal sentencia que amenazaba el decreto de Carlos IV, salió de su encierro y de su indiferencia afectada, presentandose como mediador y árbitro amigable en los disturbios domésticos de palacio. Creyó el mentecato que la nacion engañada por tal treta lo consideraria como el apoyo del Principe en este lance y que perdonado por su padre, Godoy seria celebrado como el autor de la gracia y como generoso protector del augusto Joven próximo decia, *à ser victima de la ira casi implacable de su padre.*

13 Si no fué esta la causa de acobardarse Godoy en la carrera de su crimen, y la de no atreverse á consumir sus planes, pudo serlo el influxo de Bonaparte, quien algunos meses mas adelante aseguró de oficio, que por su intercesion habia cesado el Rey Carlos el seguimiento de los cargos que se habian dirigido contra el Principe de Asturias en el mes de Octubre (1). Trataba entonces el monstruo de Francia (si contra su costumbre no mintió en la asercion precedente) de motivar la entrada en España de sus feroces soldados, en la proteccion que generosamente queria dispensar al Principe perseguido, y en la necesidad de arrojar por la fuerza de lado del Rey Carlos al valido, que por medios tan criminales queria subir al escalon mas al-

perder al pobre Principe. Respuesta que pocos hubieran dado á la manceba predilecta del Visir.

(1) Manifiesto del Consejo Real pag. 57.

alto de la ambición del hombre. Entonces con tan glorioso título y con apariencia de la mas heroyca generosidad, se hubiera apoderado de nuestras plazas fuertes, ocupado la capital, y conseguido verificar su plan de usurpacion sin las exécrables violencias, y sin las perfidias impudentes en que se comprometió á la faz del universo, despues de la revolucion de Aranjuez de 19 de Marzo: época verdadera de nuestra libertad, y señal augusta de las grandes empresas y triunfos inmortales á que se preparaba el pueblo español.

14 Qualquiera de estas dos causas ó ambas juntas, influyeron pues poderosamente en la mudanza de los proyectos alevosos de Godoy. Hizo entonces su viage al Escorial, habiendolo ántes anunciado en su numerosa corte baxo estas palabras enfáticas: *Es preciso mediar en las desavenencias tan sensibles que hay en palacio.... El Rey está á matar con su hijo. Veremos si se puede componer todo de alguna manera.* Llegado al Escorial pasó al quarto del Principe le presentó escrita una carta para que la copiase, en que pedia perdon al Rey su padre, y este lo executó por no poderse excusar á prestarle esta prueba de su filial obediencia y respeto, poniendo igualmente otra para la Reyna su madre. Ambas se insertaron en el real decreto de 5 de Noviembre, que segun consta por certificacion de los mismos quatro Secretarios de S. M. citados antes, se entregó al Ministro Caballero de letra del mismo Godoy, y estaba concebido en los terminos siguientes:

» La voz de la naturaleza desarma el brazo  
 » de la venganza, y quando la inadvertencia reclama  
 » ma la piedad no puede negarse á ella un padre amo-

» amoroso. Mi hijo ha declarado ya los autores del  
 » plan horrible que le habian hecho concebir unos  
 » malvados; todo lo ha manifestado en forma de  
 » derecho; y todo consta de la escrupulosidad que  
 » exige la ley en tales pruebas; su arrepentimiento  
 » y su asombro le han dictado las representaciones  
 » que me ha dirigido y siguen= Señor= Papá mio:  
 » he delinquido: he faltado á V. M. como Rey y  
 » como Padre; pero me arrepiento, y ofrezco á V. M.  
 » la obediencia mas humilde: nada debia hacer sin noticia de V. M.; pero fui sorprendido; he delatado á los culpados; y pido á V. M. me perdone,  
 » permitiendo besar sus reales pies á su reconocido hijo= Fernando= San Lorenzo 5 de Noviembre de 1807= Señora= Mamá mia: estoy muy  
 » arrepentido: del grandisimo delito que he cometido contra mis padres y Reyes, y así con la mayor humildad le pido á V. M. perdon de él, como tambien de la terquedad mia en negar la verdad la otra noche; y así de lo intimo de mi corazon suplico á V. M. se digne de interceder con  
 » Papá para que permita ir á besar sus reales pies á su reconocido hijo = Fernando. = S. Lorenzo 5 de Noviembre de 1807. = En vista de ellas, y á ruegos de la Reyna mi amada esposa, perdono á mi  
 » hijo, y lo volvere á mi gracia, quando con su conducta me dé pruebas de una verdadera reforma en su fragil manejo: y mando que los mismos jueces que han entendido en la causa desde su principio, la sigan permitiendoles asociados si los necesitaren; y que concluida me consulten la sentencia ajustada á la ley, segun fuesen la gravedad de delitos, y calidad de personas en quienes reca-

caigan: teniendose por principio para la formacion de cargos las respuestas dadas por el Principe á los que se le han hecho; pues todas estan rubricadas y firmadas de su puño, así como los papeles aprehendidos en sus mesas, escritos tambien por su mano; y esta providencia se comunicará á mis Consejos y Tribunales, circulandola á mis pueblos para que reconozcan en ella mi piedad y mi justicia, y alivien la afliccion y cuidado en que les puso mi primer decreto, pues en el veían el riesgo de su soberano y padre, que como á hijos los ama, y así me corresponden. Tendréislo entendido para su cumplimiento. = En S. Lorenzo á 5 de Noviembre de 1807. = Al Gobernador interino del Consejo. =

15 Este decreto no menos impostor ni menos maligno, y aun mas injurioso al Principe que el anterior de 30 de Octubre, fue publicado en el consejo pleno de 6 de Noviembre, acordado su cumplimiento en este supremo Tribunal, y mandado circular inmediatamente á todos los pueblos de España. Las autoridades depositarias de las leyes no tuvieron por conveniente, ó no se consideraron con obligacion ó con facultades de reclamar contra estos actos horribles de desenfrenado despotismo, ni de pedir que se pusiese en claro la conducta del jóven Principe, jurado como lo estaba en la nacion por heredero del trono. Quedó su opinion mancillada é infamado su nombre por este decreto fatal; *monumento funesto de la malicia mas espantosa, y cuya triste memoria durará mientras se conserven las ideas de lo justo y de lo recto; pero su inocencia permaneció asegurada en el corazon y en la voz de la nacion* en-

entera. Entretanto á consulta del Consejo de Castilla se cantó en Madrid con asistencia del mismo supremo Tribunal un solemne *Te Deum* en accion de gracias á Dios, por haber conservado la vida á Carlos IV.

16 Es cierto sinembargo que una gestion solemne de las autoridades supremas en aquella ocasion crítica, alzando la voz en nombre de todos los vasallos en favor de la inocencia oprimida, y desagravio del perseguido Principe, hubiera adelantado algunos meses los movimientos del 19 de Marzo. Quien no conozca esta verdad, será por no haber observado atentamente en aquella época la fermentacion del pueblo de Madrid, y la exáltacion de odio que se encendió en toda España contra el Visir criminal, mezclada con el interes mas vivo y tierno ácia su adorado Principe. Y si entonces se hubiera verificado esta resolucion, quedando de resultas de ella Godoy sin poder en una carcel y envuelto en un proceso de la mayor gravedad y de cargos muy complicados, ¿qué conseqüencias tan ventajosas se habrían derivado á favor de España? ¿Carlos IV quedaba en el trono, ó con la caída del Privado lo abdicaba en su hijo: de ambos modos mejoraba prodigiosamente la suerte de la nacion, llegando entónces á la libertad y á la independenciam sin las convulsiones, la devastacion y la sangre con que ahora se rescata de la mas injusta y vergonzosa esclavitud, y compra á tanta costa la gloria y los laureles. En el segundo caso se hallaría por este incidente ocupando el trono español el Principe que amaba el pueblo, y en cuyas virtudes realzadas por la adversidad, afianzaba el alivio de 20 años de ti-

ránica é inepta administracion; y aun en el primero, era de esperar que Carlos IV, libre de la inconcebible servidumbre á que lo habia reducido el Principe de la Paz, recobrase los sentimientos que habia manifestado ácia su augusto hijo en todas las ocasiones en que habia podido seguir la direccion de su corazon. (1) En ambos casos nos hubieramos libertado de la invasion traidora del exercito frances, que á la sazón solo habia entrado en España en número muy corto de tropas, apenas las suficientes para la conquista de Portugal. Porque es bien claro, que separado de los negocios el Ministro pérfido, baxo cuya sombra y firma ocuparon los enemigos las plazas de Pamplona, Barcelona y Figueras, é introduxo Bonaparte hasta la capital y corazon de España 140 mil soldados: la primera explicacion, pedida al gabinete frances por un gobierno verdaderamente nacional y de buena fé, habria desconcertado del todo sus miras ambiciosas, sin que baxo ningun pretexto por especioso que fuese, pudiera alcanzar el tirano del mundo las ventajas que proporcionó la amistad de Godoy. Con ellas mas adelante desplegó audazmente sus inauditos proyectos de iniquidad, y pronunció desde Bayona el decreto de nuestra esclavitud: decreto que ha despreciado en verdad la nacion armada; pero á costa de grandes calamidades que se hubieran excusado, verificándose á principios de Noviembre la revolucion de 19 de Marzo.

17 Godoy viendo frustrada su idéa de sacrificar

(1) Manifiesto del Consejo, pag. 59.

al Principe (1) se volvió furioso, contra sus amigos y servidores fieles, como lo anunciaba ya el Decreto de 5 de Noviembre. El duque del Infantado, por haber recibido el mencionado nombramiento de Capitan general de Castilla la nueva para el caso de muerte de Carlos IV, y por haber prestado á nuestro Rey algunas cantidades en ocasiones muy urgentes; D. Juan Escoiquiz, maestro de S. M., por ser autor de los escritos antes referidos, y por haber dado á su Real discípulo, entre otros consejos y avisos útiles, casi todos los materiales de la Representacion. El Marques de Ayerve, el Conde de Orgaz, y D. Juan Manuel de Villena, Gentiles hombres de S. M. por servir á su amo en lo que creian bien inocente; y el Duque de S. Carlos, el Conde de Bornos, y D. Pedro Giraldo, maestro de matemáticas de los Infantes, sin pretexto alguno ni complicacion en estos asuntos, fueron todos presos, y conducidos á las celdas del Escorial, á excepcion del Duque de S.

Car-

(1) El día que libre el Principe del arresto se presentó por primera vez en el paseo del Escorial, fué un día de triunfo para su inocencia, y de mortificacion para sus enemigos. De todos los pueblos inmediatos y de varias dependencias del real sitio se venian las gentes ácia el coche de S. A. alborozadas, llenaban el ayre de vivas, echando en alto los sombreros, y haciendo otras expresiones demostrativas de su inquietud pasada y alegría presente. Unos pobres paisanos gritaron así: Señor, ya está V. A. libre del encierro; gracias á Dios. Nosotros nunca hemos imaginado que V. A. pueda hacer cosas tan malas como le acumulan.

Carlos que permaneció destinado á la ciudadela de Pamplona: se les puso sin comunicacion y con todos los guardias y rigor de unos reos de alta traicion; y se nombró para juzgarlos una comision del Consejo Real, compuesta de los Señores Mon, Torres, Fernandez Campománes, y como Secretario el Alcalde de corte Arias de Prada.

18 Concluida la sumaria se nombró para Fiscal al mas antiguo del Consejo D. Simon de Viegas, conocido ya del público por hechura de Godoy, y por uno de sus mas baxos y serviles partidarios. Este, como era de esperar, convirtió la acusacion en un panegirico indecente del Autor de su fortuna, asegurando entre otras cosas que á él solo debían la España, su independenciam, y la Real familia su seguridad y su vida; y pidiendo con atroz maldad la pena legal de traidores contra D. Juan de Escoiquiz y Duque del Infantado, y otras extraordinarias contra el Marques de Ayerbe, conde de Orgaz y otros presos. Así prostituyó sus talentos, su opinion y su caracter este magistrado español, despues de haber asegurado en una de sus obras impresas, *que su pluma no estaba ensayada en el lenguaje de la adulacion*.

19 Observadas todas las solemnidades y tramites del derecho (1), nombró el Rey Padre para sen-

(1) En estos trámites se distinguiéron por su entereza y noble interes á favor de sus clientes, los abogados que los defendieron, en medio de ser tan peligroso patrocinar á los que Godoy habia resuelto perdonar. Ignoro los nombres de todos estos beneméritos le-

sentenciar la causa, ademas de los tres que formaban la junta, otros ocho, á saber, los Señores Vilches, Villanueva, Gonzalez Yebra, Marques de Casa-Garcia, Lasauca, Alvarez Contreras, y Villagoz del Consejo real, y á D. Eugenio Caballero Fiscal de Ordenes (1). Los once Jueces viendo que nada resultaba contra los ilustres acusados, ni demas á quienes se procesó por un delito tan atroz como el que expresaban los decretos de 30 de Octubre, 5 de Noviembre, y que *no habia la mas minima sospecha, ni el mas leve indicio de que se hubiese querido atentar á la vida y trono de S. M.*; arrojando con firmeza los rayos del poder, de unánime consentimiento acordaron, decretaron y firmaron su sentencia en estos términos.

En

trados que merecian pasar á la posteridad para honra de la profesion. Solo sé que dos aragoneses, Joben de Salas y Aznarez defendieron el primero al Duque del Infantado; el segundo al Marques de Ayerbe; y tengo copia del precioso papel que escribió por Escoiquiz su abogado La Madrid.

(1) A D. Eugenio Alvarez Caballero le cogió la última enfermedad en el Escorial. Ya moribundo; en su quarto se juntaron los Ministros para votar la sentencia. Nunca, dixo, *puedo declarar mas francamente mi voto á favor de la inocencia oprimida, quando libre de intereses y temores, estoy próximo á dar cuenta de mi conducta al Dios que me ha criado.* Poco despues espiró; dexando á los hombres un modelo de integridad y honradez.

„ En el real sitio de S. Lorenzo á 25 de  
 „ Enero de 1808, el Illmo. Sr. D. Arias Mon, de-  
 „ cano Gobernador interino del Consejo: los Illmos.  
 „ Sres. D. Gonzalo Josef de Vilches, D. Antonio  
 „ Villanueva, D. Antonio Gonzalez Yebra, y los  
 „ Sres. Marques de Casa-García, D. Eugenio Ma-  
 „ nuel Alvarez Caballero, D. Sebastian de Torres,  
 „ D. Domingo Fernandez Campomanes, D. Andres  
 „ Lasataca, D. Antonio Alvarez de Contreras, y  
 „ D. Miguel Alfonso Villagomez, Ministros del Con-  
 „ sejo real nombrados por S. M. para sentenciar la  
 „ causa formada contra los que se hallan presos con  
 „ motivo de las ocurrencias con el Principe nues-  
 „ tro Señor: visto el proceso, con la acusacion pue-  
 „ ta por el Sr. Fiscal mas antiguo del mismo Tri-  
 „ bunal D. Simon de Viegas, nombrado al efecto  
 „ por real orden de 30 de Noviembre último, en  
 „ la que pretende se imponga á D. Juan Escoiquiz  
 „ Arcediano de Alcanaz Dignidad de la Iglesia de  
 „ Toledo, y al Duque del Infantado la pena de  
 „ traidores que señala la ley de partida, y otras de  
 „ infidelidad en el exercicio de sus empleos y des-  
 „ tinos, al Conde de Orgaz, Marques de Ayerbe,  
 „ Andres Casaña, D. Josef Gonzalez Manrique, Pe-  
 „ dro Collado y Fernando Selgas, Casilleros los dos  
 „ ultimos con destino al quarto de S. A. R., presos  
 „ todos por esta causa, y lo pedido y expuesto por  
 „ ellos en sus respectivas defensas y exposiciones,  
 „ dixeron que debian de declarar y declararon no  
 „ haberse probado por parte del Sr. Fiscal los delitos  
 „ comprehendidos en su citada acusacion; y en su conse-  
 „ quencia que debian de absolver y absolviéron libre-  
 „ mente de ella á los referidos D. Juan Escoiquiz, Duque

„ del Infantado, Conde de Orgaz, Marques de Ayer-  
 „ be, Andres Casaña, D. Josef Gonzalez Manrique,  
 „ Pedro Collado y Fernando Selgas, mandándolos  
 „ poner en libertad: igualmente á D. Manuel de Vi-  
 „ llena, D. Pedro Giraldo de Chaves, Conde de  
 „ Bornos, y Manuel Ribero, presos tambien, aun-  
 „ que no comprehendidos en la referida acusacion  
 „ fiscal, por no resultar culpa contra ellos: declaran-  
 „ do asimismo que la prision que unos y otros han  
 „ padecido no pueda ni deba perjudicarles ahora ni  
 „ en tiempo alguno á la buena opinion y fama de  
 „ que gozaban, ni para continuar en sus respecti-  
 „ vos empleos y ocupaciones, y obtener las demás  
 „ gracias á que la inalterable justicia y clemencia  
 „ de S. M. los estime acreedores en lo sucesivo: y  
 „ ordenaron que en cumplimiento de lo mandado  
 „ por el real decreto de 20 de Octubre de 1807 se  
 „ imprima y circule esta sentencia, para que conste  
 „ haberse desvanecido por las posteriores actuaciones  
 „ judiciales los fundamentos que ocasionaron las provi-  
 „ dencias que en el dicho real decreto y en el de  
 „ 5 de Noviembre siguiente se expresaron. Ponga-  
 „ se en noticia de S. M. esta sentencia, para que, si  
 „ mereciese su real aprobacion, pueda llevarse á efec-  
 „ to; y asi lo acordaron y firmaron. = D. Arias  
 „ Mon. = Gonzalo Josef de Vilches. = D. Antonio Vi-  
 „ llanueva. = D. Antonio Gonzalez Yebra. = El Mar-  
 „ ques de Casa-García. = D. Eugenio Manuel Al-  
 „ varez Caballero. = D. Sebastian de Torres. = D. Do-  
 „ mingo Fernandez Campomanes. = D. Andres La-  
 „ sataca. = D. Antonio Alvarez Contreras. = D. Mi-  
 „ guel Alfonso Villagomez.

„ Esta sentencia se remitió á manos del Sr.  
 „ D.

D. Carlos IV con la carta siguiente. = „ Señor. =  
 „ El Decano del Consejo. = Paso á las reales manos  
 „ de V. M. la causa original formada contra los  
 „ presos, con motivo de las ocurrencias con el *Prin-*  
 „ *cipe de Asturias*, y la sentencia acordada y fir-  
 „ mada por los Ministros que V. M. se sirvió  
 „ nombrar para sentenciarla, y que de unáni-  
 „ me consentimiento han estimado ajustada á ley,  
 „ despues de haberse instruido á toda satisfaccion  
 „ de quanto contiene, á fin de que en su vista se  
 „ digne V. M. resolver lo que sea de su soberano agra-  
 „ do. = S. Lorenzo 26 de Enero de 1808. =

21. Hubo personas que desearon mayor extension en la sentencia: querian anunciada en terminos mas claros y enérgicos la inocencia del Principe, pedida una completisima satisfaccion y desagravio para su real persona, tan atrocemente calumniada á la faz de la Europa: arrastrados y procesados juridicamente D. Diego Godoy y D. Luis Vigúri: y reclamadas las penas mas severas contra el autor de tan iniquas tramas, cuyos crímenes resultaban por otra parte justificados en algunos documentos del proceso. Pero estos zelosos patriotas querian quizá mas de lo que entónces era asequible. A veces por no contentarnos con el bien que en las circunstancias puede hacerse, estorbamos enteramente los procedimientos laudables: y en las deliberaciones de asuntos graves, la prudencia y la consideracion del estado de las cosas merecen quizá tanto lugar como la *suma justicia*, que siempre reclaman los buenos.

22. Mas para colmo de tantas maldades, la justa sentencia del Escorial no bastó para proteger la inocencia; y el despotismo ministerial suspendió los sa-  
lu-

ludables efectos de su execucion. En lugar de publicarse esta sentencia como pidieron los jueces para la debida satisfaccion de los acusados, ni siquiera se dexó traslucir su contenido, ni el pueblo lo supo mas que por medios extrajudiciales. El proceso integro pasó desde las secretarias del despacho á las papeleras del mismo Godoy, donde permaneció encerrado hasta que se encontró en su casa de Aranjuez despues del 19 de Marzo; y en 3 de Abril se remitió al Consejo. Los acusados, léjos de recibir aquellos desagravios á que les hacian acreedores la sentencia y la justicia de su persecucion, fueron unos depuestos de sus empleos, otros degradados de sus honores militares, y todos confinados á diferentes lugares de destierro: habiéndoseles comunicado las órdenes correspondientes, por medio de oficios de la secretaria de Gracia y Justicia concebidos en los terminos mas injuriosos y ofensivos. Escoiquiz fue desterrado al monasterio del Tardon: Infantado á Ecija: Ayerbe á Calatayud: Bornos á Medina del Campo, &c. &c. Allí estaban sepultados esperando nuevos golpes de la rabia del tirano, quando la elevacion al trono de nuestro Fernando el VII sacó de las carceles y de tanto sufrir á sus ilustres amigos.

23. *Espanoles*, sirvaos entre tantos otros este exemplar de leccion saludable para lo futuro. Las leyes son importantes en los gobiernos despóticos: y la fuerza de la tiranía quando no sufoca las virtudes de los magistrados, ahoga su voz ó hace inútiles sus esfuerzos. Quando una nacion se ha envilecido hasta el extremo de la esclavitud, el inocente puede estar siempre temblando, por mas escudado que se halle de su buen proceder: los satélites del tirano

envidian su quietud, y su brazo armado con la fuerza de la maldad sabrá oprimirlo. *Españoles* la libertad civil depende esencialmente de la libertad política. Tened una *constitucion* ó unas buenas leyes fundamentales en que los poderes estén sábiamente equilibrados, en que las leyes suspendan, quando es justo, la accion de quien las executa; y sereis felices. Entonces y solo entonces podreis llamaros *ciudadanos*; entonces estareis seguros con vuestra inocencia y vuestras virtudes. De otra manera jugue- te siempre del arbitrio ageno, eternamente os atropellarán las ordenes de un tirano á la voluntad de sus satrapas. Mas ó menos feroces, los despotas por esencia son malos; y las naciones, que descuidando sus instrucciones sociales, afianzan unicamente su felicidad en la bondad de un hombre, á quien una muger ó un favorito corrompen facilmente, no deben considerarse mas que como rebaño de ovejas, las quales fiadas en la voz de su pastor, quando creen ir al pasto son conducidas al matadero.

24 No ha sido Fernando el primer Principe heredero del trono que ha sufrido persecuciones injustas. Las sufrió tambien el Principe D. Carlos hijo de Felipe II. en el mismo Escorial, con igual arbitrariedad y sin duda con igual injusticia, puesto que sus delitos y su fin trágico aun son misterios para la historia. Entonces ya el despotismo echaba raices: ya nuestra *constitucion* iba á tierra. Que si en tiempos anteriores ocurriéron otras desavenencias ruidosas entre los Reyes y sus primogénitos; en aquellas épocas, como que aun se mantenía con fuerza la libertad nacional, no se dexó oprimir la inocencia ni se ahogaron sus clamores en el silencio som-

sombrio de un claustro: ántes bien se decidieron los mas solemnemente como correspondia por la nacion junta en cortes, ó por medio de composiciones amigables que autorizaban los representantes del pueblo con interposicion á veces de los soberanos vecinos. Diganlo, si nó, las tristes disensiones, que á influxo de una feroz madrastra se encendieron en el siglo XV entre el Rey D. Juan II de Aragon y su virtuoso hijo el Principe Carlos de Viana. La historia conserva para honor de nuestros mayores, las gestiones solemnes que á favor de la inocencia agoviada por el poder promovieron las cortes de Aragon, y el formal levantamiento de Cataluña en defensa del Principe perseguido y en odio del padre desnaturalizado.

25 *Españoles*, ni los Príncipes ni los particulares están seguros donde no hay *constitucion politica*. La providencia y las mismas perfidias de Bonaparte os han traído á la ocasion mas oportuna para formarla, y para haceros con ella el primer pueblo del mundo en libertades y prosperidad, como ahora lo sois en honradez y valor. No perdais pues de vista los bienes que os esperan si la estableceis sábiamente: los males y cadenas que os asegurais, entregando de nuevo vuestras cabezas al poder arbitrario: reunios ahora y sin perder momento para arrojar los vándalos, tan gloriosamente vencidos, al otro lado de los Pirineos: formad para ello, y no perdais instante, una Junta suprema de gobierno que reuna las fuerzas de la Monarquia, ó nombrad un Lugar-Teniente general que las mande, rodeado co-

no es justo de sabios y fieles Consejeros (1). Entretanto júntese la representación nacional (\*): convoquense Cortes generales compuestas, no de Regidores sorteados en ciertas y privilegiadas ciudades, sino de representantes elegidos por el pueblo, dignos de su confianza y sabios depositarios de sus intereses mas preciosos: sancionese la constitucion despues del exámen y reflexion que merece, excitando ántes las luces de los patriotas ilustrados, quienes se esmerarán en presentar al público proyectos conducentes al bien de la nacion en obra de tanto momento: sancionada, póngase desde luego en planta, y júrenla siempre los Reyes como esencial condicion para reynar, y como solemne contrato con sus vasallos. Este es el voto de todos los amantes de la patria. Quando vuelva á España nuestro deseado Fernando, la jurará y gobernará por las leyes. Este bondadoso Príncipe, tan probado por las desgracias, y que tan experimentados tiene en sí mismo los males de

(1) La necesidad de reunirse las provincias y nombrar un Lugar-Teniente general del reyno, procuré ya manifestarla y persuadirla en un discurso cuyo título es: *¿Qué es lo que mas importa á la España? Por un miembro del populacho*: impreso en Valencia á principios de Julio, y reimpresso despues en Madrid con ciertas variaciones y supresiones que se hicieron sin mi noticia ni aprobacion. Insistiendo en la urgencia de esta eleccion, las recomendé nuevamente en otros papeles escritos desde Teruel.

(\*) Quando escribia esto el Autor aun no se habia instalado la Junta Central.

la arbitrariedad y tiranía, pondrá su mayor gloria en reynar (y reynará mas seguro) sobre un pueblo libre, que apenas salido del abatimiento, sabe combatir heroicamente por su independencia, su religion, y por la vida y honor de sus Monarcas.

En Calatayud à 24 de Septiembre de 1808=El Aragones.

## REPRESENTACION.

SEÑOR.

Un hijo, el mas humilde y el mas amante de V. M., postrado à S. R. P. con el mas profundo respeto le suplica por el Dios que nos ha criado y nos ha redimido, se digne leer con la mayor pausa y reflexion esta rendida representacion, en la que nada menos se propone que salvar el trono, la vida de V. M., la de toda su familia y la suya propia, de las asechanzas de la perfidia y de la ambicion mas desenfrenada.

Leida que sea por V. M., si (lo que parece imposible) no le hacen fuerza las palpables pruebas que expone en ella de la realidad y urgencia de estas asechanzas, pide encarecidamente á V. M. se sirva guardar un secreto impenetrable acerca de esta representacion y todo lo perteneciente á ella, sin abrirse ni aun dar el menor indicio aun á la misma Reyna; pues si esta Señora llegase á tenerlo estaria expuesto este triste hijo á ser en el momento sacrificado á la venganza de los enemigos comunes de ambos, no por voluntad de su amada y digna madre, sino porque los tales con sus diabólicas artes han conseguido preocuparla de tal modo en su

no es justo de sabios y fieles Consejeros (1). Entretanto júntese la representación nacional (\*): convoquense Cortes generales compuestas, no de Regidores sorteados en ciertas y privilegiadas ciudades, sino de representantes elegidos por el pueblo, dignos de su confianza y sabios depositarios de sus intereses mas preciosos: sancionese la constitucion despues del exámen y reflexion que merece, excitando ántes las luces de los patriotas ilustrados, quienes se esmerarán en presentar al público proyectos conducentes al bien de la nacion en obra de tanto momento: sancionada, póngase desde luego en planta, y júrenla siempre los Reyes como esencial condicion para reynar, y como solemne contrato con sus vasallos. Este es el voto de todos los amantes de la patria. Quando vuelva á España nuestro deseado Fernando, la jurará y gobernará por las leyes. Este bondadoso Príncipe, tan probado por las desgracias, y que tan experimentados tiene en sí mismo los males de

(1) La necesidad de reunirse las provincias y nombrar un Lugar-Teniente general del reyno, procuré ya manifestarla y persuadirla en un discurso cuyo título es: *¿Qué es lo que mas importa á la España? Por un miembro del populacho*: impreso en Valencia á principios de Julio, y reimpresso despues en Madrid con ciertas variaciones y supresiones que se hicieron sin mi noticia ni aprobacion. Insistiendo en la urgencia de esta eleccion, las recomendé nuevamente en otros papeles escritos desde Teruel.

(\*) Quando escribia esto el Autor aun no se habia instalado la Junta Central.

la arbitrariedad y tiranía, pondrá su mayor gloria en reynar (y reynará mas seguro) sobre un pueblo libre, que apenas salido del abatimiento, sabe combatir heroicamente por su independencia, su religion, y por la vida y honor de sus Monarcas.

En Calatayud à 24 de Septiembre de 1808=El Aragones.

## REPRESENTACION.

SEÑOR.

Un hijo, el mas humilde y el mas amante de V. M., postrado à S. R. P. con el mas profundo respeto le suplica por el Dios que nos ha criado y nos ha redimido, se digne leer con la mayor pausa y reflexion esta rendida representacion, en la que nada menos se propone que salvar el trono, la vida de V. M., la de toda su familia y la suya propia, de las asechanzas de la perfidia y de la ambicion mas desenfrenada.

Leida que sea por V. M., si (lo que parece imposible) no le hacen fuerza las palpables pruebas que expone en ella de la realidad y urgencia de estas asechanzas, pide encarecidamente á V. M. se sirva guardar un secreto impenetrable acerca de esta representacion y todo lo perteneciente á ella, sin abrirse ni aun dar el menor indicio aun á la misma Reyna; pues si esta Señora llegase á tenerlo estaria expuesto este triste hijo á ser en el momento sacrificado á la venganza de los enemigos comunes de ambos, no por voluntad de su amada y digna madre, sino porque los tales con sus diabólicas artes han conseguido preocuparla de tal modo en su

favor, que teniendolos en el mejor concepto, graduaria estas fundadas quejas y temores de delirios: no se reservaria de ellos por mas que se la instase, y á la primera sospecha que tuviesen se aventurarian á la mayor maldad.

Seguro pues de que el paternal amor de V. M. le hará quando menos guardar religiosamente un secreto de que pende, y que exige el derecho natural, va á hacerle presente quanto con el mayor dolor se ha visto precisado á ocultar hasta ahora en lo mas íntimo de su alma; horrores que sorprendrán á V. M. por lo mismo que le cogerán totalmente de nuevo.

Ya estará V. M. deseoso de oírlos y de saber sobre todo quien puede ser su osado y principal autor, y que peligros son los que de su parte amenazan. Pues admírese V. M. No hay cosa mas pública. ¡Toda la corte, toda la nacion, toda la Europa lo saben! Solo mi pobre y adorado Padre lo ignora. La elevacion del trono es la causa de que esta especie notoria no haya llegado nunca á sus oídos. Lo mismo sucedió al justo Rey de Persia Asuero. Todo el mundo sabia, y nadie se atrevia á revelar las maldades del conspirador Aman en quien tenia depositada toda su confianza, hasta que la Reyna su esposa reducida al extremo de perecer con todo su pueblo, ó acusarle, se resolvió y se lo descubrió todo, aunque sin atreverse al pronto á nombrar á su enemigo sino quando el Rey la preguntó: *¿Quien es ese temerario, y qué poder es el suyo para arrojarle á semejantes excesos?* Respondióle entonces Ester. *Ese hombre es Aman: el mismo en cuyas manos teneis depositada vuestra autoridad: á quien*

quien distinguís con tan alto grado de estimacion. En igual tono, Señor y Padre mio, respondo yo á la propia pregunta que ya me hará V. M. en su interior. Ese hombre es D. Manuel Godoy, el Principe de la Paz, el Generalísimo, el Almirante, el que por cada uno de estos títulos debería besar las huellas de V. M.: el que honrado hasta lo sumo con su confianza, colmado de sus favores habia de sacrificarse en servicio suyo, de este su desgraciado hijo y de toda su familia. Ese hombre perverso es el que, desechado ya todo respeto, aspira claramente á despojarnos del trono y á acabar con todos nosotros.

Sé que al oír unas proposiciones tan opuestas á las ideas que V. M. ha tenido hasta ahora, por mas persuadido que esté de mi veracidad, quedará confuso y dudoso; pero tampoco pretendo que me crea sobre mi palabra, sino que sobre las pruebas que dé y quepan en un papel como este, en que ni se pueden citar testimonios legales, ni se pueden extender, sino únicamente indicar, las razones y los hechos necesarios para demostrar la justicia de la acusacion, juzgue si esta debe ser atendida, y si merece ó no la pena de que tratándose de una materia tan importante, se tomen algunas precauciones y se examinen sus fundamentos. Espero pues conseguir haciendo ver como lo haré que dicho Godoy es un hombre lleno de ambicion, de codicia y de ineptitud, entregado pública y descaradamente á todos los vicios, y que reune en su conducta todas las señales, todos los procederes de un conspirador, que se digne V. M. sin darme crédito ni negarmelo, emplear para averiguar completamente la verdad, los medios  
jus-

justísimos y adecuados que tendré el honor de insinuarle, sin los quales en el caso presente es imposible que llegue pura á sus oídos.

Llámase ambicion desmedida la de un hombre que con poco ó ningun mérito se eleva desde un grado infimo á la mayor altura y no se sacia de honores, de dignidades ni de autoridad. Godoy en menos de diez y ocho años ha subido de simple Guardia de Corps y de hidalgo particular y pobre á Generalísimo y Almirante. No solo á Principe y Grande de primera clase, sino al enlace con una parienta nuestra cercana y al tratamiento de Alteza, desconocido hasta ahora en España á no ser para las personas Reales con las quales se iguala. Sobre esto se halla condecorado con las insignias superiores de todas nuestras órdenes, y de muchas de las extranjeras; y no puede alegar que todo se le ha dado y nada ha pedido; pues la misma disculpa hubiera podido dar el citado Aman y quantos favoritos ambiciosos han existido en el mundo, entre los quales ninguno ha sido tan necio que no haya disfrazado su ambicion valiendose del artificio de mover eficaz aunque indirectamente á un Soberano por medio de terceras personas para que los colmasen de dignidades, no solo sin pedir las materialmente, sino aparentando repugnarlas á fin de empeñarlos mas y pasar al mismo tiempo por moderados. Esta es una treta vieja demasiado usada para poder deslumbrar. El hombre verdaderamente moderado léjos de abusar con ella del afecto de sus amos hace tal resistencia y se niega con tal constancia quando vé que se exceden en él, que los vence y los precisa á ceñirse á lo justo.

Co.

Como que los ama de veras, preferiría perder quanto posee al riesgo de exponerlos á las censuras fundadas del público. ¿Y ha sido esta la conducta de Godoy? A que no ha hallado V. M. ni una vez sola en el esta obstinada resistencia, esta sincera repugnancia, una muestra verdadera de desinterés, y aun me atrevo á decir, ni aun falsa y aparente, á no ser en gracias que le hayan importado poco. ¿Qué mayor prueba pues de su ambicion sin límites? ¿Y qué méritos han sido los suyos para semejantes ascensos, cuya rapidez ha pasmado al mundo? Si él tuviera el menor asomo de honradez y pundonor ¿no se correría al verse tan desnudo de ellos y en tal elevacion? ¿Al considerar que ha engañado iniquamente á sus Soberanos? ¿Que en quanto ha estado de su parte nos ha hecho el objeto de las hablillas y de las murmuraciones de los vasallos?

En el corto espacio de cinco años sin salir de la corte, de Guardia y de particular se vió transformado en Capitan General del ejército, Duque de la Alcudia, Grande de primera clase y Ministro de Estado. ¿Y qué méritos fuéron los que en este tiempo contraxo para haber dado á su edad de 26 años tan inauditos saltos? Reflexionelo V. M. y no dará con ellos. Y si no á el mismo me remito. Que sea Juez en su propia causa. Que diga quales son. ¿Quales han de ser sino sus artificios con que sorprendió el corazon benigno, el candor de mi amada madre y la bondad de V. M. que midiendo la generosidad de los demas por la suya, creen imposible que anden en su pecho el dolo y la perfidia? Reconozca pues V. M. ambos vicios en ese hombre perjudicial y desagradecido.

Y

Y desde que se le confirió el ministerio de Estado hasta ahora ¿qué otros meritos le han distinguido? ¿que servicios ha hecho? Una guerra mal dirigida contra la Francia; una paz onerosa; la última ruina y descrédito del erario; y una serie de desgracias vergonzosas han sido los frutos de su gobierno. Ni obsta á esto el que en alguna ocasion hayan triunfado nuestras armas de los enemigos; pues aunque gobierné el hombre mas inepto del mundo, no siendo igualmente negados todos los reyes de mar y tierra que estan á sus órdenes, es imposible que dexen de salir bien alguna vez en sus empresas particulares, ó en la defensa de algun punto que esté á su cargo. Yo bien sé que una de las tretas con que ha procurado engañar á mi amada madre y á V. M. ha sido suponerles á cada paso conspiraciones ocultas que ha desvanecido, sediciones que ha previsto y evitado, y otras especiotas semejantes. ¿Pero que otras pruebas ha dado de su realidad que su relacion? Y si entre ellas ha habido alguna verdadera (como supongo fué la de Picornel y complices) ¿la descubrió el por ventura? Y aunque la descubriese ¿que gran prueba de lealtad seria la de revelar y reprimir un atentado que se dirigia contra el, tanto quando menos quanto contra sus Monarcas? ¿Y que han sido por lo regular las restantes sino unas patrañas mal hiladas, inventadas por él para poner á VV. MM. en recelo de todo el mundo, atraerse exclusivamente su confianza hacerles creer que rodeados de enemigos no podian vivir seguros á no ser por su vigilancia y zelo, y por este medio dominarlos haciendo que depositasen toda su autoridad en sus traidoras manos? Creo que si V.

V. M. recorre con reflexion su memoria reconocerá que esta ha sido con efecto su táctica, y que no yerro en mis congeturas.

No será menos cierta la de que para reforzar esta universal disposicion de recelo y desconfianza en los francos y nobles corazones de VV. MM., se habria valido muchas veces de la frialdad con que el pueblo de Madrid los recibe hace tiempo sin exhalar casi un *viva*, persuadiendoles que esta nace de un desafecto declarado á sus Soberanos, que si no fuera por su actividad y por sus sabias providencias produciria las consequencias mas funestas. ¡Ah Señor! la principal, ó por mejor decir la única causa de la frialdad de ese pobre y leal pueblo, y aun de toda la nacion, no es un desafecto culpable á sus Monarcas, á quienes han amado, aman y amarán siempre; lo es sí la mala y tiránica administracion de ese hombre. Lo es el dolor que les causa el ver elevado un monstruo como él, por un efecto de la misma bondad y rectitud del corazon de V. M. á un poder que tiene oprimido y esclavizado todo el reyno. En el momento mismo en que V. M. desengañado suspenda sus facultades para exâminar su conducta y la de sus adherentes, verá brotar de nuevo el ardor con que los madrileños, como los demas vasallos aman á sus dignos Soberanos, y al presentarse en Madrid serán VV. MM. mas que nunca aplaudidos y adorados. ¿Y que extraño es que toda la nacion abomine en tales terminos del mando de Godoy, y se indigne de verse sujeta á él, si sobre los motivos mencionados, y otros que expresaré sucesivamente, tiene el de su notoria y crasa ignorancia, y el de su absoluta ineptitud por consiguiente para

para unos empleos cuyo desempeño exige no unos conocimientos vulgares de que aun carece, sino un gran talento, una ilustracion superior, larga experiencia, y prudencia consumada? ¿Con qué desprecio no le ha de mirar, si lejos de divisar en él la menor vislumbre de tales prendas, á cada paso se encuentra con pruebas las mas claras de su increíble estolidez? No hablo alayre, Señor: creo que V. M. conocerá lo mismo si reflexiona en las conversaciones que habrá tenido con él; pues con los vastos y sólidos conocimientos de V. M. en todas materias, es imposible que no haya palpado mil veces su ignorancia á pesar del arte que posee de deslumbrar á los que le oyen, ocultándola, ya con un silencio acompañado de un gesto autoritativo, ya con ciertas palabras enfáticas que tiene de reserva para tales casos, ya con el ayre de magisterio con que propala lo poco que á fuerza del manejo de los negocios ha aprendido, ó da valor á las especies mas triviales. Si V. M. no lo ha notado, no puede haber sido sino por no haber fixado en ello su atencion; pero en tal caso dé V. M. una ojeada á las pocas producciones de su pluma en que ha agotado todo su esmero: á esas proclamas que ha esparcido para hacer alarde de sus talentos, dirigidas nada menos que al respetable cuerpo de la nacion, á fin de consolarla y animarla, ó á un ejército lleno de Generales experimentados, y de Oficiales instruidos y benemeritos, y verá palpablemente en ellas una torpeza, una crasitud impropia, aun del hombre mas vulgar.

Sirva por todas una que es la famosa proclama dirigida al ejército, que baxo su mando supremo es-

estaba destinado á invadir á Portugal, y publicada en la gazeta extraordinaria de Madrid de 24 de Mayo de 1801. En ella admirará V. M. un tejido de disparates producido en el estilo mas chabacano y ridiculo, y entre ellos el inaudito descubrimiento hecho por ese gran General del célebre ardid por el qual se habian desgraciado todas nuestras anteriores empresas contra Portugal, y comunicado á todo el ejército para su instruccion; ardid tan singular que solo habria podido hallar asiento en una cabeza como la suya. Hé aqui las palabras con que se describe. „Las guerras anteriores contra este „ mismo pueblo han sido desgraciadas no solo por „ su éxito, sino por sus accidentes. El enemigo que „ acostumbrado á la fuga rara vez presentaba la „ batalla, sabia fingirse muerto, cubriéndose del „ modo posible en el campo de batalla, y apenas „ nuestros batallones se retiraban mirando con compa- „ sion los estragos de su valor, estos mismos fingi- „ dos cadáveres volvian á ofenderle por su espalda „ de suerte que no hubo General ni individuo al- „ guno exento de su alevosía.“ Omito lo que antecede y sigue, aunque es graciosísimo y digno de conservarse para diversion de los venideros, y me contento con esta muestra. ¿Y un hombre que cree y publica en un lance tan serio tan garrafales desatinos, tiene siquiera idea de lo que es arte militar de lo que es guerra? ¿Diria mas un rustico que no hubiese salido de su aldea? ¿Un ejército entero hacer el muerto, pasar el ejército enemigo por encima de él, no solo creerlo este verdaderamente muerto por sus armas sino compadecerle viéndole así, y al volver resucitar el ejército difunto; aco-

me-

meterle por la espalda y no dexar ni General ni soldado á vida? Entre quantos romances cantan los ciegos ¿habrá uno que contenga tantas y tales necesidades en tan pocas palabras? ¿Y un hombre como ese ha mandado exércitos? ¿Ha dirigido una campaña? Por fortuna la guerra fué de burlillas como lo era el General, que si no ya hubiera tenido que llorar la España. Pero ¿qual fué la befa, el escarnio, que tanto aquel exército como toda la nacion hicieron de la tal proclama y de su autor? Bien que reservadamente á causa del terror de su tirania, y las naciones extrangeras con entera libertad y con desdoro de nuestro gobierno y de nuestra patria. Para lo unico que el tal Godoy ha mostrado ingenio es para la intriga, el engaño, y la satisfaccion de todas sus pasiones. En esto ha sido maestro como lo son regularmente todos los hombres ineptos para el bien.

Pero ¿qué diremos de su codicia? Me ceñiré por no molestar la atencion de V. M. á dar una breve idea de ella. No contento con la rica dehesa de la Alcudia, el soto de Roma, la albufera de Valencia, y otra multitud de pingues haciendas que ha amontonado á vista del público, y con las que segun voz general ha comprado ó adquirido en secreto, que bastaban para hacerle el mas opulento de los vasallos, no ha desdeñado regalo, no ha desechado arbitrio, no ha perdonado diligencia para cargar con la mayor parte del numerario de España. Ademas de haber admitido todas las pensiones, todos los crecidos sueldos que se le han dado, ha sacado y está sacando á su voluntad del real erario quantos caudales necesita, ya para su mesa, ya para la

la fábrica de su casa, ya para otros objetos ¿y en qué especie cobra sus sueldos y saca los caudales? No solo en metálico, sino en oro, sin recibir un dedo de papel, al paso que á toda la Real familia y á mí con ella se pagan los precisos alimentos que disfrutamos en vales ó en letras que tienen el plazo muy largo y dificil de conducir su importe. ¿Y quién podrá calcular lo que ha ganado en el cambio de vales y en el vasto comercio que segun noticias hace sobre otras cabezas con las ventajas y la libertad que le proporcionan sus riquezas y su prepotencia? La magnificencia sola de su casa y el luxo extremado de sus muebles y alhajas, respecto del qual es nada el de los palacios de V. M., por lo mismo que él es un hombre naturalmente avaro y escaso, dan á conocer que su bolsillo ha sido la sima de todas las riquezas del reyno. ¿Y cuándo? En los tiempos mas calamitosos, en las épocas en que no se oian por toda España mas que los clamores de la pobreza, los sollozos de la miseria; quando su mismo Rey, su bienhechor veia con dolor á muchos de sus criados obligados á mendigar por el forzoso atraso de pagas; quando tenia V. M. que cercenar su mas indispensable decencia; quando faltaba dinero para los militares y togados, para las pagas de los marinos y artesanos empleados en los arsenales y esquadrones; quando se atrasaban las pensiones á las viudas, á las huerfanas, á los acreedores de los fondos públicos; quando se despojaban los templos de sus alhajas sagradas para subvenir á las necesidades del Reyno. ¿Y se moyió alguna vez el empedernido corazon de ese hombre mezquino y desagradecido á compadecerse de sus Sobera-

rános y de su patria al verlos en tanto desconsuelo? ¿A cederles sus sueldos o sacrificar una parte de sus riquezas para mostrarles su gratitud por tantos beneficios, y ayudarles á salir de tan crueles apuros? Aunque no fuera sino impelido de la vergüenza al ver los donativos voluntarios con que los mas pobres vasallos emulando á los ricos se esforzaban quitandole de su sustento, á contribuir al remedio de las urgencias del reyno y al consuelo de sus Monarcas; no debería haberlos excedido á todos en zelo y generosidad? Pero ¿qué se podía esperar de un hombre tan codicioso, que en el dia mismo en que lejos de disminuirse las urgencias del erario crecen á paso agigantado, no se contenta con chuparle como hasta aquí y echar cien candados á su peculio, sino que tiene valor de apropiarse el excesivo sueldo de doscientos mil reales mensuales del empleo de Almirante sin perjuicio de sus derechos y obenciones, cuyo producto ignoro; pero que precisamente ha de ser muy considerable y mas en sus manos? Yo no sé si su astucia le habra hecho aventurar alguna vez alguna oferta á V. M., ó manifestar alguna repugnancia á admitir algun sueldo. Lo tengo con todo por inverosímil pues no hubieran bastado todas las trompetas de la fama para publicar la noticia y aplaudir la accion por ténue que fuese. V. M. lo sabrá; pero lo que me atrevo á asegurar invocando su mismo Real testimonio es, que ni la oferta seria muy larga, ni la insistencia muy obstinada; y si contra su intencion se hubiesen llegado á realizar sus aparentes deseos, tendria él buen cuidado de resarcir por otra parte con usura lo perdido. ¿Que mas pruebas se requieren pues para graduarle con

con legalidad por un egoísta ambicioso, codicioso, ingrato é inhumano hasta lo sumo?

Examinemos ahora sus costumbres. Estas, Señor no solo han llegado al mas alto grado de corrupcion y de escándalo, sino al del mas insolente descaro. No solo ha hecho con su autoridad, con su poder y con sus sobornos, que se le haya prostituido la flor de las mugeres de España desde las mas altas clases hasta las mas baxas, sino que su casa con motivo de audiencias privadas, y la Secretaría misma de Estado, mientras que la gobierno, fueron unas ferias públicas y abiertas de prostituciones, estupro y adulterios á trueque de pensiones, empleos y dignidades, haciendo servir así la autoridad de V. M. para recompensar la vil condescendencia á su desenfrenada lascivia, á los torpes vicios de su corrompido corazon. Estos excesos, á poco que entró ese hombre sin vergüenza en el ministerio, llegaron á tal grado de notoriedad, que supo todo el mundo que el camino único y seguro para acomodarse ó para ascender, era el de sacrificar á su insaciable y brutal luxuria el honor de la hija, de la hermana ú de la muger. Así todas las carreras están llenas de empleados que deben su fortuna á esta indigna condescendencia, al paso que los hombres honrados, que no se valian de tan infames medios, solicitan en vano largo tiempo el menor destino, y si lo conseguian al fin era á fuerza de pasos y de paciencia. ¿Qué mas, Señor? Basta un solo hecho actual constante y público que voy á decir para hacer ver á V. M. de qué es capaz ese hombre dexado de la mano de Dios. Antes de casarse con la hija del Infante D. Luis, nuestra pa.

parienta, estaba públicamente amancebado con una llamada Doña Josefa Tudó, de quien ya V. M. tiene alguna noticia, aunque no baxo de este concepto. Ha seguido este amancebamiento sin interrupcion, teniendo en ella en el intervalo varios hijos, y continúa en el dia haciendo vida maridable con ella aun con mas publicidad que con su misma muger, teniendola dia y noche ó en su casa, ó yendo á la suya; llevándola quando se le antoja en su coche á vista, ciencia y paciencia de todo el pueblo, presentándose con ella y con sus hijos, y acariando á estos como tales delante de todo el mundo y de su esposa misma, llegando esto á tales términos, que ha dado motivo á la voz de que estaba casado con la Tudó ántes de casarse con nuestra parienta, y que por consiguiente tiene dos mugeres; todo esto sin perjuicio de proseguir escandalizando al mundo con quantas sin este titulo se proporcionan á su voraz torpeza; pero eso sí; teniendo buen cuidado de pagar siempre su prostitucion á costa de V. M. y de la nacion con acomodados ó pensiones, y nunca ó rarisima vez á costa de su bolsillo. ¿Pero que mas? Ha tenido maña y osadia para hacer que V. M. ignorando estas abominaciones tenga alojada en una casa real suya, qual lo es el retiro, á la Tudó no sé si diga su manceba ó su primera muger, para que la haya dado la interinidad de la Intendencia de dicha real casa, y la propiedad al mayor de sus hijos adulterinos, poniendo el sello á esta temeraria desvergüenza con hacer que los criados que sirven á estos usen públicamente del sombrero y la escarpela de la Real Caballeriza.

Estos, Señor, son hechos indudables, notorios expuestos á la vista de todo Madrid y por consi-

guiente de toda España, de modo que hasta los niños lo saben. Ellos y las demas infamias que omito ó que ignoro, y que son segun la fama innumerables por lo mismo que á su autor se le vé no solo impune, sino cada dia mas elevado y aplaudido, han influido como el mas activo contagio en las costumbres públicas, las han corrompido hasta lo sumo, y han desterrado totalmente las reliquias que habian quedado de la antigua honradez de nuestra nacion; en la qual aun quando hubiese grandes desórdenes en las épocas anteriores como es indispensable que los haya siempre, no solo no se hacia gala de ellos como en el dia, sino que á qualquiera muger decente que daba la menor sospecha de tener parte en ellos, se la miraba con el mayor desprecio, y el hombre que se deshonoraba vendiéndola vilmente, tenia que huir de la vista del público indignado, y mucho mas de toda sociedad honrada. Tales han sido las funestas consecuencias de los exésos de un hombre á quien lejos de moderar los favores de que le han inundado VV. MM, y en particular el sublime enlace con una prima hermana suya, parece que le han dado alas para ofenderles mas en lo vivo en la persona de su esposa, y para ser cada dia mas perverso. ¡Que ingratitude puede darse mas horrible! ¿Y que se debe creer de un hombre tan extremadamente ambicioso, codicioso, desagradecido é inmoral, al verle ya dueño de casi toda la autoridad real con un poder despótico, y en posesion de la mayor parte de los caudales del reyno? ¿No aspirará á lo unico que le queda á que aspirar, que es el trono? ¿Reparará su corrompido corazon en valerse de qualquiera arbitrio para conseguir este ultimo objeto de sus afanes?

nes? ¿Escasará maldad alguna por delicadeza de conciencia para alcanzar el lisonjero fin de sus deseos un monstruo que tantas ha cometido, para proporcionarse los medios? Y quando á causa de la lealtad de los españoles no se atreva á intentarlo á fuerza abierta, ¿le será difícil con el poder que tiene y sus inmensas riquezas valerse del veneno para irnos quitando sucesivamente de enmedio como los únicos estorbos que se lo impiden? La historia está llena de iguales sucesos, y mas difíciles de prever, pues este está saltando á los ojos. No queramos pues, Señor, añadirla á costa nuestra y por un letargo culpable un exemplar mas. V. M. sabe mejor que yo por la lectura y por la experiencia que nada hay sagrado para la ambicion. ¿Que será pues para todos los vicios juntos? Bien sé que V. M. acostumbrado á tenerle en otro concepto, y á mirarle con los ojos indulgentes de la amistad horrorizado al mismo tiempo de estas ideas, repugnerà al pronto sin poderlo remediar el dárlas credito. En vano su entendimiento le querrá persuadir su posibilidad; en vano su razon armada de las pruebas que he dado y que daré, se empeñará en convencerle de su certidumbre; en vano añadirá la prudencia que tratándose de una materia tan interesante, aunque no hubiese mas que un motivo remotísimo de sospecha, se deberían poner en práctica con la mayor solicitud todas las precauciones necesarias para desvanecer el riesgo. A todo se opondrá el noble y sencillo corazón de V. M. Pretendrá juzgar por sí mismo del corazón de ese enemigo cruel y sin atender á las voces de aquellos tres fieles consejeros se obstinará en que es imposible que abri-

gue

que tales maldades. ¡Ah, Señor! No dé V. M. oídos á esa bondad perjudicial. Huya con horror en este caso de sus inspiraciones. No se nos ha dado el corazón para que juzgue en tales materias. Esto corresponde privativamente al entendimiento, á la razon y á la prudencia. Todos los hombres honrados, todos los Monarcas buenos que han sido victimas de la ambicion y de la perfidia agena lo han sido por no gobernarse por esta máxima. Bien á mano tenemos el exemplo. ¿Que fué lo que hizo perder el trono y la vida á nuestro pariente Luis XVI sino este mismo error? Si en lugar de seguir los impulsos de su benigno corazón hubiera echado mano, como la razon y la prudencia se lo dictaban desde el principio de la revolucion, de una fortaleza y de un rigor saludables para reprimir los malvados ¿quando hubieran perecido ni él ni su familia? No me desdeñaré, Señor, de citar en confirmacion de lo dicho un refran nuestro vulgar, que no por esto dexa de ser una máxima política llena de sabiduria: *Piensa bien de tu vecino y cierra tu puerta, ú otro que dice: Piensa mal y acertarás.* Aún quando pues no convencieren á V. M. las fundadas razones que alego contra ese hombre y que hacen indudables sus miras traidoras, solo con reflexionar sobre su elevacion debería cortarle los vuelos. ¿Qué no deberá por tanto practicar, si como lo espero se le hacen palpables?

Voy á dar mayor valor á dichas razones haciendo ver en la conducta de tal hombre iniquo las demas señales de un verdadero conspirador. El que lo es, en las circunstancias en que este se halla, además de adquirir sin término autoridad, honores

y

y riquezas, tira con sus artificios no solo á ganar la voluntad de sus Soberanos para usurparles cada dia mas poder, y agregarse mas amigos y parciales sino, á separar de su lado todo sugeto honrado y zeloso á toda persona leal; á cerrar todos los conductos por donde puede llegar la verdad á sus oidos; á aislarlos y dominarlos para facilitar quando quiera su ruina. Observe ahora V. M. toda la conducta de Godoy, y verá que ha sido la misma. Desde que se vió elevado comenzó á intrigar y á separar de la corte sucesivamente, ya con destinos lejanos, ya con destierros los sugetos mas leales é instruidos, tanto grandes como particulares, valiéndose para ponerlos mal con VV. MM. de mil chismes y embustes, unas veces contados por el, y otras por algun tercero ó tercera de su faccion. Lo mismo ha seguido y sigue haciendo, extendiendo esta política maquiavelica á los empleados en todas las carreras que por su elevacion hacen alguna figura, especialmente residentes en Madrid, por el mayor recelo de la facilidad con que podrian hacer llegar á V. M. la noticia de sus tramas y picardias. Eche si nó V. M. los ojos á ese sin número de Grandes, de Ministros, de Militares, de Eclesiasticos, de Togados desterrados, jubilados ó depuestos de sus empleos, que gimen esparcidos por esas provincias. Acuerdese de su conducta anterior, de su carácter, del concepto mismo en que los tenia, y verá que á juicio suyo como del público, eran por la mayor parte hombres juiciosos, honrados é irreprehensibles. ¿Y cómo es posible que todos ellos se trocasen repentinamente en otros tantos malévolos ó bribones? ¿Y quales serian regularmente los delitos que ese

ca

calumniador les imputaría? *Que hablaban mal del gobierno.* Que hablaban mal de él mismo, debiera haber dicho. Que no podian reprimir su zelo al ver como abusaba contra sus mismos Reyes, del poder que le confiaban, y que hacia gemir á la nacion con sus vicios y tiranía. Al paso que lograba separarlos de la corte y de los empleos, llenaba en quanto podia sus huecos de parientes ó parciales suyos, colocando al lado de VV. MM. por este medio otros tantos confidentes que con las especies que les sugiriesen, ayudasen á sus tramas, ó como espías fieles observasen y noticiasen todos sus pasos. Quando faltaban personas de esta clase echaba mano de sugetos tímidos y de cortos alcances, que ya que no le sirviesen, no fuesen capaces de perjudicarlo. Para conocer este manejo no es menester mas que considerar lo que ha pasado con el púlpito y con el confesonario de VV. MM. Receloso de que el cristiano zelo de algun predicador, desechando todo temor á su tiranía, pudiese dar á VV. MM. alguna luz acerca de sus escándalos, de sus pérfidas maquinaciones, ó de los males públicos, intentó y consiguió con su astucia desterrar en lo posible la útil y piadosa costumbre de que VV. MM. asistiesen á los sermones y demas de su Real Capilla. Reflexione si nó V. M. sobre el origen de esta novedad, y hallará que fué obra no de su religioso ánimo, sino del oculto artificio de ese hombre doloso que comenzaría por apartar á la Reyna mi madre, y por su medio á V. M. de dicha asistencia con el pretexto de evitar que las indiscreciones de algunos predicadores inquietasen sin motivo sus conciencias, y diesen ocasion al público para murmurar del gobierno.

Del

Del suyo, de sus maldades era de lo que temblaba que hablasen. Pero al fin con este artificio consiguió su objeto, que era el de cerrar tambien esta puerta á la verdad. No menos temia que penetrase su luz por el terrible y secreto conducto del confesonario, si se elegian para él hombres de ciencia y de solida virtud; y así desde el principio de su favor determinó colocar en él parciales suyos, ó á falta de éstos, personas timidas é incapaces por sus cortos alcances de conocer y decir la verdad. Intrigó pues, y logró hacer confesor de V. M. al Padre Moya paisano y amigo suyo, tan ignorante como débil, y para el confesonario de la Reyna mi venerada madre al demasiado famoso Muzquiz, el mas público y baxo de sus aduladores. Pasado algun tiempo, vacantes ambos confesonarios, pensaron VV. MM., sin duda á influxo suyo directo ó indirecto, porque él no quería en ellos personas de respeto, en tomar confesores sin título, y entró el Padre Fernando á serlo sin repugnancia suya, porque sabia que era un pobre hombre, incapáz de atreverse con él, y para la Reyna influyó en favor de su intimo amigo Orrian. Faltaron estos, y ya que no tuvo parte por haberse adelantado V. M. á nombrar el que tiene, en la eleccion de éste; proveyó el de la Reyna mi amada madre en el Carmelita su familiar, y el mio en el frayle Alcantarino maestro que fué suyo, y despues su humilde servidor: á quien por consiguiente, aun quando no lo sea, debo yo mirar como una espía sagrada suya, añadida á las muchas seculares con que me tiene rodeado en mi quarto, como tendrá rodeados á mis queridos padres en los suyos. Lo mismo que ha practicado en la corte, ha practicado en los demás empleos principales de

todos los ramos de gobierno; ha echado á los sujetos dignos si han tardado en morir, y aun á los no dignos si no han sido humildes esclavos suyos, y ha puesto en su lugar su extendida parentela de Godoyes, Alvarez, Morenos, &c., y á falta de estos, sus amigos y parciales.

En quanto á los consejos y cuerpos civiles, los ha limpiado lo mas que ha podido de hombres de bien y de vasallos leales, y si quedan algunos en los de la corte, que es donde mas los teme, es porque lo ignora, ó por miedo de hacerse mas odioso; y éstos y los demás hombres honrados, que han evitado hasta ahora su desgracia y permanecen cerca de V. M. ¿á qué lo deben? Al silencio profundo que guardan: á la corte que le hacen. Aterrado todo el mundo con los crueles golpes que ha dado á gentes de todas clases por un chisme, por una sospecha, sabiendo que sobre todo Madrid y los sitios hierven de soplones suyos, todas las bocas están cerradas: todos abominan de él en su interior; pero lejos de chistar, se ven precisados á doblar la rodilla. La nacion toda padece oprimida baxo el indigno yugo de ese tirano; pero nadie tiene valor para decir una palabra de esto á V. M.

¿Quiere V. M. mas pruebas de los proyectos y artificios de ese enemigo nuestro? Pues observe sus procederes conmigo. ¿Quantas veces han llegado á VV. MM. contra mí las especies mas malignas, ya de que yo era de un carácter indocil y soberbio; ya de que yo hablaba mal de los ministros ó de las providencias del gobierno, ya de que mostraba predileccion entre mis criados á aquellos que me traían chismes contrarios al respeto debido á mis amados

padres, ya de que tenía y leía libros prohibidos ó papeles perjudiciales? ¿Y quién era el autor de todos estos enredos sino él? Comenzaba por hacerse los creer á mi madre, lo que era facil; pues por desgracia mia la tenía y aun la tiene persuadida de que yo soy un hijo ingrato, que no la profeso el menor cariño; y despues pasaba la noticia á V. M. con todo el colorido que sabe dar á sus chismes el tal malicioso inventor; de lo que resultaba que VV. MM. se desazonaban conmigo, y á lo ménos interiormente me miraban con cierta desconfianza. Esto era lo que se proponia con su manejo ese hombre pérfido. Tiraba á dividirnos para destruirnos. Se recelaba tambien de que á causa de mi situacion llegase con mas facilidad á mis oidos la noticia de sus maldades, y que yo la trasladase á los de V. M., y con dichos enredos procuraba cerrarme á su corazon. Para desacreditar aun mas quanto yo pudiese decir, se esforzaba tambien á hacerme despreciable á sus ojos, como á los del público, esparciendo por todas partes él y sus parciales la voz de que yo era un jóven sin talento, sin instruccion, sin aplicacion, en fin un incapáz, un bestia, que tales fueron las expresiones con que llegaron á honrarme en sus conversaciones él y su gavilla, y que en el dia mas que nunca continúan. Para acreditar mas estas sinistras especies me ha tratado siempre con el mas declarado menosprecio. Su soberbia se ha complacido en humillarme, en abatirme, en hacerme experimentar su prepotencia con los desayres mas públicos, en aislarme en mi propio quarto, quitando de él á todo criado á quien yo he manifestado el menor afecto y confianza. Qualquiera se-

señal de amor ácia mí ha sido una señal de proscripción. La lealtad se ha castigado como un delito.

Con estas artes ha logrado separar de mi lado á todo hombre fiel y zeloso, y rodearme de espías y de enemigos, ó de sujetos indolentes y egoistas. ¿Pues qué diré de las continuas y estrechas ordenes para privar á todo el mundo la entrada en mi quarto? ¿Qué de tener cerradas todas sus comunicaciones, como si se tratase de asegurar una fiera? Yo ya sé que habrán coloreado á VV. MM. recelosos del cariño que me tienen, estos rigores, esta estrechez con el pretexto de evitar, que con el trato de personas de mal caracter se eche á perder el mio, y otras invenciones de igual clase. ¿Pero, Señor, con veinte y dos años que cuento, y ya viudo, estoy yo acaso en situacion de que el primero que llegue me engañe y me seduzca como á un niño? Y si esta es la causa que se alega, ¿por qué no se vé el mismo zelo y rigor en el quarto de mi hermano Carlos, harto mas facil de engañar y seducir como mas jóven y mas inocente que yo? ¿Es acaso porque yo sea de un genio travieso, inquieto, intrigante, ambicioso? ¿Y aunque esto fuese, sería medio propio para enmendarme el tratarme con tanta dureza? Pero sobre todo, y aquí invoco el testimonio de mi amado Padre: ¿qué señales ha dado jamas de tener tales defectos este hijo humilde, lleno de afecto y de respeto á VV. MM.; que con muda resignacion ha sufrido tantas y tan sensibles injurias de un monstruo tan despreciable, por consideracion á SS. RR. Padres, y que si despues de tales y tan largos trabajos se atreve á dirigir á V. M. esta rendida repre-

50  
presentacion es por salvarle, por librarle como á toda su Real familia del inminente riesgo que les amenaza? ¿Y debia yo dudar que mi opresion, mis trabajos, los chismes que sin cesar han agitado mi quarto, eran obra de ese hombre pernicioso? ¿Debia yo por ventura atribuirlos á los tiernos y rectos corazones de VV. MM.? ¡Ah Señor! Temia, temia siempre la negra y gangrenada conciencia de ese tigre, lo que este mismo instante le sucede, esto es, que yo revelase, como lo hago á V. M. sus maldades, sus atroces proyectos; temia el efecto de la voz del hijo fiel en el tierno y noble corazón del padre. Por eso tiraba á sembrar en el ánimo de V. M. la desconfianza, á privarme de su afecto, á separarme de su trato. Hasta el sistema de no aficionarme á la caza aunque adoptado por VV. MM. con la más recta y útil idea, ha sido sostenido por él con el único fin de impedir que yo disfrutase en el campo de la amada compañía de V. M. y tuviese quando llegase á ser hombre ocasiones de descubrir sus infamias. Este mismo miedo es el que le ha hecho hacer todos sus esfuerzos para impedir como lo ha logrado hasta ahora que V. M. me hiciera asistir al despacho, á pesar de mi estado y edad.

No digo esto, Señor, por pretender semejante cosa. Mi única satisfaccion es y será siempre hacer la voluntad de mis amados padres, pero lo digo porque V. M. toque con la mano el diestro y uniforme manejo de ese hombre astuto para lograr sus torcidos fines, y su conduera artificiosa y constante para abusar del candor y confianza de V. M. y cerrar todas las puertas al terror de los malvados, á la temida verdad. Con todo, Señor, de nada

51  
da le han servido sus infernales astucias. Ya está resonando en los oídos de V. M. Dios que ampara la inocencia, y ataja los proyectos injustos y perversos se ha dignado valerse de mí para descubrir á V. M. los de ese hombre traidor. Me ha dado para ello valor, ha permitido que yo observase á pesar de mis sentimientos nacidos de las tramas y enredos de tal hombre, que mis queridos padres me tenían cariño, y que V. M. en especial repugnaba siempre dar asenso á lo que se le decia contra mí y esto me ha animado á abrirle mi corazón. A esta natural inclinacion de V. M. es á la que han tenido que ceder sus perfidos designios. ¿Quantas veces he oido decir lleno de ternura á mi amado padre, *Fernando no es capaz de hacer una cosa que no deba?* Si Señor, de lo que es capaz Fernando es de derramar gustoso hasta la ultima gota de su sangre por su buen padre. De esto puede estar seguro. ¿Pues que no tengo que agradecer á mi querida madre aunque tan preocupada contra mí? ¿A qué debí sino á su cariño y su advertencia el ver desmentida la calumnia ridícula de impotencia, intentada por ese mismo hombre para acabar de hacerme despreciable á los ojos del público? Pero ¿que extrañio es que haya tirado á atraerme el menosprecio del público, si ha procurado y procura hacer lo mismo con sus Soberanos? Esta es otra señal inseparable de un conspirador, que tratando de arruinarlos sabe quanto se lo facilita el hacerlos despreciables á sus vasallos. Y ¿quanto sentimiento me causa decir que á lo menos ha logrado que ya no se haga caso de ellos respecto al que se hace de él? Si no ¿qué tiene que ver el aparato

to de sus años con la ostentacion de su casa? ¿Qué la guardia de VV. MM. con la brillantéz de la suya? ¿Qué el corto número de los que le obsequian con la inmensa y resplandeciente corte que en todo tiempo le rodea? ¿Qué comparacion tiene el escaso respeto que se les tributa con las adoraciones que se dan á ese ídolo? Dueño de todas las gracias, lo es tambien de todos los inciensos. Todas las clases del estado, todos los cuerpos, todos los tribunales á porfia se esmeran en obedecerle, en obsequiarle y aplaudirle. Los Grandes, los Militares de mas alta graduacion, los Togados, los Eclesiasticos mas condecorados disputan á sus inferiores el vergonzoso honor de ocupar por muchas horas no solo sus antecámaras, sino sus escaleras y hasta sus caballerizas para lograr una mirada suya, una palabra, un gesto risueño; teniéndose por feliz el que lo consigue. ¡Y desgraciada aquella persona visible que no se prostituye á estas vilezas, y se desdeña de tributarle un culto debido solo á sus Reyes! Escrita al momento en su libro de proscripcion, no tardará en experimentar su venganza. Las ciudades, las provincias, llenan cada dia las gazetas de las mas viles y fastidiosas lisonjas, y la nacion entera pasmada de tales baxezas y casi acostumbrada á la esclavitud pronostica á boca llena, que el dia menos pensado dará este tirano los pocos pasos que le quedan que andar para derribar nuestra familia del trono, y sentarse en él. Y ¿á qué se han dirigido, Señor, los esfuerzos secretos que segun voz general ha hecho para destruir los Guardias de Corps? ¿A qué la reduccion de mitad de fuerzas de los batallones de Guardias de infantería que

que ha logrado efectuar, sino á dexar á VV. MM. indefensos contra sus asechanzas privandoles de estos cuerpos fieles é incorruptibles, y haciéndoles quedar con poca ó ninguna custodia, al paso que el aumentase, como lo ha hecho y lo va haciendo cada dia, su escogida y excesiva guardia? Para el mismo objeto de acrecentar sus fuerzas militares inventó y tomó la Coronelia general de Suizos. Contando con que las tropas de esta nacion como extrangeras serian mas fáciles de ganar ó de engañar en un apuro que las españolas, y mucho mas si las acostumbraba á mirarle y depender de él como de su Xefe supremo, cargó con dicho nuevo empleo y no lo ha dexado. Creo que se engañaría en sus cálculos si llegase el caso, en quanto á la mayor parte de los oficiales. Pero si abriera cofres como era regular ¿que fuerza no haria á los soldados su autoridad? Y los varios regimientos que hay mandados por sus parientes y parciales, si se agregaba el poderoso móvil del oro ¿no estarian expuestos á padecer algun veyven en su fidelidad; mucho mas dorándose el soborno con la circunstancia de ser en favor de una Princesa de nuestra sangre ¿qual lo es su muger? Vea pues V. M. como todos sus pasos, toda su conducta indican un verdadero conspirador.

Bien veo, Señor, que aunque lo que llevo dicho hasta aqui haga fuerza á V. M. no dexará al pronto de quedar confuso al oír tal cúmulo de acusaciones, y dudoso del credito que ha de dar á muchas de ellas, figurándose tal vez que algun malevolo pueda habermelas inspirado. ¡Oxala fueran falsas! Pero no, Señor; son de-  
ma

masiado ciertas. No he necesitado que ninguno en particular me las inspire. La pública voz las ha ido trayendo sucesivamente durante algunos años á mis oídos. Otras he tocado y toco con las manos, y todas las he visto confirmadas por el testimonio de todas las personas juiciosas é imparciales que he tratado, y aun por las hablillas de los criados inferiores, pues no hay un español que no respire por las heridas que ese tirano ha hecho á la patria. Me constan pues con certidumbre. Y si no ¿como me habia yo de aventurar á hacerselas presentes á mi padre y Rey á quien tanto amo y respeto? No le daría yo este motivo de sentimiento y de cuidado, si no estuviera bien asegurado y si no urgiera tanto el que lo sepa. Urge tanto mas, quanto ese hombre con las nuevas facultades del Almirantazgo y las que él se tomará con este pretexto va á acabar de absorber la poca autoridad que ha quedado á V. M. y los pocos caudales públicos que hasta el día se habían librado de las uñas de su codicia. Apura tambien por que su astucia diabólica le ha sugerido la idea de hacerme casar con la hija segunda del Infante D. Luis su cuñada, en lo que lleva entre otros fines los siguientes: Primero: El de elevarse y acercarse mas al trono: Segundo; El de ponerme al lado una muger viva y traviesa, cuyo trato forzoso y familiar con el y con su casa, le proporcione la mayor facilidad para corromper su corazón, pervertir sus costumbres, dominarla por este medio, y hacer de ella una espia suya, y una enemiga mia, tanto mas perniciosa, quanto mas inseparable y mas inmediata. El tercero: El imposibilitar mas y mas en todo su caída y

y el trastorno de su fortuna. Tales son las principales ventajas que de este enlace se promete y por lo mismo lo ha hecho tomar con empeño á la Reyna, engañandola sin duda con sus astucias acostumbradas y con razones aparentes, fáciles siempre de hallar. Confieso ingenuamente á V. M. que habiéndoseme propuesto en la última jornada del Escorial, sorprendido al pronto no teniendo al rededor de mí gracias á la vigilancia de nuestro enemigo, una persona juiciosa y fiel á quien consultar ni permitiéndome mi respeto y demasiada corteidad de genio abrirme con V. M., ó resistir al influxo de mi madre, receloso por otra parte de que si me negaba, ese hombre vengativo se apresuraria á hacerme dar un veneno, tuve la debilidad de condescender en dicho enlace, esto es, de consentir en la ruina de VV. MM. y la mia; pues tal seria la execucion de semejante union. Reflexioné despues á mis solas; y conociendo que por todo debía pasar, menos que por precipitarme en tal abismo, el invariable y tierno cariño que siempre he reconocido en el corazón de V. M. me animó, haciendo renacer mi confianza. Me resolví pues á depositar en él todos los secretos del mio, y entre ellos, como lo acabo de hacer, esta justísima repugnancia. Por último: el poder de Godoy ha llegado á tales términos con el Almirantazgo, que ya no se podía dexar de ponerlo todo en noticia de V. M. sin exponerle y exponer al reyno al mas funesto trastorno, y esto me hace adelantarme á romper mi silencio. Sé que si llega á traslucirse la menor cosa de este paso mio, estaré en inminente riesgo de que este hombre vengativo me haga dar un veneno, aun antes

antes que sus infames proyectos lo requieran; Y dueño como lo es de todo el poder y las riquezas del reyno, pasando por tantas manos nuestros alimentos y bebida y teniendo el palacio lleno de espías y de hechuras suyas ¿hay cosa mas facil para el, ni mas inevitable para mi, que he de morir de hambre o de sed; o he de tomar lo que se me presenta? Pero el cristiano corazon, el paternal cariño de V. M. me aseguran de que me guardará el secreto mas inviolable que le he pedido, disimulando y conservando á pesar de la impresion que haga en V. M. la lectura de este papel, la serenidad y alegría necesaria, para que ni aun la menor sospecha ocurra á mi amada madre; pues qualquiera novedad en el semblante ó en el humor de V. M. bastaria á su penetracion para que comunicase la novedad á Godoy, y este se arrojase á anticipar contra V. M. ó contra mi el cruel atentado, cuyo recelo aun sin este nuevo motivo, hace tiempos que me trae acongojado, qual debe estarlo el que sin poderlo evitar teme con fundamento encontrar con la muerte en cada bocado ó en cada sorbo.

Nada he dicho aun á V. M. de otro paso de ese hombre por reservarlo para dar la última pincelada á su carácter. Este es el de tener ya como si fuera una testa coronada, un Embaxador en Francia; llámole Embaxador, pues no le corresponde otro título, siendo nada menos que un Consejero de Estado, llamado Izquierdo. Hace ya tiempo que reside en aquella corte sin otro título visible que el que le da la voz uniforme y constante del público, de comisionado especial suyo cerca de ella, y tampoco puede saberse su verdadero destino por otro

otro conducto que por dicha voz, pues buen cuidado habrá tenido Godoy de ocultar esta mision suya previniendo á V. M. como de una prueba de su zelo, de que le ha enviado agregado á aquella embaxada por algun motivo de su real servicio. Tampoco será extraño que para tener á V. M. mas receloso y dominar mas su ánimo, le haya ponderado mas allá de la verdad, las malas disposiciones de aquel gobierno contra nosotros, y le haya imbuido de que si no fuera por dicha comision y por otras medidas suyas, ya no existiria el reyno de España. En todo caso riase V. M. de tales temores pueriles, y crea que léjos de asegurarle el trono el tal Godoy; es propio únicamente por su ineptitud y su malicia, para hacer que se lo arranquen de la mano, si el mismo no consigue arriancarlo.

Sepa pues V. M. que el tal Izquierdo es una hechura suya, que sin otro mérito público que el de algunos años de empleado en el gabinete de historia natural, ha sido transformado por él en Consejero honorario de Estado: que es hombre travieso y libre en su modo de pensar, y en fin tal qual lo necesita para tratar en Francia negocios que no quieren lleguen á oídos de su Rey. Vea ahora V. M. si todos los pasos de su conducta son conexos y consiguientes, y si del total de ellos resulta, no solo una fundada sospecha, sino una demostracion clarísima de sus perfidas intenciones.

En quanto á la verdad de todas estas acusaciones mias contra el expresado Godoy, pues como llevo dicho no pretendo que se me crea sobre mi palabra; la de algunas constará á V. M. por la conexion de los mismos hechos que no ignora, la de otras por las combinaciones que podrá hacer, recorriendo su memoria;

irá; pero para probar la de todas, apelo nada ménos que al testimonio unánime de todos sus vasallos. Nada va á perder V. M. en hacer la experiencia, exceptuando los parientes del mismo Godoy, ó aquellos pocos familiares suyos, conocidos por tales. Haga V. M. venir á su presencia los sugetos que le parezcan mas juiciosos, honrados y francos, delante de mí; pero sin que yo pueda advertirles cosa alguna, hasta que los vea allí: asegúreles V. M. que sabe quanto pasa con el tal Godoy, y que les guardará á fé de Rey suyo un secreto inviolable sobre lo que declaren, y no menos yo, y de que digan lo que dixeren, ningun daño se les seguirá, pues solos los dos lo sabremos, y encargúeles por su parte el mas profundo secreto. Tomadas estas precauciones, preguntéles V. M. lo que sienten sobre todos los capitulos que contiene este papel, y qué siente toda la nacion, y verá como todos le confirman hasta un ápice quanto en ellos acabo de asegurarle. Mas: ahora mismo que haga V. M. llamar á nuestra presencia á qualquiera de su comitiva, y le dé las mismas seguridades, desde el mas alto hasta el mas baxo; ¿qué digo? al primero que pase por la calle, todos le certificarán lo mismo, y quanto mas racionales y mas juiciosos sean, con mayor aseveracion. Vea V. M. qual será la evidencia de mis acusaciones quando no temo exponerlas á una prueba tan general y terrible.

Sin las expresadas seguridades de secreto y de impunidad no declararían con franqueza, y disfrazarían ó negarían la verdad; porque al paso que tienen el mas alto concepto de la bondad y honradez de V. M., están en la creencia de que su misma nobleza y candor y su prevencion en favor de Godoy, harán que se

se abra con él y le comunique lo que ellos depongan, ó quando no, que descubriéndolo V. M. á la Reyna, esta Señora, aun mas preocupada en favor de él, se lo comunique por su parte, y en ambos casos teman que el expresado Godoy, sabiéndolo, deslumbre con sus artificios á VV. MM., se justifique fácilmente á sus ojos, como ya lo ha hecho en otras ocasiones, los haga pasar á ellos por unos calumniadores, y los sacrifique á su cruel venganza, perdiéndolos para siempre con sus familias, como ha hecho con tantos hombres honrados por ofensas de infinita ménos consideracion. Tal es el extremo de terror con que ese tirano astuto tiene abatidos todos los ánimos.

El desear yo que el exámen de dichos testigos sea tambien á presencia mia, es porque el miedo que ha infundido á todos es tan grande, que aun los de clase mas elevada, á pesar de todas las seguridades que V. M. les diese, titubearán todavia y se explicarán con obscuridad, si no estoy yo allí como una persona que suponen imparcial, y sin preocupacion, y delante de la qual, como que está bien instruida de la conducta y crímenes del reo, no pueden tergiversar la verdad.

Para hacer este exámen con libertad, y de modo que no lo transpiren ántes de tiempo, me parece, Señor, que será preciso proporcionar una casería de algunos dias, si puede ser en las cercanias de Madrid, como en el Pardo, ó mejor en la casa de campo, á la que V. M. me lleve consigo, mediante qualquier pretexto plausible, quedandose en el sitio mi madre, como lo hace regularmente, y no ménos Godoy con la natural razon de hacerla compañía. Una mañana sola bastará para verificar dicho exámen, ya en personas de la comitiva, ya en las que V. M. quiera de las que

de Madrid vengan á obsequiarle, y será suficiente no solo para convencerle, sino para que le parezca sobrada la probanza. Estoy seguro de ello.

Enterado así de la verdad es necesario que el piadoso corazón de V. M. no se aflija, ni se inquiete, haciéndose cargo de que tales atentados son comunes en el mundo, de que conocidos á tiempo como este son facilísimos de precaver; y de que lo que importa sobre todo á este amante hijo y al reyno es que la delicada salud de V. M. no padezca alteracion.

Sería una gran fortuna que V. M. no necesitase de tales exámenes de testigos para persuadirse de que, á lo ménos es indispensable quitar á Godoy la autoridad que se le ha dado, disminuir sus rentas y riquezas, y arrinconarle en un parage, en que no pueda dañar, pues se ahorraria V. M. muchas incomodidades, cuidados y precauciones. Para esto y mucho mas bastan las pruebas que da de sí este papel, combinadas con los datos que V. M. tiene y con los recuerdos que le ocurrirán; pero quiero ahora prescindir absolutamente de ellas y me ciño á una sola reflexion que no tiene réplica. Si no: sirvase V. M. decirme: aun quando Godoy fuese lo que no es, un hombre moderado, ¿seria prudencia tenerle en una elevacion inaudita en España, como la en que está? ¿No seria esta capaz de dispartar la ambicion mas dormida? ¿No es la ocasion la que hace á los buenos malos? ¿Y qué ocasion mas peligrosa aun para la persona mas fiel y contenida que la que tanto la acerca al trono? ¿La que tanta facilidad le da para usurparlo? ¿Mando, poder, riquezas inmensas, enlace con la familia Real, nada falta en ese hombre, para dar este último impulso á su corazón? ¿Y quien podrá responder de la resistencia de este? ¿No será

será regular que ceda á un objeto tan lisonjero? La historia y la experiencia atestiguan que aun las personas mas virtuosas han naufragado en este escollo, y en esta delicada y terrible tentacion. ¿No seria pues una imperdonable temeridad exponernos á que Godoy caiga tambien en ella? ¿No seria una locura inconcebible tener pendiente la vida de V. M. y de toda su familia, la seguridad del trono, y la suerte del reyno, del azar, del buelco de un dado, ó de un corazón humano, que es lo mismo? ¿No dicta la sana politica hermanada con la justicia, que se evite con la mayor presteza este azar, que se retire á ese hombre de la ocasion, despojandole de las causas que la producen, que son la autoridad, el poder y las riquezas excesivas? Y supuesto que esta providencia no puede dexar de excitar en él el mas vivo resentimiento? ¿no prescribe tambien la prudencia, que sin perder instante se le aleje de la corte, y se le ponga en tal estado que no le quede arbitrio de vengarse? Si es efectivamente culpado, es harto feliz en no sufrir otro castigo: y si es inocente no se le hace injusticia; pues no se le hace mas perjuicio que el que es indispensable para salvar la monarquía de una subversion total: ni se le quita la vida, ni se le destierra de la patria, ni se le priva absolutamente de la libertad, ni se le confiscan sus bienes, sino únicamente aquellas riquezas excesivas y superfluas que pueden ser tan nocivas para el mismo, como para la nacion, y se le dexa quanto necesita para vivir con la decencia y comodidad correspondiente á la ilustre cuna de su esposa, mas que á la suya, disfrutando en su compañía de un retiro tranquilo y feliz. Sobre todo en tales casos es en los que debe gobernar el axioma de que = la salud pública

ca es la suprema ley = y el reparar en estos pequeños perjuicios particulares seria una debilidad tan ridicula como perniciosa.

He probado á mi parecer, Señor, que la seguridad de V. M. y del reyno exigen imperiosamente, que aunque Godoy sea inculpable se le abata y reduzca en los terminos que acabo de expresar; ¿pues qué medidas no deberán adoptarse, no solo siendo culpado, sino reo de tantos y tan atroces delitos como es? Pues con todo, yo no pretendo que se le dé otro castigo. Daré la razon.

Tres fines son, Señor, los que debemos proponernos en caso como este: Primero: Poner al reo en estado de no poder causar en adelante daño alguno; Segundo: Resarcir del modo posible los que ha hecho hasta ahora; Tercero: Satisfacer la vindicta pública imponiendole el castigo correspondiente para escarmiento de otros. Para verificar los dos primeros no se necesita formarle causa, pues no exigen mas que las ya enunciadas providencias de precaucion sobradamente justificadas por la voz pública. El tercero que es el de la imposicion de un castigo correspondiente, requiere por necesidad la exácta averiguacion de los delitos, y por consiguiente la formacion de causa judicial. Mi dictamen es pues, que en el presente caso, conseguidos los dos primeros fines, conviene abandonar absolutamente el tercero. En primer lugar por el deshonor que resultaria á nuestra casa de la publicacion jurídica de los delitos de ese hombre, unido á ella con afinidad tan estrecha. En segundo porque padeceria infinito la opinion de VV. MM. en el concepto del innumerable vulgo, constando legalmente los enormes crímenes de una persona, á quien tanto han querido y elevado, por

por mas que haya sido efecto de un engaño inculpable. En tercero, porque esto tambien colmariá de amargura y de indeleble ignominia á su ilustre esposa, á su hija, al respetable Cardenal su cuñado, á la hermana de este y á una numerosa parentela agena de sus excesos. En quarto, porque siendo el tal Godoy tan astuto y perverso; ¿quien sabe la multitud de personas honradas que mezclaria en su causa para enredarla, y de qué ficciones y calumnias se valdria para hacerla interminable? En quinto y último, porque como los picaros de esta especie hallan siempre protectores, serian tantos, segun mis congeturas, y de tanta consideracion los que mediasen por este, que quizás precisarian á V. M. á imponerle un castigo levisimo ó casi ninguno; y tiene infinito ménos inconveniente el dexar sepultados en la obscuridad los delitos, que blandear en la imposicion de la pena despues de publicados.

Espero pues que la Real piedad de V. M. se contentará, por culpado que sea Godoy, con realizar el logro de los dos primeros fines, dexará en el olvido el del castigo, y confiado tambien de que su Real y magnánimo corazon sabrá conservar su tranquilidad y su salud en medio de esta sensible, pero frivola borrasca, me tomo la libertad de indicar á V. M. mi dictamen acerca del modo de calmarle con el menor trabajo, y la mayor seguridad posible.

Supongo llegado ya el caso de que V. M., sea sin el exámen de testigos, sea despues de hecho con el profundo secreto y demas circunstancias prevenidas, ha resuelto tomar con Godoy las providencias de precaucion que he insinuado. En esta situacion pues, me parece, Señor, que será necesario adoptar instantanea-

men-

mente las medidas siguientes; para las que si V. M. lo aprueba, le presentaré extendidos los decretos, sin que falte en aquel momento mas que firmarlos, quedando así el secreto entre ambos hasta la hora de la ejecución. Las medidas primeras, y por consiguiente los decretos se dirigirán á la prision repentina de Godoy, su conduccion provisional á un castillo, en donde esté hasta la nueva orden sin comunicacion, la ocupacion de sus casas, bienes y papeles haciendo un registro exáctísimo, hasta de su persona, para apoderarse de los que lleve encima; la prision provisional de sus criados; la conduccion de la Princesa su esposa con seguridad pero con el decoro debido á Talavera ó á otro pueblo pequeño y remoto del Arzobispado de Toledo; la prision de la Tudó, familia y criados, ocupacion de sus bienes y papeles; la salida de la corte, y diversas confinaciones provisionales de todos los parientes de Godoy; la provision por último interina y suplementaria de los empleos de todos los comprendidos en los antecedentes decretos, á fin de evitar toda suspension en el despacho de los negocios públicos; como por exemplo del Almirantazgo, Secretaria de Estado, &c. &c.

En quanto al método y detalle de la execucion de estos decretos, combinacion de horas, eleccion de comisionados, fuerzas militares que los han de acompañar, y demas particularidades indispensables, convenido con V. M. el parage en que estaremos, y la época para dar el golpe, lo tendré todo prevenido con la mayor individualidad, de modo que no falte otro requisito que una ojeada de aprobacion de V. M. Verificada la execucion de estas providencias que resucitarán las esperanzas y la alegría de la nacion, y que

harán ver clarísimamente á V. M. así los delitos de Godoy, como el precipicio de que nos habemos librado, queda, amado Padre mio, que vencer la mayor dificultad; siento decirlo, pero es obligacion estrechísima mia no ocultarle verdad alguna en este caso. Nada se habia hecho, si V. M. no estaba prevenido para vencer dicha dificultad. Esta, Señor, será la primera avenida del resentimiento de mi querida pero engañada madre quando llegue lo hecho á su noticia, y el efecto que las quejas ó las insinuaciones de una persona tan amada pueden hacer en el sensible y tierno corazon de V. M. Preocupada como está al extremo en favor de ese enemigo suyo, no ménos que de V. M. y mio, no omitirá medio alguno para salvarle, para destruir las impresiones de V. M. contra él, por fundadas que sean, para desmentir los cargos, paliar sus excesos, disminuir y disculpar sus desordenes. Irritada hasta lo sumo contra mí ó dará á V. M. las ideas mas siniestras de mi carácter y de mis puras intenciones, ó le inculcará que soy un niño y que algunos hombres malignos han abusado de mi sencillez para separar del lado de V. M. el mas fiel y zeloso vasallo, el apoyo del trono, el único sugeto que le ama, y que merece toda su confianza; quizás tambien como es sagacísima tomará otro rumbo al parecer contrario; pero que conduce al mismo término; esto es, disimulará su ira contra mí, y su resentimiento de que la cosa se haya hecho sin su noticia, lo aprobará en la apariencia todo para no chocar de frente con la opinion de V. M.; pero en los ratos en que le vea á solas, empleará toda su ternura, toda la viveza de su ingenio en ir destruyendo en el ánimo de V. M. toda  
 idea,

idea, toda especie por cierta que sea, no siendo favorable al objeto de su preocupacion.

Estos ataques tan poderosos supuesta la sensibilidad de V. M. y su justo amor á mi madre le han de afligir, le han de acongojar, le han de hacer titubear, y aun quizás ceder de algun modo contra lo que la razon y el bien general le dictan. ¿Y qué seria entonces de mi amado padre, de toda su familia y del reino? Todo era perdido. Yo seria la primera víctima; pero acuérdesse V. M. del pronóstico que espero en Dios no se cumpla. V. M., mi madre y toda su Real familia me seguirian sacrificados por la perfidia de ese cruel monstruo, hechos por su poca prevision y debilidad objetos no menos de la censura amarga, que la compasion de toda la tierra. Es cierto que tampoco gozaria ese deslumbrado traidor del fruto de sus maldades, á lo menos por largo tiempo. Inepto como es y odiado de la nacion. pereceria miserablemente; pero tendria el barbaro consuelo de que todos nosotros le hubiésemos procedido en la ruina y en el sepulcro.

Es indispensable pues para evitar tan horrible desgracia que V. M., mi adorado padre, se revista de una fortaleza invencible, y que desde el punto en que se resuelva á poner en práctica mis ideas me lo comuniquen para prevenir los planes y decretos dichos. Llegado el momento de ejecutarlos es absolutamente preciso que V. M. me permita que no me separe yo un instante de su lado de manera que mi madre no pueda hablarle á solas, y que los primeros ímpetus de su sentimiento descarguen sobre mi. Entonces nada temo y todo irá bien, pues instruido como me hallo de las cosas de Godoy, no podrá decir especie  
al-

alguna en favor suyo, que no pueda yo rebatir facilmente, lo que no solo ahorrará á V. M. mil dudas y zozobras, sino que le confirmará mas y mas en su feliz determinacion. Verá V. M. como satisfago á las quejas de mi madre, como desvanezco sus objeciones, la aplaco y la convenzo, y como al fin tenemos el consuelo de verla desengañada de un error que nace únicamente de la demasiada bondad de su corazon. Hasta que este desengaño pues esté totalmente asegurado y se haya calmado toda borrasca, repito que mi asistencia inseparable al lado de V. M. es absolutamente necesaria para alivio y consuelo suyo y de mi amada madre, y para que todo se termine felizmente.

He concluido, Señor, mi humilde representacion, larga para el deseo que tengo de no molestar á V. M.; pero corta respecto de lo que habia que decir de los delitos de Godoy. En ella los he expuesto y probado en general: he indicado los medios de averiguar con mas individualidad su certidumbre: he demostrado tambien que aun quando fuera inocente, seria preciso abastirle, y asegurarle: he insinuado por último las medidas mas suaves y mas justas para esto. No me queda pues mas que suplicar rendidamente á V. M. que me perdone si la precision de decir la verdad en asunto tan importante, me ha obligado tal vez á traspasar aparentemente en alguna de las cláusulas de esta mi dicha representacion los limites del profundo respeto que he profesado y profesaré mientras viva á mis queridos y venerados padres.

Y ahora, Señor, que V. M. ha acabado de leerla; si por una suposicion que de ningun modo creo, fuese tal la desgracia de este rendido y amante hijo, que su contenido no mueva el Real ánimo de su padre, ni le haga fuer-

fuerza, y que quiera continuar como hasta aquí en tener depositada su confianza en Godoy, ó no tomar providencia con él sin abrirse anticipadamente con mi madre, vuelvo á pedir á V. M. por el Dios que nos ha de juzgar que quede este peligroso secreto sepultado en su pecho, como lo quedará en el mio, y que se digne de volverme este papel ya inútil, para hacerlo cenizas, con lo que tendrá V. M. á lo ménos el consuelo de no haber adelantado mi muerte y la suya.

Pero no Señor: el dar ascenso en esto seria un delirio en mí. El amor paternal de V. M., su penetracion y la confianza con que siempre ha mirado á este hijo que le corresponde con todo su corazon, me hacen estar enteramente seguro de que adoptará todas mis justas y saludables ideas, con las que, mediante la proteccion divina, salvará V. M. el reyno de su última ruina, se atraerá las bendiciones de todos sus vasallos, y los aplausos de la Europa entera. A esto se dirigen mis votos, y á que Dios me conserve la preciosa vida de V. M. y de mi amada madre por largos años, colmados de felicidades. = Fernando.

## CENTINELA

## CONTRA FRANCESES

POR D. ANTONIO DE CAPMANY.

DEDICALO

AL EXCMO. SEÑOR D. HENRIQUE HOLLAND,  
LORD DE LA GRAN BRETAÑA.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS MADRID.

Por Gomez Fuentenebró y Compañía, y por su original en la

Imprenta de la calle de Santo Domingo, año de 1809.

fuerza, y que quiera continuar como hasta aquí en tener depositada su confianza en Godoy, ó no tomar providencia con él sin abrirse anticipadamente con mi madre, vuelvo á pedir á V. M. por el Dios que nos ha de juzgar que quede este peligroso secreto sepultado en su pecho, como lo quedará en el mio, y que se digne de volverme este papel ya inútil, para hacerlo cenizas, con lo que tendrá V. M. á lo ménos el consuelo de no haber adelantado mi muerte y la suya.

Pero no Señor: el dar ascenso en esto seria un delirio en mí. El amor paternal de V. M., su penetracion y la confianza con que siempre ha mirado á este hijo que le corresponde con todo su corazon, me hacen estar enteramente seguro de que adoptará todas mis justas y saludables ideas, con las que, mediante la proteccion divina, salvará V. M. el reyno de su última ruina, se atraerá las bendiciones de todos sus vasallos, y los aplausos de la Europa entera. A esto se dirigen mis votos, y á que Dios me conserve la preciosa vida de V. M. y de mi amada madre por largos años, colmados de felicidades. = Fernando.

## CENTINELA

## CONTRA FRANCESES

POR D. ANTONIO DE CAPMANY.

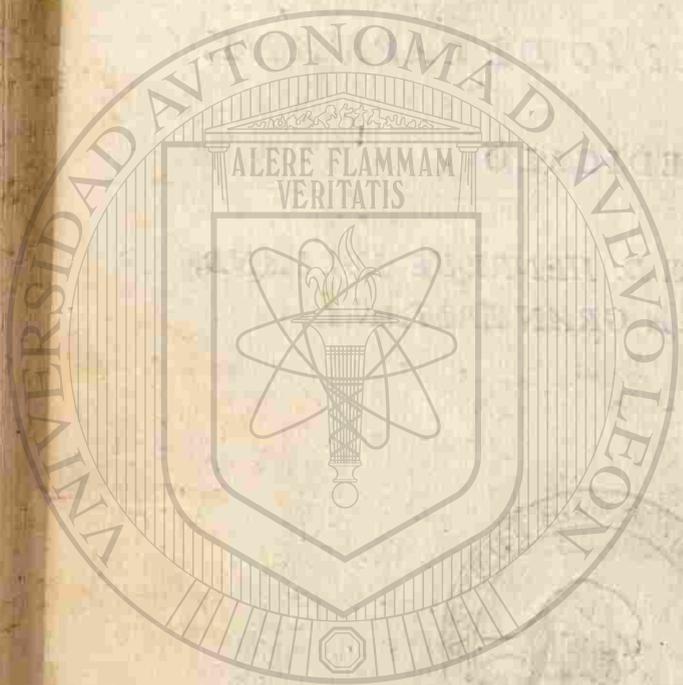
DEDICALO

AL EXCMO. SEÑOR D. HENRIQUE HOLLAND,  
LORD DE LA GRAN BRETAÑA.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS MADRID.

Por Gomez Fuentenebro y Compañía, y por su original en la  
Imprenta de la calle de Santo Domingo, año de 1809.



AL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON HENRIQUE HOLLAND,

LORD DE LA GRAN BRETAÑA.

**N**o los títulos de la amistad, no los del reconocimiento, son solos los que me obligan á dedicar al respetable nombre de V. E. el desahogo de este acongojado corazón mio. Dulce cosa es el amor entre los hombres; gratisima la memoria del favor recibido; mas dulce, empero, es el amor á la patria, y el consuelo de poderla llamar LIBRE á los ojos de un Lord de la Gran Bretaña, en donde solamente se pronuncia y conoce esta sagrada voz en toda la plenitud de su significado, y adonde, como á un sagrado, han tenido que refugiarse las reliquias del moribundo patriotismo que han podido salvarse del sable exterminador del tirano de los tronos, y de la humana sociedad. ¿A quién, pues, con mas derecho podría dirigir este primer ensayo de la redencion española, y de la libertad de la imprenta, que á un sabio inglés, siempre amante de España y de los españoles, hasta compadecerse, como si las hubiese de sufrir, de las calamidades que nos amenazaban por la torpeza y desafuero del despótico Privado que preparaba nuestra perdición? ¡Oh! recuerdos tiernos y preciosos de nuestras familiares y francas conversaciones en Madrid! ¡Quántas veces en nuestros solitarios paseos contemplabais, Milord, con profunda meditacion nuestro alegre horizonte, y viendo el cielo y suelo que la próspera naturaleza nos habia repartido, no podiais re-

primir vuestra afección, y me deciais. . . Estos generosos sentimientos bien los testificó V. E. á quantos tuvimos la dicha de tratarle, y de admirar sus profundos conocimientos políticos y literarios, realzados con su profunda modestia, é ingenua amabilidad. Conocia V. E. lo que habíamos sido los españoles, y lo que podríamos ser baxo de una mano sábia, porque conocia nuestra historia económica, política, y militar: y buscaba, y leía nuestros libros, enamorado de nuestra lengua, y de ellos sacaba nuevas ilustraciones con un conato y afición, como si se hubiese encargado del oficio de Cronista de los reynos de España.

Supé, por una feliz casualidad, que habia V. E. preguntado por mí á los principios de nuestra interrumpida correspondencia. Si, Milord, vivo aún, despues de haber tenido tantos motivos para aborrecer la vida: vivo sí, para ver el castigo de los que me tenían presas las manos y la lengua: vivo para predicar el santo nombre del Dios de los exércitos, el triunfo de la virtud, y las glorias de la patria: vivo, en fin, para que pase por el mar libre, de mis manos á las vuestras este testimonio de mi inalterable fé y gratitud. Dispensadme, Milord, vuestras órdenes si no queréis dexar ociosos mi amor y obediencia; y hacedme participante del gozo de vuestra alma, desde que la lealtad española abrió á la generosidad inglesa el gran teatro de esta península, en donde pueden brillar el valor y el honor de entrambas naciones, pues hay campo para todas.

Milord, soy con el mas profundo respeto el mas afecto y reconocido servidor

de V. E.

Antonio de Capmany.

Madrid 15 de Septiembre de 1808.

## CENTINELA

### CONTRA FRANCESES

POR DON ANTONIO DE CAPMANY.

No es éste tiempo de estarse con los brazos cruzados el que puede empuñar la lanza, ni con la lengua pegada al paladar el que puede usar del don de la palabra para instruir y alentar á sus compatriotas. Nuestra preciosísima libertad está amenazada, la patria corre peligro, y pide defensores: desde hoy todos somos soldados, los unos con la espada, y los otros con la pluma. Ya vino el día en que pueden salir del pellejo los corazones; y puedo yo añadir que he llegado dichosamente á la época de mi edad, en que el hombre de bien y el buen ciudadano, ni por esperanza de mejor fortuna, ni por temor de la muerte, debe hacer traicion á su conciencia. ¿Qué diria de mí la patria? ¿Qué pensarían los buenos y los malos de mi silencio? ¿Yo mudo ahora? ¿Yo, que hace tantos años que no he empleado la pluma y mi zelo sino en honra y gloria de mi nación, ahora sin dar señales de vida en el momento en que el enemigo de la Europa maquina su esclavitud, ó su desolacion? Manos á las armas, y Dios bendiga la noble intencion de tan santa empresa. Despues de tantos y tan varios papales, publicados dentro y fuera de la Corte, ya en prosa, ya en verso, desde la retirada de las tropas francesas, que mal viage lleven, ¿qué título podia yo elegir sin repetir alguno de

primir vuestra afección, y me deciais. . . Estos generosos sentimientos bien los testificó V. E. á quantos tuvimos la dicha de tratarle, y de admirar sus profundos conocimientos políticos y literarios, realzados con su profunda modestia, é ingènua amabilidad. Conocia V. E. lo que habíamos sido los españoles, y lo que podríamos ser baxo de una mano sábia, porque conocia nuestra historia económica, política, y militar: y buscaba, y leía nuestros libros, enamorado de nuestra lengua, y de ellos sacaba nuevas ilustraciones con un conato y afición, como si se hubiese encargado del oficio de Cronista de los reynos de España.

Supé, por una feliz casualidad, que habia V. E. preguntado por mí á los principios de nuestra interrumpida correspondencia. Sí, Milord, vivo aún, despues de haber tenido tantos motivos para aborrecer la vida: vivo sí, para ver el castigo de los que me tenían presas las manos y la lengua: vivo para predicar el santo nombre del Dios de los exércitos, el triunfo de la virtud, y las glorias de la patria: vivo, en fin, para que pase por el mar libre, de mis manos á las vuestras este testimonio de mi inalterable fé y gratitud. Dispensadme, Milord, vuestras órdenes si no queréis dexar ociosos mi amor y obediencia; y hacedme participante del gozo de vuestra alma, desde que la lealtad española abrió á la generosidad inglesa el gran teatro de esta península, en donde pueden brillar el valor y el honor de entrambas naciones, pues hay campo para todas.

Milord, soy con el mas profundo respeto el mas afecto y reconocido servidor

de V. E.

Antonio de Capmany.

Madrid 15 de Septiembre de 1808.

## CENTINELA

### CONTRA FRANCESES

POR DON ANTONIO DE CAPMANY.

No es éste tiempo de estarse con los brazos cruzados el que puede empuñar la lanza, ni con la lengua pegada al paladar el que puede usar del don de la palabra para instruir y alentar á sus compatriotas. Nuestra preciosísima libertad está amenazada, la patria corre peligro, y pide defensores: desde hoy todos somos soldados, los unos con la espada, y los otros con la pluma. Ya vino el día en que pueden salir del pellejo los corazones; y puedo yo añadir que he llegado dichosamente á la época de mi edad, en que el hombre de bien y el buen ciudadano, ni por esperanza de mejor fortuna, ni por temor de la muerte, debe hacer traicion á su conciencia. ¿Qué diria de mí la patria? ¿Qué pensarían los buenos y los malos de mi silencio? ¿Yo mudo ahora? ¿Yo, que hace tantos años que no he empleado la pluma y mi zelo sino en honra y gloria de mi nación, ahora sin dar señales de vida en el momento en que el enemigo de la Europa maquína su esclavitud, ó su desolacion? Manos á las armas, y Dios bendiga la noble intencion de tan santa empresa. Despues de tantos y tan varios papales, publicados dentro y fuera de la Corte, ya en prosa, ya en verso, desde la retirada de las tropas francesas, que mal viage lleven, ¿qué título podia yo elegir sin repetir alguno de

2  
los usados ya, en esta época del desahogo nacional, bajo los nombres de diálogos, avisos, consejos, clamores, proclamas, lamentos, y otros alegóricos? Pero, acordándome que anda entre nuestros libretes uno intitulado *Centinelá contra judíos*, me pareció adecuado título para aplicarle á los franceses de de hoy, peores que judíos en sus pensamientos y mas crueles que trogloditas en sus obras, desde que se han dexado regenerar por el impío y atroz Napoleon (llamado en el siglo Bonaparte), pues tienen á dicha, honra y blason, no con pequeña vanidad y orgullo nacional el postrarse á sus inmundas plantas. Adoran allí con temor y con temblor su execrable nombre, y besan con el mas humilde respeto, y *sensibilidad* convertida en instinto, las cadenas imperiales con que su Imperial Magestrá los ha ido enlazando en fraternidad imperial, haciéndoles olvidar la reciente republicana, y la antiquísima cristiana, para formar la grande familia de esclavos escogidos que componen hoy el Imperio francés, no siéndolo su augustísimo intruso Emperador, aborto de un islote, de cuyos benignos naturales se dice, como por proverbio, *que no perdonan hasta despues de muertos*.

Aunque parezca ya intempestivo el oficio de centinela entre mis compatriotas, que con muy costosa experiencia han tenido que desengañarse de las depravadas intenciones del atrocísimo Corzo, que á título de íntimo Aliado nos habia dexado sin camisa, y con el de Protector venia ahora á quitarnos el pellejo, que era lo único que nos quedaba; no será inútil, ni fuera de tiempo, prevenirnos contra qualquiera temor, ó desconfianza que pudiesen infundir en animos apocados el poder de sus armas, la fama de sus victorias pasadas, y los decretos de su venganza; ó contra toda esperanza de paz, ó de amnistía, que nos ofreciese su pérvida política, sostenida por sus íntimos consejeros, tan iníquos como su amo: porque nunca ha errádo S. M. I. y R. en la elección de sus ministros, ni en la de sus fieles generales, que cumplen rigurosamente sus atroces preceptos, no solo como buenos servidores, sino como siervos viles.

3  
Bien preveía yo algunos años hace en vista del sistema que seguía este afortunado usurpador en el curso de sus conquistas, que la España no sería el menor objeto de su insaciable ambición; por que tarde ó temprano debia invadirla, luego que acabase de cortar, ó de abrirles los cascós á las demás testas coronadas, para revestirse despues del título de *Roy de Reyes* que se hacia tributar el vanísimo y sobervio Tygranes deslumbrado de su poderío. Pero confieso que me engañé, y que perdí el juego con buenas cartas, creyendo que suspenderia la invasion de temor de perder con ella los dominios de ambas Américas, pues rompía el conducto por donde solo podia y debia venir á la Francia en una paz general el oro y plata del nuevo mundo, y sus ricas producciones en retorno de los envíos de géneros de las fabricas europeas, cuya absoluta ruina era inevitable.

Pero al fin su natural impaciencia, su errada confianza, y la ignorancia de sus sagaces consejeros, que respiran el ayre que les quiere repartir, le precipitaron á consumir su malvado proyecto, luego que se desembarazó de enemigos en el continente, y despues de haber disfrutado, como de hacienda propia, los fondos de nuestro erário con pretextos que le daba aquel iniquo y fatal Tratado de alianza perpetua que nuestro ignorante y tímido Godoy, muchos años antes de ser traidor á su patria, ajustó y firmó con el venal Directorio. Los males y calamidades que hemos sufrido y sufrimos ahora cuentan la fecha desde aquel imprudente é ignominioso Acto, que fué el preludio de la sabiduría y sagacidad diplomática del flamante Príncipe de la Paz, á cuya inexperta y desgraciada mano estaba entregado el timón de esta gran Monarquía, y lo ha estado hasta que él mismo ha echado á fondo la nave y la tripulacion.

Por aquel violento Tratado quedó la España esclava y tributaria de la Francia perpetuamente. Desde entonces quedó esta Monarquía políticamente conquistada,

y como tal ha sido siempre tratada por el Gobierno francés. Sus Embaxadores nos adulaban recién llegados, luego nos amenazaban, y al fin se despedían llenos de tesoros y de regalos, y muy ricos de noticias de nuestras miserias, hijas de la negligencia y flaqueza de nuestro Gobierno, depositado con absoluta soberanía en los torpes brazos de aquel disoluto garzon, que no los tenía abiertos de día y de noche sino para estrechar en ellos bellezas prostituidas á la lascivia de un otomano bautizado, que con tan costosos sacrificios vendía los favores, los honores, y los empleos del Estado. Y como el Corzo, siendo Cónsul, y despues siendo Emperador, no queria que uno solo mama-se la cabra, mudaba tan á menudo sus Mercurios, quienes venían con nuevas instrucciones, y con pretensiones mas insolentes: y de este modo se repartía entre muchos el fruto de su interesada mision, llevándose cada uno á su amada Francia parte de la sustancia de la despreciada España.

Por aquel infame Tratado nos hemos visto obligados á romper dos veces con la Inglaterra, padeciendo pérdidas y ruinas imponderables en nuestro comercio y navegacion, en la marina militar, y en nuestras fábricas, interrumpida toda comunicacion con las Indias, patrimonio del Imperio Español, y separados los hermanos de esta península de los de aquel emisferio despues de tres siglos que heredaron la lengua, las leyes, el honor, y la religion de España.

Por aquel infame Tratado hemos tenido que armar y mantener esquadras auxiliares para perderlas en todos los combates, en que por mandado del sapientísimo Napoleon hemos tenido que combinar nuestras fuerzas marítimas con las francesas, ó de proteger sus disvariados proyectos navales, para cuyo acierto la fortuna no le ha sido tan propicia como en los de tierra: allí no ha podido servirse de sus malas artes. Por ayudar á nuestro íntimo amigo y aliado, ó mas bien por obedecerle, hemos visto destruida en menos de seis años nuestra marina con pérdida de 8

navios de tres puentes, 26 de línea, y otras tantas fragatas, aniquilados nuestros arsenales, sacrificados muchos millones, y la vida de mas de 200 hombres embarcados. Nos hace estremecer la memoria sola de la batalla de Trafalgar; á cuya fatal accion nos obligó la ignorancia, petulancia, é impaciencia francesa, sostenida por el desatinado é irresoluto Godoy (confundale Dios, amén). Bonaparte instaba por momentos la salida de la grande armada, no para pelear, sino para llevar nuestros navios á Tolón; pues desde que salieron de Cádiz, ya no eran de España, ni habían de volver á ella. Tragáraselos el mar, ó consumiéralos el fuego, si hubiesen podido salvarse tantos millares de víctimas, antes que aumentar con nuestras fuerzas las del Tirano, que había de venir despues á conquistarnos. En fin, si nos fuese posible cerrar nuestros corazones al dolor y á la compasion, ganámos en aquel funesto día una victoria contra Napoleon, que no pudo lograr su pérfido plan de coger intactos nuestros buques, y vivitas nuestras tripulaciones en sus puertos, cuya costosísima manutencion debía correr á expensas de nuestro erario; nueva sanguijuela de la sangre de nuestra nacion, con la que iba engordando el Gran Ladrón de la Europa.

Por aquel infame Tratado nos estuvo arrancando ese Napoleon con fieras peticiones el subsidio de tropas en dinero, pues le tenía mas cuenta que en carne, á razon de doce millones de duros al año, cuyos plazos nos pedía con la autoridad de un soberano sobre sus súbditos, y al menor retardo nos amenazaba con la conquista. Pero creciendo despues su soberbia con su misma potencia, y nuestra timidez con nuestra debilidad, nos sacaba dinero, carne, y esquadras.

Por aquel infame Tratado, acometido Godoy por una parte por el Gobierno Británico, que no queria permitir que con nuestros millones engordase el dragón de la Francia; y por otra, amenazado de las iras de aquel dragón si intentaba separarse de su obediencia; en vez de

negarse a con firmeza, armando cien mil españoles, de los quales no hubiera ido ninguno al Norte como fueron des- pues (¡qué dolor y qué ignominia!), y contando con las fuerzas de la Inglaterra, que hubiera hecho causa común, prefirió reñir con el Gabinete inglés, hasta echar la brava al ministro que entonces residia en Madrid: que enviaria á Napoléon 60000 españoles para el desembarco de Inglaterra. ¡Quántas desgracias llovieron sobre nosotros por esta primera desavenencia diplomática! En los primeros tres meses de guerra perdió la nacion en buques, cargamentos y plata el valor de 40 millones de pesos.

Pero, me dirán, aquel Godoy, instrumento de nuestra ruina, aun antes de ser traidor, que provocaba la guerra, y no podia dexar de ver próximo el rompimiento, ó el peligro de las hostilidades marítimas; ¿cómo no despachó con tiempo, y con secreto, desde nuestros puertos avisos á la América, á Canarias, y al encuentro de nuestros retornos para suspender toda navegacion, y evitar tanta ruina? Pero ¿qué podiamos esperar de aquel idiota, aconsejado de su propia ignorancia, que en tres cuartos de hora, medio en pie, medio sentado, con el cigarro en una mano, y pellizcando con la otra alguna beldad de su devocion, despachaba la inmensidad de negocios de ambos mundos, unos de palabra á lo oráculo, y otros con breves y obscuras resoluciones á lo tirano?

Pocos dias antes de esta precipitada ruptura con el ministro Británico, que degeneró en pependencias y de nuestros personales, podia aquel Privado, á no estarlo de razon y de juicio, haber libertado la España para siempre del pesado yugo de aquel ruinoso Tratado, que el mismo dexó que nos pusiese perpetuamente el Gobierno francés, á tan buen amigo de nosotros entonces, como lo es el actual. Véase la sana y leal intención con que estan concebidos sus Artículos, tan laconicos como ambiguos, para encubrir la malicia y engaño de su contesto con la estudiada brevedad y aparente sencillez de sus cláusulas, dictadas y extendidas en París, como ahora las de la re-

napoleónicas, y de sus satelites coronados. Recobrarémos la libertad de publicar la Gazeta de nuestra Corte toda de nuestra cosecha, ó eleccion, y no dictada al beneplácito de los Embaxadores de Francia, que tenian atadas las manos al compositor en los artículos concernientes á noticias políticas y militares del resto del mundo: pues debian copiarse servilmente del mentiroso *Monitor*, y *Publicista* de París, únicos periódicos que se permitian leer y extractar. Esta dura dependencia, por no decir servidumbre, ha tenido que sufrir algunos años nuestro Gobierno, obligado á mantener engañada y alucinada la nacion, ignorante del estado político de la Europa, y de la verdad de los hechos que desfiguraban, y de los que ocultaban los papeles públicos de Francia, que solo decian lo que su ministerio les mandaba, ó les permitia decir.

Con esta guerra, única salud de la patria, saldremos del peligro espantoso de perecer todos al rigor de una hambre general, si por última desgracia no nos hubiese favorecido el Cielo con la abundante cosecha del año último y del presente: pues los decretos del bárbaro é iracundo enemigo de la Inglaterra, antes de habernos conquistado con las armas nos tenian cerrados los puertos de esta peninsula á todo pabellon. Ni de moros, ni de cristianos, por la represalia y desprecio de la Inglaterra, podiamos esperar socorro en caso de necesidad. ¡Qué horrorosa perspectiva se presentaba á mi imaginacion, quando, para acrecentar mas mis temores, veía entrar legiones de demonios ó franceses, á comernos nuestro pan!

¡Qué sería ya de nosotros si se hubiese repetido la carestía y miseria del año 804, con la sobrecarga de nuestros parcos y compasivos huéspedes, de cuyas mesas hubieramos esperado, como perros, algún mendrugo que roer. Nueve meses, antes de la menor hostilidad los han tenido encima las dos Castillas á razon de 200 libras de pan, 5 fanegas de cebada, 6 atrebas de paja, y 100 libras de carne, diariamente. Añádanse las pérdidas y desperdicios causados por las violencias de la exacción arbitraria.

Con esta guerra nos libertaremos de tener otras, pues de dos siglos á esta parte todas han sido por la Francia, ó contra ella. Por estar su territorio interpuesto entre nosotros y los demas pueblos de Europa, no nos podremos abrazar como hermanos, pero les alargaremos la mano por los puertos marítimos que visitará el pabellon anglo-hispano: por estos les comunicaremos nuestro esfuerzo, nuestro exemplo, y nuestra eterna amistad contra el comun tirano, escándalo de la tierra.

Con esta guerra nos libreremos de la molestia y asco de dar oídos á la fastidiosa turba de sabihondos, ideólogos, filósofos, humanistas y polítécnicos, todo en una pieza, que, sin perjuicio de las que viniesen despues, nos iban introduciendo *escuelas centrales, normales, elementales, institutos, y establecimientos de beneficencia*, por no nombrar, á estilo español y cristiano, fundaciones ó casas de *caridad, ó de piedad, ó de misericordia*; y todo para formar el espíritu y el corazon á la francesa moderna. Ya nos habian introducido, como misterio de una segunda redencion del linage humano, cierta regeneracion mecánica de la niñez á lo esguízaro-pestalozziano, baxo la inmediata proteccion del pueril, frívolo, vano, y botaráte Generalísimo de mar y tierra, quien no satisfecho de haber desmoralizado á quantos machos y hembras tenian que esperar su favor, queria últimamente humillarnos hasta exigir que los padres y las madres se volviesen bestias, y sus hijos máquinas; pues necesitaban de palotes y barajas para pensar, y de reglas y maestros para saltar como cabras monteses, ó trepar como monas. Que bien dixo una pobre muger al oír contar tales exercicios y habilidades: *Esta me parece escuela para ladrones*. Los padres, por adulacion al altísimo protector, se tenian por dichosos si lograban entregar sus tiernos hijos á esta barahunda de locos, de donde habian de salir fatuos, ó perniquebrados. ¡Y despues nos admiraremos si al ídolo Moloch sacrificaban los antiguos Cartagineses tantos niños para aplacarle! Pero aquí nuestro ídolo se cansó de los holocaustos, como se cansa-

ha de todo, y echó, á rodar el ara y á los sacrificadores. Solo nos ha faltado que otra casta de filantrópicos hubiesen establecido un anfiteatro de *Craneología*, para dar al sexó femennio de la Corte motivos de filosofar, ó bachillerera.

Con esta guerra en fin seremos mejores cristianos, por que, acostumbrados en los sucesos adversos á levantar los ojos al cielo para pedirle favor, y en los prósperos para darle gracias, se arraigará, crecerá, y florecerá la verdadera piedad, y madurá en nuestros hijos.

Españoles de todos sexôs, edades, estados, y condiciones: con todos hablo. No penseis que en esta guerra mas santa aún que la de las Cruzadas, trabajamos para nuestros hijos y nietos; de mas cerca nos toca: peleamos para nosotros mismos, y por salvar ahora en caliente nuestro pellejo. Sabed, que Napoleon va tan de prisa en las faenas militares, que no quiere dexar nada que hacer á sus sucesores; y parece que se afana por gozar en vida del incienso de la fama pósthuma. Cortemos pronto los vuelos á las águilas.

Esta guerra es muy diferente de quantas hemos sostenido dentro y fuera de casa, por su naturaleza, causa, fin, y consequencias. Es en su primer origen defensiva; y así no pende de nuestros deseos ni de nuestra mano su remate: pide por su calidad mas vigilancia, y constancia, y gran severidad contra los remisos, vacilantes, ó sospechosos. Se trata de vencer, ó vivir esclavos. En la guerra de sucesion que affigió la España, no se trataba de defender la patria, ni la nacion, ni la religion, ni las leyes, ni nuestra constitucion, ni la hacienda, ni la vida, porque nada de esto peligraba en aquella lucha. Solo se disputaba de qual de los dos pretendientes y litigantes á la Corona de España debia quedar el poseedor, en el supuesto de que podia dexar de recaer en uno de los dos, habiéndose extinguido la línea varonil de la casa réynante. Estaba la nacion dividida en dos partidos, como eran dos los rivales,

pero ninguno de ellos era infiel á la nacion en general, ni enemigo de la patria. Se llamaban unos á otros rebeldes y traidores, sin serlo en realidad ninguno, pues todos eran y querian ser españoles, asi los que aclamaban á Carlos de Austria, como á Felipe de Borbon. Era un pleyto de familia entre dos nobilísimos Príncipes, muy dignos cada uno de ocupar el trono de las Españas. Con ninguno perdía la nacion su honor, independéncia, y libertad; solo la corona mudaba de sienes, pero la monarquía quedaba ilesa. Ahora se trata de perderlo todo á manos de un atroz conquistador, que habiéndonos robado el legítimo Soberano, nos quita el derecho y el uso de la soberanía nacional. Los romanos defendían la república en sus guerras civiles, no contra un tirano, ni otra Potencia extranjería, que intentase imponerles el yugo de sus armas y de sus leyes; sino contra alguno de sus mismos ciudadanos, que aspiraban á levantarse con el gobierno. Lo primero hubiera sido una ignominia, lo segundo podia ser una desgracia. La guerra civil era un mal de casa, la libertad pública podia perderse, mas no el pueblo romano ser conquistado por otra Potencia. Sila y Mario, César y Pompeyo, eran romanos, y eran compañeros y combatientes. Cromwel, inglés, dominó á los ingleses, mas no vino de fuera á conquistarlos. Robespierre, francés, dominó y aterró á la nacion francesa; y Bonaparte, general francés usurpó el mando supremo, sin invadir con ejércitos extrangeros el territorio de la república. Mas tolerable y menos ignominioso sería que el vano Godoy se hubiese alzado con la monarquía, ayudado de nuestras mismas tropas ganadas, ó engañadas; que no que un extranjero, auxiliado de tropas de otra Potencia, entrase á subyugar, no menos que la gloriosa monarquía y nacion española. Solo de pensarlo me afrento, y me confundo.

Ya hemos visto el porte, talante, y conducta de las tropas y generales que habia enviado para sujetarnos el fementido Napoleon. Son peores que los bárbaros de nacimiento, por que tienen todos los vicios y malicia de na-

cion civilizada, y no la sencillez de la salvaje. Atifa detubo su furor á las puertas de Roma al ver al Papa S. Leon, que vestido de pontifical salió á su encuentro con la cruz y los ciriales: y el fiero ladron Dupont hubiera echado ojo á ver si eran de oro, y si en la tiara brillaba algun gran topacio para el puño de su sable. Por menos temibles y odiosos tendria yo á los Agarénos; por que estos no disimulan lo que son, ni fingen lo que no son. Creen en Dios, y en pena y gloria eterna, y se puede esperar de ellos alguna virtud moral. Ellos levantarían sus mezquitas, y nos dexarían nuestros templos y nuestros officios: nos quitarían nuestras campanas, no por codicia, sino por religion: pagaríamos nuestros tributos, y no nos impedirían orar al Señor, ni nos darian el ímpio exemplo de la incredulidad. Vuelvo á decir, que mas quiero ser conquistado de moros que de franceses, por que es mas sensible sufrir el desprecio que el odio. Quando desembarcaron los Africanos en España, entraron como enemigos, como conquistadores, como propagadores del Alcorán: no nos engañaron con pretextos ni títulos de amistad y proteccion: no quebrantaron ningun pacto ni alianza pues no la habia: no faltaron á su palabra, pues no la habian ofrecido. Nos cogieron desprevenidos, mas no engañados. Además, la invasion de los moros se executó por mar, y una vez cortada la travesía por nuestras fuerzas navales, se les frustraron las esperanzas de los socorros del Africa; y aun asi costó, unos setecientos años el acabarlos de arrojar de nuestro suelo. Considérese ahora, quando llegaria á verse la España libre de estos descreídos conquistadores, francas sus comunicaciones con la matriz sobre un mismo continente?

Por otra parte, parece inagotable la mina de soldados de Napoleon, hasta que rompa sus lazos la Europa. El ya sabemos que no pelea con solos franceses, sino con tropas de todos los Soberanos, que tienen la dicha de ser sus aliados, feudatarios, ó esclavos, que es la misma cosa, y de los conscriptos de los estados y repúblicas italianas,

que para sacarlas de su debilidad è impotencia en las actuales circunstancias, las ha incorporado al territorio del Imperio Francés, que ya barbea con los límites del Imperio Otomano. En sus exércitos solo el sistema militar, la táctica, y el idioma de la ordenanza y del mando son franceses, como también la rapacidad reglamentada de los saqueos, la inhumanidad de sus violencias, y la impiedad de sus sentimientos.

Tampoco hay que esperar, según lo acredita la experiencia en todos tiempos, que el francés se canse de las fatigas y peligros de las campañas: si le sacan llorando de la casa paterna, vuelve à ella cantando, ó echando bravatas. Ni hay que esperar que afloxe por la justicia de nuestra causa: la guerra parece que es su elemento, y prescinde del fin por que pelea: ya muere por coronar reyes, ya por destronarlos, hoy por la libertad, mañana por el despotismo. Va à la guerra como el caballo: el clarín le alienta, y corre con el jinete cristiano contra el moro; cae el jinete de una lanzada, móntalo el moro, y parte con el nuevo dueño contra el cristiano. En los Xefes ya es otra la causa: ayer comian con cuchara de palo, y hoy hacen ascos à la baxilla de plata con que les sirve su patron; ayer de baxos no se veian entre el polvo, y mañana se ven subidos en hombros de la fortuna hasta la alteza de los honores, y del fausto oriental de las riquezas, fruto de las rapiñas y concusiones, que piden al cielo venganza.

Si preguntais à los franceses por qué sufrieron los primeros actos del despotismo absoluto de Bonaparte; os dirán que por no caer en los horrores de otra revolucion cansados ya de verter la sangre de sus hijos, hermanos, y deudos. Y al mismo tiempo que, por una contradicción propia de cabezas francesas, alegan este temor, entregan al tirano estos mismos hijos, hermanos, y deudos, para que vayan à morir lejos de su patria mas de un millon de jóvenes, no para la gloria ni defensa de su nacion, pues de ninguna es invadida, sino para saciar la feroz

ambicion de un isleño advenedizo, que sujetó primero la Francia para subyugar despues los demás reynos.

No es de hoy mi desengaño, son de fecha mas antigua mis pronósticos sobre las fatales conseqüencias que algun dia pudiera experimentar nuestra patria de las iniquas maquinaciones de este tirano solapado. Centinela muda he sido muchos años, por que no puede nunca gritar *quién vive?* ni llamar *al arma*. Desde la primera paz de Campo-formio, quando entregó la República Veneciana, luego de haberla demócratizado, al Emperador de Austria, en el mismo tiempo que en sus proclamas llamaba déspotas y tiranos à todos los reyes de la tierra; entreví sus malignos é hipócritas designios; por que desde entónces desconfié de su moderacion y sencillez democrática. Este novel General servia à la República para mejor sojuzgarla despues: à este fin se detenia en Italia, haciendo de ella Repúblicas en miniatura, embaucando y robando à sus habitantes, y pagando literatos, para que corriesen las ciudades como otros tantos apóstoles de la libertad. Todavía me acuerdo de la arenga patética que un tal Monge, enemigo de monges y monjas, pronunció à la republiquilla pacífica de San Mariano. Desde aquella época de farsas revolucionárias se empezó à temer de su corazon hipócrita grandes calamidades en los pueblos seducidos, como se ha visto despues con dolor y espanto. Donde plantaba con tanta ceremonia àrboles de la libertad, ha levantado despues horcas en memoria de su benignidad paternal. Dadle gracias de la felicidad y tranquilidad que gozais, Piamonteses, Genoveses, Milaneses, Venecianos, Boloñeses, y Parmesanos, pues hasta el nombre os ha quitado, para confundiros en la gran piara de sus mansos súbditos.

Nuestra precipitada y desatinada paz de 1795 con la República Francesa habia proporcionado à ese intrépido aventurero las tropas francesas que estaban en Cataluña para la invasion de Italia. Este fué el primer teatro de sus talentos y triunfos militares; à que no contribuian poco la disposicion de los ánimos de aquellos natu-

rales, y la ninguna voluntad de las tropas á sacrificarse conra una causa que á los principios, lisonjaba tanto á los hombres que raciocinaban, y á los que padecían.

Impaciente y desesperado de poder llegar á consumir sus ambiciosos designios, parte á Egipto, sin objeto, ni motivo en su viage; toma á Malta al ruido de doce cañonazos; quita aquella isla é inconquistable plaza á la Orden por traicion concertada con los caballeros franceses, para que cayese despues en manos de los ingleses sus enemigos. Llega á Alexandria, y pierde su escuadra; sube al Cayro, se baña en el Nilo, visita las piramides, hace sus g nuflexiones en la mezquita, y vuelve á Europa azotado, para ser despues el verdugo de ella.

Hácese Cónsul en París con la modestia romana, por que Rey, ó Dictador fuera entónces odioso título. Pero ¿quién le dió esta nueva autoridad? Primero las bayonetas de sus coligados, y luego una Constitucion minurada por él mismo, y extendida y firmada en aquel momento por una docena de compadres, calentándose á la chimenea. El llamarse primer Cónsul, siendo tres los revestidos de este título de farsa, era en la sustancia llamarse único: pues los otros dos eran sus acólitos. Fingiendo traiciones y conjuraciones, hace vitalicio su Consulado; y fingiendo otras, se lo calza perpétuo y hereditario.

Iba corriendo á pasos de gigante á mas pomposo y elevado título, que le diese mas poder, mas vanidad, y mas derechos á su ambicion. Quería dominar la Europa, convirtiéndola en patrimonio del nuevo Imperio francés; por que no podia intentarlo con el título solo de Cónsul, que no se extendia mas allá del territorio de la República: nombre vano y perecedero, que aun conservaba la que luego se llamó *Gran nacion*; y hoy no es mas que gran rebaño de bestias de Napoleon primero. Conquistó la Francia, y sus pertenencias y anexidades con el título de Emperador; invadió y aterró todos los estados que podian hacerle sombra; y lo que no le convino conquistar con aquel título, lo ha subyugado con el moderado,

pero mas sobervio, de Protector. Baxo de este manto cobija S. M. I. otras Magestades reales, y Altezas ducales, que tienen el honor de ser sus primeros vasallos; á quienes puede llamar un dia á París por un edecán de su alguacil mayor Savary, para que vayan á calzarle las espuelas, y á tenerle el estribo en un dia de revista general.

Quien le hizo Cónsul, le hizo Emperador. ¿Como se fraguó esta violenta, ilegal, y pretendida eleccion? Todo el mundo lo sabe. Se intituló, y se intitula Emperador de los franceses, y no de Francia. ¿Qual sería el fin de este dictado, por que en todas sus palabras hay misterio? ¿Sería para adular la vanidad de sus nuevos subditos, por conocer que son gente muy facil á dexarse delumbrar? ¿Sería para dominar con este dictado en todos los países por donde se derraman y extienden sus numerosas y ambulantes tropas, pues ya no hay territorio en Europa que no esté manchado con las huellas de sus soldados? Y habiendo en casi todos los Estados de Europa franceses armados, que ocupan los pueblos; viene á ser de hecho Emperador de todos Napoleon.

Faltaban solo la España y Portugal en el número de los dichosos países comprendidos dentro de los imaginarios é ilimitados ámbitos del Imperio francés; y Napoleon, á quien ya el mundo le viene estrecho, cabiendo todo él en un zapato, no pudo sufrir que el occidente permaneciera mas tiempo independiente y libre, sin reconocerse su vasallo. Envió sus tropas, pisaron el territorio español: y como aquellas nunca hacen sus viajatas en valde, se apoderan primero de un reyno, y despues de otro sin declaracion ninguna de guerra, ni aun amenaza de hostilidad, solo por aquel principio del nuevo derecho-napoleon, que donde pisan soldados franceses allí manda su Emperador.

Todo el mundo sabe, y no puede acabarlo de creer, la iniquidad y violencia de la ocupacion de Portugal, y la inaudita perfidia y vileza con que ese Emperador sin honra, fé, ni conciencia, sin palabra de rey, ni de hombre, ni de ladrón, usurpó la corona de España, sin haber puesto

24  
pié en ella, para traspasarla, como patrimonio suyo, a su caro hermano Josef baxo el colorado título de *Rey*, por no llamarle claramente su *Virrey*, pues tenia que recibir sus tropas sin poder mandar un sargento, sus leyes sin poderlas alterar, sus ordenes sin poderlas desobedecer, y sus instrucciones sin poderlas interpretar. La orte aparente sería Madrid, y la metrópoli París. Habria embaxadores entre ambas, como lo pide la etiqueta: el de Francia sería un sobrestante y zelador de nuestro gabinete, y un comité de la nacion; y el de España un asistente al sólio imperial, y por gran distincion tendria el honor de concurrir á la parada con el sombrero en la mano al sol y á la lluvia. Se celebrarían tratados públicos, y serian mas los secretos, entre el Emperador de España en París y el Virrey de España en Madrid: y bien se dexa inferir que les dictaria el Sultan al Beglierbey, y que á nosotros no nos dexarian mas parte en estos embrollos diplomáticos que la de traducirlos en castellano.

Despues de ocupada militarmente la España, y entregada al hermano la Lugar-tenencia Real, no es creible que le dexase encomendada la fidelidad española, siempre sospechosa como violentada. Y tanto para su custodia personal, como para la tranquilidad de los pueblos que tanto le convenia, y sobre todo para guardar nuestros puertos y costas contra las soñadas invasiones del tan decantado coco, el *enemigo comun*, que en una palabra es la Inglaterra; nos protegeria dexandonos dentro de esta península doscientos mil hombres, en acantonamientos y guarniciones, mantenidos, comidos y bebidos á costa de nuevas contribuciones, y sin quebrantar ningun artículo de la nueva Constitucion, pues no lo hay para este caso. Por esto nos decia y consolaba el gran Amurátes en uno de sus bandos, ó artículos de sus diarios de Madrid: que no habria quintas ni levás en nuestras provincias. Claro está, pues no habiamos de tener ejército nuestro nacional, segun lo dicta la seguridad del conquistador.

Y como en esta empresa y plan del Emperador y

25  
Rey se llevaba el fin caritativo y muy cristiano de *casar las dos naciones*; frase que soltaban ciertos emisarios suyos, por no decir incorporarlas; es de presumir que se reservase, quando menos, una via militar desde Bayona á Lisbóa, cortándonos una tira de la piel de toro de Estrabon de cinco ó seis leguas de ancho para el paso y repaso de sus tropas, al modo de la que se reservó allá en Polonia para la comunicacion con Saxonia, en donde tiene otro Virrey coronado.

Con este arbitrio muy sencillo y cómodo, y la necesidad de un continuo auxilio de tropas suyas para nuestra defensa, no se faltaba á la promesa de la integridad de esta monarquía y de su independencía. Ya se vé que no nos desmembraba ninguna provincia, ni descastillaba la orilla de nuestras costas y fronteras para incorporarlas al territorio francés, ni para cederlas á otro soberano; pero muy bien podia reservarse, como en depósito y seguridad provisional, plazas, puestos, y montes, y sonar siempre *integridad* en la apariencia. Y manteniendo aquí sus ejércitos con el nombre de auxiliares, se dexaba en su sentido natural la voz *independencia*; ¿pero de quién se hablaba, de la corona, ó de los vasallos?

Si se casaba á las dos naciones, era muy justo que así como francesa nos enviaba su juventud guerrera para guardarnos, la correspondiésemos nosotros enviando á disposicion de su Emperador la nuestra, para pagarle la generosidad de habernos dado el exemplo. No habia otra desventaja en estos trueques, sino que, tocándoles á ellos un benigno clima, y fertil suelo, de buen pan, buen vino, y buen aceyte, y ricos frutos y frutas, los españoles esposados, antes de casados, irían á militar, esto es, á morir baxo las alas de las águilas imperiales, ó á consumirse acaso donde no comiesen mas pan de trigo, ni probasen el vino, ni viesen la cara al sol en ocho meses del año. Pero tambien tendrian el gusto y la honra de verse casados con luteranos, calvinistas, judíos, ateístas, y

malos cristianos, y de ir á pelear con quien no nos ha hecho daño. Esta es la mas cruel é inhumana de las tiranías.

No hay exemplar en las historias de que un conquistador armase por fuerza á sus cautivos para llevarlos á pelear contra sus enemigos. Vale mas no darles quartel á semejantes invasores, esto es, morir con las armas en la mano, que no haberlas de tomar despues en servicio del inclemente vencedor.

Solo los turcos y berberiscos sujetan los cautivos cristianos al remo, más no al servicio de las armas. Ni tampoco consta que los sarracenos, dominadores de España, llevasen á los conquistados á pelear en las guerras que sostenian dentro ó fuera, de nuestra península. El vende los prisioneros de guerra, ó los hace que sirvan en sus banderas, ó los destina á trabajos públicos como si fuesen esclavos comprados, ó los dexa perecer de hambre y miseria; por que no es costumbre suya sufrir la carga de la manutencion de los malaventurados que caen vivos en sus manos. Esto se estilaba quando se conocia y guardaba el derecho de gentes; pero este feroz tirano, ha acabado con todos los derechos, y quiere acabar con todas las gentes.

Exêcrable portento de la naturaleza es, por cierto, Napoleon, amphibio entre hombre y fiera, pues ha sacado de la infamia á Nerón y á Calígala. Al primero le hizo malo lo sumo del poder, y aun tardó seis años en romper con todas las leyes del pudor y de la humanidad: tanto tiempo hubo de costarle á su buen natural y á su educacion el corromperse. Pero Napoleon parece que fué malo antes de haber aprendido á serlo, antes de poderlo ser, y aun antes de desearlo. El abismo le engendró, y aun por eso nos calla su padre: él es hijo solo de sus obras. ¡O! ¡Madama Leticia! Buena alegría anunciaste al mundo en el dia de tu portentoso alumbramiento! Antes de usurpar el mando supremo era déspota, y antes de déspota fué ya tirano.

Nació para destruccion del género humano. Así que se vió las uñas las ensayó para destrozár: como hace el tigre desde cachorro. No hay industria humana que le domestique. No es animal casero, húyese luego al monte y á las selvas, no puede vivir en poblado. Busca como que- rrencia de su fiereza el campo de batalla, por que el palacio no se hizo para él: allí tiene sus delicias y su regalo: el humo de la pólvora es su incienso, la vista de los muertos su recreacion, duerme en colchones de cadáveres, y otro dia nos dirán que come asado de carne humana, por que aun no ha acabado la carrera de estos bárbaros pasatiempos. Y este inhumano decia á la Europa, y sus bobones franceses se lo creían, que en la guerra buscaba la paz. Yo bien creo que quando no le quede á quien hacer guerra, paz tendrá, menos consigo mismo. ¡Infeliz de él entónces! El ocio le consumiria. ¿En qué pasaría el tiempo mano sobre mano? No tiene mas que una pasion, y ésta ahoga á todas las demás. Quiere dominar la tierra, aunque sea quedándose solo en ella: despues pedirá alas á los demonios para subir á conquistar la luna.

Algunos sabios han dicho, que para lo que el hombre tiene que aprender es muy corta la vida; mas yo añado, que es muy larga para los que hemos de padecer. ¿Qué sería de nosotros, si la vida de este tirano no estuviera sujeta al plazo comun de la mortalidad? De sus hijos despues nada tendrá el mundo que temer; por esto cuidó ya la naturaleza que los monstruos fuesen infecundos.

No conoce freno ninguno á sus alevosías y crueldades: no tiene religion que le contenga, ni conciencia que le acuse, ni vergüenza que le sonroje, ni temor del odio de las naciones que le acobarde, de cuya opinion no necesita, pues ya no existen á sus ojos. El dirá para sí: pues que todo lo puedo, todo lo quiero. El cuenta con su fortuna, como César contaba con la suya: pero Bonaparte cuida con mas recato que César, de su vida. Entre otras de las gracias que debe á su fortuna, es la de la salud

que goza, la bastante para quitarla á todo el mundo. Vive enfermizo, y nunca está enfermo; y así la sobriedad, que en otro sería virtud, en él es necesidad, ó temperamento.

Dicen que come de prisa: propiedad de lobos y zorros. Dicen tambien que duerme poco, yo no lo dudo: es pension de todos los tiranos, que á todas horas ven pendiente sobre sus cabezas un cuchillo que les amenaza. Lo mismo acontece á los avaros, que ordinariamente son madrugadores, por que hasta los dedos se les antojan ladrones, y huyen de su propia sombra. El no riene patria, ni hogar, ni raices; todos son muebles, por que todos son robos.

A ningun país ni nacion tiene ni puede tener amor: todas son para él, y ninguna es suya. Donde halla soldados, allí tiene su patria. Si mañana le echàran de Francia; á trueque de mandar se iria, si pudiera, con su ejército á Marruecos. Pues ¿no se fué á Egipto á proclamarse Soberano, y á jurar sobre el Alcorán, por no sujetarse al Directorio? El no tiene nacion, ni religion elegida: se sirve de aquella que mas sirve á sus fines. Su catolicismo se reduce á oír misa delante de sus cortesanos con la misma devocion é intencion con que hacia su *namás* en la mezquita del Cayro á presencia de los musulmanes.

Tiene la osadia de llamarse Emperador por la gracia de Dios, al qual ni ama, ni teme, ni reconoce; dixé-  
ra mejor, por la paciencia de Dios y la de los hombres. El mismo se dió el título, y por sus propias manos se plantó la corona imperial; y para mayor pompa de aquella comedia religiosa, y humillacion del Sumo Pontífice, se hace ungir por Pio VII. aquel descreído usurpador. El se ha hecho lo que es, y cuánto no sentirá de no poderse hacer un membrudo Nembrot, para espantar con su figura, y acogotar, quando se enoja, un día tres ministros, otro día tres senadores, y otro tres generales. Dicen que se emberrinchina como un javalí S. M. I. y que la aspereza de sus palabras y la de su voz bien declaran el fondo de su dulzura y amabilidad.

Toma por divisa una águila, quando debiera un

tigre; pero tan mezquinamente representada en su mezquino blason, que mas parece milano, que acecha la presa, que ave noble y generosa; símbolo propio de la rapacidad de su dañino corazon. Se muda el primer nombre, y luego el apellido, que no sería de casta; y despues el nuevo nombre, que no se lee en ningun martirologio, lo convierte en apellido eterno de su augustísima familia, y parentela, y lineas transversales, diagonales, y adoptivas, y con la mira de napoleonizar á quantas testas coronadas se digne dexar, ó desovar, sobre la faz de la tierra.

Este héroe por la gracia de sus viles y venales gazeteros, ya que no se ha podido hacer hombre, junta la ferocidad con la vanidad. Como nunca está contento, ni saciado de timbres, ni títulos: mañana se intitulará *Napoleon Kan*, y dias hace que merece este nombre tártaro. *Cesar Augusto* es nombre muy conocido, y manoseado por estudiantes. *Faraon* y *Nabuco* saben á historia sagrada. *Soldan* y *Califa* huelen á árabe, y contra esta gente guarda no sé que resentimiento de cierta burla en Egipto. Llámese de una vez Rey de Reyes, y Señor de los Señores, y sea la última blasfemia de su ambicion y arrogancia: bien que el título que mas propiamente le sienta por sus obras sería el de *Azote de Dios*, que nadie se lo puede disputar, y que mas lo merece que el atroz Atíla.

Lo he dicho varias veces, y lo repito ahora, que las tres épocas terribles en los anales del mundo son: el diluvio universal, Mahoma, y Bonaparte: Aquel pretendia convertir todas las religiones en una, y éste todas las naciones para ser él su cabeza. Aquel predicaba la unidad de Dios con la cimitarra, y éste no le nombra uno, ni trino, pues solo predica, ó hace predicar su propia divinidad, dexándose dar de sus infames y sacrílegos adoradores, los periodistas franceses, el dictado de *Todo poderoso*. El mismo se ha llegado á creer tal, y se lo ha hecho creer la cobardia y vileza de las naciones que se han dexado subyugar. Solo la España le ha obligado á reconocerse, que no era antes, ni es ahora, sino hombre, y hombre muy peque-

ño, á quien la fortuna ciega ha hecho grande á los ojos de los pueblos espantados del terror de su nombre, que miden la grandeza del poder por la de las atrocidades.

A la colosal estatua de Nabúco derribó un canto desgajado de un monte vecino: dió en los pies, donde tenía la flaqueza. Es cosa digna de admiracion, que los únicos que hasta ahora han ajado la vanidad de su saber y poder á este héroe militar han sido cabalmente los hombres que él mas despreciaba, ó de quien menos temía. Un barbón de San Juan de Acre, con mas razas de monje que de soldado, sin haber jamás leido la táctica de Vegetio, ni de Folares; los bárbaros é indisciplinados mamelucos; los agrestes y brutales kosacos; y los cuitados, perezosos, y supersticiosos españoles, á los quales creía dormidos la intrepidez y confianza francesa. La Europa lo ve, y no lo acabará de creer: nuestros enemigos pensaban que dormíamos, y ellos eran los que soñaban.

Este género de guerra es nuevo para su táctica victoriosa: es guerra de nacion, es guerra de religion, es finalmente, guerra de valientes antes de ser soldados. En Italia y Alemania con sola la intimacion de un trompeta se rendian las piezas mas respetables de Europa, sin caerse las murallas, como en Jericó. En todos los puestos y defensas militares se entregaban prisioneros, aquí seis mil, allá diez mil, acullá quince mil, y en Ulma treinta mil: lo que digo de los austriacos, digo de los prusianos. En ocho dias despaviló Bonaparte todo el ejército prusiano de 200<sup>000</sup> infantes, y 40<sup>000</sup> caballos; y antes de un mes no existia Rey en Prusia, ni monarquía prusiana; Catástrofe asombrosa é inaudita, cuyas causas no son dificiles de adivinar: desafectos, cobardes, y traidores. Habia ejército, y no habia nacion. Y dentro de España, aquellas mismas tropas, y generales vencedores, no pueden rendir ciudades abiertas, defendidas por mugeres, y paisanos mal armados, y á medio vestir.

Desengañémonos de una vez, todas las plazas se ha-

tomado como Pamplona, Barcelona, y ciudadela de Figueras, por soborno ó traicion; de esta suerte caian Magdeburgo, Espandau, Stetin, &c. Estos son otros de los caprichos de la fortuna, que aun no se ha cansado de Napoleón. No conoce un traidor, un desleal, que pudiera hacerle perder en un dia el fruto de una campaña: le sirven con ley de hijos hasta sus esclavos. La República tubo tantos enemigos domésticos, tantos infieles, tantos emigrados, tantos desertores de las banderas patriáticas; y el despotismo tiránico cuenta tan leales servidores. Antes bien hemos visto que los enemigos, que habian encontrado tanta caridad y generosa hospitalidad entre nosotros, no veían la hora de volver á Francia, á reconciliarse con la nueva tiranía, no siendo ya la nacion, á cuyo destrozado seno se restituía, la misma que antes abandonaron.

No digo en los ejércitos, más ni en las ciudades, ni en los gobiernos políticos ha sufrido, ni teme los atentados, ni aun los intentos de un traidor: hasta los extranjeros, que sacó aherrojados de sus hogares, le sirven á la voluntad y al pensamiento. Allí ya no hay un loco, un borracho, un furioso, fanático, de aquellos que en otro tiempo enviaron al otro mundo quatro de sus legítimos reyes: casos atroces que no cuenta la historia de ningún reyno cristiano.

A los franceses hace ocho años que les promete la paz, y cada dia se aparta mas de los caminos que conducen á ella: y á pesar de esto, no se avergüenza de dexarse adular con el renombre de *Pacificador* del Continente, y *Arbitro* de la Europa: este último título es el que mas le lisonjea. Tubo mas de un año deslumbrados y ocupados á sus nuevos súbditos, á quienes no se atrevia entonces á darles este nombre, con el plan del desembarco en Inglaterra, todo á fin de que no les quedase tiempo, ocasion, ni motivo de maquinár contra su persona, y despotismo consular, pues bien conocia él la dificultad y vanidad de la empresa. París y la Francia era lo que quería conquistar; y lo logró, afirmando desde entonces su

usurpado y mal seguro sólido, por donde había de subir despues á la dominacion imperial.

Hombre que haya prometido mas, y que haya cumplido menos que Napoleon, no le citan las historias. Aun no ha cumplido la promesa de esculpir en letras de oro macizo los nombres de los valientes que murieron en Austerlitz, Jena, y Eylau. No creería entonces que había de ser tan larga la lista de los muertos; ó conocería despues que los agraviados no se habían de quejar. Tal vez no alcanzaria el oro de sus minas ó rapiñas para tanta suntuosidad, y esperaría recogerlo de los despojos de los templos de España y Portugal, segun el ánsia y voracidad con que sus tropas y generales han echado sus sacrilegas manos sobre estos tesoros.

¿Como, pues, podriais esperar, españoles, demasiado bondadosos y generosos, que aquellos que trataban con tanta crueldad á los indefensos y pacíficos portugueses, que no habían disparado un fusil contra sus injustos invasores, podian usar con vosotros de piedad si os entregabais, ni de clemencia si les resistiais? Este primer exemplo de sus inhumanidades, executadas á las puertas de vuestra casa, y las executadas antes en Italia y Alemania, y otros países sujetos á la perfidia y violencia de sus armas, no podia apartarse de vuestra vista, ni de vuestra memoria la suerte que os esperaba.

Sin embargo, no faltaban personas sencillas, ó ciegas, que creyeron que las tropas francesas venian de paz, y de amistad, aun despues de haberse apoderado por dolo y sorpresa de las plazas de nuestra frontera. Lo primero no lo dudo, por que querian conquistarnos sin vencernos; lo segundo era un absurdo esperar amistad del enemigo comun de todas las naciones. Y era aun cosa mas absurda el creer que pasaban sus exercitos al campo de Gibraltar. Lo mismo había pensando Bonaparte en el sitio de aquella plaza que el Sofi de Persia; y para esto nos inundó con 15000 hombres, además de 30000 nuestros con que podia contar de auxiliares. Y para esta empresa; traía tan-

tos trenes de artilleria de campaña, y tan numerosa y escogida caballeria; aparatos todos de exercitos volantes, y no del arma de sitiadores?

No era menos desatinada la idea de que estas fuerzas se dirigian al Africa; ¿pero á que? ¿y contra quien? Ni con que transportes, ni quando, habían de efectuar la travesía del estrecho sin un navio ni una fragata, á la vista de esquadras inglesas que hubieran hecho pasto de los peces á quantos locos se hubiesen embarcado? El Africa á que tenia ganas Bonaparte era la España, y los Africanos eramos nosotros.

Quando vimos los puntos militares que tomaban en Castilla, los movimientos hostiles de sus acantonamientos, su misma inaccion despues, y la provision de galleta en casa del *amigo aliado* como ellos decian, y en el granero de España que les suministraba pan blanco y fresco, había que dudar un momento de que venian dispuestos á guerra ofensiva, y defensiva, pues las prevenciones eran iguales á las precauciones? Verdad es que no degollaban frayles, ni violaban monjas, ni saqueaban y profanaban templos; por que entonces no les convenia irritar á los pueblos, sino embaucarlos.

No faltó quien creyese, poco antes de la entrada de Murat en Madrid, que las plazas de nuestra frontera se habían entregado como en depósito para la seguridad del hospedage de los amigos que venian á socorrernos. Desde luego vieron los mas sencillos y preocupados que la traición había abierto las puertas de casa á los ladrones. La infamia era demasiado manifesta para que los ánimos se sosegasen. ¡Desdichada España! ¿A qué nacion le ha sucedido tal desventura, que el mismo pastor mate los perros para que entre sano y salvo el lobo en el redil?

Animo, y confianza en Dios, Barceloneses. No faltarán auxilios ministrados por el ingenio y valor, que os librarán de la amarga opresion que padeceis. Caso raro, por cierto, y el mas lamentable que admirará á las eda-

des venideras: así vuestra restauracion, y la conservacion de esa hermosa y magnífica ciudad, prostituida hoy por las inmundas plantas de esos viles soldados del alevoso Napoleón, corre de cuenta de todos los esforzados y valerosos españoles, y del socorro de nuestros generosos aliados.

Todo español prudente, y enseñado por los acontecimientos políticos que se sucedian desde el año 1800 en Europa, debía estar desengañado de la conducta de Napoleón acerca de lo que se temia, ó se debía temer, de sus designios quando vimos desfilar sus exércitos por nuestras provincias. Ya hacia tiempo que barruntaba yo la tempestad. La conducta de los espúrios españoles Izquierdo y Herbás, enamorados de la Francia, y hacendados en ella, indicaba que la patria que les dió el ser, la riqueza, y los honores era ya para ellos peligrosa morada.

Además habia últimamente en París una especie de moda de aprender el español, de querer tomar conocimiento de nuestra literatura, y del estado de nuestras ciencias, y los periodistas solicitaban correspondencia con sabios de nuestra nacion. Observaba yo tambien que en sus papeles públicos no nos despreciaban, ni injuriaban, como tenian de costumbre ántes, con los epítetos de ignorantes, bárbaros, y supersticiosos: esta repentina, é inusitada moderacion y cortesía era para mí el testimonio mas sospechoso de su nueva política, por que en Francia hoy los escritores van de acuerdo con los gobernadores.

De algunos años á esta parte compraban libros nuestros: cosa nunca vista ni oida, díganlo los libreros de Madrid. He visto enviar á París entre otras obras legales y económicas los quadernos de la Mesta, y de las condiciones de Millones; deliciosa lectura para el gusto y genio de un francés. Tambien empezaba la moda de traducir á su lengua algunos autores nuestros: costumbre que se habia perdido desde los primeros años del Reynado de Luis XIV. Asimismo observaba que venian á visitarnos algunos viajeros franceses, muy curiosos de nuestras co-

sas, unos como físicos economistas, y otros, como amantes de las nobles artes; unos venian á medir grados del meridiano, y tal vez espiaban nuestras sierras y vericuetos; otros á explorar nuestras minas de metales; otros á estudiar la pastoria de nuestras merinas; otros la cria y las castas de nuestros caballos, y otros á reconocer nuestros establecimientos públicos, bibliotecas, museos, colecciones de nuestros pintores famosos, y restos de antigüedades romanas y arábicas: cuyas noticias, copias, y apuntes recogian con tal afán, que mas parecia esa diligencia inventario que curiosidad. Tambien observé que en los primeros dias de la llegada de Murat á Madrid, apuraron algunos de sus oficiales de guerra, y tambien de pluma, todos los diccionarios y gramáticas españolas y francesas de nuestras librerías. Compraban cartas geográficas, y preguntaban por planes estadísticos, mayormente los xefes del estado mayor, y de la hacienda. ¿Qué mas amor ni mas amistad se podia desear de nuestros vecinos, que no querian dexar rincón de nuestra casa, ni mueble que no visitasen con indecible gusto? Noté que preguntaban por estados de nuestras fábricas, ó como ellos decian *des tableaux des manufactures*, hasta hombres que no tenian traza ni destino para instruirse en estos objetos.

Esto es bueno, decian algunos incautos españoles ya entónces: ántes muy malo, les respondia yo, que no contaba entre las obras de buen afedo tanto interés disfrazado con el velo de curiosidad. Nadie debia ignorar que Bonaparte tenia jurado en sus *irrevocables decretos* el exterminio de las ramas reynantes de los Borbones, y así comenzó por Nápoles, Parma, Etruria, y siguió por Portugal. Con esta experiencia ¿cómo habiamos de esperar que se librase de esta tala la rama principal de España, ni que pensase hacer un ingerto con el pimpollo que descollaba para conservarla? Pero confieso tambien que llegué á creer, entre dudas, y esperanzas, que tal vez se verificase, atendiendo que solo así se podria evitar la pérdida de las Américas.

Yo veía por otra parte la extraña solicitud de un francés para la redacción de nuestra gazeta de la Corte, ofreciendo una indemnización anual á la real imprenta. Parecía una especulación mercantil de unos particulares; y no era sino un plan muy políticamente meditado del Gobierno francés, simulado baxo el concepto de una tentativa de interés privado. Pero por la solicitud del embaxador Beauharnois, y sus oficios á favor de los agentes de esta empresa, y de la libre introducción en estos reynos de un nuevo periódico, intitulado *La Abeja Española* que se publicaba en París; acabó de descubrir los verdaderos fines del hipócrita embaxador, el mas fiel executor, ó cooperador, de las pérfidas y malignas ideas de su augusto amo y conuñado el Emperador, desde el día que entró como un pilla indecente en Madrid, hasta aquel en que, despues de haber acabado de aderezar con gran pompa y aparato oriental su casa nueva, se desapareció como un facineroso que acaba de cometer un gran delito: en efecto, habia concluido ya su última comisión.

No eran todos estos actos preludios de que se nos acercaba la hora, en que ni la facultad de hablar, ni la libertad de escribir nos quedaria, y que solo nos dexarian la de pensar para mayor pena? Así se verificó luego que entró el precursor Murat en Madrid. De allí á breves días se apoderó del privilegio de nuestra gazeta, y del diario, encomendándola á manos de unos hambrientos satélites suyos, medio militares, medio literatos, que debían embolsarse el producto, repartiendo una gratificación señalada entre algunos españoles renegados, que les ayudaban á tan patriótica obra, los unos ocultamente, y los otros á cara descubierta. Ya desaparecieron todos, echándose ellos mismos, con su fuga de la Corte al ejército francés, la sentencia y el castigo de su delito. Es lástima que no se fuesen en su compañía algunos centenares mas. También huyó el autor de *la Abeja*: mala avispa, le arree otra vez á París. Este habia vuelto á su patria baxo del escudo, escarapela, y salvaguardia de los enemigos de

ella, y era otro de los emisarios que nos venían á predicar la dicha que nos esperaba y no conocíamos, y el vuelo que tomaria el *genio* español protegido del *genio* tutelar de la Francia.

La funesta suerte que veía yo caer sobre las demás naciones desde el año de 805, me anticipaba el temor sobre la que amenazaba á la España. Hasta los semblantes de los mercachifles franceses, que paseaban estas calles, y entraban en nuestros cafés, pregonaban en su alegría la esperanza de alguna gran fortuna; y ciertas palabras enfáticas que soltaban, entre lástimas y admiración, un año, y aún dos antes de entrar las tropas francesas, bien me anunciaban que estábamos destinados para herencia de ellos.

A suspicacia, cautela, y malicia no me ha ganado el cojo, ex-obispo, y mal casado Condé de Benavento, en el siglo Talleyrand, ese ojo derecho de Napoleon; ni me han embaucado con sus misteriosas artes esos astutos oráculos de la diplomacia francesa, esos consultores íntimos de los pérfidos designios del Zorro imperial. Este se digna oírles, y consultarlos de grado, ó por necesidad; pero á mí, recogido en mi estudio, y disimulando lo que allí estudiaba, ¿quién podia oírme? ¿quién preguntarme, en el reynado del intruso gobernador universal de esta monarquía? Nadie desplegaba los labios á su presencia, ni aquellos que debían asistir de oficio á su despacho, y que podían aconsejarle lo que convenia al honor y conservación de la corona: Todos los demás no tenían otro derecho que el de respirar, con mucha templanza, el ayre de las piezas de sus antesalas, ó de sus caballerizas, ni otra obligación que la de aplaudir con humilde y reverencial risa las badajadas de S. E. y las insolencias de S. A., á las cuales calificaban de proverbios de Salomon los mas sabios de aquellas sabandijas á quienes tenia concedido el privilegio de verle en paños menores, ó cuya adulación tenía comprada con empleos, ó con esperanzas, que es lo único que ha quedado á muchos.

Sin embargo, quando ya no pude dudar de que nuestro fatal destino se nos acercaba, y de que la torpeza é impericia de este Privado ignorante y veleidoso iba acelerando nuestra ruina; tube la libertad patriótica de dirigirle los dos papeles que aquí se insertarán, para con tenerle en la manía de escribir proclamas, en las que queria mostrar á la presente generacion, y á las futuras, hasta donde rayaba su eloquencia popular. Muestra de ellas entre otras anteriores, fué la proclama, la mas ridicula, insensata, y antipolítica, que en el mes de Octubre de 1806 dirigió en su nombre á la nacion para inflammarla y llamarla al campo de Marte, sin decirle quien era el enemigo verdadero, ó fingido. Sepan Vms., amigos lectores míos, que el enemigo real era Napoleon, y que íbamos á entrar en la última coalicion del Norte. Pero con la noticia de la batalla de Jena tubo que arrepentirse: con esto descubrió sus intentos, y quedó mal con todos. Para expiar las intenciones de aquella tan imprudente é intempestiva proclama, tubo que consentir al cruel sacrificio de los 20<sup>0</sup> hombres nuestros que envió al Norte al servicio de Napoleon, como en rehenes de nuestra lealtad futura: este fué el principio de la mortal sangria de nuestras fuerzas militares, para quitarnos el poder de resistirle en qualquiera invasion. Por esto desde Varsovia instaba con tanta actividad, y aun con amenazas, la pronta salida de estas tropas.

Ya tenia yo previsto, y dicho muchas veces entre mis amigos: este Godoy, segun indica el curso de su conducta, aspira á Regencia, ó á Corona, y cuenta con las espaldas de Napoleon, despues que éste le ha dado el mal exemplo para tan altos deseos. El Corzo, añadia yo, le sostiene en su ambicioso plan: y despues de haberle dexado precipitarse en un abismo de atentados, y aniquilar la potencia de su nacion; vendrá á echarle á puntillones, llamándose nuestro Libertador, que es el mas descarado y descansado modo de conquistar. Pregunto yo ahora, ¿si aquellos ciegos y fátuos españoles (y entre ellos

militares, letrados, y teólogos) que celebraban, ó referian con complacencia las victorias de Bonaparte en el Norte, conocian que cada una era una batalla campal contra la España? Sin duda no lo conocian; y ésta es brutal ignorancia que los debe tener confusos y arrependidos; ó lo conocian, y estos merecen que la patria los conozca ahora para entregarlos á la venganza pública. Desde entonces he mirado los sucesos con mi anteojo de larga vista: y he visto claro lo que otros no querian ver, ó no columbraban. Los franceses creerian que por que estábamos mudos, éramos sordos y ciegos.

En medio de estos temores y anuncios que cercaban mi corazon sobresaltado, padecia yo el dolor y rabia de ver anunciados en carteles y en periódicos nuestros: *Código Napoleon=Vida de Napoleon=Catecismo de Napoleon*; traducciones al castellano, y vendidas á la rebatiña. Horror y vergüenza de nuestra nacion! Veía, no queria ver, colgadas por pestos tendajos y librerías de estampas, manchadas las puertas y las paredes con *retratos de Napoleon* iluminados, y sin iluminar, de todos tamaños; y veía allí, con un palmo de boca abierta, bausanes de montera, de peluca, y de corona, que se apelluzgaban á contemplar con curiosísima admiracion, quando debiera ser con horror, la imágen del héroe, que luego nos enviaria 100<sup>0</sup> bayonetas, y 20<sup>0</sup> sables, para traernos la felicidad que no conocíamos, y que ya hemos empezado á gustar. Y todo esto ¿era otra cosa que irnos familiarizando con la vista de este tirano, cobrándole cierto amor con la misma admiracion? ¿No era en algun modo llamarle con estas demostraciones, y aclamarle ya en corazones simples, ó corrompidos? Gravemente han ofendido á la patria los traductores, los censores, los impresores, libretos, gravadores, y compradores. Esa calle de las carretas, por haber sido el teatro principal de tales escándalos, debe hacerse una pyra, en donde ardan publicamente tan exécrables monumentos.

Volviendo ahora á la época de mis temores y agüeros, de que he hablado mas arriba, el primer papel

que dirigí entonces al Generalísimo Godoy, fué este =  
 Excmo. Señor = Si V. E. contempla útil alguna vez mi  
 zelo y mi persona en las actuales circunstancias; ofrezco  
 resignadamente á su disposicion ambos auxilios de un  
 buen español y fiel vasallo. Tengo patria, y la amo;  
 no de boca, como acontece á muchísimos, sino de co-  
 razón. Y si bien mis años no me permiten esgrimir la  
 espada, no se me ha caído aun la pluma de la mano.  
 Ofrezco al Rey y á la patria quanto debo, pues ofrez-  
 co todo quanto puedo; y á V. E. siempre mi profun-  
 da veneracion y obediencia. - Dios guarde la importan-  
 te vida de V. E. muchos años, Madrid 8 de Noviem-  
 bre de 1806. =

Me consta de que no le desagradó mi oferta y mi  
 buen zelo. Este no sosegaba con esta pasiva aprobacion,  
 que fué lo que pudo arrancar á su constante indolencia.  
 A los quatro dias le dirigí otro papel que, ya que no  
 le despertase del letargo, le instruyese de lo que podria  
 hacer aun con nosotros antes de vernos sacrificados como  
 los demás pueblos de Europa, y es del tenor siguiente =  
 Excmo. Señor = No satisfecho mi amor á la patria con la  
 corta oferta que tengo he ha á V. E. y seguro de que  
 qualquiera pensamiento que arroje el espíritu que me  
 anima, no puede desagradar á quien conoce mi buena  
 intencion; me atrevo á exponer á la alta comprehension  
 de V. E. algunas ideas, hijas de mis ardientes deseos  
 de volver los españoles á sus antiguos afectos y carácter,  
 que van perdiendo lastimosamente de algunos años á esta  
 parte en mengua de aquella reputacion, que supieron  
 sostener en paz y en guerra sus antepasados, para hacer  
 respetable su nacion entre las extrañas y enemigas. =  
 No es sola la fuerza física de los cuerpos, sino la fuer-  
 za moral de los ánimos, la que constituye la fuerza de  
 una nacion: no basta el poder de las armas, ni la des-  
 treza en su manejo, para constituir la potencia de una  
 monarquía, si faltan el espíritu, la confianza, y el brio  
 en los que han de defenderla; y el zelo y buena vo-

luntad en los que han de contribuir con los medios de  
 la defensa. - La opinion es la reyna de los hombres, y  
 ésta la veo apagada, ó muy fria en mis compatriotas,  
 quienes parece que han olvidado la nobleza de su origen,  
 la grandeza de su tierra, y la gloria de sus antiguas  
 hazañas, desde que han perdido sus costumbres, sus usos,  
 sus modales, su trage, su idioma, y hasta sus preocu-  
 paciones, que alguna vez son de grande auxilio para  
 vencer á sus enemigos, ó á lo menos, para no ser ven-  
 cidos de ellos. - Los hombres necesitan siempre de un  
 ídolo, al qual sacrificuen su reposo, sus bienes, y hasta  
 su propia sangre. En otro tiempo la religion hacia  
 obrar prodigios: el apellido de *Santiago* convocaba y  
 alentaba los guerreros; el nombre de *Españoles!* inflama-  
 ba por que envanecia; y el recuerdo de *Patria* infundia  
 deseos de salvarla al noble, al plebeyo, al clérigo, y al  
 frayle. Pero hoy, que con la inundacion de libros, es-  
 tilos, y modas francesas se ha afeminado aquella seve-  
 ridad española, llevando por otra senda sus costumbres,  
 con un género de aversion al orden de vida de sus  
 padres; hoy que ni se leen nuestras historias, ni nuestras  
 comedias, ni nuestros romances y xácaras, tratándolo  
 todo de barbarie é ignorancia; hoy que es moda, y bue-  
 na crianza celebrar todo lo que viene del otro lado de  
 los pirineos, y olvidar afectadamente todo lo que huele  
 á nuestro suelo, hasta despreciar lo que la na-  
 turaleza nos ha dispensado tan generosamente; hoy, digo,  
 no queda otro recurso para hacernos respetables y fuertes,  
 sino inspirar al pueblo confianza, y á las gentes del buen  
 tomo vergüenza de su degradacion. - ¿Qué le importaria  
 á un Rey tener vasallos si no rubiese nacion? A esta la  
 forma, no el número de individuos, sino la unidad de  
 las voluntades, de las leyes, de las costumbres, y del  
 idioma, que las encierra, y mantiene de generacion en  
 generacion. Con esta consideracion, en que pocos han  
 reflexionado, he predicado tantas veces en todos mis es-

critos y conversaciones contra los que ayudan á enterrar  
 nuestra lengua con su trato y su exemplo en quanto  
 hablan, escriben, y traducen: mi objeto era mas políti-  
 co que gramatical. — Donde no hay nacion no hay patriar-  
 por que la palabra *pays* no es mas que tierra que sus-  
 tenta personas y bestias á un mismo tiempo. Buen exem-  
 plo son de ello la Italia y la Alemania en esta oca-  
 sion. Si los italianos, y los alemanes, divididos y des-  
 trozados en tantos estados de intereses, costumbres, y go-  
 bierno diferentes, hubiesen formado un solo pueblo, no  
 hubieran sido invadidos, ni desmembrados. Son grandes  
 regiones, descritas y señaladas en el mapa; pero no son  
 naciones, aunque hablen un mismo idioma. El grito  
 general *Alemanes! Italianos!* no inflama el espíritu de  
 ningun individuo, por que ninguno de ellos pertenece á  
 un todo. — El hombre debe regirse por los preceptos del  
 evangelio; mas las naciones por las reglas de su conser-  
 vacion. No hay próximo entre ellas; el odio recíproco  
 las mantiene sin temerse, ni envidiarse, y cria la emu-  
 lacion, que es madre de grandes acciones. La nacion  
 vive enamorada de otra, está ya medio vencida, dexan-  
 do poco que hacer en una invasion á la fuerza de las  
 armas. Acaso deben á esta fatal disposicion de sus ene-  
 migos gran parte de sus rápidos triunfos los exércitos  
 franceses. — Si la opinion está enferma, deberá curarse  
 por los medios opuestos á los que la pusieron decaden-  
 te. Los poetas, que hasta aquí no se dedican sino á  
 cantar amores y victorias en composiciones heroicas y li-  
 ricas, podrian exercitar su talento en letrillas y roman-  
 ces populares que despertasen ideas de honor, valor, y  
 patriotismo, refiriendo proezas de esforzados capitanes y  
 soldados nuestros en ambos mundos, ya contra indios,  
 ya contra infieles, ya contra enemigos de la España en  
 Africa, Italia, y Flandes, pues hartas ofrece la historia. Y  
 con estos cantares, repetidos en bayles, en plazas, fies-  
 tas y teatros, se daría sabroso pasto al pueblo, y se dis-  
 pertaria su actual indolencia desde que de sus ojos y de

sus oidos se van desapareciendo las danzas y canciones  
 de nuestra antigua cosecha. — Podrian igualmente contri-  
 buir á mantener este espíritu nacional las corridas de  
 toros, que en las actuales circunstancias me alegrara yo  
 que no se hallasen abolidas. Y como he mirado siem-  
 pre esta diversion pública, como nacida y criada en Es-  
 paña, solo exercida por españoles, é inimitable en reynos  
 extraños; habia escrito en otro tiempo una apología de  
 ella contra los españoles de *nuevo caño*, antes nulos hoy  
 para la patria; prefiriendo yo esta que llaman fuerza es-  
 pañola, que nos puede hacer temibles, á la molice y  
 frivolidad filosófica del dia, que nos ha hecho desprecia-  
 bles á los ojos de los mismos que nos han inoculado. —  
 Con este motivo, y para que vea V. E. lo que entonces  
 pensaba yo en lo que decia, ó mas bien predica, me  
 tomo la libertad de incluirle los tres diarios (\*) en que  
 manifesté mi opinion seis años hace, y guardé el anó-  
 nimo por no ser apedreado de la gente que llaman de  
 buen gusto. — Suplico á V. E. disimule mi osadia, y mis  
 yerros, si se pueden llamar tales el desahogo del sano  
 y patriótico corazon de quien desea vivamente la gloria  
 y dicha de V. E. cuya importante vida ruego á Dios  
 guarde muchos años. — Madrid 12 de Noviembre de 1806.

Me consta que leyó tambien este papel, y muy de-  
 tenidamente, al volver del paseo; pero sin haberse vis-  
 to del uno ni del otro ningun fruto desde entonces. He  
 querido trasladar aquí estos dos monumentos de mi zelo  
 patriótico y de mi prevision sobre el estado de enferme-  
 dad política en que se hallaba mi nacion, la qual no po-  
 dian curar ya las exhortaciones ni los sermones de un idiota  
 causador de su cercana calamidad, aborrecida su persona  
 aun de los mismos que le debian su fortuna. ¿Qual sería

(\*) Son los Diarios de Madrid de los dias 16, 17, y  
 18 de Septiembre del año de 1801.

la tribulación de mi inquieto ánimo combatido de tan funestos presagios, quando otros no veían mas tierra que la que pisaban, y no les quitaban el sueño los triunfos de Napoleón! ¡O bienaventuradas almas, que habeis dormido descansadamente hasta que la trompeta de Murát os llamó á juicio! Más yo tube la desgracia de padecer antes de sentir, y de sufrir la muerte antes de morir.

¡O incautos españoles! aun creo que no habeis temido todo lo que podríais temer de las iniquas ideas de Bonaparte, hecho dueño de España. Preveíais estos y los otros trastornos, contribuciones, conscripciones, abolicion de nuestras leyes, ruina de vuestra santa religion, pérdida de las Americas &c. &c. ¿Pero estabais seguros de que no habia de poner la España por el modelo de los demás países que domina mediata ó inmediatamente? Estabais seguros de que tomando en todo por pauta á su organizada Francia, no os dividiría en departamentos, distritos, prefecturas, &c. quitando el nombre y la existencia política á vuestras provincias, y acaso el nombre mismo de España, imponiéndola el de Ibéria, ó Hespéria, segun la manía pedanteza de sus transformaciones, para que así nuestros nietos no se acordasen de qué país fueron sus abuelos? ¿Y sabeis, si para mayor castigo y despecho suyo, nos tendria preparado otro género de dolor y afrenta? ¿Si nos volveria á Godoy con toda su pompa y fausto!

Alerta, españoles: no esperéis humanidad ni amistad de los franceses: desconfiad de sus palabras, y detestad sus obras. En otra ocasion habia dicho yo por hacerle favor: es menester leer su libros, y quemar á sus autores, por que su corazon nunca ha estado acorde con sus labios. Es gente revoltosa por genio natural en su casa, y revolucionaria por política en las ajenas. No pueden sosegarse en ningun estado: travesuras y entredos es su oficio en todos tiempos. Bien lo declara y define un antiguo refran de ellos, que lei en una coleccion, y no se me ha olvidado: *Quand le français dort le diable le berce*, quando el francés duerme el diablo le arrulla. ¿No es esto de-

cirnos que el diablo no quiere que dispierte, teniendo no le quite el oficio?

Con qué énfasis filantrópico pregonaban que con su entrada en Italia iban á abolir el vil comercio de los castrados destinados á la música, como la última degradacion de la especie humana: palabrotas de su pomposa filosofía. No querian que cantasen sopranos; y han hecho llorar despues á los soberanos de aquel desventurado país. La humanidad de Napoleón necesita de hombres enteros que le engendren esclavos para la guerra, que es el teatro de sus diversiones.

Alerta, españoles, repito. No creais en nada de lo que os anuncien los franceses, ni quando os alhaguen, ni quando os amenazen. Al mundo tienen perdido sus máximas y sus valadronadas. Al Emperador de Rusia le llamaban, quando le declararon la guerra, Príncipe inexperto, y cuitado, rodeado de botarates, y á su nacion le prodigaban los epítetos de bárbaros y feroces Scitas, que amenazan á los Estados de Europa. Se acabó la guerra, se hizo la alianza, y ya Alexandro es un joven héroe, su corte centro de la política, su gobierno ilustrado, sus tropas valientes, y su nacion respetable. Como ellos escriben de todo con magisterio, dicen algunos de sus militares modernos, y lo propagan no sin misterio: que las plazas son inútiles, segun el sistema moderno de la guerra; pero al mismo tiempo ellos guardan bien las suyas, guarnecen y fortifican las que toman, ó mas bien, las que les regalan sus enemigos. Si no sirven, ¿por qué se apoderaron de todas las del Rhin, y fronteras de Holanda, para formar una barrera impenetrable que cerque los confines de la Francia? Si no sirven ¿por qué el primer artículo que exigió su iniquidad del traidor Godoy, fué la entrega de Pamplona, Figueras, y Barcelona? ¿Por qué las mantienen con tanto tesón? Bien saben esos embusteros que si estas fortalezas no estuviesen en su poder, no hubieran tenido atrevimiento de entrar en España, ni habria muchos meses hace un plumage francés en Cataluña ni Navarra. ¿Se mantendrian en

estas dos provincias sin estos puntos de apoyo, para sostenerse, y reponerse?

Ya habeis visto con desprecio y enojo la alevosía de las obras de Napoleon, y las venenosas frases de la amistad que nos profesaba, y de la prosperidad que nos anunciaban sus proposiciones, y las exhortaciones que nos dirigian los que le servian para la execucion de sus designios depravados.

Preguntad á la Francia desde que su invicto Emperador la gobierna, ¿qué prosperidad le ha adquirido? ¿qué tranquilidad y bien estar gozan las familias? ¿qué esplendor las artes? ¿qué progresos las ciencias? ¿qué aumentos la poblacion? ¿qué actividad las fábricas? ¿qué riqueza el comercio? ¿qué grandeza su navegacion? ¿qué frutos su doctrina moral y religiosa? ¿qué libertad los ingenios? Y os responderá, que todo está aniquilado; que aquel floreciente reyno se ha convertido en quartel de soldados, y que en sus antes hermosas ciudades no reyna sino el rigor de un despotismo civil y militar. Los restos de la poblacion que quedó despues de la primera guerra, lloran todavía la sangre de mas de un millon de víctimas: y los pimpollos que han nacido de las cenizas de la gran cata que hizo el hacha de la revolucion, crecieron, y van creciendo para ser arrancados, y trasplantados en el campo sangriento y horroroso de la muerte. Considerad, pues, españoles, ¿qué fortuna os esperaba, vosotros, que erais el objeto de la codicia y ambicion de esa fiera atroz, si de esta suerte ha puesto á los suyos, que él llama sus hijos, en cuyo bien se desvela, como él lo dice, ocho años hace, sacrificándoles á sus locos triunfos. En efecto; ellos son los que pelean, y él solo el que triunfa, y su haragana parentela la que goza.

Por otra parte ¿podreis dudar de la moderacion del supremo árbitro de vuestra suerte? Os dixo: no quiero reynar en vuestras provincias, os dexaré vuestra religion, y os conservaré vuestra independencia, y la integridad de la monarquía. ¿Podia ser mas insolente un vencedor, concediendo á los rendidos estos por pactos capitulacion, ó por

clemencia? Segun esto, ¿él podia prohibirnos el exercicio de nuestra religion, entregarnos ó vendernos á otro tirano, como tiene de costumbre, ó hacer tajadas de la España?

Una de las causas que alegaba para venir á reformarnos, fué que nuestra monarquía era *vieja*, esto es, que no estaba á la moda francesa; ¡que insultante gracejo! Venia á reparar nuestro erario dilapidado y exhausto; y para aliviarme, nos enviaba la leve carga de 1200 hombres armados, sobre las flacas costillas de la pobre *vieja*. Veía como él dice, nuestros males, y queria remediarlos, despues de haberlos causado, y sido cómplice de las maldades del ladrón doméstico. Quería dar á la España el esplendor, gloria, y poder que tubo en otro tiempo. ¿Qué sería de la Francia, y de su vano Emperador, si recobrásemos las antiguas fuerzas? Compadeciase de nuestra debilidad, pues no podia ver esta decadencia de un vecino por mal gobierno. Embustero sin vergüenza: ésta do las fuerdisipacion, éste débil gobierno, es lo que á ti te ha dadas y la vilantez para venirmos á insultar. Escosa para reir: será la unica vez que se contará en la historia, que una Potencia se desvele por contribuir al aumento de fuerzas y prosperidad de la vecina; quando todos los gobiernos, para su propia conservacion, ó preponderancia, se aprovechan de la debilidad el uno del otro, ó la procuran, como lo ha hecho la Francia republicana, y despues la monarquía con nosotros.

No quiso quitar, dícenos, el gobierno á Godoy, á quien llama *hombre sin talento ni costumbres*, por no dar una pesadumbre á su amigo y aliado Carlos; y luego le da el mayor pesar con el mayor insulto y alevosía, arrancando á este amigo la corona y libertad, y á su primogénito y legítimo sucesor, el siempre amado FERNANDO VII; y al mismo tiempo patrociná, y ampara al malvado, á quien antes habia calificado de inepto é inmortal.

Y como nuestras leyes son viejas, nos venia á dar otras nuevas: ésta es la última tiranía y humillacion que

pueden sufrir los pueblos vencidos del conquistador. Pues ¿quál será la soberbia y vanidad de Napoleón, que se hace nuestro legislador antes de conquistarnos? Dígalo la nueva *Constitucion española*, que nos regaló su sabiduría y beneficencia: monumento escandaloso de nuestra futura esclavitud. Quería que besásemos, sin levantar los ojos, ni las cejas, un miserable folleto de 34 hojas en dozavo: que en tan sucinto espacio estaba escrito el destino eterno de las Españas, como si se tratase de enviar un reglamento provisional para una nueva colonia de negros en un islote desierto; ó de imprimir el quadernito de las obligaciones de cabos y sargentos. En la corteidad del volumen esta el mayor desprecio, y en la brevedad estudiada de sus artículos la mayor injuria con la mayor malicia. Gran paciencia es la nuestra, si no es mayor la indolencia. De tantos letrados, literatos, estadistas, y otras personas doctas y patrióticas, ¿como hasta ahora no ha salido alguna pluma, que desmenuze, deshaga, y pulverize este código de engaños, de insidias, y disvarios? No está lo peor en lo que allí se dice, sino en lo que no se dice. Corto es el volumen en la teoría; pero ¿quán grande y pesado sería el de su práctica?

Si nos resistimos á las violencias de este invasor injusto, por no querer ser sus esclavos, nos llaman rebeldes; y si no resistimos, nos tratan como tales, nos desarmar, nos amenazan, nos roban, ó cargan de contribuciones. El primer tiro que sale de un pueblo se expía con degüellos é incendios. Tamerlán no decretaba la muerte á los pueblos que sitiaba hasta el tercero dia. En el primero enarbolaba bandera blanca, en el segundo encarnada, y en el tercero negra. A nadie engañaba: la intimacion era tan clara como concisa.

Bonaparte hasta ahora no ha peleado sino con exércitos, y no con naciones: el respeto que éstas merecen quando pelean por su casa, y dentro de su casa, no entra en las máximas de la política particular que él se ha formado. ¿Quién le ha dicho que no goza de los derechos de la

guerra el que defiende su patria y sus hogares con sus puños, ó con sus armas? Para resistir á los que vienen á robarle sus bienes y su libertad todo paisano es soldado: la falta de uniforme no le quite esta calidad es soldado nato.

¿Si pensaria Napoleón, que penetrar por la España era atravesar la Suabia, la Saxonia, y Westfalia, cuyos paisanos se quedan dormidos andando! Aquellas buenas gentes, que no usan de las manos sino para dexarse esposar, estan acostumbradas á pasar en cada guerra del yugo de un Soberano á otro, sin poder guardar amor á ninguno. Y además de estas causas políticas, ya de desmembraciones, ya de incorporaciones, y trasiego de vasallages, sin poder llamar patria á la tierra que se perdía por una parte, ni á la que se ganaba ó permutaba por la otra; en qualquiera estado ó mudanza el pueblo era siervo de costumbre y nacimiento.

A los pueblos protestantes, además de todas las expresadas causas de su tranquilidad y su indefension, la irrupcion de los exércitos franceses, y aún la conquista, les debia ser menos odiosa y temible. Allí no hay iglesias que robar, imágenes sagradas que destrozar, santuarios que profanar, esposas de Cristo que violar, &c. Todo es pobreza, y sencillez, sean luteranos, calvinistas, ó filiaciones estas sectas, donde viven como hermanos. Y como Napoleón no les habia de introducir el catolicismo, que les podria alarmar, ni otro culto que les pudiese desunir; les era indiferente la invasion de un conquistador, que no profesa ninguna religion, y las tolera todas.

¿Pero pensaba el gran político y sagaz Napoleón conseguir el mismo recibimiento de los españoles, que hace dos mil años que mantienen este nombre; que componen una sola nacion independiente y libre, y que profesan la fé católica desde los tiempos apostólicos? A la voz de patria, de libertad, y de religion; cómo no se habian de inflamar los corazones, y de levantar las manos de doce

millones de almas, que se honran con estos amados títulos?

Debíamos temer que el plan de despotismo que va extendiendo el astuto Bonaparte por la Europa, despues de haberle probado bien en Francia, vendria á plantificarlo en España. A esto llama él regenerar, es decir, civilizar á su manera las naciones, hasta que pierdan su antiguo carácter y la memoria de su libertad. Igualarlo todo, uniformarlo, simplificarlo, organizarlo, son palabras muy lisonjeras para los teóricos, y aun mas para los tiranos. Quando todo está raso y solido, y todas las partes se confunden en una masa homogénea, es mas expedito el gobierno, por que es mas expedita la obediencia. Entre un centenar de bolas, todas de un mismo peso y materia, colocadas sobre un plano en forma de círculo sólido, dando un empuje ligero á la del centro, todas se mueven á un tiempo, hasta las de la circunferencia. ¡Qué descansadamente gobierna el déspota entónces! Solo con menear un dedo se conmueve toda la máquina por grande que sea; y solo con abrir la boca, ó arquear las cejas como el Júpiter de Homéro, se estremece la tierra, y tiemblan los hijos de los hombres.

Este déspota es Napoleon, y las bolas del círculo son los franceses. En la francia *organizada*, que quiere decir aherrojada, no hay mas que una ley, un pastor, y un rebaño, destinado por *constitucion* al matadero. Por eso no encuentra este pastor contradicción á sus caprichos, ni obstáculos á sus deseos: su voluntad es la ley suprema, á la qual sirven todas las otras. Cuenta con la mas ciega obediencia de mas de 40 millones de cabezas, que á sus ojos no forman mas que una sola: fortuna que deseó tanto, y no pudo conseguir, el Emperador Calígula, para degollar de un solo golpe á todo el pueblo romano.

El afortunado Bonaparte, quando usurpó la soberanía consular, y despues la imperial, ya lo encontró todo hecho; nació gigante, y usó luego de sus fuerzas. No habia ya en la Francia clero, ni nobleza, ni parlamentos, ni provincias: mantenía aún dentro y fuera 400.000 soldados

aguerridos, y 50 generales de manos y cabeza, de quien echar mano. Abolió todos los monumentos conmemorativos de repúblicas; pero conservó todo lo que acomodaba á sus fines, como nuestro Tratado de alianza, que no debia haber subsistido luego que se mudó el gobierno y constitucion francesa. Pero ¿quién habia de resistir, ni adonde se habia de reclamar contra esta injusticia y violencia, siendo el potentísimo Napoleon parte, juez, y verdugo en este proceso?

En Francia, pues, no hay provincias, ni naciones; no hay Provenza ni provenzales; Normandía, ni normandos: se borraron del mapa sus territorios, y hasta sus nombres. Como ovejas, que no tienen nombre individual, sino la marca comun del dueño, les tiene señalados unos terrenos acotados, ya por riberas, ya por rios, ya por sierras, con el nombre de departamentos, como si dixéramos *debesas*, y estos divididos en distritos, como si dixéramos *majadas*. Allí no hay patria señalada para los franceses, por que ni tiene nombre la tierra que les vió nacer, ni la del padre que los engendró, ni la de la madre que los parió: los montes y los rios les dan la denominacion como á las plantas y frutos de la tierra. Nacen y se crián en el campo, y mueren en el campo de batalla. Todos se llaman *franceses*, al monton, como quien dice carneros, baxo la porta del gran rabadán imperial. Asi está asegurado su trono, sin temor de levantamientos ni descontentos de provincias, que, compitiendo en emulacion, podrian emplearla algun día en qual empezaría a levantar la bandera de la impaciencia de tan pesado yugo. Esta unidad é indivisibilidad, que convino entonces al mando despótico del Directorio, ha convenido despues al mas despótico de Bonaparte. Esto se llama simplificar, sistemizar el gobierno, y regenerar una nacion hasta hacer degenerar los hombres de su primer destino, cortándoles todos los vínculos de los afectos naturales y sociales: allí se ve destinado, antes de salir á luz,

52  
el fruto del vientre de las madres para asesinos de sus semejantes.

No quiso espantarnos el tirano, quando habló de regenerarnos, con que entraba en su plan la violencia de tan terrible transformación. Ya nos dice allá, no sé qual de los dos hermanos, en sus paternos consejos que le interpretaron y amplificaron en castellano agavachado nuestros oradores de Bayona, el gran deseo de que no padeciera la nación los desastres á que la expondrían las convulsiones de las provincias. Sepan, pues, S. M. I. y R. y la R. de su caro hermano, y sepan los eloquentes expositores de sus adorables decretos y pacíficos sentimientos: que las convulsiones de nuestras provincias (Dios las mantenga esta calentura) las han dado la salud, y han salvado á la nación entera. Este cuerpo exámine y desahuciado no podía menearse del hoyo en que el traidor de la patria le habia echado, sin que primero se electrizara alguno de sus miembros; y justamente empezó por los extremos. Cada provincia se esperezó, y se sacudió á su manera. ¿Qué sería ya de los Españoles, si no hubiera habido Aragoneses, Valencianos, Murcianos, Andaluces, Asturianos, Gallegos, Extremeños, Catalanes, Castellanos &c. ? Cada uno de estos nombres infla y envanece, y de estas pequeñas naciones se compone la masa de la gran Nación, que no conocia nuestro sábio conquistador, á pesar de tener sobre el bufete abierto el mapa de España á todas horas.

No se os caiga de la memoria, amados compatriotas míos, que el francés es animal indefinible; predica virtud, y no la tiene; humanidad, y no la conoce; quiere la paz, y busca la guerra; destruye con una mano lo que edifica con la otra. Ellos fueron caudillos, y predicadores de las Cruzadas á la Tierra Santa, y los primeros que las hicieron ridículas en sus escritos. Fueron fundadores de la orden de los Templarios, y los primeros que la abolieron de un modo inhumano. Fundaron tambien la de San Juan, extinguida y perseguida en Francia por la revolu-

ción; hasta que de la isla de Malta echó Bonaparte á los caballeros, para que cayese despues en poder de los ingleses. Entre ellos se fundó la orden de los Cartujos, para castigo de su bullicio y parlería; como en todo son extremados, inventaron la de la Trapa, en castigo de su glotonería. Dicen que fueron los primeros cristianos, y tambien los primeros que se han buulado de este santo nombre. En un concilio de Clermont se instituyó la Conmemoracion de los Difuntos; y ahora no ruegan, ni por los vivos, ni por los muertos. Ellos aseguraron la Silla Pontificia en Roma, y defendieron el patrimonio de San Pedro; y ahora se burlan del Papa y de S. Pedro, y le despojan de sus bienes despues de mil años de posesion. El Francés tiene la vivacidad y docilidad del caballo, que con la misma alegría y paciencia se dexa montar de Trajano que de Napoleon.

¡O! dichosos los moradores de las islas, que cercados del mar, no participais de los sobresaltos y estragos del Continente! ¡O! visperas sicilianas tan famosas en la historia, quando os podremos acompañar con completas, para que los angeles canten laudes en el cielo! Tambien os tenia decretada la esclavitud. No bastándole la tierra, quiere dominar el agua, y arrancar al inglés el cetro de los males, al paso que extiende mas su dominacion con los vanos esfuerzos que ha hecho hasta aquí, llamándole *enemigo comun*, para excitar la indignacion comun de todos los pueblos, como si el amor ó el odio se mandase con decretos imperiales. ¿Qué sería del mundo todo, si la Inglaterra no le hubiese atajado los pasos, y cortado las alas en este elemento? Qué invasiones de conquistadores! qué desembarcos de sangrientos piratas de polo á polo! Este furioso y mal aconsejado héroe, pretendiendo abatir el poder de la Inglaterra, ha dado fin á la marina de todas las Potencias y de la suya propia.

Alerta, leales y bravos compatriotas míos. Centinelas soistodos contra los franceses y contra aquellos españoles, si los hay, que los temen, ó no los aborrecen, por que estos les ayudarian mañana si pudiesen. ¿No habeis visto con asombro y escándalo como les han servido algunos, que á trueque de obtener empleos, viendo la patria sierva y afligida so-

licitaban ó esperaban ser sobrestantes de nuestros enemigos para ejercer algun mando sobre los esclavos patricios suyos? Esta perversidad solo se habia visto en las Regencias berbéricas, donde los que mandan y apalean á los cautivos cristianos, y les atan al remo, y les cortan los brazos sino bogan, son los renegados, aquellos que por tener algun mando sobre sus míseros compañeros, se mudan de la religion de sus padres, del amor á su patria, y de todo afecto de vergüenza y humildad.

Alerta, españoles dexad que esos locos transpirenáycos os llamen bárbaros, con tal que os reconozcan temibles é inconquistables. Se quexaban de nuestros caminos, y de nuestras posadas: ojalá no hubiesen sido tan cómodos para recibirlos en ningun tiempo, ni en paz, ni en guerra, ni para que tantos jóvenes nuestros hubiesen podido pasar nuestra frontera! Posadas del Arabia, y caminos de cabras, les debiamos haber preparado; y en lugar de arrecifes espaciosos, barrancos y peñascos atravesados, para que no pudiesen correr la posta, ni rodar su artilleria. La civilizacion á veces mata á las naciones. Desde que el Duque de Saboya abrió un magnífico camino, rompiendo enormes peñas, dexó de ser el portero de Italia.

Españoles ilustres: Provincias que os honrais con este timbre glorioso, y que juntas formais la potencia española, y que reduciendo vuestras voluntades en una sola, haredis para siempre invencible la fuerza nacional: union fraternidad, y constancia. Cada movimiento que os aparte de estos tres puntos es una brecha que abris al asalto de nuestro enemigo: no espera él mas victoria, y ésta no la puede alcanzar con sus armas, sino con nuestras propias manos. El astúto é insidioso Napoleon no duerme, y así desveláos en limpiar el sagrado territorio español de desleales, hipócritas, y desafectos á la causa comun. Nuestro Soberano está preso en la infiel Francia, más la Soberanía está libre en España. Su real palacio os espera, y aguarda que llegéis, Diputados de la union y autoridad suprema, para abriros las puertas que el luto nacional tiene cerradas.

# CENTINELA CONTRA FRANCESES

---

## PARTE SEGUNDA.

---

POR D. ANTONIO DE CAPMANY.



---

Impreso en Madrid; y por su original en México en la  
Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle Santo  
Domingo. Año de 1809.

licitaban ó esperaban ser sobrestantes de nuestros enemigos para ejercer algun mando sobre los esclavos patricios suyos? Esta perversidad solo se habia visto en las Regencias berbéricas, donde los que mandan y apalean á los cautivos cristianos, y les atan al remo, y les cortan los brazos sino bogan, son los renegados, aquellos que por tener algun mando sobre sus míseros compañeros, se mudan de la religion de sus padres, del amor á su patria, y de todo afecto de vergüenza y humildad.

Alerta, españoles dexad que esos locos transpirenáycos os llamen bárbaros, con tal que os reconozcan temibles é inconquistables. Se quexaban de nuestros caminos, y de nuestras posadas: ojalá no hubiesen sido tan cómodos para recibirlos en ningun tiempo, ni en paz, ni en guerra, ni para que tantos jóvenes nuestros hubiesen podido pasar nuestra frontera! Posadas del Arabia, y caminos de cabras, les debiamos haber preparado; y en lugar de arrecifes espaciosos, barrancos y peñascos atravesados, para que no pudiesen correr la posta, ni rodar su artilleria. La civilizacion á veces mata á las naciones. Desde que el Duque de Saboya abrió un magnífico camino, rompiendo enormes peñas, dexó de ser el portero de Italia.

Españoles ilustres: Provincias que os honrais con este timbre glorioso, y que juntas formais la potencia española, y que reduciendo vuestras voluntades en una sola, haredis para siempre invencible la fuerza nacional: union fraternidad, y constancia. Cada movimiento que os aparte de estos tres puntos es una brecha que abris al asalto de nuestro enemigo: no espera él mas victoria, y ésta no la puede alcanzar con sus armas, sino con nuestras propias manos. El astúto é insidioso Napoleon no duerme, y así desveláos en limpiar el sagrado territorio español de desleales, hipócritas, y desafectos á la causa comun. Nuestro Soberano está preso en la infiel Francia, más la Soberanía está libre en España. Su real palacio os espera, y aguarda que llegéis, Diputados de la union y autoridad suprema, para abriros las puertas que el luto nacional tiene cerradas.

# CENTINELA CONTRA FRANCESES

---

## PARTE SEGUNDA.

---

POR D. ANTONIO DE CAPMANY.



---

Impreso en Madrid; y por su original en México en la  
Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle Santo  
Domingo. Año de 1809.

CENTINELA

CONTRA FRANCESES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Oficina de Doña María Fernández de Lamadrid, calle 2º  
 y 3º de la calle de la Libertad y por su oficina en México en la  
 Dirección. Año de 1809.

CENTINELA

CONTRA FRANCESES

PARTE SEGUNDA

Vuelvo á tomar la pluma, amados lectores, mas de agra-  
 decido que de confiado. Bien sé de mí que no habia di-  
 cho todo lo que podia, ni todo lo que exigia la impor-  
 tancia del asunto, ni con toda la vehemencia de que era  
 capaz mi indignacion. No quise extenderme á mas pá-  
 ginas, temiendo me juzgaseis por pesado, y presumido,  
 pues no ignoro que en esta hambre general de devorar  
 papeles habriais de estimar las rápidas pinceladas de una  
 mano libre, mas que quadros acabados. Así lo executé, no  
 sé si con felicidad, persuadido de que satisfacía lo que  
 debo á la patria, y á la reputacion que hasta aquí me  
 ha dexado gozar pacíficamente el favor de las gentes.

Pero la presteza con que se ha despachado la pri-  
 mera impresion, y el ansia con que se busca la segun-  
 da; me han alentado á vestir con nuevos colores y real-  
 ces la materia, que es de suyo inagotable. La buena aca-  
 gida que la *Centinela* os ha merecido, me obliga á cor-  
 responderos con una segunda parte, manifestándoos mi  
 agradecimiento con esta nueva muestra de la llama que  
 abriga mi pecho. Esta la siento como inextinguible has-  
 ta mi muerte, por que es la que me sustenta la vida, y  
 conozco que me la alarga. Mi escrito, sin esperar lo yo,  
 se ha hecho célebre: esto es una fortuna, que no siempre  
 suele acompañar al merito. ¡Ojalá produzca el fruto que  
 yo me proponia, exáltando los ánimos sanos y generosos,  
 y encendiendo los solibidos y cobardes!

Busco, y no hallo, qual sea la causa de tan gene-

2  
CENTINIA  
ral aceptación. Si es mi nombre, me abochorno; si mi osadía, me honro con ella; si mi estilo, jamás he tenido otro: si las verdades que inculco, éstas tienen su peso en sí mismas; si la libertad que anuncio, ésta siempre la he amado, sin poderla pregonar con la lengua, estando siempre en mis labios, hasta esta época dichosa. El público sabrá mejor que yo donde está el punto, y la sazón del condimento. Yo solo puedo decirle: que quando escribo cosas tan peregrinas y terribles, no me acuerdo de mí: la imaginación anda como la rueda en un molino, el corazón quiere salirse á la calle á predicar sin pedirme licencia, y no sé donde está mi cuerpo. Y así ruego al público que se saborce con mi papel, pues no le ha desagradado, y que lo reserve como plato nuevo que se servirá en la sagrada mesa de la patria en el día del gran banquete de la libertad nacional. Ruégole también que no se acuerde de mí sino para mandarme en servicio del bien comun. Leed el libro, y no busqueis el autor; no soy yo el que hablo, sino un espíritu que no tiene nombre, aunque tiene patria.

En esta segunda parte, como en la primera, he huido de prolixas narraciones de sucesos que todo el mundo sabe, y que entre todos los papeles impresos de estos últimos tiempos se han repetido. He tratado de mover al lector antes de persuadirle: así huyo de lugares comunes, de sentencias sutiles, y de puntos de controversia política. No formo opinión para ganar la del pueblo: fundo si la razón, que no es de nadie y toca á todos. „ Quien quisiera „ apartar al vulgo de sus opiniones, dice Don Diego Saavedra, „ con argumentos, perderá el tiempo, y el trabajo. Ningun „ medio mejor que hacerle dar de ojos en sus errores, y que „ los toque.„ Lo mismo pretendo yo hacer con el comun de los lectores: quiero que palpen con sus propias manos los males y los peligros. De estos hay algunos que no se conocen, y son los mas irreparables, por que llegan primero que el remedio.

Dexo á los discursistas políticos del día el empeño de disertar sobre bases, principios, elementos, y derechos

3  
de la autoridad que nos ha de regir y salvar. Lo que no ha de salvar es la unidad, la union, y la comunión de los fieles españoles: un poder conocido, y reconocido. Legal es todo aquello que la extrema necesidad nos obliga abrazar; y legítimo, todo aquello que la voluntad general desea, aprueba, y consolida sin intervencion de manos extranjeras. No es momento este de disertar, sino de pelear. Dexémos á los ociosos, enamorados de su ciencia, ó de sus especulaciones sociales, que se hilen los sesos en organizar el mejor gobierno, allá en su imaginación, y en silencio. Tratémos todos ahora de qual será la mejor guerra, que es nuestra primera obligación, y el mayor peligro, que no da plazos al discurso, pues viene por la posta. Este es el negocio supremo en que debe ocuparse nuestras cabezas y nuestras manos.

Me acojo otra vez á nuestro Saavedra para el caso presente, por no salir de España, donde escribe: „ El „ decir verdades, mas para descubrir el mal gobierno, que „ para que se enmiende, es una libertad que parece adver- „ timiento, y es murmuración; parece zelo, y es malicia.„ No pienso yo tan siniestramente de todos los escritos anónimos que han corrido en el público. En todos respira patriotismo, y en algunos desacompañado de prudencia. En todos se descubre grande amor á la libertad; mas sin que podámos distinguir qual es el significado que aplican á esta voz, lo mismo que á la de independencia. Son palabras favoritas de todos; pero me espantan en esta ocasión. Quiero conceder á todos mejor nombre. Y volviendo la espalda á la corte, y á los cortesanos; riendo la vista á otras tierras, en donde la sencillez y pureza de los sentimientos naturales obró el primer prodigio de nuestra defensa, y continúa, sin discursos ni teorías, trabajando para la redención de España.

O ilustres y valerosas provincias! ni los libros, ni los políticos, ni los filósofos, os enseñaron la senda de la gloria. Vuestro corazón os habló, y os sacó del arado y de los talleres para el campo de Marte, y os dixo: san-

4  
gre generosa; sangre española (para que la conserve en vuestras venas, sino para derramarla en defensa de la Patria, que os dió el ser y juntamente el valor? Vosotros, ciudadanos pacíficos que dormiais en el profundo sueño de la esclavitud en que os tenia adormecidos años hace el terror del tirano, levantásteis el grito de la guerra sin necesidad de cajas ni de clarines; y os armásteis antes de tener armas. El acero estuvo en vuestros pechos primero que en vuestras manos. Ya hemos visto despues que vuestro corazon está casado con vuestra espada, y que es casamiento de amor, y no de intereses viles: sea para siempre indisoluble.

Vosotros habeis hecho ver ahora al mundo que el pueblo es la nacion, pues de su masa sale todo: el sacerdote, el magistrado, el guerrero, y hasta la sabiduria. A él no le pueden engañar ni desalentar la perfidia, ni la cobardía de los traidores públicos quando vé con sus propios ojos el peligro y la traicion, y se siente con ánimo y fuerzas para arrostrarlos.

Me inclino á creer, y sírvame por ahora de lisonja y de consuelo, que no contribuyó poco para avivar la lumbre natural en la mente del pueblo el largo yugo que habia sufrido. Los escándalos y monstruosidades que llegaban á los oídos de unos, y á los ojos de otros para mayor tormento, le acostumbraron á raciocinar, sin necesidad de los estudios de Condillac, de puro exercitado en la murmuracion, que es el pasto ordinario en los malos gobiernos. Reprimiais vuestros suspiros al paso que crecian vuestros agravios, por que crecia al mismo compás el temor del poder airado. En fin el enojo desplegado en Aranjuez contra Godoy, os entreabrió una puerta á la esperanza, y el funesto dia dos de Mayo, memorable en los fastos de Madrid, y en los anales de nuestra nacion, os la abrió de par en par á la venganza, que no pudo desahogar su vecindario contra sesenta mil facinerosos armados que le tenían sitiado.

Desde entonces jurásteis, y lo habeis cumplido, el

5  
eterno voto de vengar las atroces muertes que padecieron á las bocas de los fusiles franceses vuestros indefensos hermanos, á quienes no les concedió la fortuna la dicha de morir peleando: última satisfaccion en aquel postrero y desesperado trance. Peracisteis, desventurados habitantes de Madrid, á manos de vuestros enemigos, atados como corderos, con el desconsuelo de no entender vuestras quejas y clamores los mismos que os condenaban, ni los que os habian de quitar las vidas; ni vosotros las fatales y breves palabras de vuestra sentencia, por la ignorancia del idioma: ¡terrible y nunca experimentada aficcion! Era tal la precipitacion del juez y del verdugo, que alguna vez llegaron á vuestros oídos la condena y los tiros á un mismo tiempo, sin permitir os la turba é inhumanidad de aquellos impios la consolacion de morir como católicos; pero ¿qué importa, si moriais mártires? Dabais voces como cristianos, y los descreidos hijos de Napoleon, no las escuchaban; más el cielo las oía. Aumentaba la obscuridad de la noche vuestra aficcion y desamparo, para que no tubieseis el consuelo de volver la vista á vuestros hogares, regados de lagrimas de vuestras esposas, padres, hermanos, y amigos en el momento mismo en que ibais á regar con vuestra sangre el Prado que habríais paseado alegres el dia antes: pero los Angeles os veian, y pedian á su Señor y al vuestro el desagravio de la innocencia sacrificada. Y el Señor dixo: yo os vengaré; y ha cumplido su palabra.

Para conseguir la verdadera independencia de nuestra nacion por los siglos de los siglos, es preciso comenzar por la reforma de nuestras costumbres, no solo como cristianos, sino como políticos. Enmendémonos primero nosotros antes de querer enmendar el gobierno. Leyes tenemos para hacernos mejores, y las que nos faltan para no temer la tiranía y la invasion, se hallarán en la sabiduria y provision de los que la nacion elija para conservar su poder, su gloria, y su perpetua seguridad.

Corrijámos nuestras costumbres volviendo á ser españoles de chapa, y de calzas atacadas, para que no pue-

dan venir los franceses á azotarnos como á niños de escuela. Mudemos la piel vieja, que en cierta gente muy leída aun huele á francés; más ésta ha de ser obra de nuestras manos. Tratémos de hacer todo lo contrario de lo que hacíamos, desnudándonos con un santo corage de todos los hábitos que nos habia introducido el pestífero exemplo de los que eran y han sido siempre nuestros enemigos. Empecémos esta patriótica empresa purificando primero nuestros labios, y despues nuestro corazon: voy á explicar mi concepto.

Si tarda mas tiempo en venir nuestra redencion, gracias á la agresion de nuestros pérfidos aliados, no solo se acabára de estragar la lengua española, sino que se hubiera acabado de todo punto con el refuerzo de gavachos que venian á sentar sus reales en nuestra casa como en la suya propia: pues no solo se habia alterado la índole y frase, mas tambien el vocabulario castellano, con la pestilencia de tanto traductor jornalero, y de la adulterina parla de tanto jóven que volvia de la romería de París transformado en arlequín. Sin embargo, aun vivia la pobre vieja, á pesar del continuo garrrote que le daba años hace la cultísima juventud de ambos sexós. Napoleon, que todo lo quiere renovar, no se acordó en su plan de regeneracion sino de la vejez de nuestra monarquía, y no de la lengua, que no es menos vieja.

No se palpaba la disonante y afectada extrangería solo en el habla; sino tambien en el tono, en la accion, en los modales, y en todos los accidentes del trato civil. ¿No vimos pocos años hace, convertidos en monos de los franceses, raparse de repente nuestra juventud como motilonos hospicianos, por no tener ni un pelo de español? A lo menos en aquellos tiempos que nuestros abuelos se atusaban habia hombres de bigóte; y en estos últimos? hombrecillos, que no parecian hombres, ni mugeres. Todo estaba trocado ya: á ellos apenas les habia quedado cara, y ellas andaban descaradas, y tómenlo en uno y otro de los sentidos. Hasta la mantilla se habia perdido,

pues ya no era toca, ni velo, habiendo sido en sus principios manto, que solo ha quedado para imágenes. Ya no habia saya, ni basquiña, sino sotana de clérigo emigrado: nuevo artículo, y nueva ganancia para las mismas modistas francesas que hasta el género traian de su tierra, y la seda, y el hilo, y la aguja con que cosian. Estas costureras contrabandistas, pues comian á dos carrillos, iban extendiendo á la calle su jurisdiccion, que antes no pasaba de los coches y de los estrados. Antes nuestras mugeres les habian entregado solo las cabezas á su capricho; y despues se entregaron todas desde la cabeza hasta los pies. Dentro de poco les traerian los zapatos.

De las señoritas del buen tono no digamos cuán mudadas estaban: porque ya no hablaban, ni suspiraban, ni enamoraban como sus madres. Parecian ellas, como sus obsequiadores, traídas á España, no nacidas en su suelo: y para persuadirlo al público, habian puesto tanto esmero, que hasta el andar nacional habian perdido, aquel paso firme y ayroso, por imitar el de las francesas, que parece se van pisando las tripas.

Si volvemos la consideracion á cosas mas serias, veremos mayores trastornos en las ideas morales con mayor dolor, y con mayor escándalo. Los esposos se llamaban amigos, aunque no lo fuesen, por no darse los nombres propios de marido y de muger, que huelen á gente ordinaria, y no son de la reciente cultura del buen tono. Los padres y los hijos se llamaban tambien amigos y se trataban como tales: y lo mas fino de la urbanidad y filosofía sentimental, era dexarse aquellos tutear por escrito y de palabra de niños de diez y de quince años, y un poquito mas arriba. A este paso la palabra de cortesana amistad iba usurpando los derechos y rompiendo los sagrados y antiguos vínculos del amor conyugal, del amor paternal, y del respeto filial.

Tampoco habia ya niños, ni niñas, muchachos, ni muchachas; sino que se les habia de llamar jóvenes á la

francesa, aunque acabasen de salir del cascarón. Al padre se le había de llamar *papá*, y á la madre *mamá*, aunque los hijitos pudiesen ya padrear, por ser una de las reglas de delicada crianza, que articulasen como mamones, é inocentes, muchos que no tendrían pelos en la lengua. No hace muchos días que en una calle me encontró cierto joven, que pasaba de los veinte, educado á la perfección, que me dixo: papá me ha encargado le hiciese á Vm. una visita; y yo, como admirado, le dixi: ¡que! ¿ha muerto su padre de Vm.? Creo que me entendió, aunque se hizo el desentendido. No quisiera hablar aquí de las gesticulaciones, y cortesías á lo galápago, metiendo y sacando la cabeza por entre los hombros, en que se habían exercitado nuestros mozos pulidos, y otros que, sin serlo, les querían imitar. Eran tan esmerados algunos en los movimientos de cabeza para saludar, ya baxando ya levantando las orejas, que me parece veía las cabezas de los gatos de yeso que venden los Grisones. Ya no se saludaban con la mano, sino con los dedos. ¡Que economía de tiempo, y de trabajo, si fuese para emplear mejor el sobrante! ¿Si se saludarían así los lacedemonios, que eran escasos de todo, hasta de palabras? En esta marcial moda nadie ha perdido mas que las señoras mugeres, que olvidadas de su sexó y del respeto que se les guardaba en otro tiempo, se han dexado tratar como varones, las matronas, y las doncellas. Nada habrán ganado sus costumbres con esta familiaridad á lo filósofo, ó sea á lo quákero.

Hablo de estos disvarios como de pecados pasados: los llamo pecados, por que tambien pecan contra la patria los que se olvidan de ella. Lo miro todo como cosas que fueron, y no son, pues no puedo resolverme á creer que continúen: quiero contemplar á los dos sexós enmendados y arrepenidos. Vestid al revés de los franceses, de qualquier modo que os parezca contrario, aunque sea á lo moro, á lo turco, ó á lo persiano.

¡Dichosos vosotros, españoles del campo y de las aldeas, en donde no habia entrado semejante corrupcion,\*

ni por los ojos, ni por los oídos, pues no habeis degenerado del carácter, trage, y language de vuestros abuelos, y del amor heredado á la tierra que os vió nacer, y os verá morir! Ahora lo habeis manifestado con vuestro valor y el desprecio de la vida, arrojando de vuestra vista á los ladrones de vuestros bienes, honras y familias. ¡Dichosos tambien los Monges y los Frayles, que observantes fieles de su regla, gastan siempre la misma ropa, el mismo trage, el mismo color, y el mismo corte; sin temer los estragos de la inconstante y costosa moda; que á los del siglo nos desnuda quando nos viste! ¡Dichosos, en fin, los musulmanes, que obligais á los veleidosos franceses á que arreglen los colores, la calidad, y el tiro de los texidos que os envian de sus fábricas, á vuestro inalterable uso y sistema de vestir! Solo vosotros les habeis atado las manos á sus invenciones.

Dexo de ponderar aquí los daños que han hecho, no solo á nuestra lengua y modo de pensar, sino tambien á las costumbres, las malditas novelas francesas, ya traducidas, ya originales, que corrompen los corazones con capa de fortalecerlos en peligrosas luchas, y queman por donde pasan sin verse una chispa. Entre los personages siempre sale un Marqués, un Conde, una Condesa, un Barón, una pupila, un tutor, un tío, que va ó viene de los baños. En todas partes se presenta chimenea, sofá, fortopiano, aunque sea en una aldea, ó en la casa de un Baquero. El desayuno es thé, ó café con leche: las escenas son siempre en una quinta de recreo; y siempre hay jardines, fuentes, ó sauces llorones adonde va á llorar sus cuitas la señorita. Los amantes van y vienen en silla de posta, y las amadas tambien, pues nunca les falta una tia, ó la hija de la nodriza, que las acompaña. Siempre aparece un Coronel, ó un Capitan, ó un mayor calavera, que enamora, seduce, ó echa mano al sable, ó á la pistola. Tales comparsas nunca hemos tenido, ni tenemos por acá, ni nuestros ojos están acostumbrados á estos objetos. El

ro  
clave entre nosotros sería una guitarra, el desayuno chocolate, ó huevos fritos, el jardín es huerta de berzas y pimientos, la fuente un manantial rústico, y la quinta es venta. La señorita no es señorita, sino doncella: no toma silla para huir, sino que monta á las ancas del jaco de su amante, que suele ser un D. Felix, ó un D. Diego á secas. No pretendo sacar ejemplos de virtud ni de unas ni de otras historietas; bien que en el mayor recato de las extranjeras está escondido el mayor veneno; además de que los caracteres, las situaciones, y el lenguaje disuenan en gran manera de nuestros hábitos y usos. Ya empiezo á ver la aurora de la restauración de la letrada locucion castellana, y aun de la eloqüencia, segun se manifiesta en algunos de los escritos patrióticos de este tiempo de libertad: por que, con mas ó menos ornato y valentía, todos son producciones de propio numen, y no traducciones, ni imitaciones del francés, adonde nadie habrá ido á tomar modelos en este género. ¿Qué será quando el talento se vaya desentumeciendo del duro peso de las cadenas que acaba de soltar? No quiero extenderme aquí á todo lo que pide la reforma de los abusos introducidos en nuestra lengua hasta desagavacharla enteramente. El diccionario hispano-galo compondría un buen volumen, y lo dexo para otra ocasion, si el cielo me la concede. Por ahora deseo ver desterradas las palabras *asamblea, bello-sexò, detallar, organizar, requisicion, seccion, resultado, autoridades constituidas, agentes del gobierno, funcionario público*, y hasta la de *regeneracion*, que tantos suspiros nos cuesta, no siendo en estilo místico; ni tampoco *arma* por tropa. La misma voz *central*, aunque castellana, me inco-noda, solo por verla usada en Francia para establecimientos políticos y literarios de su loca revolucion. Además en español no recibe esta voz la acepcion que se le quiere atribuir en el significado de principal ó capital.

Aquí me hallo atascado, sin saber por donde echar á pasear mi fantasía: todos son monstruos de diferentes figuras, que me salen al encuentro: por todas partes me

asaltan horrores: y escándalos que no conocieron los siglos. Cierro al fin los ojos, y arremeto otra vez con Godoy, á quien el nobilísimo Emperador abriga, y trata de Serenísimo Principe, para hacernos con este nuevo insulto un género de guerra. Consérvele todos los títulos, y honores que quiera, y dispénsele otros de nueva invencion, hasta el de Sártrapa; que aquí le conservaremos sus sueldos, emolumentos y estados hasta que vuelva á edificarlos con sus consortes.

Bien quisiera, y podria yo, internarme en el laberinto de este minorauto; pero ¿quién me daría el hilo, ó las alas para salir á puerto de claridad? Su vida secreta está tan intimamente unida con la de personas demasiado conocidas, que el recato y el respeto nos manda cubrir por ahora con un denso velo. Solo podré decir, por via de suplemento al bosquejo que tengo hecho de ese traydor, y archipirata, que su despotismo, disolucion, é insolencia, sostenidas por los mismos á quienes ofendia de lleno, y sufridas diez y ocho años seguidos por doce millones de españoles, no tiene exemplar en las humanas ni divinas letras. Los privados, cuyos crímenes ocupan algun lugar en la historia, ó fueron víctima del pueblo, ó del poder de sus rivales, ó del enojo de los Príncipes desengañados: y así casi todos murieron en un cadahalso. Pero este malvado, burlandose de la autoridad soberana, y del respetable nombre de la nacion; no ha conocido la vergüenza, ni los remordimientos, y ha sobrevivido á sus delitos, amparado de otro mas vil y delinqüente que él, y mas poderoso.

¡O vosotros Guardias de Corps, los mas ofendidos de este ingrato tirano, compañero vuestro quando era hombre ¿por qué le librásteis del furor popular en aquel día memorable de Aranjuez, quando cayó vivo en vuestras manos? Quisisteis obrar como humanos y como caballeros con un cobarde reo, que ni era hombre, ni caballero. ¡Pereciera en aquel momento, ya que el cielo parece le tenia destinado á la venganza nacional tantos años repri-

mida! El quedó salvo; y vosotros, luego despues, tubisteis que andar divididos y dispersos, como bandada de páxaros á vista del espantajo Murat, que vino á quitaros de entre las manos la presa que no supisteis ahogar con ellas. Conviene guardarle vivo para sacarle los tesoros con sus declaraciones, decíais, y decían otros; y lo guardabais para que fuese á declarar nuestro mísero estado ante Napoleon. Los millones ya no estaban en España, sino, unos en Francia, y otros en otras partes, adonde habian pasado por varios conductos ocultos, y maniobras judaycas. El no nos dexó aquí mas que la horrenda memoria de su nombre, y de sus escándalos y estragos.

Nos dexó la odiosa vista de sus palacios, pues ya no podía caber en uno su vanidad, que hoy son propiamente palacios encantados, pareciéndonos sueño lo que hemos visto, y lo que vemos. Este hombre se habia vuelto demente con tanto poder, y tanto gozar: desvanecida tendria la cabeza con el humo de tanto incienso como se le ofrecia en verso y en prosa, y hasta en los templos de Dios, en donde no habia jamás penetrado entre católicos la idolatría del poder humano. O! sagrada oratoria! á qué vil oficio te habia prostituido la venal adulacion! ¿Nos admiráremos que á César Octaviano le erigiese un ara la gentil Tarragona; quando las efigies de este malvado, enemigo de la patria, y escandalo de la cristiandad, se introducian y colocaban en las casas del Señor, huyendo las de los Santos de su vecindad? Se colgaban las paredes de adornos, quando debieran cubrirse de luto: las campanas tocaban á fiesta, quando debieran á rebato. Estas sacrílegas demostraciones no serán creidas de la posteridad, y nosotros apenas las creerémos dentro de poco, haberlas visto. Lloren su pecado los que se desnudaron de todo respeto humano y divino para humillarse á tanta baxeza; y horémos nuestra cobardía los que lo consentiamos con nuestra paciencia.

No contribuiría poco nuestra indolencia á fomentar la osadía y las esperanzas de Napoleon, para venir á sub-

yugar con el aparato de sus huestes una nacion tan habituada á sufrir, y á callar. Pero, esta misma paciencia torzada nos ha dado despues el espíritu y el esfuerzo para no sufrir mas. Dixo el pueblo, y solo tú supiste decirlo: hasta aquí llegó mi opresion; y no pasó de allí. Llegan los males á tal extremo, que su misma gravedad trae á veces remedio. El borrico, quando no puede aguantar mas, se echa al suelo con la carga: pero á nosotros nos ha sucedido lo que al camello, que humildemente arrodillado, quando le cargan mas de lo que puede llevar, se levanta. Perdonadme, lectores, que use de tan baxas imágenes, porque hemos llegado á tiempo, que no se encuentran símbolos para enseñar á los hombres, sino en los animales.

A este miserable estado de indiferencia nos habia reducido el poder tremendo del privado: nombre execrable que debe borrarse desde hoy de todos los diccionarios. Pero era todavía mas miserable y abominable el daño que su estragada vida hacia á las costumbres públicas y domésticas. Pensaban sus aduladores mas allegados que hacian mas agradable servicio á ese monstruo en imitarle en los vicios: y la adulacion juzgaba que con ellos podria granjearle la voluntad, de la qual pendia la distribucion de todas las gracias. Tambien, quando se cansaba de ser vicioso, mudaba de objeto á su querer, y queria parecer sábio. Contemplandose superior á todos en el poder; tambien pretendia serlo en las calidades del ánimo y del entendimiento. En todos los asuntos despoticaba S. E. sin haber abierto jamás un libro, lo mismo en las artes de la paz, que en las de la guerra. Dictaba reglas á los arquitectos, á los pintores, y demás artistas que llamaba para que, guiados por sus disvariadas ideas, trabajasen en sus obras: y así nunca se acababa nada, sino la paciencia de los profesores. Tambien echaba máximas de moral, y de política á su manera, que algunos bestiales aduladores recogian como sentencias de Platon, ó de Caton, y hubo quien las hacia repetir á sus hijos. Charlaba de táctica

con la satisfaccion de un Montecuculi, ó de un Alexandro Farnesio. Animaba á los militares á la guerra, saliendo con botas y espuelas á la sala de su corte, oliendo á ambrosia por no espantar á las damas; y con estas farsas, que duraban siete ú ocho dias, ha hecho sus campañas. Juzgaba como otro Apolo del mérito de las composiciones poéticas que el temor ó la esperanza le dedicaban; y mantenía, para solazarse, y fomentar su cansada lascivia en los ratos ociosos, poetas y poetisas de cámara que se la atizasen. Trinchaba en todo, nada dexaba hacer á los que podian ayudarle, y librarle de la risa y censura pública: quanto se imprimia en su nombre era parto de su pluma, y bien se le conoce. En fin no habia género de gloria á que quisiera renunciar. Tenia tambien su biblioteca, virgen y brillante, sin costarle un quarto, como su serrallo provisional, cuya manutencion corría de cuenta de las madres ó maridos, y la recompensa de los favores á cargo del erario. Tambien picaba en erudicion histórica. Y para que se vea hasta donde rayaba en este género su buen gusto: entre sus caballos tenia uno á quien le habia puesto el nombre de *Trajano*. Si de aquel virtuoso Emperador tenia tal concepto, que le convirtió en bruto, profanando su augusto nombre ¿qual le merecerian los mortales que enmudecian á su presencia? Al susodicho caballo llamaba él su amigo, por que se quejaba de no poder hallar uno entre los hombres: y tenia razon, pues no merecia el despotismo otros amigos que bestias. Ah! Si el bruto hubiese podido hablar, bien sé yo que le hubiera respondido enojado; yo no soy tu amigo, ni quiero serlo: si soy *Trajano*, subeme desde ahora al palacio, y baxa tú á la caballeriza.

¡Desgraciado hombre, cargado de tantos y tan enormes vicios, que no dieron lugar á ninguna virtud, con la qual pudiese borrarlos ni aun la mas servil adulacion! Lo que hemos visto en estos últimos años no lo han visto ni volverán á ver tal vez los siglos. Todo ha salido desmentido:

nuestros discursos, y la experiencia de las cosas pasadas. Cerrémos los libros: callen Tácito, Salústio, y Suetonio, y avergüenzese el mismo Machiavelo. Vuelvan al mundo, y verán quán cortos se quedaron, y como el desorden, y la locura del imperio ha desmentido en estos últimos tiempos la mayor parte de sus sentencias, y observaciones políticas. La experiencia les mostró que hubo y habria siempre desafueros contra la justicia y la razon; más no contra la misma naturaleza. ¿Qué diria ahora nuestro político Saavedra, si leyese lo que nos dexó escrito en la siguiente máxima, fundada en el orden natural de las cosas humanas? „ Quando el valimiento de un Privado (dice) es „ grande, al mismo Príncipe, autor suyo, dá zelos, y temor, y procura librarse de él. Reconoce el Príncipe que la „ estatua que ha levantado, hace sombra á su grandeza, „ y la derriba.“ Esto habrá sucedido, y es lo que debe suceder; pero estaba reservado, para desgracia nuestra, que experimentásemos todo lo contrario. Aquí el Príncipe jamás tubo zelos, ni temor: quando mas levantaba la estatua, mas amor cobraba á su hechura: quanto mas sombra le hacia ésta, con mayor seguridad se acogia debaxo de ella; y tan léjos estaba de derribarla, que se abrazó con ella en el ultimo peligro para caer juntos la obra y su hacedor. El favorito llevaba ya el cetro, y Carlos solo la corona para tener algo de Rey. Qué bien se podría decir de este infeliz Soberano lo que se dixo de Claudio: que de tal manera se habia entregado á sus favoritos, que no se acordaba que era Emperador sino se lo decian. La pluma se cae, y la mano se encoge, avergonzada de emplearse mas tiempo en describir las disoluciones y crímenes de este monstruo, autor de nuestra perdicion. Apartémos la vista hasta de su memoria, y dexémosle que goze en mala hora en casa de nuestros enemigos de los agasajos de otro monstruo mayor que él.

Tampoco quisiera traer otra vez á la memoria el retrato odioso de Napoleon: este nombre me indigna, y su

figura me hace estremecer. Ya dixé ocho años hace al ver su busto en una caja; este tiene cara de heresiarca; y á fé que á ninguno se la he visto. ¿Qué funesto presentimiento me inspiraría su fisonomía, para retratar por ella su corazón? No le traté de herege, ni de apóstata, porque nunca ha tenido religion que dexar, ni que abrazar: lei en su cara una profunda hipocresía, y en su vista perspicaz y sombría una malvada intencion: así se me representó como el fundador de una nueva secta, ya fuese política, ya religiosa. El mundo lo ha visto despues con espanto, y he tenido yo el dolor de ver realizada mi apprehension. Meditabundo, serio, tético, de pocas palabras y de mucha intrepidez, desterradas de su rostro la risa y la afabilidad, ambicioso de mando y de gloria; héte ahí Mahoma hecho y derecho, y para completar el paralelo, también tocado de epilepsia como el hijo de la Meca. Ambos vinieron al mundo para arruinar los fundamentos de la verdadera fé, y del imperio de los Reyes, y ambos han hecho correr rios de sangre humana en las tres partes del mundo. Lo que el Profeta árabe no pudo acabar por su mano, pues murió en medio de la carrera de sus empresas, lo acabaron sus califas. Pero el Corzo hace todos los estragos por sí mismo: cuida de su vida mas que Mahoma, que en un banquete murió envenenado con un plato de xigóte. El Corzo no convida, ni es convidado: lo mismo hacía nuestro Godoy, quando creciendo su poder crecía su temor. ¿Cómo se parecen los malvados sin verse ni conocerse!

Para mayor desgracia del genero humano empezó el Corzo sus sangrientas correrías desde muy mozo, y amenaza su continuación hasta consumir sus dias. La misma desventura nos cayó con Godoy, que había consumado ya todas sus maldades antes de los quarenta años. A lo menos los romanos tenían algun genero de consuelo en medio de la opresion. Si no mudaban de tiranía mudaban de tiranos muy á menudo: y ya que no hallasen alivio á sus males, hallaban el gozo de ver morir á sus autores á

manos de la venganza popular, ó de la impaciencia pretoriana. Hubo Emperador que no imperó seis meses, y alguno ni seis dias. Entre la aclamacion y el entierro solia mediar un corto espacio: y el primero y ultimo dia eran á lo menos dias de alegría. Pero Napoleon respira para no dexar respirar á los que tantos años ha que padecen.

No se contenta con el título y la soberbia de Emperador: aspira al de Criador. Ya que no puede decir yo crié el cielo y la tierra é hice el hombre á mi imagen y semejanza, trabaja por regenerarle, esto es, por mudarle la naturaleza; que ya lo ha conseguido, segun lo hemos experimentado, con sus franceses. En la forma humana de los cuerpos ningun poder tiene su soberbia: ¿quánto no sentirá su arrogancia de que no le nazcan hombres con quatro brazos, para hacerles disparar dos fusiles á un tiempo, y saquear á quatro manos? Una ley y una lengua en el Continente, y un rebaño de carneros de una misma lana: y héte ahí la paz, y la armonía universal que tanto desea; y despues venga el Anticristo. Sin duda no será Napoleon, porque de aquel se cuenta que sembrará pescas á dos manos; pero este las recoge todas para sí.

Todo lo quiere abolir: aborrece todo lo que trae el sello de antigüedad. Quiere que sea todo obra de sus manos. No quiere ni los restos, ni el nombre, ni la memoria del feudalismo; y hace feudos del Imperio francés á las nuevas soberanías que cria. No queria títulos, ni distinciones hereditarias, para no sacar á los franceses de la igualdad; y acaba de criar Duques, Condes, Barones, y Nobles. Nada viejo quiere; ni nuestra monarquía: y toma de los romanos la legion, los vélites, el tribunado, el senado el prefecto, el senado consulto, y de los griegos el odeón, y el ateneo &c.

Ya que no puede mudar el orden de nacer en los hombres, ha inventado el modo de hacerlos morir. La execucion de la pena capital es nueva en la justicia civil, y solo conocida entre la soldadesca. Los patíbulos altos, co-

á oscuras horrib sup soldadq \* *[Faint text at the bottom of the page]*

mo de degüello, garrote, y principalmente el de horca, se establecieron para que su vista amedrentase, y sirviesen de público escarmiento. En aquel estado, á lo menos, tiene el ajusticiado el consuelo de hablar al pueblo, de despedirse de sus amigos, de invocar al cielo, y de excitar la admiracion, ó la compasion de los expectadores, con su fortaleza, ó con su resignacion, antes de dar el cuello al verdugo. Pero el desventurado que van á arcabucear (no fusilar), sin levantar los pies del suelo, espera el tiro como un tímido conejo en un corral, sin poder tender la vista al mundo para despedirse de él. Rodeado de verdugos, pues á este oficio ha reducido sus soldados, cierra los ojos, y le abren el pecho seis balazos, dexando bañada en sangre la tierra donde queda tendido. Y para que se junte á esta crueldad la mayor infamia, el soldado francés es verdugo y ladrón en una pieza: dexa encueros vivos al malaventurado que entregan á su discrecion, quitándole la ropa antes que los fusilazos se la destrozen. La pluma se cae de la mano, y no puede proseguir.

Ya que no puede formar otro mundo, se afana en transformar sus habitantes en bestias. No puede mudar la Geografía física y natural, ni el curso de los rios, ni las cadenas de los montes, ni el asiento de las ciudades, ni las barreras de la naturaleza; pero trastorna los límites políticos de las provincias y reynos; acorta ó alarga fronteras; quita ó añade territorios, al modo que destruye Reyes en un país y los levanta en otro, y muda ó borra sus antiguos nombres. El atlas del mundo está en blanco, como después del diluvio; y los grabadores están con el buril en la mano aguardando, antes de trazar los lindes de los estados, que S. M. I. acabe de fixar de una vez el último destino del Continente europeo.

Se acabó el estudio de la Geografía: todos sabemos el nombre de la tierra en que hemos nacido, y no podemos adivinar el de aquella en que moriremos. Se acabó también el de la historia, pues perdieron su existencia y su nombre las naciones, y pueblos que dieron asunto á

la memoria de los historiadores, y pasto á la curiosidad de los viajeros. Ya no existen, nacion holandesa, ni veneciana, ni genovesa; ni Helvécia, ni Lombardía, ni Piamonte, ni Toscana, ni estados Pontificios, ni Ciudades Hanseáticas: todo se lo ha tragado el vientre del Imperio francés. Estos estados, tan famosos en los anales de la edad média, se deben considerar como los de la Grecia y del Asia menor después de las conquistas de Mahometo y Selim Emperadores de los turcos. ¿Dónde están hoy los reynos del Ponto, de Armenia, de Lydia, Cária, Cilicia? ¿dónde la Jónia, la Phrigia, la Troada? ¿dónde Macedonia, Tracia &c.? Los viajeros y los antiquarios buscan sus asientos en vano: y de muchas insignes ciudades ni las piedras han quedado.

Las conquistas de Napoleon no siguen el orden ni sistema de las antiguas. Ahora no dexa leyes, costumbres, usos, privilegios, clases: todo lo trastorna, hasta el culto divino. Introduce su moneda, su idioma, sus fórmulas y reglas de gobierno, su constitucion política y militar, y su código civil. Muda los nombres á los institutos que se digna dexar en pie: y lo peor, derrama con las tropas, y comisionados que envia á las conquistas, la perversidad de sus costumbres y su impiedad: en una palabra esclaviza las almas y los cuerpos. Esto se llama entre los franceses *organizar*, esto es, descompagnar.

Después de saquear y organizar los payses á su arbitrio, les muda hasta los nombres vulgares y conocidos, latinizándolos al uso antiguo, porque los eruditos de París solo son consultados para estas pedanterías. Pero como S. M. I. se cansa de todo, ó muda de miras; otras veces los vuelve á su comun denominacion. Ya hemos visto como el Milanésado se llamó al principio *República Transalpina*, luego *Cisalpina*, conforme el oriente por donde la contemplaban aquellas cabezas desorientadas. No contento el Corzo con esta última denominacion, la llamó *República Italiana*, vez que anunciaba ya la suerte futura de toda la Italia; y al fin la convirtió en *Reyno de Italia* pa-

ra no andarse con mas recatos ni disimulos. Así hemos visto como el Tigre A. y R. se ha ido esperezando, quando le creían algunos mas dormido, hasta alcanzar con sus garras el cabo de Otranto; y al recogerlas se ha llevado de un resfón los estados del Papa, y la Toscana. Gracias al mar que libró de su zarpa á Sicilia, porque no es fiera que hace al agua, y no quiere mojarse las uñas.

¿Por qué no mudaría este Protéo la ciudad de Nápoles en *Panthenope*, y el reyno en *Magna-Grecia*, como mudó la Toscana en *Etruria*, el Génovesado en *Liguria*, la Holanda, en *Batavia*, la Flandes en *Belgica*, la Suiza en *Helvezia*? Ya han vuelto estos estados á su propia y moderna fisonomía, quitándoles la última máscara. ¿No es esto jugar con las naciones como los niños con sus trebejos? ¿Como no mudaría el conquistador el nombre de Portugal en el de *Lusitania*, que suena con rotundidad romana? El se entiende, y Dios le entiende.

Con estas transformaciones, desmembraciones, é incorporaciones quedan de tal suerte destrozados, y confundidos los estados que caen baxo de su poder, sea como Emperador, como Rey, ó como protector; que, aunque por muerte ó locura del monstruo que los gobierna, se descompusiese la gran máquina que ha levantado en la Europa; sería imposible sin una especie de resurreccion, que volviesen á su primer orden y estado las diferentes piezas que se separaron de ella, unas encajadas en otras, y otras desbaratadas. De aquí nacerian nuevas querellas entre los herederos, pretendientes, y vecinos; nuevas guerras, nuevas calamidades para los infelices pueblos, que tendrian que sufrir el rigor del remedio, acaso tan duro como el mal que padecen. Me parece que oigo los gritos agudos de aquel que se ha dislocado un pié quando el Cirujano se lo vuelve á su sitio.

En otros tiempos no sufrían las provincias, y pueblos conquistados semejantes trastornos. No eran alterados sus usos, leyes, costumbres, fueros, y forma de gobierno: ni la moneda, ni las contribuciones experimentaban mudanza. No habia mas novedad que la de recibir un Virrey ó

Gobernador extranjero con su Secretario, y el encabezar las cédulas ó edictos con el nombre del nuevo Príncipe que les tocaba en suerte, por cesion, conquista, ó herencia. ¿Qué sucedió en Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Milan, y Payses-Bajos, quando eran de la corona de España? No experimentaron mas mudanza que la dinastía del Soberano. Eran vasallos de España sin ser españoles.

Pero Napoleon todo lo usurpa, porque no es heredero de nada, sino del infierno, y así todo lo trastorna, ó lo incorpora en la masa del Imperio francés, para que jamás puedan desasirse los infelices pueblos sin deshacerse el cuerpo que se los tragó y convirtió en su sustancia. ¡Amarga y desconsolada idea: dexar de ser lo que uno fué: perder su patria, y hasta su nombre! Francés serás, con escarapela tricolor te honrarás, y aguilucho comerás, mal que te sepa.

No hablémos mas de estos monumentos de la nueva tiranía; contentémonos los españoles con que aquí podría mudar primero el curso de los rios que los corazones. Hablarémos de su espíritu de rapacidad, con el qual ceba á sus exercitos para que sufran pacientes las fatigas y peligros de la guerra por la esperanza de los saqueos. Este genero de táctica vandálica la conoce bien toda la Europa y nosotros la acabamos de experimentar de la furia brutal y bárbara de sus hijos, tan parecidos á su padre, que nada hace con decoro sino con su natural fiereza. Aun en los vicios hay cierta manera que los dora, y les dá cierta templanza para quitarles parte de su fealdad. En la antigüedad hubo tambien famosos ladrones; pero los que se preciaban de astutos y políticos, por no ofender la religion de los pueblos, y la santidad de los templos, solian saquear con gracia y sin estrépito, y con su finura parece que querian pagar el precio de lo robado. Quando Dionisio, tirano de Sicilia, quitó á la estatua de Júpiter la capa de oro que tenia puesta, dixo: *En verano es pesada, y en invierno no abriga*. Otra vez, viendo á Esculapio con barbas de oro, dixo: *No parece bien que, no te-*

niendolas Apolo su padre, las tenga el hijo: y se las quitó. Pero Napoleon roba á lo Vérres, y sus soldados á lo Aláno. Así ha enriquecido su gran museo de París, formado casi todo de monumentos y preciosidades de los gabinetes de Europa, y despojos de las ciudades y cortes que tubieron la desgracia de recibir tal huésped. Deseaba tambien tener la espada de Francisco I, y no tubo valor para venir á buscarla: yo se la hubiera dado por la punta, sin sacarla de la armería. La noticia de este sacrificio, quando fué entregada á Murat, fué para mí una cruel estocada. El valor español la conquistó en Pavía, y tu perfidia, cobarde Corzo, nos la quita de las manos como regalo. Ya la tiene en su poder: júntela con la de Carlo-Magno, y la de Federico el Grande, ese chalán de hierro viejo; y tóqueselas despues en el corazon para probar su temple.

Antes fué París el empório de las ciencias y las letras; hoy es el almacén general de las rapiñas, centro del despotismo, y albañar de todos los vicios y escándalos del Imperio francés. Allí triunfan y se regalan como Sardanápalos los generales y pretores que han vuelto de las conquistas cargados de crímenes y tesoros.

No hay velo ni razones con que disculpar las barbaridades que cometen los fieros soldados de Napoleon en los templos. Concédaseles á su codicia è impiedad que saqueen los sagrarios y las sacristias que carguen con los santos si son de plata ó de oro, porque allí sacian su codicia con el valor del metal; pero que acuchillen las imágenes sagradas, y se entretengan en descabezarlas como si fuesen sensibles, no tiene disculpa, ni como odio, ni como diversion. La flaqueza de la naturaleza humana no puede servir de pretexto como en los demás excesos. Los moros harían esto; pero en este caso ob arian por un principio de su religion, esto es, el horror á la idolatría. Lo mismo harían, y han hecho, los protestantes en las guerras de religion, por el mismo principio. Pero los franceses, que no profesan ninguna, ¿por qué principio obian de este modo?

Sus oficiales lo permiten, y los generales no lo castigan. Siquiera podrian perdonar estas efigies, como modelos de escultura algunas, ya que se precian los franceses de protectores y conservadores de las nobles artes: su gusto ya no está hoy sino en el paladar, y en la sensualidad, y en hacer derramar lágrimas al que les ha dado buen hospedage.

Pero ¿qué se puede esperar de exercitos de ateístas: plaga nueva en el mundo, y desconocida en la historia? Permitese entre ellos toda creencia, pero ningun culto: el cristiano, el judío, el herege, el gentil, á fuerza de perder todo exercicio de religion, falto de exemplo y de consejo, en su vida errante y feroz de los exercitos, donde van incorporados como hermanos, no en Cristo, sino en Napoleon; se convierten en hombres sin humanidad, ni piedad, ni sentimiento ninguno de moralidad. Solo se permite y prescribe la idolatría en los exercitos y en los vastos dominios del Imperio francés, no la de Cérés, ni de Cibéles, emblemas de la agricultura, y de la civilización de los pueblos, sino del nùmen maléfico Napoleon, el Emperador por su palabra, el omnipotente por la de sus infames adoradores, y el héroe por la de los que valen mas y pueden menos que él. *Vive l'Empereur* es el juramento, y la invocacion diaria de sus soldados en guerra y en paz. *Vive la liberté* fué antes quando eran los franceses mas sábios y mas locos. *Vive la paix* fué el penúltimo, quando espiraba la República. Con tan augusta salutacion se acuestan y levantan hoy los que sufren la esclavitud, y los que la defienden con las armas. No tienen otra deidad á quien invocar, porque no ven otra á quien temer.

Al cielo no levantan los ojos sino los logrereros, y los astrónomos, que son los únicos sabios que no le incomodan: y no sé cómo se han olvidado de dedicarle algun nuevo astro, ó alguna constelacion de mal agüero prestándole su nombre; ó de desalojar de sus nichos del Zodiaco algun signo, como el Sr. Escorpion ó el Sr. Cáncer, colocando en su lugar la funesta figura de Napoleon.

Tampoco comprendo por qué, siendo la Botánica otro de los estudios que ha dexado salvos y libres en su Imperio, no le han immortalizado sus profesores, bautizando con el nombre de este monstruo alguna planta de la familia de las venenosas? Pero él dirá para sí: mis obras me han immortalizado: mientras haya hombres no se les caerá mi nombre de la memoria: mi reyno es de este mundo: esté Dios en los cielos, pues no le he de ver la cara.

En Francia todo suena, ó revolucion, ó regeneracion. En el tiempo del furor democrático se quitáron los nombres de reyes y de santos, á las plazas, calles, y establecimientos públicos, convirtiéndolos en *nacionales y republicanos*. Viene el Corzo Napoleon á regenerarlos, y todo se napoleoniza, y con su nombre se rebautizan pueblos, plazas, calles, teatros, museos, paseos, puertas, puertos, navíos, institutos, y leyes. Solo falta que se diga: *Napoleon me valga=vive Napoleon=Napoleon ayude á Vm.=vaya Vm.=con Napoleon: del modo que hemos dicho hasta aquí: Dios me valga: vive Dios: ayúdele á Vm. Dios: vaya Vm. con Dios.*

Quisiera despedirme para siempre de Napoleon, y no volver á emplear la pluma en sacarle el retrato; es muy difícil de darle el verdadero color, porque no tiene ninguno constante. Su nombre me estomaga, y su memoria me aflige: y tan presente le tengo, que en sueños batallo con él, y con sus ejércitos, para dar fin de una vez á tan larga y reñida contienda.

Soné noches pasadas (tal era mi deseo de pacificar muy pronto la Europa sin disparar un tiro) que me había convertido en gigante enormísimo, como de unas veinte leguas de altura, calzando un zueco de unas dos leguas de largo. Y como para mi empresa no necesitaba de armas ni del uso de mis brazos; encomendé la aniquilacion de los que tantos años hace que inquietan la tierra al solo peso de mis pisadas. Salí á pasear el afligido continente: en quatro zancadas me planté de Madrid á Dantzick, y en pocas mas desde Copenhague á la Calábria.

Y sin perder jornada, como quien se sacude el polvo del calzado, aplasté, á manera de hormigas, de la primera pasada diez mil coraceros franceses, mas allá quarenta batallones de línea, en una parte diez mil dragones, en otra seis mil gendarmas; de un puntillón eché á volar por encima de las nubes todas las castas de canalla ligera, *chasseurs, tirailleurs, velites voltigeurs*; y de una coz rodaron hasta ahogarse en el Rhin todos los mamelucos, ellos, y sus caballos, con sus alfanges, gúrnias, y pistolas. Y luego, dando una media vuelta, me planté de pies sobre París, y aplasté toda la guardia imperial, y el Senado conservador: al Emperador no le pude divisar, por mas ojos que yo me hacia. Dispertéme, pues era inaguantable la pesadilla, y me hallé, lo que es Napoleon, otra vez una hormiguilla en este globo invisible en la inmensidad del universo, y exclamé: ¡O! Dios eterno: solo tú eres alto, tú solo grande; y no los Emperadores que representan la farsa de su vano poder en la mísera mansion de los mortalés!

Mal haya el que inventó la pólvora, y el primero que la usó para la guerra! Sirviéra para castillos y artificios de fuego, que fuera para regocijo y diversion de los pueblos, y no para su terror y destruccion. Desde entonces han quedado ociosos los brazos y el valor personal de los hombres, y la fuerza y brio de los caballos y de los ginetes, que sin poder desplegar su ímpetu y velocidad quando convendría, han de sufrir el destrozo de la bala de cañon, ó de la metralla. Quando las lides campales se decidían al arma blanca, el paysano distaba menos del soldado; ó digase con mas propiedad, no habia soldados de oficio y de ordenanza. Pero los franceses, ya que no inventaron la pólvora, fueron los primeros que diéron el mal exemplo á la Europa de mantener en pie de guerra un ejército permanente. En el Reynado de Carlos VII se formó uu cuerpo de diez y seis mil hombres entregimentados: y Luis XIV vino despues, poseido de su ambicion,

á dar el peor y mas funesto exemplo á todas las grandes potencias, de aniquilar sus pueblos y su erario para poner en campaña exercitos de doscientos, y trescientos mil combatientes. ¡Que levás, y quintas, y que sobrecarga de contribuciones para los gastos de tan formidables armamentos!

Dicese que inventaron las bombas, y las bayonetas. ¿Quándo inventarán una cosa buena para consuelo del hombre? Ya inventaron la guillotina para abreviarle la muerte, cortando cabezas como quien descabeza mazorcas de maíz. También inventaron la máquina de corbatines y manillas de hierro para conducir hermanablemente conscriptos al campo del honor, donde hallarán á sus hermanos de armas que les darán la bienvenida. Y dicen que está tan bien montada ésta máquina, y con tal artificio y delicadeza, que al pobre hijo de Napoleon, que no sigue el compás de la manada de sus compañeros ahrojados, ó se hace el remolón, queda ahogado sin que nadie le ponga un dedo encima. Rasgos de tan inhumana crueldad solo los he leído en una antigua relacion de lo que hacían los arrázes con los cautivos galcotes, quienes, para obligarles á remar con diligencia y sin cesar quando daban caza á un vaxél de cristianos, les pasaban un lazo corridizo por el pescuezo, arado á la punta del guión del remo, de manera que, quando de cansados no pudiesen bogar mas, soltando el remo de las manos quedasen ahorcados. Para mas terror añadía el cómitre otra mas horrosa inhumanidad: cortaba de un alfanjazo un brazo al remero mas floxo, y con él iba por la cruzía azotando á los demás. No quisiera que leyesen estos exemplos los maquinistas franceses, que podrían aplicarlos á sus galeras quando tengan marina; bien que allí sin estos vaxéles todos reman días hace.

¡Alerta, Españoles! Centinelas sois todavía, y no hay que abandonar el puesto, ni de día, ni de noche: no nos cojan desprevenidos. Al francés se le debe temer lo mismo al que lleva la piedra de amolar al hombro, ó nos vende paquetes de medias, que al que lleva el fusil;

es gente de guerra, pues está dispuesta á tomarlo contra nosotros en la ocasion. El peluquero dexará sus tijejos, y tomará las fornituras si se lo manda su gobierno. Claro lo ha visto la cautiva Barcelona, quando el infame general Duhesme hizo armar á los paysanos franceses que se hallaban domiciliados dentro de la ciudad, para ayudarle en las faenas de la guarnicion, y en la opresion de los mismos que les habian dado entrada, albergue, y buena amistad. Los mismos tahoneros, taberneros, y tratantes, que estaban avecindados en nuestras villas y lugares, servian últimamente de espías á las tropas francesas que nos venian á conquistar. Estos enemigos con sobrecrito de paz no nos habrán hecho menos daños que los armados. Muy bien se dice que el hábito no hace al monje. Así se vió en el levantamiento de Portugal de 1640 quando, abusando de la bondad y hospitalidad española, enviaba la Francia al Duque de Braganza algunos millares de soldados á la desfilada en hábito de peregrinos, con achaque de romería á Santiago de Galicia, que era entonces comun devocion en ellos: y salvos con este titulo, pasaban no solo libres por España, sino que los mantenía nuestra piedad, y les daba hospedage.

De todas maneras nos han hecho la guerra, unas veces con las armas, y otras con la pluma. ¡Qué elogios y que justicia les debemos hablando de nuestras letras y ciencias, y de las personas doctas que honraron la historia, la poesía, y las humanidades antes que ellos las conociesen! El sabio y modesto Mably niega al P. Mariana el verdadero talento para la historia, solo porque era frayle. Dexo este campo abierto á los sábios españoles que deseen entrar en esta contienda, la qual no es de mi proposito.

Si pasamos á leer sus viajeros, la paciencia y moderacion no alcanzan á sufrir tantos desbarros y desatinos como han escrito en sus relaciones, equivocandolo todo con su natural ligereza, ó fingiendo lo que solo existía en su loca fantasía. He leído en un viage por España, escri-

to por un cierto Conde; que en el estanque del palacio real del Buen-Retiro hay quatro Capillas, una en cada ángulo; y son quatro nórias cubiertas. El viagero no quiso asomar la cabeza, para enterarse del destino de aquellas quatro casillas. Pero ¿como habia de quererse desengañar un francés que no queria perder la ocasion de pintarnos supersticiosos? Otro viagero nos cuenta: que al entrar en Madrid por la calle de Alcalá, vió un espectáculo encantado: tantas filas de naranjos, y los balcones llenos de monos y papagayos. El era el naranjo, el mono y el papagayo.

Este de los viageros no es ramo menos fecundo que el anterior, para que se exercite la pluma de alguna persona de buen gusto, zelo, e instruccion que haga conocer al público español el desacierto e ignorancia con que escriben de nuestras cosas los mismos autores que se venden por testigos de vista. Pero ¿con qué ojos miran aquellos *aturdidos*? Yo creeré que no son ojos, sino antojos, segun es la pasion y avilantéz con que hablan de lo que ni exáminan, ni conocen, solo para ridiculizarnos. Fatigado y fastidiado estoy ya de hablar de nuestros enemigos. Napoleones, Franceses, y Godoyes, dexadme en paz: ni vuestra sombra quiero ver, ni oír mas vuestro odioso nombre. Voy á consolarme con mis españoles, dirigiendo á las diferentes clases que componen la nacion mis votos y mis patrióticos afectos.

Espanoles ilustres que componeis el cuerpo de la nobleza: armados corred al campo del honor. La distincion de cada caballero, y de cada magnate, consiste ahora en qual será el primero en llegar a la vista del enemigo, y qual ofrecerá mayores dones en las aras de la patria. Vosotros teneis mas que defender que las otras clases, porque, sobre los trabajos e injurias comunes á todos como cristianos y como ciudadanos, ibais á sufrir el último abatimiento y miseria, y aun á perder vuestra existencia política. Eclipsados el lustre de vuestras familias, y el honor heredado de vuestros abuelos, Napoleon os iba á reducir vuestras rentas á una cosa moderada; porque

S. M. I. no gusta de ricos, sino de pobres de espíritu y de bolsa.

Y vosotros tambien, Ministros del Señor, dignaos prestarme oídos en esta ocasion: no pretendo amonestaros lo que hábeis de hacer en esta lucha de la religion con la impiedad, sino daros las gracias de lo que habeis hecho. Escuchad mis débiles palabras, si os es lícito oír á un profano, pues todos tenemos, en los tiempos de calamidad general, plena mision para predicar la defensa de la patria, de la qual todos somos miembros vivos.

Zánganos perjudiciales á la agricultura, á la industria, á la poblacion, y entes inútiles á la sociedad humana: así os trataba la eloqüencia político-económico-filosófica de los sábios de Francia, y baxo de este despreciable emblema os calificaba el sistema exterminador de Napoleon. Ya estabais destinados por los que venian á regenerarnos á tomar una azada, ó un fusil, perdiendo vuestra existencia, y hasta el nombre. Le hacia sombra esta clase de milicia, que él ha ido reformando por donde pasa la suya. Bien conocia que podria vuestro influxo, si nó darnos las armas, fortalecernos el ánimo para tomarlas.

No sois útiles para la fuerza de los estados, decian sus venales escritores; pero al mismo tiempo Murat y Josef contaban con vuestro auxilio mas que con sus bayonetas. Y si nó ¿por qué os encargaban que empleaseis vuestro exemplo y vuestra autoridad para aplacar el santo enojo de los pueblos, predicándoles la sumision al gobierno intruso de nuestros enemigos? Entonces llamaban y convocaban á las cabezas y prelados de ambos clerics como ministros del Señor y directores de las almas: y esto ¿no era confesar vuestro poder, y temerle al mismo tiempo? Sería esta la única vez que se acordarian en España de que habia un Dios, y una alma inmortal.

Mostraron aquellos pérfidos y descreídos adoradores de Baal-Napoleon quan grande era la necesidad que tenian de vosotros para consumir la obra de sus iniquidades. Querian que predicaseis á los españoles paz, man-

sedumbre, paciencia, y obediencia, como si vosotros fueseis extrangeros; pero ya vieron, con harto dolor, que soplabais el fuego de la venganza contra los enemigos del cielo y de la tierra.

¿Cuánto trabajaría su nécia política despues para seducir á los frayles en ambas Américas, porque no ignorarian Napoleon, y sus magos, que la larga conservacion y seguridad de aquellas vastas regiones del imperio español se debe casi enteramente á los predicadores del Evangelio! ¿Con qué esperanzas tan lisonjeras irá el intrépido Dupont á tomar posesion de Cádiz y Sevilla, para abrir desde aquellos dos emporios inmensos rumbos á la ambicion y codicia de su amo y señor? Pero éste Hércules novel no logró echar la vista al gran padre de las aguas el Oceano, y tubo que decir *non plus ultra* en los campos de Baylén, y sepultar allí su gloria.

¿Podría tampoco olvidarme del distinguido lugar que ocupais en mi memoria, y en la de todos mis compatriotas en esta santa lucha, vosotros nobles habitantes del otro emisferio, hijos ilustres de la sangre española, descendientes de los pobladores, y conservadores del nuevo mundo, y seguidores del Evangelio, cuya primera luz envió á esas regiones la piedad y grandeza de los Reyes católicos? Ya que la naturaleza os colocó tan apartados de vuestra madre, que no podeis venir á socorrerla con vuestros brazos, y vuestro valor heredado, en su extrema necesidad y peligro, sino con vuestras descos; favorecedla entre tanto con vuestra plata y vuestro oro; y sea la primera vez que este metal, que tantos males ha causado en el mundo, sirva al bien del género humano. Ya no pasará á las manos codiciosas de los franceses, con el qual nos hacia la guerra aquella ingrata nacion. Cerrados están los pirineos, cerrados los puertos, cerrada toda amistad, y trato humano, y cortadas las manos de los que nos arrancaban los tesoros de nuestro erario, que era tambien vuestro.

Defended con los poderosos auxilios que os dió la

rica y liberal naturaleza á vuestra antigua madre que por vieja queria el insolente Corzo echarla al muladar, y daros otra, remozada, y vestida á la francesa moderna.

Tambien os queria casar este incestuoso con sus hijos adoptivos; y no sabia que estabais casados con nosotros tres siglos hace. El creeria que no habia mas españoles que engañar y vencer que los que vivimos en España; y no sabia que la corona de Fernando cuenta veinte y quatro millones de vasallos en ambos mundos. Que vuelva á enjugar las lágrimas á los afligidos representantes del comercio de Burdeos y de Bayona, que le lloraron su miseria al paso por aquellas ciudades implorando su providencia, donde les dixo: *tened paciencia, es menester sufrir para ser felices: vosotros comerciaréis en las Colonias españolas y portuguesas*. Tal era el plan que llevaba en el bolsillo, para hacer de nosotros y vosotros patrimonio y herencia de sus hijos primogénitos. Búsqueles otros recursos, ó fórjese otro emisferio: ya no tiene mas tierra que la que pisa, y el mar le ha negado días ha la obediencia.

A todos los pueblos á quienes promete prosperidad les exhórta á que sufran y hagan sacrificios, que los franceses llaman *privaciones*. Parece un misionero apostólico, que predica mortificacion y penitencia, menos para sí. ¿Cuántos años hace que se burla con estas frases hipócritas de la paciencia de los hombres? Quiere acrisolarlos mas para hacerlos dignos del sumo bien que les tiene preparado. Ofrece continuamente paz y felicidad á los habitantes desgraciados que componen el Imperio francés, inculcándoles la abstinencia y desnudez para seguir el bloqueo de Inglaterra. ¿Qué importa, dirá él, que no venga mas grana, ni añil, ni palo de tinte de América? Vestirán de paño del color de la lana, pues son sus bórregos. A falta de algodón, sus naturalistas ya buscarán otras plantas que suplan su uso y comodidad. A falta de azúcar de caña dulce, sus químicos sacarán sustancias equivalentes de uvas y de remolachas en sus laboratorios. Esto se llama

entre ellos *forzar à la naturaleza*, por no dejar nada inviolado de sus manos. Pasarían sin pimienta, canela, ni clavo, que hoy viene por mano de los ingleses, pues no son artículos de primera necesidad. Quiere Napoleon probar que el hombre, aun en sociedad, puede vestir de lana, ó de pieles, y calzar abarcas; condimentar con pimentón, ajos, y cominos; y tambien comer en un dornajo como el cerdo. Pero vemos que de esta parcimonia, austeridad, y selvaticuez, que predica este fiero reformador de la vida humana, no es él quien nos dá el exemplo; ni él, ni sus aúlicos è íntimos servidores, Heliogabalos en todos sentidos, cuya gula despuebla los elementos. Que esos asesinos de los hombres (no quiero decir de sus semejantes à la francesa, porque ellos no se asemejan à nadie) no vean mas en sus manos vuestras salutíferas plantas, vuestros divinos bálsamos, ni el palo santo, ni la santísima quina. Vivan como quieran, y mueran como puedan. No harán xabon con nuestra barrilla, ni paño con nuestra lana ni sogas con nuestro esparto, si no las piden para ahorcarse.

Vosotros teneis el oro, dichosos hermanos nuestros del nuevo mundo, y nosotros el hierro, para hacer la guerra al asolador de ambos. ¿Qué más tenemos ya que pedir à la Providencia, que nos ha hermanado à todos con los generosos ingleses, abriendonos los mares, para que nos podamos dar otra vez las manos, y abrazar à vuestros jóvenes bizarros que quieran venir à ser compañeros y testigos de nuestra victorias?

¿Podria mi pluma olvidarse de tributar el debido honor y reconocimiento à los guerreros que están à la vista del enemigo en campaña, y à los alistados que vuelan à los exercitos à ser compañeros de sus gloriosos trabajos? ¡O! vosotros todos, hermanos de armas y de voluntad: hijos, no de Marte, que es mentida deidad, sino de España, madre verdadera de varones esforzados! No pienso haceros el agravio de recomendaros el valor, que es patrimonio vuestro; tampoco la venganza de los ultrages que ha recibido la santa religion de vuestros padres, pues la

teneis jurada; tampoco la constancia, quando se trata de salvar la patria amenazada y ofendida; tampoco el amor que debeis à Fernando, digno de amor y de compasion, que reyna en nuestros corazones. ¡Ah! esta preciosa corona no se la puede quitar el cruel Napoleon, ni la que le labran los Angeles en el Cielo! Perdonadme marcial y valiente juventud, que os encargue la obediencia à los caudillos que os conducen al campo de la gloria, y la vigilancia, y la mas rigórosa disciplina, que es la que salva las vidas, ó las hace vender caras al enemigo. La patria os está mirando, bizarros guerreros; y los que no podemos acompañaros con las armas, os seguimos con los corazones. En estos se grabarán vuestros nombres con vuestras hazañas, y no en metales insensibles; y de este modo pasará por herencia la dulce memoria de ellas de generacion en generacion, que duran más que la historia.

Nunca entreguéis las armas al enemigo sino por la punta: nunca os dexéis coger vivos, sino muertos: nunca os espante el número de las huestes enemigas, ni su formidable aparato. Acordáos de lo que respondió un capitán griego al que le queria atemorizar ponderandole las enormes fuerzas del Rey de Persia antes de darle la batalla, diciendole: son tantos, que tapanán el sol con sus saetas: *mejor*, le respondió, *así pelearémos à la sombra*. A otro que, temeroso, le advirtió; los enemigos están cerca de nosotros, le dixo muy serenamente: *y nosotros cerca de ellos*. Envióle à decir el potentísimo Xerxes, despreciando su corto número de combatientes: *rinde las armas*; y el valiente espartano le contestó: *ven tú à tomarlas*. Adonde quiera que os lleve la fortuna llevais la patria con vosotros. Quando pereciérais todos irémos los viejos, los niños, y las mugeres à enterrarnos con vosotros; y las naciones que trasladen à esta desolada region sus hogares y su servidumbre, leerán atónitas: **AQUI YACE ESPAÑA LIBRE**. Y yo doy aquí fin à este escrito por no morirme antes de tiempo.

## ADVERTENCIA

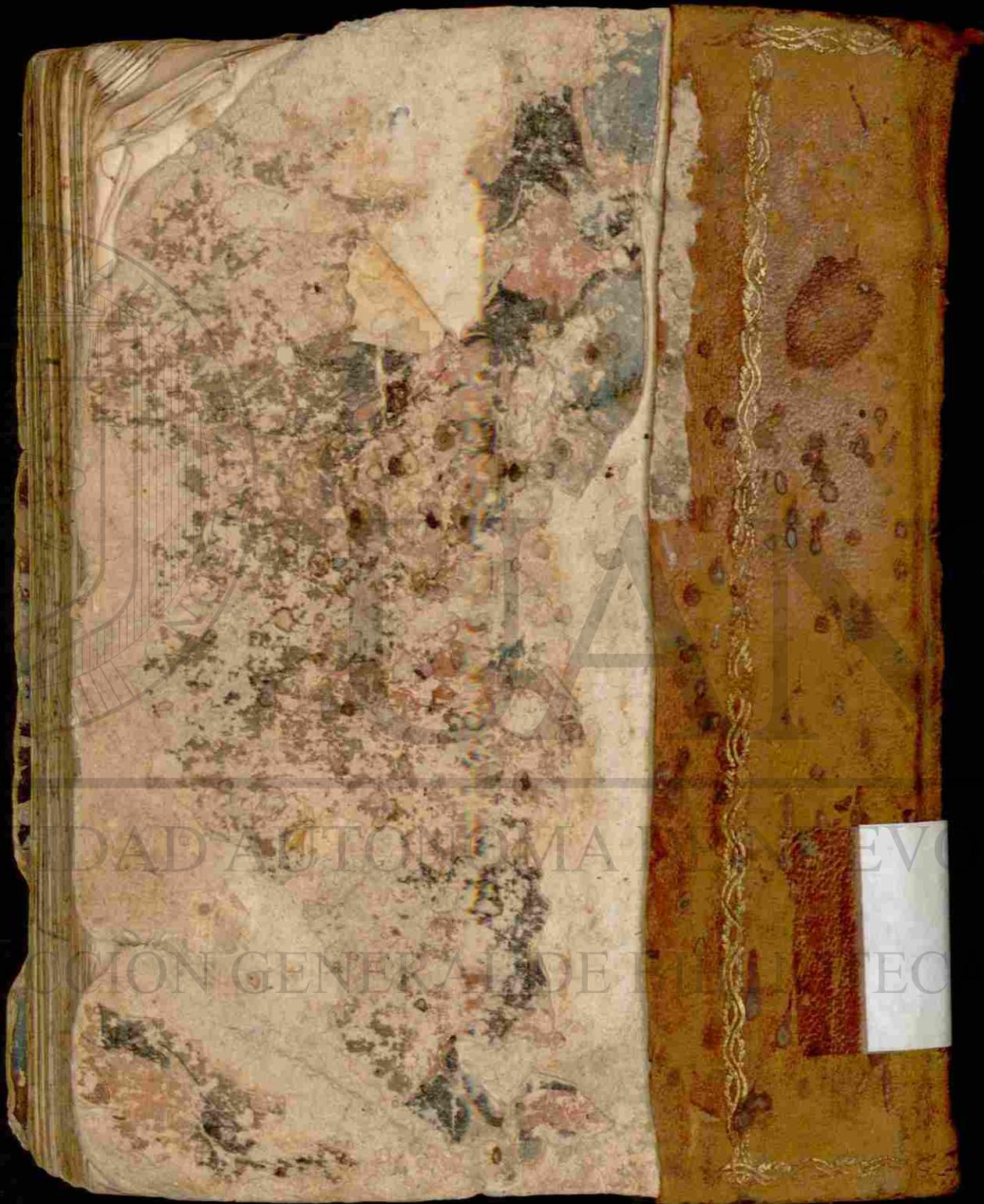
### A LOS LECTORES ESCRUPULOSOS.

Quando digo en la parte primera de la Centinela; pag. 1, línea 11: que pueden salir del pellejo los corazones, no se tome el *pellejo* por errata de *pecho*, como han creído algunos. Es metáfora usada por Antonio Perez en una de sus Cartas, donde dice: *infelices tiempos aquellos en que no osan salir del pellejo los corazones*. Yo la adopté para igual caso, no solo por verla afianzada en tan gran maestro, sino porque tiene mas energía y evidencia salir del *pellejo* que salir del *pecho*: y no es lugar este para dar mis razones.

Quando digo en la pag. 52, lin. 19: que en Francia murieron quatro de sus Reyes á hierro, no habiendo sido en la realidad mas que dos; quiero contar los atentados contra sus vidas como asesinatos verdaderos. Henrique IV no murió de la primera herida, pero murió de la segunda por Ravillac; y Luis XV fue herido por Pedro Damiens, bien que curó del golpe mortal. Conté como víctimas los atentados de los regicidas, que es lo que allí hace á mi propósito.

Quando en la pag. 64, lin. 5 y 6, llamo Conde de Benevento á Tayllerand, y no *Príncipe*, fué por equivocacion, causada tal vez del fastidio que sentí al tener que nombrar tal mueble. Bonaparte le hizo *Príncipe*, y yo *Conde*: y ahora digo, que para mí, ni es lo uno, ni lo otro, y que siento haberle corregido en la reimpression. Equivoqué el apellido *Tayllerand* por *Tellayrand*; y no he querido enmendarlo, porque un coxo, ex Obispo, y casado, no puede ser sino el mismo, y siempre el mismo, y quiero que salga estropeado tambien de mis manos.

Dexo á la perspicacia de los lectores la correccion de las que son propiamente erratas, que serán algunas, atendiendo á que se han hecho reimpressiones fuera de mi vista, y de mi noticia como *encubar* por *encubrir*, pag. 12, lin. 2, en la parte primera, y alguna otra de este jaez.



IDAD AUTÓNOMA DE EV  
CIÓN GENERAL DE TEC